



**UNIVERSIDAD DE CUENCA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**“ANTOLOGÍA DEL CUENTO FANTÁSTICO ECUATORIANO: UNA  
PROPUESTA PARA LA ENSEÑANZA DE LA LECTO-ESCRITURA EN EL  
BACHILLERATO”**

TESIS PREVIA A LA OBTENCIÓN  
DEL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN EN  
LA ESPECIALIZACIÓN DE LENGUA  
Y LITERATURA.

**AUTOR:**

MARCOS AURELIO PANAMÁ VALDIVIEZO

**DIRECTOR:**

DR. MANUEL GONZALO VILLAVICENCIO QUINDE

**Cuenca, mayo 08 del 2013**



## RESUMEN

La antología sobre el cuento fantástico ecuatoriano aborda diferentes tópicos sobre este tipo de narración: origen, evolución, concepto, clasificación y características. Se hace hincapié en su temática siguiendo a Todorov y Barrenechea. Estos dos autores disienten en algunos conceptos, pero coinciden en otros. Todorov basa la temática de lo fantástico en temas del Yo y temas del Tú. En el primer caso referidos a las relaciones del hombre con el mundo, y en el segundo referidos al mundo de los placeres físicos del hombre, con profundas connotaciones sexuales; mientras Barrenechea ubica su temática en la existencia de Dioses, en los poderes benéficos o maléficos, e incluso sugiere la existencia de mundos paralelos al nuestro.

Los representantes considerados en esta antología son escritores de la talla de Jorge Dávila, Abdón Ubidia, Carlos Béjar, Raúl Vallejo, Édgar Allan García, Oswaldo Encalada, Iván Petroff Rojas y Santiago Páez, de cuya bibliografía se han seleccionados los cuentos que conforman el corpus de la presente antología.

Se sugiere un método de análisis, para que los cuentos de esta antología sirvan como material de primera mano para que los estudiantes recuperen y practiquen sus hábitos lecto-escriturales, en busca de perfeccionarlos. Cada cuento tiene actividades de lectura y escritura propias.

### **PALABRAS CLAVES:**

Mitos, cuentos fantásticos, genios, Jorge Dávila, Ivan Petroff, leyendas.





## **ABSTRACT**

The fairy tale anthology on different topics Ecuadorian addresses this type of story: origin, evolution, concept, classification and characteristics. It emphasizes its subject following Todorov and Barrenechea. These two authors disagree in some respects, but agree on others. Todorov based the theme of the fantastic in items I and Thou topics. In the first case referred to the relationship between man and the world, and the second relating to the world of physical pleasures of man with deep sexual connotations, while Barrenechea places its subject in the existence of Gods, beneficent or maleficent powers, and even suggests the existence of parallel worlds to our own.

The representatives considered in this anthology are writers like Jorge Davila, Abdon Ubidia, Carlos Bejar, Raul Vallejo, Edgar Allan Garcia, Oswaldo Encalada, Ivan Petroff Rojas and Santiago Paez, whose literature has selected the stories that make up the corpus of this anthology.

We suggest a method of analysis, so that the stories in this anthology serve as primary source material for students to recover and practice their reading habits-scriptural, looking to perfect. Each story has reading and writing activities themselves.

### **KEYWORDS:**

Myths, fairy tales, geniuses, Jorge Davila, Ivan Petroff, legends.



## ÍNDICE GENERAL

<b>Introducción</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>Hacia una teoría del cuento</b>	
1.1 Origen y evolución	12
1.2 Concepto	13
1.3 Clasificación	15
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>Hacia la definición del cuento fantástico</b>	<b>18</b>
2.1 Origen y evolución	22
2.2 Características	26
2.3 Temática	28
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>El cuento fantástico en Latinoamérica</b>	<b>34</b>
3.1 Grandes representantes del cuento fantástico latinoamericano	37
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>El cuento fantástico en el Ecuador: Breve recuento histórico</b>	<b>48</b>
<b>CAPÍTULO V</b>	
<b>Selección de autores y cuentos</b>	<b>54</b>
5.1 El cuento fantástico ecuatoriano: algunas reflexiones de corte general	55
5.2 Selección de cuentos	66
5.3 Metodología	69
5.4 Algunas ideas finales	273
<b>Anexo 1: Glosario de términos fantásticos</b>	<b>276</b>
<b>Bibliografía activa</b>	<b>279</b>
<b>Bibliografía pasiva</b>	<b>281</b>



<b>Fuentes de internet</b>	<b>283</b>
<b>Imágenes</b>	<b>285</b>

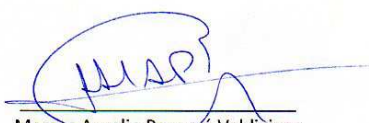


## UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Marcos Aurelio Panamá Valdiviezo, autor de la tesis "Antología del cuento fantástico ecuatoriano: una propuesta para la enseñanza de la lecto-escritura en el bachillerato", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua y Literatura. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, mayo 8 del 2013

  
Marcos Aurelio Panamá Valdiviezo  
010243326-5

*Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999*

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316  
e-mail [cdjbv@ucuenca.edu.ec](mailto:cdjbv@ucuenca.edu.ec) casilla No. 1103  
Cuenca - Ecuador

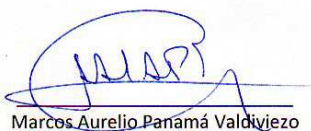


## UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Marcos Aurelio Panamá Valdiviezo, autor de la tesis "Antología del cuento fantástico ecuatoriano: una propuesta para la enseñanza de la lecto-escritura en el bachillerato", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, mayo 8 del 2013



Marcos Aurelio Panamá Valdiviezo  
010243326-5

---

*Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999*

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail [cdjbv@ucuenca.edu.ec](mailto:cdjbv@ucuenca.edu.ec) casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



## **DEDICATORIA**

A mi ángel observador: Naomi; a mis tres  
fantásticos seres: Marques, Mirka y Mijail;  
a la Mamá de los cuatro y eterna  
compañera: Patricia.



## **AGRADECIMIENTO**

A Dios por la vida.

Al Dr. Manuel Villavicencio Q. por su  
amistad, tiempo y enseñanzas.

A mis padres y hermanos por su ejemplo.



## INTRODUCCIÓN

Se dice que toda antología conlleva algún riesgo, desafío o justificación, y que no depende exclusivamente de los gustos literarios del antologador. Las antologías deben basarse en criterios aceptables provenientes de los lectores a los cuales va encaminada. En nuestro caso esta antología pretende motivar a los jóvenes estudiantes de nivel secundario a leer y escribir de manera crítica.

En la elección de los cuentos que conforman esta antología ha primado un criterio didáctico. Si bien en los pensum secundarios vigentes se pretende introducir a nuestros jóvenes al maravilloso mundo de la literatura mediante la lectura y análisis de mitos de diferente procedencia, creemos oportuno que tales textos deberían ser reemplazados por las creaciones fantásticas de nuestros escritores, que se han atrevido a ingresar y de buena forma en este campo.

Siguiendo los lineamientos generales de la Reforma Educativa Ecuatoriana que pretende lograr ecuatorianos capaces de afrontar los desafíos que les ofrecerá el mundo moderno, sea en el ámbito laboral o estudiantil, creemos que leer lo nuestro nos ayudará a retomar conciencia de nuestra ecuatorianidad. Las actividades sugeridas para cada cuento, a ser desarrolladas por los estudiantes, tienen como fin ayudar a lograr mayor gusto por la lectura, y a obtener mayores conocimientos para escribir de manera aceptable, perdiendo su temor de enfrentarse a la hoja en blanco, como ocurre en la actualidad.

Nuestra antología recoge relatos breves de connotados escritores de la talla de Jorge Dávila Vázquez, Carlos Béjar Portilla, Abdón Ubidia, Raúl Vallejo, entre otros, quienes han aportado para el desarrollo de la literatura fantástica en nuestro medio. Pero encontramos que, lastimosamente, no han sido leídos





mayormente por quienes son los llamados a hacerlo en las aulas colegiales por dar preferencia a creaciones de escritores foráneos. Pretendemos lograr que nuestros estudiantes lean primero lo nuestro, valoren y recapaciten sobre nuestra literatura. En este caso, la literatura fantástica, que en ciertos textos reluce nuestras tradiciones, costumbres, leyendas y mitos que han sido rescatados de su paulatino olvido.

Finalmente, si bien la literatura es la imagen más exacta de la cultura de un país, el interés por su enseñanza-aprendizaje debería incluir actividades pertinentes para la formación de una verdadera conciencia nacional. Solo conociendo, valorando y practicando nuestras costumbres ancestrales tendremos pasado y podremos encaminarnos hacia un mejor futuro.

Y si, con ello, despertamos el interés lecto-escritural en nuestros jóvenes, lo habremos orientado hacia el deleite estético y práctico de la literatura, lo que elevará su espíritu y autoestima. Convirtiéndose el hábito lecto-escritor en forjador de nuevas destrezas, alejadas de las tradicionales prácticas de memorizar títulos de obras y datos biobibliográficos de autores, en lo que consistía la enseñanza tradicional de la literatura.



## CAPÍTULO I

### Hacia una teoría del cuento

#### 1.1. Origen y evolución

El cuento es una narración breve de hechos imaginarios. Se suele hablar de cuento popular y cuento literario, siendo el primero aquel que se transmite de generación en generación de forma oral. Por otro lado el cuento literario es un texto concebido y transmitido a través de la escritura.

Se sabe que el cuento se originó en el Antiguo Egipto, gracias a un texto escrito en papiro, que data de unos 3250 años de antigüedad, donde se relata la historia de los hermanos Anup y Bata que guarda mucha similitud con la historia bíblica de Adán y Eva (De *Origen del cuento*, párr. 1- 6).

Más adelante aparecerían las fábulas del griego Esopo y los cuentos de los escritores romanos Ovidio y Apuleyo, que se basaron en cuentos griegos y orientales con elementos fantásticos y transformaciones mágicas. También son importantes la colección hindú de cuentos llamada *Panchatantra*, del siglo IV d. C. y la conocida obra *Las mil y una noches*, que narra la historia de Scheherezade, quien se salva de morir por espacio de 1001 noches, al contarle diversas historias a su marido el sultán, dejándolas inconclusas en lo más emocionante, para ser terminada la siguiente noche.

Puede mencionarse que los cuentos escritos en castellano tienen como antecedente más añejo a *El conde Lucanor*, una colección recopilada por el infante Don Juan Manuel entre 1330 y 1335. Esta obra presenta cuentos con moraleja y con marcada influencia de la cultura árabe (Montoya, párr. 1-15).

En el siglo XIV, Giovanni Boccaccio, en Italia, publica el *Decamerón*, una serie de relatos cortos con una trama que los unifica, afirma y consolida el cuento.



Geoffrey Chaucer, a finales del siglo XVI, publica *Los cuentos de Canterbury*, colección de cuentos donde se intercala texto en prosa y en verso. En Francia, en el siglo XVII, La Fontaine titula *Contes (Cuentos)* a ciertas narraciones en verso, vinculadas a la literatura folclórica. En el siglo XVIII, surge Perrault con su colección de *Cuentos de mi madre la gansa*. En El siglo XIX, inspirados en el Romanticismo surgirán los iniciadores del cuento maravilloso y fantástico: Nodier, en Francia, Hoffmann en Alemania, Poe en Estados Unidos y Bécquer en España. En la segunda mitad de este siglo, el cuento adquiere plena vigencia y popularidad, gracias a Antón Chejov, en Rusia, y en Francia hace lo propio Flaubert con sus *Tres cuentos*. Maupassant hace del cuento el género donde se condensa, en pocas páginas, una rápida y penetrante impresión. En España, Clarín, Valera, Pereda y Pardo Bazán son los cuentistas más destacados (*De Estructura, desarrollo y panorama histórico del cuento*).

## 1.2 Concepto

Para poder conceptualizar al cuento se debe tener claro que el cuento es ficción y forma parte de la literatura, que también es ficción, aunque existen obras que están basadas en hechos reales; tampoco se puede sostener que todo lo imaginado puede ser considerado literatura. El cuento forma parte de la literatura que engloba a las creaciones literarias en géneros. Género literario es un concepto que permite reunir en un conjunto a obras que tienen en común su fondo o su forma. Entre estos géneros, hoy en día, se ha dado un lugar preferencial al cuento y a la novela, por su gran desarrollo.

La primera teoría sobre los géneros literarios fue elaborada por Aristóteles en su *Poética*. Ahí se teorizaba sobre la poesía, considerada como el arte que se



expresaba a través de las palabras. En ese entonces, poesía era lo que hoy llamamos literatura.

Aristóteles sostenía que la poesía es un arte esencialmente mimético, teniendo la mimesis el significado de imitación, creación. En consecuencia, hay artes que imitan (como la poesía) y artes que no. Para la poesía, imitar es connatural al hombre, y se diferencia del resto de las artes por los objetos que imitaba, la forma en que imitaba (lenguaje en versos), y por cómo imitaba. La poesía imitaría las acciones de carácter alto o bajo de los hombres, que eran realizadas por los héroes de los textos poéticos o por el hombre común, en ese orden.

Los modos de imitación eran dos: dramático donde las acciones eran representadas, y narrativo donde las acciones eran contadas por el poeta. La poesía lírica no aparece porque no se consideraba un género mimético, ya que no imita, sino que era la expresión de los sentimientos del poeta.

La teoría aristotélica sobre los géneros literarios llega hasta el siglo XX, definiéndolos por su capacidad de imitación y por las características de los modos de imitación. Esta manera de entender a la literatura supone una visión de las cosas, de la literatura y del mundo que se califica como realismo, es decir no son más que un reflejo de la realidad.

En el tema que nos ocupa esto no sería tan cierto, pues la literatura fantástica no basa sus contenidos en la realidad, sino en la fantasía, en lo mágico, en lo inexplicable. Todorov en *Introducción a la literatura fantástica* sostiene que la literatura se crea a partir de la literatura, y no a partir de la realidad, sea esta material o psíquica (17).



En este contexto, el concepto de cuento tendría algunas aristas: cuento sería todo aquello que es relatado por una persona interesada y que no necesariamente es cierto, o la narración oral o escrita, generalmente indiscreta, de un suceso falso o de pura invención. Hay quienes sostienen que cuento es lo que se puede leer de una vez; en consecuencia, es un texto breve con ciertas características especiales y específicas, que sufrieron modificaciones. Según otros, el cuento tiene carácter folclórico y aparece en las culturas ancestrales, considerando folclórico a aquello que es inherente a culturas no contaminadas por otras culturas, inferiores o superiores. En todas las culturas hay cuentos folclóricos, con ciertas características; anotamos:

- Son anónimos; porque son una creación del pueblo;
- Se transmiten de generación en generación; y,
- Son orales.

Para otros, el cuento es una narración breve de un suceso imaginario con fines morales o recreativos, de contenido expectante, cuya acción se intensifica y se aclara en su mismo desenlace. Para Cruz Caballero «El cuento es una forma narrativa breve que no busca mostrar la totalidad de la vida sino un hecho, un suceso, un acontecimiento cuyo asunto avanza rápidamente hacia el desenlace» (15). R. Piglia en *Formas breves* sostiene que «El cuento es un relato que encierra un relato secreto, y la historia secreta es la clave de la forma del cuento y de sus variantes» (párr. 7-8).

### 1.3 Clasificación

Existen diversas formas de clasificar al cuento. A continuación esbozamos una, guiándonos en la sugerida por Veiravé.



- El cuento romántico: Se desarrolla sobre una trama sentimental en la cual prima lo subjetivo del narrador. Se utiliza la primera persona para introducir al lector en la emoción que transmite. Aunque novelas, citaremos a Juan León Mera y su *Cumandá* (1869), y a Miguel de Riofrío y su obra *La Emancipada* (1863).
- Cuento Realista: Se basa en hechos reales o imitados de la realidad. Su principal condición es la verosimilitud. Ejemplo de este tipo de cuento serían, en nuestro país, *Los que se van* de la década de los 30, entre cuyos autores figuran Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara y Demetrio Aguilera Malta.
- El cuento naturalista: Incorpora a su temática los casos clínicos derivados de las leyes de la herencia y también los climas de trabajo que someten al individuo a anomalías de las que no puede escapar. Mencionaremos a Miguel Cané y su obra *El canto de la sirena*, donde el protagonista es encerrado en un manicomio y sometido a la observación científica, y en el Ecuador a Enrique Gil Gilbert con *Yunga* (1933).
- El cuento modernista: Aporta temas exóticos, cosmopolitas, fantásticos, extraídos del parnasianismo francés y de las leyendas orientales. Crea un clima de preciosismos artísticos alrededor de los personajes que evaden la realidad. Por ejemplo *La señorita Amelia*, de Rubén Darío que narra la relación equivocada entre un anciano y una niña de doce años.



- Cuentos Maravillosos: Cuentan hechos extraordinarios, inexplicables y sus temas son hechos cotidianos. Podrían ubicarse aquí el cuento de García Márquez, “El ahogado más hermoso del mundo”, por ejemplo.
- El cuento fantástico: En la trama interviene un ser o un hecho sobrenatural que supone la existencia de otro mundo, pero que puede tener una explicación material, por ejemplo *La doble y única mujer* (1927) de Pablo Palacio.
- El cuento regionalista: La selva, la montaña, los grandes ríos del continente, delimitan geográficamente el ámbito regional. Ejemplo de este tipo de cuento sería *El llano en llamas*, del mexicano Juan Rulfo
- El cuento vanguardista: El narrador deja en libertad a los personajes, contrapone tiempos diferentes, varía el relato lineal, crea escenas simultáneas y construye una estructura nueva en la cual aplica técnicas experimentales sobre temas nacionales. El lector participa efectiva y directamente en mundos ficticios o imaginarios, por ejemplo Pablo Palacio y su obra *Un hombre muerto a puntapiés* (1927) (Veiravé 310-313).



## CAPÍTULO II

### Hacia la definición del cuento fantástico

Ateniéndonos a lo que dice Todorov, fantástico sería aquello que sucede en nuestro mundo, lejos de cualquier ser mitológico, imposible de explicar por las leyes de este mundo. En consecuencia: «O bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos» (Todorov 34).

Y si elegimos una de las dos opciones, sostiene Todorov que estamos cayendo en el ámbito de lo extraño o de lo maravilloso, alejándonos de lo fantástico, entonces para seguir en él, esta vacilación debe permanecer como tal; en otras palabras, seguir creyendo que algo es sobrenatural, basándonos en nuestras leyes naturales. Esta vacilación estaría presente en el lector y/o en el personaje.

Todorov diferencia tres categorías dentro de la ficción no-realista: lo maravilloso, lo insólito y lo fantástico. Cada uno de estos géneros se basa en la forma de explicar los elementos sobrenaturales que caracterizan su manera de narración.

Si el fenómeno sobrenatural se explica racionalmente al final del relato, estamos en el género de lo insólito. Lo que a primera vista parecía escapar a las leyes físicas del mundo tal y como lo conocemos no es más que un engaño de los sentidos que se resolverá según estas mismas leyes.

Por otro lado, si el fenómeno natural permanece sin explicación cuando se acaba el relato, entonces nos encontramos ante lo maravilloso. Para Todorov, el





género fantástico se encuentra entre lo insólito y lo maravilloso, y sólo se mantiene el efecto fantástico mientras el lector duda entre una explicación racional y una explicación irracional. Asimismo, rechaza el que un texto permanezca fantástico una vez acabada la narración: es insólito si tiene explicación y maravilloso si no la tiene. Según él, lo fantástico no ocupa más que el tiempo de la incertidumbre hasta que el lector opte por una solución u otra.

Otros autores, citados por Todorov sostienen que lo fantástico se caracteriza por «una intrusión brutal del misterio en el marco de la vida real» o «una ruptura del orden reconocido, una irrupción de lo inadmisible en el seno de la inalterable legalidad cotidiana» (36).

Parafraseando a Todorov diremos que un texto fantástico sería aquel que obligue al lector a considerar al mundo de los personajes como un mundo de personas reales, y a vacilar sobre una explicación natural o sobrenatural de lo ahí acontecido. También hay quienes sostienen que lo fantástico no es más que la relación de historias de terror o temor.

Si bien Todorov es el iniciador de los estudios sobre lo fantástico, otros autores lo han emulado y otros lo han refutado. Tal el caso de Ana María Barrenechea que es su *Ensayo de una tipología de la Literatura Fantástica* (A propósito de la literatura hispanoamericana) que, si bien disiente de Todorov, le reconoce el hecho de que haya delimitado lo fantástico con su sistema de oposiciones entre literatura fantástica y poesía, y literatura fantástica y alegoría.

Para Todorov no hay nunca poesía fantástica porque no se da ese pasaje y no se produce en el lector una reacción ante los hechos tal como se experimentan en el mundo, lo cual es indispensable en la literatura fantástica para que se los pueda clasificar en naturales o sobrenaturales (Barrenechea 391-392).



También le reconoce el hecho de lograr que el lector se interrogue sobre la naturaleza de los hechos narrados, estableciendo una tripartición entre lo extraordinario, lo fantástico, lo maravilloso; según consideren la existencia de hechos normales o anormales, y la explicación de lo anormal.

Si se mantiene la duda sobre la naturaleza de los acontecimientos que salen de lo normal estamos en el ámbito de la literatura fantástica, si se disipa la duda caemos en lo extraordinario (cuando a pesar de su rareza se los inscribe entre los hechos naturales) y en lo maravilloso (cuando se los adjudica al orbe sobrenatural e irreal) (Barrenechea 392).

En este contexto, Barrenechea propone una alternativa, donde no opone lo fantástico con lo poético ni con lo alegórico, sino que intenta explicar lo fantástico, en base a considerar la existencia, implícita o explícita, de hechos a-normales, a-naturales o irreales y sus contrarios. Define a la literatura fantástica como la que presenta en forma de problemas hechos a-normales, a-naturales o irreales, diferenciando entre lo fantástico, lo maravilloso y lo posible; donde lo posible no es sinónimo de realismo, sino que va más allá porque engloba otras formas de la literatura como la idealista, la naturalista, la de acontecimientos extraordinarios pero no irreales; y lo fantástico sería aquello «que pone el centro de interés en la violación del orden terreno, natural o lógico, y por lo tanto en la confrontación de uno y otro dentro del texto, en forma explícita o implícita» (393), pudiendo incluir entonces, en esta categoría la poesía, el drama y la ficción fantásticos, que Todorov excluía.

En consecuencia, según Barrenechea, la clasificación y metodología de Todorov dejaría fuera a gran parte de las creaciones literarias fantásticas contemporáneas, porque en ellas además de lo anterior, está implícito o explícito



el sentido “traslaticio de la alegoría<sup>1</sup>”. Mientras ella sostiene que para ser considerada fantástica una obra literaria no importa el sentido traslaticio, sino el contraste entre lo real y lo irreal como problema, aunque el sentido traslaticio lo resuelva o lo borre.

Aclara además que la clasificación de Todorov está basada en la oposición duda/disipación de la duda, mientras muchos autores contemporáneos en sus textos no plantean siquiera la duda, sino más bien optan por lo sobrenatural. En consecuencia, se elimina la permanencia de la duda como exigencia de lo fantástico. Para ella, todo lo narrado entra en el orden de lo natural, de lo no natural y en el de la mezcla de los dos órdenes. En el primer caso se presentan hechos naturales, pero de pronto irrumpe lo irreal; ejemplo de ello sería *Instrucciones para subir una escalera*, de Julio Cortázar, donde se describen minuciosamente los movimientos automáticos que se realizan para alcanzar el objetivo, y cuya transgresión podría lanzarnos a lo desconocido, oculto y amenazante. En el segundo caso los eventos se desarrollan de manera no sorprendente y no provocan escándalo, lo que llama la atención es el detalle con que se describe lo sobrenatural. Se cita la obra *El viaje a la semilla* de Alejo Carpentier que describe minuciosamente el proceso del tiempo en orden inverso, desde la muerte al nacimiento; esto es irreal, en contraposición con el orden natural: nacimiento-muerte (Barrenechea 393-398).

Tanto Todorov como Barrenechea hacen sus aportes en base a ficciones, a aspiraciones. Su ámbito de estudio es la literatura fantástica, que existirá mientras hayan hombres que imaginen, que piensen, que no se dejen cortar su

---

<sup>1</sup> Explicación de la alegoría. Alegoría: Figura retórica que consiste en representar una idea abstracta a través de símbolos o imágenes poéticas



imaginación, que no se dejen llenar su cerebro con imágenes prediseñadas, creadas por alguien que nos quiere vender lo que él imaginó, y en consecuencia convertírnos en autómatas, en zombis.

Cuento fantástico es ficción, y la ficción es connatural al hombre, así como lo son sus miedos, temores, sueños, anhelos, y mientras haya soñadores habrá fantasía, y cuando utópicamente esas fantasías se hagan realidades, dejaremos de estar en el mundo fantástico para caer en el azaroso mundo de nuestra realidad cotidiana.

Un relato fantástico se basa en lo irreal y causa un efecto de realidad por lo que el lector encuentra lógica a lo que lee. El personaje no distingue lo real de lo irreal; lo imposible se hace posible. El espacio-tiempo es ilógico y sigue normas irracionales, como en *Alicia en el país de las maravillas*. El cuento fantástico es aquel que, por la suma de elementos reales y de elementos extraños e inexplicables, hace vacilar entre una explicación natural o una sobrenatural y deja al lector sumido en la incertidumbre.

## 2.1 Origen y evolución

Para Ítalo Calvino «el cuento fantástico nace en Alemania como sueño con los ojos abiertos del idealismo filosófico, con la declarada intención de representar la realidad del mundo interior, subjetivo, de la mente, de la imaginación, dándole una dignidad igual o mayor que a la del mundo de la objetividad y de los sentidos. Por tanto, ésta también se presenta como cuento filosófico» (De *Cuentos fantásticos*. Introducción, párr. 5).



El cuento fantástico es uno de los productos más característicos de la narrativa del siglo XIX, es el que más nos dice sobre la interioridad del individuo y de la simbología colectiva.

Siguiendo al mismo Calvino, a continuación nos permitimos hacer una breve semblanza del cuento fantástico, recorriendo desde sus orígenes hasta entrado el siglo XX, mencionando a sus principales representantes en Europa y Norteamérica, sin ahondar en cuestiones biobibliográficas. Recuérdese que esta antología pretende acercar a los estudiantes a la lectura, y cuestiones onomásticas y/o muchos nombres, los confunden y lograrían un efecto contrario al esperado. Más tarde haremos lo propio en lo referente a Latinoamérica.

El cuento fantástico nace entre los siglos XVIII y XIX sobre el mismo terreno que la especulación filosófica, con el romanticismo alemán. Uno de los primeros nombres que destaca entre estos es un autor alemán nacido francés, Chamisso, que aporta una ligereza propia del XVIII francés a su cristalina prosa alemana. La herencia que el siglo XVIII francés deja al cuento fantástico del Romanticismo es de dos tipos: la pompa espectacular del cuento maravilloso y, el estilo lineal, directo y cortante del cuento filosófico, donde nada es gratuito y todo tiende a un fin.

Si el cuento filosófico del siglo XVIII había sido la expresión paradójica de la Razón iluminista, el cuento fantástico nace en Alemania con la declarada intención de representar la realidad del mundo interior, subjetivo, de la mente, de la imaginación, dándole una dignidad igual o mayor que a la del mundo de la objetividad y de los sentidos.

Entre los principales representantes del cuento fantástico tenemos a Hoffmann, cuyo influjo alcanzó incluso a la literatura rusa. En Francia influye en



Balzac, Nodier, Gautier; y es en Francia donde surgen nuevas tendencias de lo fantástico como el cuento sueño o el exotismo.

Inglaterra pone un especial placer intelectual en jugar con lo macabro y lo terrible: el ejemplo más famoso es el *Frankenstein* de Mary Shelley. La propensión de Dickens por lo grotesco y macabro le permite escribir obras como *Las fábulas navideñas* y *las historias de fantasmas*. Le Fanu, irlandés de familia protestante, amigo de Dickens, escribe *Cuentos de fantasmas*; más tarde Bram Stoker creará *Drácula*.

Hoffman y Poe han influido grandemente sobre el género fantástico europeo. Junto a ellos se podría ubicar en Norteamérica a Nathaniel Hawthorne. Hawthorne logra profundizar más en una concepción moral y religiosa, tanto en el drama de la conciencia individual como en la de un mundo forjado por una religiosidad exasperada, como el de la sociedad puritana. En sus obras estará siempre presente lo indeleble del pecado en el corazón humano. Otro representante de los Estados Unidos sería Washington Irving.

A finales de siglo, sobre todo en Inglaterra, se abren los caminos que serán recorridos por el género fantástico en el siglo XX. En Inglaterra surge un tipo de escritor refinado al que le gusta disfrazarse de escritor popular, y su disfraz tiene éxito porque no lo emplea con condescendencia, sino con desenfado y empeño profesional. R. L. Stevenson es el más feliz ejemplo de esta disposición de ánimo; junto a él debemos considerar a Kipling y Wells, dos casos extraordinarios de genialidad inventiva.

Lo fantástico de los cuentos hindúes de Kipling es exótico, pero no en el sentido esteticista y decadente, sino en cuanto que nace del contraste entre el mundo religioso, moral y social de la India y el mundo inglés. Kipling ha escrito



también muchos cuentos fantásticos de ambiente inglés donde lo sobrenatural es casi siempre invisible y domina la angustia de la muerte.

Con Wells se inaugura la ciencia ficción, un nuevo horizonte de la imaginación que conocerá un gran desarrollo en la segunda mitad de nuestro siglo. Pero el genio de Wells no reside sólo en formular hipótesis maravillosas y terrores futuros develando visiones apocalípticas. Sus cuentos extraordinarios se basan siempre en un hallazgo de la inteligencia que puede ser muy simple.

Stevenson es el representante por excelencia del refinamiento literario conjugado con el brío del narrador popular. En su corta vida de enfermo llegó a hacer muchas obras perfectas, de las novelas de aventuras al Dr. Jekyll, y numerosas narraciones fantásticas muy breves.

Uno de los más firmes seguidores de Stevenson es Henry James, cuyo estilo no tiene nada de popular. Con este escritor, el género fantástico del siglo XIX tiene su última encarnación o, mejor dicho, desencarnación; ya que se hace más invisible e impalpable que nunca una emanación o vibración psicológica, tornando, más bien hacia atrás, hacia el cuento filosófico de inicios del siglo XIX.

Los fantasmas de *Los cuentos de fantasmas* de Henry James son muy evasivos: pueden ser encarnaciones del mal sin rostro o sin forma, o apariciones bien visibles que dan forma sensible a un pensamiento dominante, o mixtificaciones que desencadenan la verdadera presencia de lo sobrenatural (Calvino *De cuentos fantásticos*. Introducción, párr. 11 -26).



## 2.2 Características

“No toda ficción ni todo sentido literal están ligados a lo fantástico; pero todo lo fantástico está ligado a la ficción y al sentido literal”

(Todorov).

Todo texto fantástico debe cumplir ciertas características que lo identifican y lo distinguen de otros textos. Sin embargo, esas características, en ningún caso, constituyen una camisa de fuerza, la misma esencia de lo fantástico no deja opción para esa posibilidad. Incluso el uso mismo del lenguaje y su entendimiento quedan a disposición del libre albedrío del escritor y del lector. Citando a Todorov podríamos decir que entre las principales características del cuento fantástico están:

- a) Determinado uso del discurso figurado. Lo sobrenatural nace, a menudo, del hecho de que el sentido figurado es tomado literalmente, por ejemplo todos esos seres creados en *Las mil y una noches*. Muchas veces la exageración da origen a lo sobrenatural. Lo fantástico utiliza figuras retóricas, porque a ellas debe su origen (94-98).
- b) En las historias fantásticas, el narrador, por lo general, habla en primera persona. Las excepciones son casi siempre textos que, desde varios puntos de vista, se alejan de lo fantástico. Esto debido a que el narrador en primera persona permite una identificación más plena entre el personaje relatante y el lector, con todas sus dudas y vacilaciones. Sin embargo el lector puede mantener su independencia del relatante (100-104).
- c) Se debe considerar también el aspecto sintáctico o de composición. Según Penzoldt (ctd en Todorov 105), «La estructura de una historia de





fantasmas ideal, puede ser presentada por una línea ascendente, que lleva al punto culminante: la aparición del espectro», entonces todo lo que se diga en un cuento fantástico estará encaminado a llegar a ese clímax propio de una historia fantástica, aunque más tarde el propio Penzoldt se contradiga al afirmar que esa línea ascendente pueda convertirse en una línea horizontal fija, justo debajo del nivel del punto culminante.

d) Otro componente de un cuento fantástico, sería su temporalidad referente a su lectura. Explica que una novela puede ser leída de principio a fin, pero si por cierto motivo el lector decide anteponer ciertos capítulos a otros, la pérdida no será mayor; pero si tratamos de hacer lo mismo con un cuento fantástico notaremos que la lectura de un cuento fantástico es irreversible, ya que al conocer de antemano lo que va a suceder luego, lo fantástico queda falseado (108-109).

Lo anterior son recursos propios de lo fantástico y contribuyen a que los hechos no puedan ser explicados racionalmente. Podrían resumirse de la siguiente manera: El punto de vista subjetivo del narrador que, a menudo, está centrado en el protagonista. Existe imprecisión en los nombres y en las características de los personajes. Estos pueden transformarse de distintas formas, haciendo uso de la metamorfosis; también pueden ser poseídos por las fuerzas sobrenaturales. Los elementos de la realidad, como los animales, objetos, espíritus, pueden moverse intempestivamente, incluso adquirir características propias del hombre.

Las imprecisiones y confusiones espacio-temporales, generan una atmósfera de irrealidad. En el cuento fantástico el tratamiento del espacio y del tiempo es impreciso, los autores liberan su imaginación e invaden tiempo,



espacio, personajes, situaciones, entre otros. Se producen traslados a otros tiempos, pasado o futuro, se detiene el tiempo. La presencia de estados de alucinación o sueño de los personajes, rompe los límites entre lo real y lo irreal. Se hace referencia a sucesos inverosímiles o increíbles.

## 2.3 Temática

El término fantástico nos remite a la fantasía, que etimológicamente significa volver visible o mostrar. Sostiene Mario Vargas Llosa en *Gabriel García Márquez: Historia de un deicidio* que:

Escribir novelas es un acto de rebelión contra la realidad, contra Dios, contra la creación de Dios, que es la realidad. Es una tentativa de corrección, cambio o abolición de la realidad real, de su sustitución por la realidad ficticia que el novelista crea. Éste es un disidente: crea vida ilusoria, crea mundo verbales porque no acepta la vida y el mundo tal como son (o como cree que son). La raíz de su vocación es un sentimiento de insatisfacción contra la vida; cada novela es un deicidio secreto, un asesinato secreto de la realidad (85).

Las causas de esta rebelión podrían ser múltiples y diferentes, dependiendo de cada escritor y de las diferentes circunstancias que le tocó enfrentar durante su vida, y que las plasmará en su obra como motivos recurrentes. «El por qué escribe un novelista está visceralmente mezclado con el sobre qué escribe: los demonios de su vida son los temas de su obra» (Vargas Llosa 87). Estos demonios aparecerán en sus obras, unos más constantes, otros más esporádicos, pero influenciarán de alguna manera en sus creaciones, de manera benigna o maligna, pero estarán ahí omnipresentes, como el impulso vital para la inspiración y creación de sus obras.

En este ámbito, los temas estarían en estrecha relación con las experiencias de cada escritor, según cita Vargas Llosa, el propio García Márquez



sostiene «yo no podría escribir una historia que no sea basada exclusivamente en experiencias personales»(88). En consecuencia, «la creación literaria consiste no tanto en inventar como en transformar, en trasvasar ciertos contenidos de la subjetividad más estricta a un plano objetivo de la realidad» (104).

Todorov sostiene que los temas de lo fantástico están basados en la percepción particular de acontecimientos extraños. Esa percepción produce un efecto particular en el lector: miedo, horror o curiosidad. A su vez producen un efecto de suspenso en la narración, y además permiten describir un universo fantástico (112). Para el autor, descubrir la temática es cuestión de un estudio semántico, pues esta ciencia o disciplina apunta a la relación de los signos con lo designado por ellos, con sus referencias; aunque más adelante sostiene que la literatura no es sólo cuestión de contenidos, pues en ella es tan importante lo que se dice como el cómo se dice.

Al respecto, Ítalo Calvino al referirse a la temática del cuento fantástico indica:

Su tema es la relación entre la realidad del mundo que habitamos y conocemos a través de la percepción, y la realidad del mundo del pensamiento que habita en nosotros y nos dirige. El problema de la realidad de lo que se ve: caras extraordinarias que tal vez son alucinaciones proyectadas por nuestra mente; cosas corrientes que tal vez esconden bajo la apariencia más banal una segunda naturaleza inquietante, misteriosa, terrible, es la esencia de la literatura fantástica, cuyos mejores efectos residen en la oscilación de niveles de realidad inconciliables (Calvino *De cuento fantásticos*. Introducción, párr. 11-26).

Adentrándonos en la temática, los temas de lo fantástico, según Dorothy Scarborough, (ctd en Todorov 121) serían los fantasmas modernos, el diablo y sus aliados, la vida sobrenatural. Mientras que para Penzoldt (ctd en Todorov 121-122) serían: el fantasma, el aparecido, el lobizón, brujas y brujerías, el ser invisible, el espectro animal. Así mismo Caillois (ctd en Todorov 122) indica como



temas: el pacto con el diablo; el alma en pena que exige para su reposo el cumplimiento de determinadas acción; el espectro condenado a una carrera desordenada y eterna [...]; los vampiros, la estatua, la armadura, el maniquí, que de pronto se animan; la maldición de un hechicero; la mujer fantasma, seductora y mortal[...], es decir existen tantos temas como cosas que sorprenden o que no pueden ser interpretados con leyes naturales o conocidas. Los temas de lo fantástico serían todos aquellos que transgredan los elementos o las reglas naturales.

Todorov sugiere clasificar a los temas de lo fantástico en los temas del yo y los temas del tú. Los temas del yo podrían referirse a la relación del hombre con el mundo. Para evidenciar los temas del yo toma en ejemplos de *Las mil y una noches*, y sugiere que en ese ámbito los temas del yo podrían alinearse en dos grupos: el primero sería el de la metamorfosis. En los cuentos en mención, la metamorfosis es una constante, se metamorfosean los personajes según sus necesidades. Al segundo grupo correspondería la existencia misma de seres sobrenaturales como genios, princesas-magas, con poderes sobre el destino de los hombres, o con capacidades sobrenaturales como volar, o hacer volar objetos; es decir según estas concepciones, el paso del espíritu a la materia, la desaparición del límite entre sujeto y objeto se ha vuelto posible (129-140). Se podría sostener que en este tipo de cuentos, también el tiempo y el espacio se metamorfosean; el tiempo no dura lo debido sino que es arbitrariamente prolongado o reducido, a voluntad del que hace uso del él; y los espacios físicos son transformados de acuerdo a las circunstancias y necesidades de los personajes.



En consecuencia, los temas del yo hacen referencia a «una causalidad particular, al pan-determinismo<sup>2</sup>, a la multiplicación de la personalidad, a la ruptura del límite entre sujeto y objeto, también a la transformación del tiempo y del espacio» (Todorov 144).

Los temas del tú hacen referencia al mundo de los placeres físicos, de la sexualidad; es decir la relación del hombre con su deseo, con su inconsciente. Evidencia esto con una serie de cuentos donde la temática gira en torno a diversas manifestaciones de la sexualidad, principalmente sufridas por clérigos ante un virtual enamoramiento de una mujer sensual, que en muchos casos quiere representar a un ser sobrenatural: el diablo. Se podría decir que existe una confrontación entre Dios y el diablo; Dios representado por los clérigos y el diablo representado por la mujer, con toda su sensualidad. Alude y evidencia también al amor homosexual, la infidelidad, el sadismo, incluso la muerte producto del sadismo con el que actúan ciertos personajes, que en vez de causar repudio, causa placer, lo que los conduce a la necrofilia. Para la necrofilia se recurre al amor hacia seres fantásticos como vampiros o muertos que volvieron a vivir. «La relación entre muerte, sangre, amor y vida es evidente» (Todorov 164).

En este contexto, según Todorov los temas del tú en la literatura fantástica, describen las formas excesivas del deseo sexual, así como sus transformaciones o perversiones, y cada una de esas manifestaciones tiene su par en los diversos entes fantásticos como vampiros, duendes, muertos-vivos, según la intensidad del deseo sexual.

---

<sup>2</sup> Desaparición de los límites entre lo físico y lo mental, entre la materia y el espíritu, entre la cosa y la palabra.



Sin embargo podría decirse que los temas aquí enunciados se quedan cortos ante la vastedad de temas que podría abarcar el cuento fantástico. La fantasía es ilimitada y es diferente en cada persona. Cada persona puede crear los seres que considere pertinentes para evidenciar su imaginación y esa imaginación estará siempre influenciada por los demonios personales, por las experiencias de cada persona. Cada persona, a su vez, tendrá diferentes formas para manifestar esas experiencias, y habrá críticos que interpretarán esas manifestaciones de acuerdo a sus conocimientos y convicciones. Para concluir, temas de lo fantástico serían: Fantasmas, vampiros y sus castillos, viajes en el tiempo, alucinaciones, el infierno y todos sus componentes, los sueños que se hacen realidad, la metamorfosis, la inmortalidad y los muertos-vivos, los milagros, la animación de seres inanimados o de partes mutiladas, incluso Dios y sus ángeles.

Barrenechea no comparte la clasificación temática de Todorov en torno a los temas del Yo o del Tú. Propone categorizar los temas de lo fantástico de acuerdo a:

- 1) Nivel fantástico de los componentes del texto, donde se narra la existencia de otros mundos, dioses, poderes maléficos o benéficos, la muerte y los muertos; y se repara también en las relaciones entre los elementos de este mundo, es decir tiempo, espacio, distinción sujeto/objeto, que rompen el orden reconocido. Se incluirían aquí los espejos, los sueños, los desdoblamientos del sujeto, la animación de lo inanimado, la rebelión de plantas y animales, entre otros.
- 2) Nivel semántico global del texto, donde se sugiere la existencia de mundos paralelos al nuestro y que nos hacen dudar de la existencia real



del nuestro. Así mismo, se crea confusión entre lo real y lo irreal (Barrenechea 400-402).

Barrenechea especula sobre la desaparición de la literatura fantástica, augurada por otros, a propósito de los avances tecnológicos, así como por el hecho de que el psicoanálisis haya acabado con ciertas fuentes de lo fantástico. Argumenta además que la desaparición de la literatura fantástica se podría deber a la laificación desmesurada del mundo que está acabando con lo religioso, origen de los mitos, lo maravilloso, lo fantástico; también por ser evanescente, escapista, obsoleta, por no reflejar los problemas humanos más urgentes, aunque «los relatos fantásticos de Hoffmann y Balzac representen ejemplos de literatura realista, porque en ellos gracias a la exposición fantástica, estos elementos esenciales aparecen destacados». Sostiene también que el miedo a la muerte seguirá alimentando las imaginaciones fantásticas (Barrenechea 402-403).



## CAPÍTULO III

### El cuento fantástico en Latinoamérica

Si bien en nuestra América la tradición oral fue muy vasta, no es sino hasta la llegada de los españoles que se la pudo evidenciar por escrito, pero siempre ateniéndose a los rigores de la colonización y la voluntad de los colonizadores. Se podría decir que el cuento fantástico halla su “caldo de cultivo” en las costumbres, leyendas, tradiciones de nuestra América india y mestiza, tan rica en esta clase de manifestaciones culturales, aunque en el momento de su irrupción se desprenda de ellas.

En las crónicas del descubrimiento y la conquista se advierte que lo prodigioso está presente en Hispanoamérica desde los comienzos de la historia. [...] El Paraíso Terrenal que Colón creyó hallar cerca del Orinoco; la búsqueda de la fuente de la eterna juventud; las amazonas; la Ciudad Encantada de los Césares, El Dorado, [...] todo despertaba la imaginación de los expedicionarios. Y estos y muchos otros temas legendarios se convertirán más adelante en cuentos fantásticos (Hann 7,8).

El cuento, como género literario, aparece en Latinoamérica patrocinado por las creaciones modernistas, y desprendido de la influencia de la literatura oral precolombina, que se mantenía latente en ciertas costumbres, relatos, fábulas y leyendas.

El cuento había sido el género menos explotado en nuestra América. Los escritores se dedicaban a escribir sus poemas, novelas, ensayos, influenciados por los legados de la Literatura europea. No es sino hasta el surgimiento el Modernismo que América Latina (1870-1920) verá surgir sus grandes obras dentro de la prosa con autores como José Martí, Leopoldo Lugones, Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, entre otros.





La producción novelística del modernismo era escasa, ante esto surge el cuento como género narrativo de gran difusión y ejercicio. «La mayoría de los poetas modernistas se interesaron por la creación de relatos breves cuya temática cosmopolita o fantástica se contraponía al cuadro costumbrista y al cuento del realismo social» (Veiravé 216).

Los poetas modernistas como Darío, Nervo, Martí, entre los principales inician el andar por lo fantástico en nuestra literatura a partir de los últimos años del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Gracias a su afán renovador, buscan nuevas formas de evidenciar la sensibilidad artística y crear mundos imaginarios, sustituyendo la realidad cotidiana por ambientes exóticos. Apoyándose en los aportes de Maupassant y Wells crean la corriente que se define como literatura fantástica:

Esa corriente abarca desde los cuentos de ciencia ficción del mexicano Amado Nervo y los del mundo sobrenatural de gnomos y hadas de Rubén Darío, hasta los cuentos de anticipación o científicos del argentino Lugones, los *psicozoológicos* del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez y los de terror del uruguayo Horacio Quiroga (Veiravé 216-217).

Así como en Europa, también en América Latina ejercen gran influencia, para la aparición de lo fantástico los escritores Hoffman y Poe. Sus obras, una vez traducidas al español, tuvieron gran acogida entre los escritores latinos, quienes optaron por lo fantástico. Para ciertos críticos como el venezolano Yeo Cruz, el cuento fantástico en América Latina tiene en el escritor venezolano Julio Garmendia (1898-1977) uno de sus principales precursores, junto con el argentino Jorge Luis Borges (1899-1986). Sostiene que Garmendia incursionó en el “realismo fantástico” antes que el renombrado escritor argentino, considerado uno de los precursores de este tipo de literatura en América Latina.



Para Cruz, la obra de Garmendia tiene gran vigencia, sus personajes son extraídos de la cotidianidad, pero sus acciones apuntan a lo fantástico. Esto se evidenciaría en los cuentos escritos por el autor entre 1917 y 1921, y que están incluidos en la antología *La tienda de los muñecos y otros textos*.

Cruz indica que «la obra literaria de Julio Garmendia fue corta, desde el punto de vista cuantitativo, pero muy rica desde el punto de vista literario y trascendió las fronteras venezolanas, para ubicarse en el ámbito de la Literatura Universal» (De *Julio Garmendia* [...], párr. 1-12).

Sin embargo, la mayoría de los historiadores literarios encuentra algo curioso: el autor ecuatoriano Juan Montalvo (1832-1889) escribió el que consideran el primer relato fantástico hispanoamericano, que fue publicado en 1858 y que tenía por título “Gaspar Blondín”. Obra que según Óscar Hann «paga fuerte tributo a las convenciones del romanticismo vigente por esos años: ambiente tétrico, protagonista ligado a la vida de ultratumba y elementos demoníacos con connotaciones eróticas» (ctd en Kadlecová 16).

El cuento fantástico empieza a desarrollarse en toda Hispanoamérica logrando gran éxito en la mayoría de los países. Pero en ninguna otra parte se cultivaba este género literario tanto como en la zona del Río de la Plata. Finalmente, cabe mencionar a algunos de los más representativos escritores románticos que se dedicaron a la literatura fantástica en Latinoamérica, y se convirtieron en sus mayores exponentes. Entre otros son: Rubén Darío (Nicaragua 1867-1916); Leopoldo Lugones (Argentina 1874-1938); Amado Nervo (México 1870-1919); Clemente Palma (Perú 1872-1946); Manuel Gutiérrez Nájera (México 1859-1895); José Asunción Silva (Colombia 1865-1896); Julián del Casal (Cuba 1863-1893); Darío Herrera (Panamá 1890-1914).



### 3.1 Grandes representantes del cuento fantástico latinoamericano

El cuento fantástico latinoamericano sobresale gracias a Borges, Cortázar, Carpentier, Rulfo, Bioy Casares, García Márquez, entre otros. Ellos, indistintamente aportaron con sus ficciones, con sus luchas contra la cronología lineal, con su inmersión en el mundo de lo extraño y de los muertos, con sus prestidigitaciones o ilusiones.

El cuento fantástico en América Latina ve surgir sus principales representantes en Chile, Uruguay, Argentina, principalmente. En nuestro país podríamos nombrar a Pablo Palacio, y más recientemente a los escritores cuyas obras forman parte de esta antología.

Chile tiene en Isabel Allende (1942) y José Donoso (1924-1996), entre otros, a sus principales representantes. Si bien Allende nació en Perú, es chilena por el origen de sus padres. Su obra se cataloga como realismo mágico. En 2010 ganó el Premio Nacional de Literatura de Chile. Más que buena escritora, la crítica especializada la ha catalogado como escritora o escritora de *best sellers*, pero de baja calidad literaria y su aporte a la literatura es inexistente. Su obra ha sido calificada como parte del Post-boom, o como “novísima literatura.”<sup>3</sup> Entre sus obras están *La casa de los espíritus* (1982), *El cuaderno de Maya* (2011) (De Isabel Allende, *Biografía*, párr. 1-2).

José Donoso novelista y escritor chileno de cuentos fue importante en el desarrollo de la nueva novela latinoamericana. Él utilizó el surrealismo

---

<sup>3</sup> Movimiento que se caracteriza por la vuelta al realismo, una prosa más sencilla de leer pues se pierde la preocupación por crear nuevas formas de escribir (meta-literatura), el énfasis en la historia, la cultura local, entre otros.



oscuro, comedia de humor negro<sup>4</sup> y sátira social para explorar la vida de los aristócratas decadentes en una sociedad moralmente desintegrada.

Donoso publicó primero historias cortas en inglés. Su primera colección de historias cortas, en español *Veraneo y otros cuentos* apareció en 1955. Estableció su reputación con la primera novela *Coronación* (1957) que le valió el premio William Faulkner en 1962. En 1970 escribe la que se considera su obra maestra *El obscuro pájaro de la noche* (1970), que presenta una alucinación, a menudo grotesca, del mundo y explora los miedos, frustraciones, sueños y obsesiones de sus personajes con una visión psicológica profunda. En *Casa de campo* (1978), que Donoso consideraba su mejor obra, se analiza en un estilo surrealista la ruptura del orden social poscolonial en América Latina (De José Donoso, párr. 1-6).

La escritura de Donoso destaca por su magistral dominio de la frontera entre lo real e irreal, los universos sociales cerrados y amenazados de destrucción, sobre fondo de aguda sátira social. Una y otra vez aparecen en su obra fantasmas y obsesiones, que con acierto han sido calificados como palabras escogidas del diccionario de José Donoso.

En Argentina, la literatura fantástica no tiene una larga tradición, pero se puede mencionar a Leopoldo Lugones Argüello (1874-1938), Jorge Luis Borges (1899-1986), Adolfo Bioy Casares (1914-1999) y Julio Cortázar (1914-1984) como la cumbre de los escritores de cuentos fantásticos de Argentina, cada uno con su manera muy particular de escribir y cada uno con sus aportes que los distinguen.

---

<sup>4</sup> Humor negro, también llamado comedia mala, escrito que yuxtapone elementos mórbidos o espantosos con elementos cómicos que acentúan la insensatez o futilidad de la vida. A menudo utiliza la farsa o la falsa comedia para dejar en claro que los individuos son víctimas indefensas de su destino o de su carácter.



Todos influenciados por los mitos propios de nuestra región y por E. T. A. Hoffman, Edgar Allan Poe y Charles Baudelaire.

A Leopoldo Lugones se le considera “el padre espiritual del cuento fantástico argentino” por *Las fuerzas extrañas* (1906), que incluso, según ciertos críticos, influyó en Borges, Quiroga y Cortázar. En los medios literarios se lo conoce como “el Poe Argentino” (Barcia ctd en Zbudilova 140). Introdujo en la Literatura el término “fantaciencia” análogo al “science-fiction” de H. G. Wells. Sus cuentos, mayoritariamente están encasillados dentro de la categoría de literatura fantástica onírica (Zbudilova 140-41).

La obra de Lugones ha sido grandemente analizada, tanto así que algunos críticos han llegado a sostener que estudiando los roles de ciertos protagonistas de sus obras se podría crear un “libro maestro” que contenga los elementos básicos del mundo fantástico de Lugones (Propp ctd en Speck 412). Brevemente, este sería el cuento maestro:

Un sabio solitario invita a un amigo (el narrador) a testimoniar el resultado de una serie de experimentos. Se sugiere que las investigaciones son diabólicas o blasfemas: violan los límites sagrados del conocimiento humano y dependen de la ayuda de seres equívocos, medio humanos. El experimento acierta, pero libera fuerzas terribles que destruyen al sabio, directa o indirectamente. Así, todos estos cuentos se pueblan de los avatares de tres personajes básicos: el testigo, el mago, y el intermediario entre éstos y las fuerzas del más allá (Speck 412).

El testigo sobrevive para contar la historia al lector, aunque los cuentos están narrados en primera persona. Ello se debe a que el narrador, tras una introducción y tras una visita al sabio, hace que él cuente las etapas anteriores de su investigación y ambos presencian el experimento final. Por lo tanto el verdadero protagonista es el mago: generalmente más viejo o con más experiencia y carácter que el narrador. El intermediario es un ser ambiguo que



habita la frontera de lo conocible; por lo general será un aparato descrito en términos pseudo-científicos o también monstruos de las fábulas, incluso los animales y las plantas (Speck 412-417).

Pierre Minard sostiene: «Borges y sus sucesores desarrollaron los temas de Lugones con tanto éxito que los cuentos del originador parecen derivados al lector de hoy» (ctd en Speck 426). Sin embargo, sería injusto no reconocer el gran aporte que hizo

Lugones a la narrativa fantástica argentina y latinoamericana.

Por su parte, Jorge Luis Borges (1899-1986) es el principal vanguardista argentino y uno de los verdaderos maestros de la literatura hispanoamericana. Gracias al reconocimiento internacional de su obra: sus desafiantes poemas y cuentos, en los años sesenta, se despierta el interés por las letras hispanoamericanas, y por el cuento fantástico hispanoamericano de esta época (Oviedo ctd en Kadlecová 24). Precisamente, la fama mundial de la que goza se debe a sus cuentos, entre los que citamos: *Historia Universal de la infamia* (1935), *Ficciones* (1944), *El Aleph* (1949), *El informe de Brodie* (1970), *El libro de arena* (1975). Borges trama sus fantasías bajo la sospecha de que el mundo real es una ilusión (Kadlecová 25).

En la década del 30 rechaza las teorías del ultraísmo,<sup>5</sup> iniciado por él mismo en Argentina y se consagra como escritor de ficciones. En sus obras, la ficción se inserta en historias de personajes reales o imaginarios. Su literatura fantástica abarca preocupaciones metafísicas propias, invenciones de fábulas motivadas por hipótesis y doctrinas, personificación de símbolos o ideas encarnadas en seres

---

<sup>5</sup> Movimiento poético promulgado en 1918 y que durante algunos años agrupó a los poetas españoles e hispanoamericanos que, manteniendo cada uno sus particulares ideales estéticos, coincidían en sentir la urgencia de una renovación radical del espíritu y la técnica.



imaginarios ubicados en un plano de irrealidad, lo que vuelve difícil su lectura (Veiravé 306-07).

Incluso, según Alfredo Veiravé, en los epílogos o prólogos de sus libros, Borges ofrece al lector algunas claves verdaderas o inventadas, donde se confunde, deliberadamente, la realidad con la ficción (307). En el plano de los personajes, Borges busca confundir al lector, obligándolo a realizar ingentes ejercicios mentales para no perderse en los planos real e imaginario; también juega con el tiempo, no lo toma como un referente cronológico sino que abusa de él, combinándolo arbitrariamente. El mismo Borges aparece en sus cuentos como un narrador protagonista.

Para Borges, la literatura es un juego dramático que consiste en revelar la relación entre las dualidades: literatura-vida, realidad-irrealidad, vida-sueño. En el prólogo de *Antología de la literatura fantástica*, sus autores manifiestan que: «Borges ha creado un nuevo género literario, que participa del ensayo y de la ficción; son ejercicios de incesante inteligencia y de imaginación feliz, carentes de languideces, de todo elemento humano, patético o sentimental, destinados a lectores intelectuales, estudiosos de filosofía, casi especialistas en literatura» (Borges [...] 7).

Adolfo Bioy Casares (1914-1999) es uno de los más destacados escritores de literatura fantástica universal. Su vasta obra engloba narraciones breves, cuentos y novelas fantásticas, así como novelas de aventura. Ha sido galardonado tanto en Argentina como en España y Francia. Algunas de sus obras han sido llevadas al cine, tal el caso de *El perjurio de la nieve*, con el título de *El crimen de Oribe*, *Diario de la guerra del cerdo* y *El sueño de los héroes*.



La impecable construcción de sus relatos es posiblemente la característica más destacada por la crítica respecto a su obra. A los 15 años escribió *Prólogo*, que fue revisado y mandado a imprimir por su padre, un rico hacendado bonaerense. En 1933, publicó su primer libro de cuentos *Diecisiete disparos contra lo porvenir*.

Amigo de Jorge Luis Borges desde 1932 hasta el día de su muerte, en 1986. En 1940 se casaría con Silvina Ocampo. Con Borges escribió una serie de obras bajo el seudónimo de B. Suárez Lynch, H. Bustos Domecq, B. Lynch Davis y Gervasio Montenegro. Entre esas obras citaremos *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942), *Dos fantasías memorables* (1946), *Un modelo para la muerte* (1946), *Crónicas de Bustos Domecq* (1967), *Nuevos cuentos de Bustos Domecq* (1977), y los guiones cinematográficos *Los orilleros* y *El paraíso de los creyentes* (1955).

En el año de su boda publicó *La invención de Morel*, su más grande obra y un clásico de la literatura contemporánea. Está narrada en primera persona y ambientada en una isla desierta, en su trama se entrecruzan el delirio, la pasión amorosa y la idea de la inmortalidad. Con su mujer escribió la novela policíaca *Los que aman, odian* (1946); codirigió con Borges la colección de novelas policíacas *El Séptimo Círculo*. Bioy Casares, su esposa y Borges compaginaron la *Antología de la literatura fantástica* (1940) (De Bioy Casares, párr. 1-10). La prosa de Adolfo Bioy Casares combina lo elegante y lo audaz, y sus tramas se enraízan en la realidad para luego desembocar en lo onírico, lo salvajemente prodigioso (Márquez, párr. 1-5).

Julio Cortázar (1914-1984), se lo considera argentino, aunque nació en Bélgica; vino a vivir en Argentina a partir de los cuatro años, ahí se nutrió de toda





la riqueza cultural argentina y de la riqueza de nuestro lenguaje, para luego radicarse en París. Escribió cuentos, novelas, ensayos y poesía. Su obra es fascinante por la riqueza y originalidad del mundo imaginario de su creador. Despertó admiración mundial por la innovación en el modo de su narración. Su carrera literaria la desarrolló casi por completo en París. Aunque influido por Borges, «Cortázar casi nunca se separa de la realidad física: lo que hace es demostrar que, bajo su apariencia normal y cotidiana, se esconde un mundo monstruoso, maravilloso, aterrador o impredecible» (Oviedo ctd en Kadlecová 25). Entre sus obras podemos citar *Bestiario* (1951), colección de cuentos que, en su tiempo no fueron muy acogidos, pero que más tarde se tornaron legendarios; *Final del juego* (1956), *Las armas secretas* (1959), *Historia de Cronopios y de Famas* (1962), *Rayuela* (1963), *Todos los fuegos del fuego* (1966). Julio Cortázar dividió su obra en etapas llamadas estética, metafísica e histórica.

Según ciertos críticos, el mundo literario de Cortázar se mueve entre lo absurdo de lo cotidiano y lo fantástico, entre la fascinación de la fantasía y la realidad. Él mismo sostiene «Casi todos los cuentos que he escrito pertenecen al género llamado fantástico por la falta de mejor nombre y se oponen a ese falso realismo que consiste en creer que todas las cosas pueden describirse y explicarse como lo daba por sentado el optimismo filosófico y científico del siglo XVIII» (ctd Veiravé 315). En otras palabras, podría decirse que todos los cuentos de Cortázar, según algunos críticos, tienden a revelar, en algún momento de la narración, la ruptura de lo cotidiano real con la aparición de una realidad fantástica.

En Uruguay, el autor más conocido dentro de la literatura fantástica es Horacio Quiroga, también se podría nombrar a Felisberto Hernández que es



considerado como el autor que marcó la transición de lo fantástico tradicional a lo moderno.

Quiroga (1879-1937) inicia su carrera literaria con *Los arrecifes de coral* (1901), luego se trasladaría a Argentina a vivir por el resto de sus días. En Argentina escribiría: *El crimen del otro* (1904), sus novelas *Historias de un amor turbio* (1908) y *Pasado amor*. En 1916 se publican *Cuentos de amor, Locura y Muerte*; en 1920 aparece *El salvaje*; en 1921, *Cuentos de la selva*; en 1923, *Anaconda*; *El desierto* se publica en 1924; *Los desterrados*, en 1926, y en 1934 aparece la que sería su última obra *Más allá*.

Vivió en la selva, en territorio de Misiones, de donde tomó sus temas. Frecuente expedicionario, estuvo junto con Leopoldo Lugones, quien influyó en su obra, en ciertas ruinas Jesuíticas, llamadas de San Ignacio, que eligió como el lugar propicio para escribir. La selva fue su mayor inspiración, y su refugio al huir de un pasado trágico: la muerte de su padre, de sus hermanas, el suicidio de su padrastro; incluso el suicidio por envenenamiento de su primera esposa, Ana María Cirés, que influyeron en su obra, donde es frecuente la aparición de la muerte. Su segunda esposa, María Elena Bravo lo abandonó, llevándose a su pequeña hija. En 1936 le diagnosticaron cáncer. Añorando volver a su selva, y agobiado por su enfermedad, decidió suicidarse tomando cianuro, en 1937. Esta impronta afectaría a su familia aún después de su muerte. Su hija Egle se quitaría la vida en

1938; y su hijo, Darío, se suicidaría en 1952 (De *La vida de Horacio Quiroga*).

Considerado antiguo, incluso por Borges, su gran obra literaria y su forma de ser (extrovertida y desinteresada) le permitía sostener: «Tengo mi derecho a



resistirme a escribir más. Si en dicha cantidad de páginas no dije lo que quería no es tiempo ya de decirlo» (De *La vida de Horacio Quiroga*, párr. 27).

Podríamos concluir que su *Decálogo del perfecto cuentista*, a pesar de haber sido escrito como una parodia, según él mismo afirmaba, se ha convertido en el referente obligado de los nóveles cuentistas, tanto en América como en el mundo.

Felisberto Hernández (1902-1964). Muy temprano comienza sus estudios de piano, lo que le permitiría, más tarde, ganarse la vida sonorizando películas del cine mudo. A los 20 años ya daba recitales. Tras casarse y divorciarse de una espía rusa, África las Heras, se casó cinco veces más. A los 23 años empezó a publicar, abandonando paulatinamente su carrera de pianista, para dedicarse exclusivamente a la literatura. Influenciado por ciertos escritores como Marcel Proust y Franz Kafka, en sus novelas y cuentos recrea el mundo de su infancia y juventud; los recuerdos son el motor de su escritura, así como los son los objetos inertes. En su obra siempre será evocada la música, tanto en los temas como en la forma de contar, sugiere emociones con palabras de cierta sonoridad, transforma el sentido de las palabras en función de los sonidos, construye partes de su relato como variaciones de un mismo tema musical.

Según Julio Cortázar, Felisberto no responde a influencias perceptibles y vive toda su vida, como replegado en sí mismo, solamente atento a interrogaciones interiores que lo arrancan a la indiferencia y al descuido cotidiano. En consecuencia, la mayoría de sus cuentos están narrados en primera persona y no son insólitos. Entonces exige lectores que no busquen lo lineal en sus cuentos y menos aún cosas insólitas.



Especialista en el ámbito de la narrativa breve, sus obras han sido traducidas, tardíamente, a varios idiomas: alemán, francés, inglés, italiano, griego y portugués. Para Julio Cortázar, es rechazable la mera etiqueta de “fantástica” para su obra: «nadie como él para disolverla en un increíble enriquecimiento de la realidad total que no sólo contiene lo verificable sino que lo apuntala en el lomo del misterio como el elefante apuntala al mundo en la cosmogonía hindú» (De Prólogo a *La casa inundada y otros cuentos*, párr. 7).

Fundador de una epistemología<sup>6</sup> literaria, Hernández explora la subjetividad en busca de extrañas realidades, que sólo son posibles por la existencia del yo que las inventa: mundos que se perciben desde el extrañamiento del sujeto y en los que personas, animales y cosas interactúan en la misma dimensión vital del misterio, a la vez que constituyen una amenaza. Su literatura se ha revitalizado con el tiempo, al margen de modas y del favor de instituciones (*Felisberto Hernández*, párr. 1).

Para definir los cuentos de Hernández, quién más que él mismo:

No son completamente naturales, en el sentido de no intervenir la conciencia. Eso me sería antipático. No son dominados por una teoría de la conciencia. Eso me sería extremadamente antipático. Preferiría decir que esa intervención es misteriosa. Mis cuentos no tienen estructuras lógicas. Lo más seguro es que yo no sé cómo hago mis cuentos, porque cada uno de ellos tiene su vida extraña y propia (*Felisberto Fernández*, *Cuentos*).

Su obra reflejará su forma de vivir y escribir, sin ningún esquema previo, sin ningún otro objetivo que crear poesía, breve y decidora, a la que el autor solo contemplará crecer, sin atreverse a intervenir en ella, sin su permiso.

---

<sup>6</sup> La epistemología (del griego ἐπιστήμη (episteme), "conocimiento", y λόγος (logos), ("estudio") es la rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es el conocimiento.



Es con Horacio Quiroga el mayor exponente de la literatura fantástica uruguaya. Sus primeras obras: *Fulano de tal* (1925); *Libro sin tapas* (1929), *La cara de Ana* (1930), *La envenenada* (1931), dejan ver más su pasión por el piano que la creación literaria. En 1942, *Por los tiempos de Clemente Colling*, según Juan Carlos Onetti, su obra cumbre, marca una nueva etapa en su proceso creativo.



## CAPÍTULO IV

### **El cuento fantástico en el Ecuador: Breve recuento histórico**

Desde tiempos de la Colonia, en el Ecuador existía una tradición oral, gracias a la cual se han logrado mantener en el tiempo ciertas manifestaciones culturales que con la llegada de los españoles fueron asimiladas por festejos o celebraciones traídas por ellos; tal el caso del Corpus Cristi que asimiló a la celebración en honor a la cosecha.

Más tarde, en la Ilustración<sup>7</sup>, se produce un despertar por parte de la clase oprimida, siendo su más claro defensor Eugenio de Santa Cruz y Espejo, quien escribe en sus obras las primeras ideas libertarias, amparado en el liberalismo romántico y en la propia ilustración.

Luego aparecería José Joaquín de Olmedo para, con su poesía, tomar la posta de Espejo. Ambos, en sus obras evidenciaban las aspiraciones de todo el pueblo por conseguir su liberación. En este contexto, lastimosamente, en el ámbito político, nuestro país sólo cambio de dueño: ya no éramos colonia de España, nos convertimos en colonia de los colonos aburguesados.

Más tarde aparece Juan Montalvo, considerado un romántico liberal, y como ya lo dijimos antes, según ciertos críticos el primer escritor de cuentos fantásticos en Hispanoamérica ("Gaspar Blondín", 1858). Utilizó su obra para criticar y combatir a los "tiranos:" Diría tras la muerte de García Moreno "Mi pluma

---

<sup>7</sup> Movimiento filosófico y cultural del siglo XVIII, que acentúa el predominio de la razón humana y la creencia en el progreso humano.



lo mató”; Junto a él se ubica a Juan León Mera, romántico conservador, que prefirió crear amores exóticos.

Luego vendrían los realistas, y los realistas sociales que decidieron novelar los problemas sociales de los indios en la sierra y de los montubios en la costa, aquí se encasilla a la Generación del 30, que evidencia la explotación a la que eran sometidos los indígenas por parte de los gamonales latifundistas en la sierra, y los montubios por parte de la oligarquía cacaotera de la costa. Aquí, se dice hay una disputa entre narradores y poetas: los primeros, realistas, pertenecen a la clase que quiere asumir el poder; mientras los segundos, evasionistas, pertenecen a la clase que va a ser despojada del poder; esto influirá en su creación literaria. Coetáneo con los de la Generación del 30 es Pablo Palacio. Él no escribe sobre los problemas sociales, más bien decide adentrarse en los problemas psicológicos del individuo.

Luego vendrán los escritores nacidos a partir de la década del 50, quienes se interesarán por nuevas formas de narrar; entre éstos están los autores que ocuparán nuestro estudio. Ellos, alejándose de los influjos heredados del modernismo, deciden ingresar por el mundo de lo fantástico.

En Ecuador, la producción literaria ha estado ligada a los momentos históricos que ha vivido el país. No pocos críticos han querido periodizar nuestra creación literaria, quizá el más conocido método sea el generacional, que también tiene sus detractores. Según lo sostiene Hernán Rodríguez Castelo en su ponencia “El método generacional y la periodización de la literatura ecuatoriana”, nuestra narrativa ha pasado por los siguientes períodos; corroborado esto por Cecilia Ansaldi Briones, para quien a partir de los años 70 se puede identificar “una nueva narrativa ecuatoriana.”



- |                 |   |
|-----------------|---|
| I (1830-1875)   | Período generacional formativo.<br><br>En el ámbito literario emergen grandes figuras individuales. |
| II (1875-1905)  | Generación influenciada por el romanticismo y el realismo.<br><br>Primera generación literaria.     |
| III (1905-1935) | Conquista del realismo.   |
| IV (1935-1965)  | Realismo Social.  |
| V (1965-1995)   | Nuevos realismos: realismo maravilloso.   |

Sostiene Rodríguez Castelo que en esa periodización está incluido el cuento. Ubica en la primera generación a Juan León Mera y Francisco Campos y los considera iniciadores de este género en el país. En la segunda ubica a Honorato Vásquez con sus ingenuos y tiernos cuentos, a Alfredo Baquerizo Moreno con los deliciosos cuentos largos, y a Víctor Manuel Rendón con *Los cuentos del delfín de las peñas*.

En Ecuador así como en Hispanoamérica no existe una división clara entre novela y cuento: los autores son los mismos, los temas y los procedimientos formales similares. En consecuencia y de acuerdo con ciertos críticos se podría enlistar tres etapas:

- Etapa de iniciación
- La Generación del 30
- El nuevo relato.





En la etapa de iniciación y de acuerdo con Rodríguez Castelo no había una conciencia clara de lo que era, en esencia, el género cuento; incluso se recurría a eufemismos –diría yo- para denominar a este nuevo tipo de creación. Se denominaban: “artículos humorísticos”, “artículos de costumbre”, “novelitas” o “leyendas.” En estos cuentos, el narrador es omnisciente, la secuencia narrativa es lineal, se usa la tercera persona gramatical, en el conflicto central se respeta el principio de la causalidad, existe preponderancia de la descripción, el lenguaje es directo y los personajes son planos.

En esta etapa se ubica a Juan León Mera con *Entre dos tías y un tío* y *Porque soy cristiano*, dignos ejemplos del costumbrismo literario. También está José Antonio Campos con su obra en la que explotó su don de narrador y su sentido del humor, con el cual ridiculizó pero también enseñó. Es considerado el máximo exponente de esta etapa.

En la Generación del 30 están incluidos los autores del libro *Los que se van* (1930): Enrique Gil Gilbert, Joaquín Gallegos Lara y Demetrio Aguilera Malta, representantes del realismo social, y Pablo Palacio con *Un hombre muerto a puntapiés* (1927). Algunos autores sostienen que *La doble y única mujer* de Palacio es ya una muestra de literatura fantástica.

Los escritores de esta etapa ubican sus narraciones en el tugurio, en la selva; el lenguaje sufre una transformación, ya no se usa un lenguaje conventual, más bien se opta por usar un lenguaje cotidiano. Si en la anterior etapa, la descripción era predominante, en esta etapa juega un papel secundario, y sólo se recurre a ella para destacar ciertos rasgos necesarios de los personajes. Concomitantemente los personajes ya no sólo “hacen” sino que dicen a través de sus diálogos; pero, siguen siendo superficiales (Becerra168-173).



A partir de 1940 nuestra narrativa decae, aunque esporádicamente aparecen obras de calidad. Según el crítico Juan Valdano los años 50 fueron «el terreno de disputa entre dos realismos: el social que se lo veía ya agotado y declinante y el psicológico que renovando el ejemplo de Pablo Palacio empezaba a tentar caminos propios» (ctd en Vallejo, *Cuento ecuatoriano* 16).

En la década de los 60, el cuento se renueva, convirtiéndose en autosuficiente. Hacen presencia autores como Miguel Donoso Pareja (1931), Juan Andrade Heymann (1945), Vladimiro Rivas (1944), quienes rompieron con la literatura epigonal del realismo social. También irrumpe Lupe Rumazo (1935) que según Hernán Rodríguez Castelo (1933), «se sitúa de modo brillante en la línea más actual del relato hispanoamericano» (ctd en Vallejo, *Cuento ecuatoriano* 18). También aparecen los Tzántzicos como los líderes de un movimiento político-cultural, antes que de un movimiento de escritura significativa.

En la década del 70 se produce una nueva actitud en lo literario, el escritor ya no aspira ser el redentor del pueblo. La literatura busca y encuentra su identidad y su lenguaje, es decir los escritores no estarán condicionados por cuestiones políticas o culturales, sino tendrán libertad para escoger sobre qué escribir.

En los 80, surgen nuevos escritores, gracias a los talleres literarios organizados por Miguel Donoso Pareja. Escriben alejados de discusiones ideológicas, que no tienen relación alguna con el acto de la escritura de ficción. Aunque más tarde desaparecieron los talleres literarios, su herencia fue el haber despertado el interés literario de los jóvenes que más tarde, aunque no todos, hicieron de la creación su forma de expresarse.



En los 90, los escritores se presentan como individualidades enfrentados a la soledad del acto de escribir y a su práctica cultural, rechazando las políticas institucionales, en un mundo globalizado, carente de utopías, donde el escritor, salvo que escriba “productos de consumo masivo”, sin ningún contenido, no tiene cabida (Vallejo, *Cuento ecuatoriano* 14-19).

El nuevo relato es el reflejo de lo caótico del mundo moderno. Ya no interesan aquí los desgarradores relatos realistas, sino que el individuo con toda su problemática individual, subjetiva se convierte en el centro de estas narraciones. El hombre siente amenazada su condición de ser humano; ante la arremetida del tecnicismo, ante su posible cosificación, decide, a manera de fuga, de evasión, buscarse en su interior, impregnando su obra con un subjetivismo total.

En consecuencia, el cuento se vuelve confuso, los acontecimientos ya no tienen una secuencia lineal, el tiempo refleja el presente, el pasado o el futuro con simultaneidad; el narrador se vuelve personaje y se recurre al uso de la segunda persona narrativa, hay una interiorización en los personajes, interesa lo que piensa sobre lo que hace.

Entre los escritores de esta etapa podemos citar a: Miguel Donoso Pareja, Jorge Dávila Vásquez, Eliécer Cárdenas, Abdón Ubidia, Raúl Pérez Torres, Édgar Allan García, Raúl Vallejo, Oswaldo Encalada, Santiago Páez, Iván Petroff Rojas, entre otros.



## CAPÍTULO V

### Selección de autores y cuentos

Decíamos que la fantasía es connatural al ser humano. Desde que tuvo conciencia creó sus propias divinidades, sus propias creencias, con afán, quizá, de suplir sus deficiencias corporales, sus necesidades insatisfechas o de poder. Tal vez los sueños son aspiraciones ocultas que fueron transmitidos o asimilados gracias a la fantasía. Soñar es nuestra primera fantasía, nuestra primera utopía. En consecuencia, se ha sostenido que todo lo que un hombre pueda soñar, habrá en otro lugar o en otra época, otro hombre que lo pueda construir. Sin remontarnos muy “lejos” en el tiempo, retrotraigamos a Julio Verne, nacido y muerto en Francia (1828-1905) con su obra *De la tierra a la luna*, donde fantasea sobre viajes al satélite terrestre; proeza que fuera “lograda” recién en 1969, cuando los norteamericanos “llegaron a la luna al primer intento” y donde se reproducen con una similitud fotográfica mucho de lo escrito por Verne.

También Verne se anticipó, fantasiosamente o fantásticamente, en sus obras, en el siglo XIX, a muchos inventos modernos: El submarino eléctrico en *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870), donde “crea” el Nautilus, primer submarino eléctrico, que recién se concretizó en 1884. Incluso hay quienes sugieren que él vislumbró en 1863 el Internet, tan en boga hoy en día entre nuestra juventud especialmente, en la novela *París en el siglo XX*, donde habla de una “red mundial de telecomunicaciones” (Sturn, artículo).

Abdón Ubidia en el prólogo de *El palacio de los espejos* sostiene que la mente humana es analógica, incapaz de inventar algo distinto de sí misma. Los inventos son aburridas repeticiones de los mismos arquetipos y productos de nuestros miedos: un cohete espacial no sería más que un deseo escondido de



algún cavernícola por alcanzar una estrella; la telefonía, televisión, internet sólo serían remedos toscos de nuestra capacidad o ansiedad telepática; los rayos láser imitaciones de los míticos rayos mágicos de la antigüedad (5-7).

En nuestro país, rico en tradiciones, mitos y leyendas, han surgido autores de la talla de Jorge Dávila Vázquez, Abdón Ubidia, Carlos Béjar Portilla, Raúl Vallejo, Oswaldo Encalada Vázquez, Édgar Allan García, Santiago Páez, Iván Petroff Rojas, que han seguido el camino de escribir para fantasear o viceversa, y hacernos fantasear. Su obra ha sido seleccionada como punto de partida para esta antología.

### **5.1 El cuento fantástico ecuatoriano: algunas reflexiones de corte general**

La presente antología persigue fines lecto-escriturales para los estudiantes secundarios. Por esta razón se han escogido relatos breves, apegados a fines educativos, moralizantes, revalorizadores de nuestras costumbres y tradiciones. Se quiere atraer a nuestros jóvenes hacia la lectura de textos de autores ecuatorianos y enseñarles a valorar lo nuestro en todas sus manifestaciones. Se quiere motivarlos para que desarrollen las destrezas de leer comprensivamente y escribir de manera aceptable, actividades “en peligro de extinción” por culpa del abuso de los “avances tecnológicos”.

En la antología que nos ocupa, incluiremos una semblanza, así como una breve bibliografía de cada autor, dejando planteada, a nuestros estudiantes, la posibilidad de profundizarlas para un mayor conocimiento de aquellos, mediante una investigación interesada y motivada, a fin de poder aprender de ellos y procurar luego escribir lo que nuestra imaginación encierre.



Siguiendo con nuestra ambición de despertar en nuestros jóvenes estudiantes su interés lector, reseñamos, a continuación, cada uno de los cuentos que forman parte de esta antología, en el orden que aparecen en la misma, respetando su agrupamiento en tiempo, lugares, seres, objetos y utopías, incluyendo alguna reflexión sobre los mismos.

El tiempo es lo máspreciado de una persona, y sin embargo solemos desperdiciarlo en banalidades. Salvador Dalí, excéntrico pintor español, plasma en sus cuadros lo efímero del tiempo, su discurrir inexorable. Para marcar su indetenible avance, el hombre inventó los relojes. Desde los antiguos a los modernos ha habido una infinidad de modelos y diseños, desde los más sencillos y mecánicos hasta los más extravagantes, sofisticados y digitales acorde a las necesidades y a las posibilidades de quien los ostenta. Sin embargo todos han hecho, hacen y harán lo mismo: marcar la hora, que es lo único para lo que sirven, aunque podría decirse que también sirven para estresarnos. Caminamos con el tiempo hacia nuestro único destino cierto: sabemos cuándo nacemos, incluso la hora, gracias a los relojes, pero desconocemos cuándo nuestro destino alcanzará su meta final. La fantasía hace que podamos ver las cosas que la realidad no nos permite.

Así en “Relojes” de Abdón Ubidia, el narrador nos hace una descripción panorámica de los relojes, desde aquellos llenos de diminutos dispositivo mecánicos y con una luna de cristal, hasta los más modernos con pantalla digital, donde el tiempo ya no sigue su rutinario rumbo circular, sino parece que se hubiera empeinado en seguir un camino sin retorno. Hasta ahí todo bien, de pronto aparece en escena un reloj “normal”, con manecillas. Pero, marca el tiempo al revés, acelerando su ritmo según se acerque la muerte del usuario.



El tiempo también es nostalgia, la misma que nos invade cuando desde nuestro subconsciente emana el consabido “todo tiempo antiguo era mejor” incluyendo en esta frase época y lugares que hacen que los añoremos por su significado enorme para nosotros. Tan es así que incluso el narrador de “Puerto de Luna,” de Carlos Béjar Portilla añora su pasado y lo relaciona con un lugar idílico donde pasó sus mejores días junto a su amada, y por eso vuelve a él cada 100 años, junto con otros personajes de otras creaciones como «aquel negrero romántico creado por Emilio Salgari», así sea en forma de fantasmas. Este fantasma imagina su decadencia, junto a su amada envejecida.

El tiempo, cuya infinitud le permite divagar constante pero sin prisa, ha permitido crear dioses en todas las culturas, en todos los lugares. Estos dioses, inmortales, necesitan de sus enviados para cumplir sus proezas. Tal el caso de los milagros que se han sucedido a lo largo de las generaciones en toda región. Santiago Páez en “El analista” trae a nuestras mentes los milagros, los ubica en una localidad ecuatoriana y los “explica” de manera fantástica, desde cómo y cuándo se originaron hasta los artilugios de los que se valieron los milagrosos extraterrestres “inmortales” para realizarlos, “aunque no sobrevivan en su apariencia humana.” Dice el narrador «Todavía lo recuerdo (al extraterrestre que hacía de cura y murió), extendiendo estas extrañas extremidades humanas hacia el cielo para proclamar milagros o bendecir los montes que temblaban gracias al estratovibrador dd782P, que yo accionaba desde nuestro centro de trabajo».

Existe también el tiempo de paz, tiempo de amor, tiempo de navidad. “Tiempo propicio para demostrar nuestra humanidad para con los que menos tienen” eso dicen que es la navidad; a lo mejor en sus inicios. Decir eso hoy y sostenerlo, parece sacado de contexto. La navidad es hoy comercialismo,



consumismo puro, alienación con costumbres foráneas, humanismo cero. En “La noche mala del mall,” de Vallejo Raúl, unos campesinos pobres, reminiscencia de José y María, que se atrevieron entrar a un “Mall” son expulsados. Sin embargo, ellos, en su casa, más tarde, felices, recibían a su hijo. Mientras, ¿qué pasó en el mall, qué pasó con el nacimiento de cera?

La luna propicia tiempos buenos o malos, mareas altas o bajas y sus fases han estado arraigadas en las tradiciones populares como causantes de que los partos se adelanten, que los huesos duelan. Ha habido quienes creían que la luna era de queso y de ahí su afán de “llegar a ella para devorarla”; Iván Petroff Rojas, con su “Eclipse lunar” nos traslada a los orígenes de esa tradición. El hambre de luna es muy antigua, pero también es antiguo el rito para protegerla de los depredadores.

También el tiempo marca el destino, Oswaldo Encalada Vázquez en “La historia de Makán” nos pone ante la realidad ineludible de nuestro destino, aunque hay quienes creen que podemos luchar contra él para cambiarlo a nuestro favor. Al nacer Makán, a su madre le fue pronosticado el trágico destino de su hijo. Para evitar su cumplimiento, nuestro personaje, huyó de su ciudad. Más en la otra ciudad se cumplió fielmente el pronóstico a costa de muchas eventualidades que se conjugaron.

El tiempo es propiciador de fantasías; también lo es el espacio o lugar donde transcurre. Nuestros escritores han creado esos mágicos, fantásticos lugares. Por ejemplo, el Chatt-Daut creado por Jorge Dávila Vázquez en “El esplendor.” Un mundo lleno de seres dignos de vivir allí, pero que no valoraron lo que tenían y lo echaron a perder; o el “Maraaub”, donde se reúnen las lágrimas vertidas por cualquier motivo formando un gran río, traicionero como aquellas, que





tan pronto como aparecen, desaparecen, y cuyas aguas, aunque eternas no son constantes.

Abdón Ubidia nos transporta a sus mundos en “De la nueva Liliput”. Él recrea un mundo diminuto, émulo de Liliput, creación de Jonathan Swift. Ese mundo es apto para seres humanos tan grandes como ratas, creados por los japoneses vía manipulación genética, destinado a desaparecer víctima de la superpoblación, de su uso indebido como juguetes, mascotas, herramientas al servicio del hombre normal o por el hecho de ser inteligentes como nosotros. Irónicamente el narrador sostiene «que si tan solo no tuviesen un cerebro como el nuestro, una conciencia como la nuestra, todo les sería más fácil, infinitamente más fácil».

Carlos Béjar Portilla, en base a una mezcla de creencias religiosas con mitos griegos (Moisés y Orfeo) y una sutil crítica al colonialismo crea “Samballah.” Esta ciudad que se construiría en la tierra, vendría a remplazar a Agadhir, ciudad buena, que se encontraba muy distante y a la antigua Samballah que fue destruida y sepultada por los escuadrones de ángeles de Agadhir. Aquí se mezclan tiempos, objetos y espacios: Moisés fue muy anterior a Orfeo; a Sodoma y Gomorra la hacen destruir con aviones modernos.

Cronopios es una nave espacial, es el título del primer capítulo de la obra *Shamanes y reyes* de Santiago Páez, y es también el mundo viajante, origen fantástico de los arawacos. Estas tribus se asentaron en las Antillas y en la parte norte de Sudamérica, más tarde casi extinguidas por la llegada de los españoles y su brutal esclavizamiento. Sus tripulantes a pesar de la avanzada tecnología de la que disponían en su planeta originario, venían “programados” para en su nuevo planeta, la Tierra, empezar su desarrollo desde la más precaria forma de



organización social, la horda, hasta alcanzar la categoría de estados primitivos. Incluimos este capítulo como una invitación para que los estudiantes lean toda la novela.

Ecuador es un país multidiverso, multiétnico y multicultural, por ello está lleno de tradiciones, mitos, leyendas que se han transmitido de generación en generación hasta nuestros días. Édgar Allan García en “La emparedada” nos remite a una de esas macabras leyendas, y con su capacidad de fantasear nos brinda su versión de una leyenda muy conocida en el sur de nuestra patria, precisamente en Loja. A pesar de ser una pesadilla, el narrador descubre una verdad aterradora o una historia de amor truncada, que fuera corroborada por la anciana del cuento. Lo fantástico del relato está en que aquella anciana ya no existía, así como tampoco existía la casa en la que pernoctó, pues un terremoto la había destruido mucho antes.

Otro ámbito de lo fantástico son los seres creados, dígame ángeles, sirenas unicornios... Sobre ellos el que más ha escrito, en nuestro país, creo que es Jorge Dávila Vázquez y de él transcribimos, en primera instancia, la historia de dos ángeles disímiles entre sí, pero ambos ángeles al fin, cada uno reviviendo dos tradiciones católicas, profundamente enraizadas en la fe y creencias populares. En “El observador” se recrea el conocido Pase del Niño que, año tras año, se reedita en Cuenca con un conglomerado multicolor de comparsas y todo lo que ellas encierran y representan; en “Gabriel” se aborda el asunto de la Anunciación del Ángel a María, y nos cuenta la desazón y el divino desequilibrio mental que causó en el ángel la sumisión y pasividad con que la joven reaccionó ante tamaña empresa. También están los ángeles de “La guardia nocturna,” que en grupos



recorren el universo dándole un toque de perfección con sus actividades diversas, y corrigiendo todo lo que los humanos hemos hecho en contra de la noche.

Un ser fantástico, creado por Oswaldo Encalada Vázquez, es “La virgen Tadmor,” que también es una “genia”. Por su extremada belleza fue condenada a vivir en una lámpara, tal como pasan con los genios de *Las mil y una noches*. La diferencia radica en que mientras los genios del medio oriente gratificaban a sus salvadores por sacarlos de su encierro milenario en las lámparas, la genia de “Abul y la virgen Tadmor” premia a su captor o libertador, según se entienda, por dejarla dentro de la lámpara.

Volviendo a nuestro país y sus leyendas, tenemos nuevamente la recreación del bien y del mal. En “El Bambero y el Riviel” de Édgar Allan García, diestramente articulados con ciertas costumbres religiosas, propias de la Semana Santa aparecen dos seres fantásticos, Bambero, el bueno, el que cuida la naturaleza, y Riviel, el malo, el hijo del demonio, todo matizado con una historia de aparecidos. Don Julio Estupiñán había muerto mucho tiempo antes de que el narrador y su comitiva fueran acogidos por él en su cabaña.

Franz Kafka en *La metamorfosis* narra la historia de Gregorio Samsa quien una mañana amanece convertido en un insecto; Carlos Béjar Portilla en “Diplocus,” hace que un insecto se siente a comer a la mesa de los protagonistas del cuento. Los hijos deben guardar las apariencias, y el papá se jacta de su invitado. El hijo más pequeño, Luigi, no estaba de acuerdo, así que optó por matarlo como lo que era, un insecto. Sus familiares decidieron enterrar al insecto con todos los honores. Si Kafka criticó a la sociedad francesa de su época, con su obra, pienso que Béjar Portilla hace lo propio con la suya, y ambos recurren a la Literatura fantástica para ello.



En esta temática, Oswaldo Encalada Vázquez en “El pájaro rokh” crea un ave colosal, producto de la venganza por un amor no correspondido entre un mercader y la hija del califa. El pájaro ha cubierto con la noche la ciudad de Khaitán durante tres siglos. Llega a la ciudad un predestinado y logra que a ella vuelva la luz, descubre que el ave era aquel mercader rechazado, que transmuta finalmente en un enano no agraciado.

Existen seres fantásticos que son dignos ejemplos de bondad y ayuda; son apacibles. Tal es el caso de un unicornio que a más de tierno y dulce es músico, o el de una sirena que en vez de escamas tiene pétalos y alas, o el de un caballito que se alimenta de flores para captar su color y luego devolverlo al mundo en forma de arcoíris. Eso está narrado en “El unicornio” y en “La sirena” de Jorge Dávila Vázquez o en “El caballito de mil colores” de Iván Petroff Rojas, en ese orden.

En el fantástico mundo encontraremos preciados objetos vistos desde la perspectiva de nuestros escritores. Oráculos, que de muy utilizados en la Grecia y Roma antiguas por su arte adivinatorio o de predicción, pasan a haberlos de todo tipo, desde mudos hasta aquellos que predicen al revés; o un lápiz que termina convirtiéndose en culebra por la sencilla razón de que sus ocupantes ya no tienen de qué escribir. Lo anterior está contenido en “Los oráculos engañosos” de Jorge Dávila y “Repti(l)ápiz” de Raúl Vallejo.

Muy utilizados en el mundo de lo fantástico son los espejos. Un espejo real refleja lo que ante él se ponga, pero un espejo fantástico podría encantarnos o atraparnos en su interior. Constatemos aquello leyendo “El retrato encantado” de Oswaldo Encalada o “De los nuevos espejos” de Abdón Ubidia donde nos



veremos transportados a mundos donde existan esos objetos, pero cuidado con ponernos ante ellos.

Como nuestro objetivo es hacer que se lea, transcribimos “La historia de los libro comestibles” de Abdón Ubidia, donde nos invita a saborear los libros. Y como ahora todo “es más fácil” gracias a que disponemos de aparatos electrónicos y tecnológicos casi para todo, aprendamos a darles un correcto uso, principalmente a la computadoras. Hagamos de ellas una herramienta útil para nuestros estudios, intentemos descubrir cómo funcionan leyendo y entendiendo sus manuales, no a punta de dañarlas por nuestra pereza mental. Y si nos encanta navegar por la “red” no caigamos en el vacío insondable que son las famosas “redes sociales.” Mientras más amigos creamos tener, más solos nos sentiremos. En la vastedad de amigos dentro de una computadora se reflejará nuestra soledad personal y social. Cuidado les pase lo que a Sebastián, que al entrar a un “puerto” desconocido, lleno de “piratas de pronto se vio atrapado dentro de su computadora, transportado a otro mundo donde lo virtual y lo real parecían confundirse, donde el cuerpo se transforma en luz, donde se mezclan tiempo y espacios. ¿Quieren pormenores? Internémonos en las páginas de “El virus del Génesis” de Raúl Vallejo.

En otro ámbito, Carlos Béjar Portilla en “Dulce lactancia” nos permite vislumbrar la posibilidad de nacer de una máquina. Su narrador, en una mezcla sutil e irónica, no sé, toma como referente a la bella Helena de *La Ilíada*. 5000 años después, a una mujer, semejante a ella, la usa como la madre biológica de un ser que iba a nacer de manera natural, en un mundo donde eso ya no se practicaba y cuando ella tenía 150 años de vida.



La fantasía es utopía y las utopías son fantasías, así que no podían faltar en la antología ciertos textos que, como los anteriores, mezclan diversos ámbitos del quehacer fantásticos pero que dan cierta predominancia al mundo utópico. Utopía es soñar con un mundo verde, también lo es el querer desprendernos de nuestra sombra, ahogándola, para alejarnos de todo lo que nos conecte con el mundanal, con el único propósito de alcanzar la sabiduría y la soledad absolutas. Compruébenlo al divagar entre las líneas de “El morabito y la sombra” de Oswaldo Encalada.

En “Homero sueña a Schliemann,” Jorge Dávila Vázquez nos ubica en dos mundos, espacial y temporalmente distantes: el uno antiguo, de Homero y sus narraciones y el otro moderno, de Schliemann y sus excavaciones. El uno tratando de convencer a su auditorio de que lo que decía era cierto, el otro tratando de ayudarlo, miles de años después, en su cometido. El uno sueña con el otro, y este otro asiente en el lejano futuro. Podríamos aprender más leyendo las obras de Homero: *la Ilíada* y *La Odisea*.

Algo parecido sucede en “El hombre que se olvidó colgar” de Carlos Béjar Portilla, pero esta vez la comunicación no es a través de un sueño sino mediante una médium con un muerto reciente. La comunicación es propiciada por un “baño sagrado” que recibiera el muerto antes de estarlo. Irónico el título, ¿qué no colgó el señor Keats? Para pensarlo.

De sueños y muertos a la música hay un abismo insondable, más si nos hablasen “De la música sin sonido,” y peor aún si nos ponen a escucharla. Abdón Ubidia nos invita a reaccionar contra la alienación en todos los contextos, que tarde o temprano terminará convirtiéndonos en extranjeros en nuestros propios países, en autómatas, en zombis, fieles admiradores de lo foráneo en desmedro



de lo nuestro. Esa música, aunque inentendible, llena nuestra cabeza y contorsiona nuestro cuerpo, todos a la par: auténticos zombis.

En otro ámbito, los clones humanos están prohibidos; pero qué tal si tuviéramos un clon diferente para realizar cada una de las actividades a nosotros encomendadas. La sociedad actual halla su reflejo en el cuento de Abdón Ubidia, “De los clones personales,” en él se encuentran plasmados los deseos, incertidumbres, ensueños y temores humanos pero ubicados en un tiempo “lejano” al actual. Recuerden sin embargo que hace algunos años ya clonamos a una oveja. ¿Nos consideraríamos omnipotentes y omniscientes ante nuestros clones? ¿Alegría o tristeza?

Otro tema que siempre ha preocupado al hombre es su casa grande, nuestro planeta, y su consecuente destrucción. El medio ambiente es preocupación de unos cuantos retrógrados sostienen aquellos para los que todo es un negocio; aquellos que prefieren destruir una selva virgen y verde para remplazarla por una de cemento y cristal, aunque añoran sus “casas de campo” en donde todavía hay verdor. Pensar en la posibilidad “De otras arquitecturas,” debe ser tarea de todos. Volver a privilegiar lo verde, volver a construir viviendas donde la gente viva a sus anchas; en contraposición dejar de construir casas donde la gente esté como en cárceles, casas donde se mantenga la vil diferenciación de clases, el racismo. Linda utopía, producto de la imaginación de Abdón Ubidia.

Ahora, si nuestro hábitat cambiase, ¿debería cambiar nuestra educación? A lo mejor. Pero para bien, desarrollando nuestras aptitudes para leer y escribir, cambiando nuestra actitud al respecto. Raúl Vallejo en “Kuestión de onor” hace



una parodia del poco gusto que se tiene por la ortografía, principalmente entre nuestra juventud.

El amor es utópico, más aún si la mujer de la cual nos enamoramos empieza a rejuvenecer, y su futuro inmediato es desaparecer siendo cada vez más y más joven. Abdón Ubidia no ubica ante esta perspectiva en “De la genética y sus logros”.

## **5.2 Selección de cuentos**

La educación es un proceso de aprendizaje y enseñanza, que se desarrolla a lo largo de la vida y que contribuye a la formación de las personas, al pleno desarrollo de sus potencialidades y al desarrollo de la comunidad nacional. El sistema educativo ecuatoriano, inmerso en la globalización y la pedagogía del conocimiento, ha adoptado modelos de enseñanza y aprendizaje bajo nuevos replanteamientos teóricos.

El Ministerio de Educación del Ecuador es responsable de diseñar los currículos básicos nacionales, luego están las Subsecretarías Regionales, los distritos y los circuitos, cada uno con sus determinadas competencias, todas empujando hacia la consecución de una mejor educación, y de un mejor rendimiento escolar. Se pretende articular todos los niveles de la educación ecuatoriana, partiendo desde la educación inicial hasta desembocar en la educación universitaria, pasando por la educación media. Toma como referente este modelo la asimilación teórica-práctica de conocimientos nuevos y profundos, mediante la asimilación práctica de destrezas con criterios de desempeño, fundamentalmente en las cuatro materias básicas del quehacer estudiantil: Lengua y Literatura, Matemática, Estudios Sociales y Ciencias Naturales. Todas





ellas susceptibles de modificaciones, de acuerdo a la realidad de cada unidad de gestión educativa, según las características de los estudiantes de cada establecimiento educativo y su entorno natural y social.

Así mismo el Estado implementó un plan nacional para la capacitación y formación continua de los docentes; sin embargo se asignó esta tarea a facilitadores, en unos casos profesores cesantes y jubilados, y en otros casos profesores jóvenes.

El interés de este trabajo se debe a nuestra preocupación por la poca o nula práctica de hábitos lecto-escriturales en nuestros estudiantes. Con la experiencia que se tiene en el campo educativo se han detectado los problemas que acarrea esa falta de hábitos de lecto-escritura, tanto en el rendimiento escolar como en la preparación para la vida. La superación de estas falencias es lo que persigue la implementación de la Reforma Curricular, aplicada en nuestro país desde diez años atrás.

Muchos lingüistas se han pronunciado al respecto, coinciden en que el desarrollar las competencias lecto-escriturales de nuestros jóvenes estudiantes hará de ellos mejores personas. El dominio de esas competencias, según Nubia Consuelo Ruiz ayudará a:

Desarrollar las habilidades del lenguaje; reforzar actividades concretas como fortalecer la memoria por medio de la recordación de palabras; enriquecer el vocabulario; adquirir mejores niveles expresivos y logros, así como precisión en las asociaciones de ideas. Además facilita distinguir palabras semejantes en escritura y lectura para construir frases (cfd en Cruz Caballero 7).

En tal sentido, la utilización del cuento fantástico como estrategia metodológica para superar las deficiencias de lecto-escritura en nuestros



estudiantes no debe faltar, pues sólo así se podría superar los diversos problemas que se evidencian en las aulas, tales como:

- Falta de hábitos de lectura- escritura.
- Timidez para hablar y participar.
- Dificultad para pronunciar palabras y oraciones cortas al leer.
- Dificultad para escribir palabras y oraciones.
- Invertir letras al escribir.
- Escaso uso del diccionario.
- Dificultad para crear textos.
- Dificultad para leer y comprender textos.

La lectura permite adquirir conocimientos, fantasear con mundos idílicos. También ayuda a prepararnos para continuar nuestros estudios universitarios o para desempeñarnos a cabalidad ante los retos que nos impone la vida. La Literatura es un arte y no una ciencia exacta, así que cada quien podrá interpretar a su libre albedrío las creaciones artísticas de nuestros autores. Nosotros sugerimos los cuentos de esta antología como material a ser usado por los estudiantes en sus aulas para, paulatinamente, ir superando sus deficiencias, con la adquisición y desarrollo de las destrezas pertinentes y animarlos a dejar que sus emociones, su imaginación se plasmen en creaciones propias, orales o escritas, de acuerdo al mundo en el que viven y de acuerdo a las ambiciones propias de su edad.



### 5.3 Metodología

Toda propuesta tendiente a mejorar el hábito lecto-escritural debe llevar consigo un método; entendiendo como método: “camino para llegar a un fin”, o en el ámbito didáctico: El modo o la manera de conducir el aprendizaje para alcanzar con seguridad y eficacia los objetivos previstos, valiéndose de procedimientos y técnicas específicas, según el contenido y la asignatura dictados (Matute et al 13).

Se incluyen algunas ideas sobre el desarrollo psicomotriz del ser humano. Charles Darwin enseñaba en su Teoría Evolucionista que inevitablemente una etapa condiciona a otra, de ahí la necesidad de una Pedagogía apropiada a cada etapa evolutiva, originando nuevas doctrinas y corrientes educativas como la escuela activa, la educación personalizada, entre otras.

Surge, entonces, el interés por conocer el desarrollo psicomotriz de los niños como indicador del desarrollo intelectual. Sigmund Freud utiliza el Psicoanálisis para interpretar la formación de la personalidad del niño, y Jean Piaget se interesa por descubrir el proceso de desarrollo de la inteligencia. De ahí que sea imperioso conocer desde el punto de vista psicológico, las etapas evolutivas a las que estamos sujetos y a las que debemos adaptarnos los seres humanos, y reaccionar con comportamientos acordes con las características específicas de cada una de esas. Estas etapas, según la Psicología moderna serían:

1° Infancia, desde 0 hasta los 2 años.

2° Primera Niñez, de 3 a 5 años, es decir la edad pre-escolar.

3° Niñez Media, de 6 a 10 años, comprende la edad escolar.

4° Pre-adolescencia, de 10 años hasta la pubertad, entre los 12 y 13 años.



5° Adolescencia, desde la pubertad hasta cuando ces a el desarrollo, según algunos psicólogos, entre los 14 y 22 años.

Cada una de estas etapas tiene sus características propias, tanto en el orden psicológico como en el motriz, cada una, a su vez, condicionada por la anterior. Entonces, el maestro debería conocer estas etapas y adaptar su metodología, de acuerdo a los intereses y necesidades de las personas, según la etapa en la que se encuentren.

En el ámbito educativo, se considera la etapa más difícil a la adolescencia, cuando los jóvenes están cursando desde el décimo año hasta el tercero de bachillerato. Esto lo respaldan incluso estudios, como el de G. Stanley Hall que calificó a esta etapa como “Sturm and drang”, “tormenta e ímpetu” y que correspondería a una edad en la que la raza humana atravesaba, en su evolución, por una etapa de turbulencia y transición.

Existe un vasto tratado sobre la metodología aplicada en la educación, se han sugerido diversas teorías y se han establecido variados paradigmas educativos, desde el tradicional hasta el constructivista.

Tradicionalmente, el aprendizaje era concebido como un proceso interno; es decir, como el estudio de lo inobservable, de la conciencia, y recurría a la introspección<sup>8</sup> en sus investigaciones. El Conductismo, en cambio rechaza la introspección y basa sus investigaciones en fenómenos observables, en fenómenos de la conducta. Son representantes del Conductismo Watson, Pavlov, Thorndike y Skinner.

---

<sup>8</sup> (Der. culto de *introspicēre*, mirar adentro). f. Observación interior de los propios actos o estados de ánimo o de conciencia.



En esta perspectiva, el aprendizaje sería definido como un cambio observable en el comportamiento. Tales cambios podrían recibir un “premio-castigo” según la respuesta que se obtenga ante determinado estímulo; entrarían aquí la asignación de calificaciones a las diversas actividades estudiantiles. Esta teoría propende al memorismo y no al razonamiento. Se pone como ejemplo el caso de un niño que al aprender las tablas de multiplicación, aprende a multiplicar, pero no aprende a cuándo hacerlo. El conductismo, a pesar de todas las críticas, aún tiene vigencia e incluso ha ayudado a consolidar los actuales paradigmas educativos.

El paradigma Cognitivo surge en los años setenta e intenta sustituir al Conductismo. Son sus representantes Piaget y su psicología genética; Ausubel y el aprendizaje significativo; la teoría de la Gestalt; Bruner y el aprendizaje por descubrimiento, y las aportaciones de Vigotsky sobre la socialización en los proceso cognitivos superiores y la importancia de las «zonas de desarrollo próximo». Lo importante de esta teoría es que basa sus investigaciones en diversos ámbitos de la cognición: atención, memoria, razonamiento, entre otros. El estudiantes considerado como un sujeto activo procesador de información, capaz enfrentar y solucionar nuevos problemas, en base a nuevos aprendizajes y habilidades. El maestro no es el protagonista, es el generador y organizador de las experiencias didácticas que permitirán nuevos aprendizajes en los estudiantes.

El paradigma Histórico-social fue originado por L. S. Vigotsky en 1920, pero recién se encuentra en pleno auge. Sostiene que además del individuo, en el aprendizaje, también es importante su entorno histórico y social. El aprendizaje se basa en el sujeto, en el objeto del conocimiento y en los artefactos o



instrumentos socioculturales. Es decir su historia personal, su clase y oportunidades sociales, su época histórica y las herramientas que tenga a su disposición. Clave en esta teoría es el concepto de Zona de Desarrollo Próximo entendida, según el propio Vigotsky como: « La distancia entre el nivel real de desarrollo, determinada por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o de un compañero más capaz» (ctd en Instituto Tecnológico Monterrey 10). El estudiante es visto como un ser social, producto y protagonista de las interacciones sociales, en las que estará inmerso a lo largo de su vida. El profesor se convierte en un ser que enseña dentro de un contexto de prácticas y medios socialmente determinados y es un mediador entre el saber sociocultural y los procesos de apropiación de los estudiantes.

El Constructivismo, sustentado y compartido por Piaget, Vigotsky, Ausubel, Bruner, sostiene que el aprendizaje es esencialmente activo; es un proceso donde el estudiante construye conocimientos partiendo de su experiencia e integrándola con la información que recibe. Es el estudiante quien, gracias a sus acciones motrices o psicológicas, se convierte en el responsable de su propio aprendizaje; es él quien transfiere los postulados teóricos al ámbito práctico. De los autores que originaron el Constructivismo, Piaget ha aportado con el Constructivismo Psicológico que sostiene que los procesos cognitivos tienen un objetivo inexorable en las mentes aprendices que es dar significado a sus vivencias, sin importar el contexto; y Vigotsky, con el Constructivismo Social que, por el contrario, sostiene que sólo en un contexto social se logran aprendizajes significativos, siendo el lenguaje la herramienta cultural de aprendizaje por excelencia (Instituto Tecnológico y de estudios superiores de Monterrey).



En apego a la corriente en boga, el constructivismo, sea el de Piaget o el de Vigotsky, proponemos un método que incluirá los saberes previos del estudiante, que serán potenciados mediante la práctica constante, partiendo siempre de una lectura motivada y motivadora.

El artículo 27 de nuestra Constitución dice que «la educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico [...] estimulará el sentido crítico, el arte, la cultura física, la iniciativa individual y colectiva, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar» (*Constitución 2008* 27).

El gobierno ecuatoriano, en busca de mejorar nuestro sistema educativo está implementando modelos de enseñanza y aprendizaje bajo nuevos replanteamientos teóricos. Uno de ellos es el paradigma constructivista, modelo que preconiza que el educando sea quien construya sus aprendizajes, y donde el maestro sea un facilitador, un estimulador de experiencias vitales, contribuyendo al desarrollo de las capacidades de los estudiantes para pensar y reflexionar.

El nuevo enfoque curricular, busca mayores logros dentro del área de Lengua y Literatura mediante la enseñanza de la lecto-escritura. Incluso entre los preceptos y objetivos fundamentales del ministerio incluidos en el perfil de salida del área están: «Conocer, utilizar y valorar las variedades lingüísticas de su entorno y el de otros; y utilizar los elementos lingüísticos para comprender y escribir diferentes tipologías textuales» (Ministerio de Educación 28).

El nuevo enfoque curricular, así como las competencias comunicativas esperadas en el perfil de salida del alumno<sup>9</sup> del área de Lengua y Literatura exigen la provisión de una metodología especializada activa, por parte de los

---

<sup>9</sup> Disfrutar de la lectura y leer de una manera crítica y creativa.  
Producir textos que reflejen su comprensión del Ecuador y el mundo contemporáneo a través de su conocimiento de las disciplinas del currículo.



maestros, para ser desarrollada con los alumnos y así poder superar, poco a poco, los problemas lecto-escriturales. Esta metodología debería arrancar desde la educación básica, sobre todo en los primeros años, que es cuando el estudiante aprende la mayor parte de los que serán sus conocimientos futuros.

Es sabido que cada vez nuestros estudiantes leen menos y escriben mucho menos, de ahí, a lo mejor los problemas de bajo rendimiento que presentan en la materia de Lengua y Literatura. Y no leen, no porque no les guste sino, simplemente, porque no saben leer, en estricto significado de la palabra. Y si no leen, mal podrán hablar o escribir.

La presente antología busca conseguir adeptos a la lectura, entre nuestros estudiantes, pretende incentivarlos a leer y escribir razonadamente y con sentido crítico, en todos los ámbitos de su aprendizaje. Se propone una metodología de análisis de cuentos que cubran las aspiraciones de lecto-escritura de nuestros jóvenes estudiantes, a los que va dedicado este trabajo.

Lázaro Carreter sugiere un método de seis fases para comentar o analizar un texto literario; a saber:

- I Lectura atenta del texto
- II Localización del cuento dentro del texto o dentro de la obra del autor.
- III Determinación del tema
- IV Determinación de la estructura
- V Análisis de la forma partiendo del tema
- VI La conclusión.

Este análisis es el tradicional, muchos especialistas lo han utilizado para sus trabajos literarios. Nuestros estudiantes, reticentes a leer, no lo iban a entender, peor a aplicar. Nuestro método pretende ser más fácil y asequible para





ellos. Incluso los textos seleccionados tienden a despertar su interés lecto-escritural. Qué mejor que leer textos fantásticos de autores ecuatorianos para identificarlos con las costumbres, tradiciones, fantasías nuestras y suyas e invitarlos a opinar y escribir críticamente sobre ellas.

Nuestro modelo de análisis pretenderá estar inmerso en el Constructivismo, utilizará el método inductivo-deductivo (observa (lee), compara, abstrae, generaliza, aplica (escribe), y como técnica la lecto-escritura, con todas sus fases evidenciadas y prácticas.

Todo análisis literario, en este contexto, debe partir de una lectura atenta del texto, con sus consiguientes actividades de prelectura, lectura, poslectura y escritura. Luego debe procurarse la ampliación del léxico estudiantil, muy pobre por cierto, para ello se recomienda la decodificación primaria, que consiste en buscar y hallar el o los significados de las palabras por contextualización, sinonimia o radicación.

El análisis continuará estableciendo los elementos del cuento fantástico: los personajes, el espacio, el tiempo, los acontecimientos, el narrador, de acuerdo a la teoría preconizada, que es donde se queda la metodología actual. O a lo sumo se solicita a los estudiantes “resumir” una obra de un autor conocido. Y ya sabemos cómo los estudiantes “resumen.” En busca de despertar el sentido crítico de los estudiantes en sus manifestaciones orales y escritas, no estará demás una valoración personal al respecto.

El universo al que se dedicará esta antología será el de aquellos estudiantes que se hallen cursando desde el décimo año de Educación General Básica hasta el tercero de bachillerato. Este universo, que no se pretende sea un simple receptáculo, que el maestro debe llenar, debe convertirse en el



protagonista principal del aprendizaje, como aspira la Reforma Curricular Ecuatoriana. En la consecución de lo anterior deberán intervenir las estrategias metodológicas pertinentes y propias de un aprendizaje activo y constructivo; es decir se optará por crear conciencia de su condición humana y de sus capacidad para la comprensión y creación de textos; se propenderá el desarrollo de un pensamiento y modo de actuar lógico, crítico y creativo, en busca de desarrollar destrezas, hasta alcanzar un aprendizaje significativo y productivo, que redundará en mejoras en su desempeño lecto-escritural (Ministerio de Educación del Ecuador 8-13).

Si bien entre los postulados que se esgrimen en el perfil de salida del estudiante de educación general básica están el de “disfrutar de la lectura y leer de una manera crítica y creativa” y “producir textos que reflejen su comprensión del Ecuador y el mundo contemporáneo a través de su conocimiento de las disciplinas del currículo” (M.E.C. 14), creemos que éstos bien pueden aplicarse en el bachillerato. Y al ser el nuevo currículo flexible, y permitir que cada institución realice las adecuaciones al mismo, según sus necesidades y circunstancias propias o del lugar donde se hallan, debería incluirse el estudio de la producción fantástica ecuatoriana en el área de Lengua y Literatura. Si queremos que nuestros jóvenes estudiantes valoren lo nuestro, debemos empezar por enseñarles a leer lo nuestro.

Como decíamos antes, los jóvenes son reticentes a leer, y peor aún si son textos extensos. Entonces se debe optar por incentivarlos a leer textos cortos, como los cuentos, y no cualquiera, sino aquellos que intenten recuperar la fantasía y la imaginación perdidas por culpa de la alienación de la que son



víctimas nuestros estudiantes, producto del desmesurado mal uso y abuso de los adelantos tecnológicos.

Se ha escogido como tema de esta antología los cuentos fantásticos ecuatorianos, por estar acorde con lo que pretende el perfil de salida de la educación ecuatoriana, tanto a nivel de Educación General Básica como del Bachillerato. Si queremos valorar lo nuestro, recuperar nuestras raíces, hay que crear conciencia de lo que somos como país, en toda la extensión de la palabra: un país grande, único, unido y solidario; y si queremos recuperar nuestra imaginación hay que recurrir a lo fantástico, aunque todavía nuestros autores recurran al exotismo en sus creaciones. Creemos que los estudiantes se sentirán más a gusto con estas creaciones que con cualquier otro tipo de creación literaria y, en consecuencia, se podrían alcanzar lo propuesto por la Reforma Curricular, en la que estamos inmersos y lograr «escuchar, hablar, leer y escribir para la interacción social» (M.E.C. 18).

Nuestros autores, en sus creaciones, recurren a lugares, seres, sueños, exóticos todos, reminiscencias del Modernismo, pero las enriquecen con nuestras tradiciones y costumbres y su modo particular de crear literatura. Las creaciones que hemos seleccionado servirán como base para la lectura, análisis y reflexión literarias, y «servirán para revalorizar el patrimonio cultural ecuatoriano, pues solamente volviendo los ojos hacia el interior del país, hacia las raíces, se podrá luego mirar hacia el exterior» (M.E.C. 26).



### 5.3.1 Esquema de análisis

A continuación explicamos el esquema sugerido, basado en el método constructivista. El estudiante será quien realice todo el proceso, en todos sus pasos, el profesor asumirá el rol de propiciador de esos nuevos aprendizajes

Se sugiere incitar a los estudiantes para que sus respuestas orales satisfagan la curiosidad de los otros compañeros, mediante el uso de frases coherentes y amplias, o que las escritas cubran párrafos de entre tres y seis líneas por respuesta.

#### I Lectura atenta del texto

1.1 Prelectura: Selección del texto a leer. Preguntas acerca de mitos, leyendas, lugares remotos, seres extraordinarios, de acuerdo al contenido del texto fantástico.

1.2 Lectura: Leer indistintamente utilizando el tipo de lectura más conveniente a los propósitos establecidos: Lectura silenciosa. Lectura modelo del profesor. Lectura grupal. Lectura individual del texto en su totalidad o por párrafos alternados entre uno y otro alumno.

1.3 Poslectura: Se aplicará el método de las decodificaciones.

#### II Ampliación del léxico

2 Decodificación primaria: Consiste en llegar a identificar palabras desconocidas, y buscar su significado, recurriendo al diccionario, sólo como última instancia; y, en su lugar utilizar las siguientes técnicas:

2.1 Contextualización: Descubrir el significado de las palabras en base al contexto en el que se encuentren, dentro del texto leído.



2.2 Sinonimia: Inducir al descubrimiento y uso de sinónimos en lugar de las palabras desconocidas. O como contrapartida se puede incentivar el uso de antónimos, para que por contraste se descubra el significado de las palabras desconocidas.

2.3 Parafraseo: Consiste en motivar a los alumnos para que reproduzcan con sus palabras el contenido de una frase, párrafo o texto. Se debe incentivar el parafraseo, incluso como una forma de practicar la expresión oral y escrita

### **III Establecer elementos:**

3 Decodificación secundaria: Consiste en descubrir las ideas o pensamientos principales del autor expresados en el texto seleccionado, desechando lo accesorio, con ello se fomenta el uso de los signos de puntuación. Gracias a ésta se puede descubrir a:

3.1 Personajes: Seres creados por el autor y sus características. Pueden ser:

3.1.1 Principales: Son quienes realizan las acciones principales del texto, y que en los cuentos, en general, están escasamente delineados.

3.1.2 Secundarios: Ayudan a los principales en su accionar dentro de la historia narrada.

3.2 Acontecimientos: Hechos que realizan los personajes en la historia narrada, y pueden tener una secuencia lineal, in media res, inversa o incluso un final abierto. Siempre van a estar repartidos en:

3.2.1 Exposición o introducción: se presentan a los personajes y se deja entrever el contenido de la obra.



3.2.2 Nudo es la parte conflictiva de la obra, la historia llega a su clímax.

3.2.3 Desenlace: todos los conflictos empiezan a resolverse, por lo general incluye el final de la historia narrada.

3.3 Narrador: Es una instancia creada por el escritor para contar la historia por él inventada. Es la perspectiva o punto de vista en que se coloca el autor para contar su cuento. En consecuencia, y entre los más utilizados en los cuentos fantásticos, pueden ser:

3.3.1 Protagonista: Cuando el personaje principal cuenta su propia historia, para ello recurre a la primera persona gramatical.

3.3.2 Testigo: Cuando un personaje, que no es el principal, cuenta la historia desde su perspectiva.

3.3.3 Omnisciente: Es aquel que conoce todo acerca de sus personajes: sentimientos, acciones, pensamientos, su presente, pasado y futuro. Recurre a la tercera persona gramatical y no es una instancia dentro del texto, sino que está fuera de él a manera de un “Dios”.

3.4 Tiempo o perspectiva temporal: Hace relación a la época en que pasa lo narrado. Para ello debemos descubrir:

3.4.1 ¿Cuándo pasó? Evidenciar si lo que se narra pasó en el presente, en el pasado o en el futuro.

3.4.2 ¿Cuánto duró? Descubrir cuánto tiempo duran los hechos narrados, desde cuando inicia la obra hasta cuando termina.

3.5 Lugar: Ambiente espacial donde se desarrollan los acontecimientos.

3.5.1 ¿Dónde pasó? Descubrir el espacio donde se realizan los hechos contados. Y establecer razonadamente si se trata de un lugar real o imaginario.



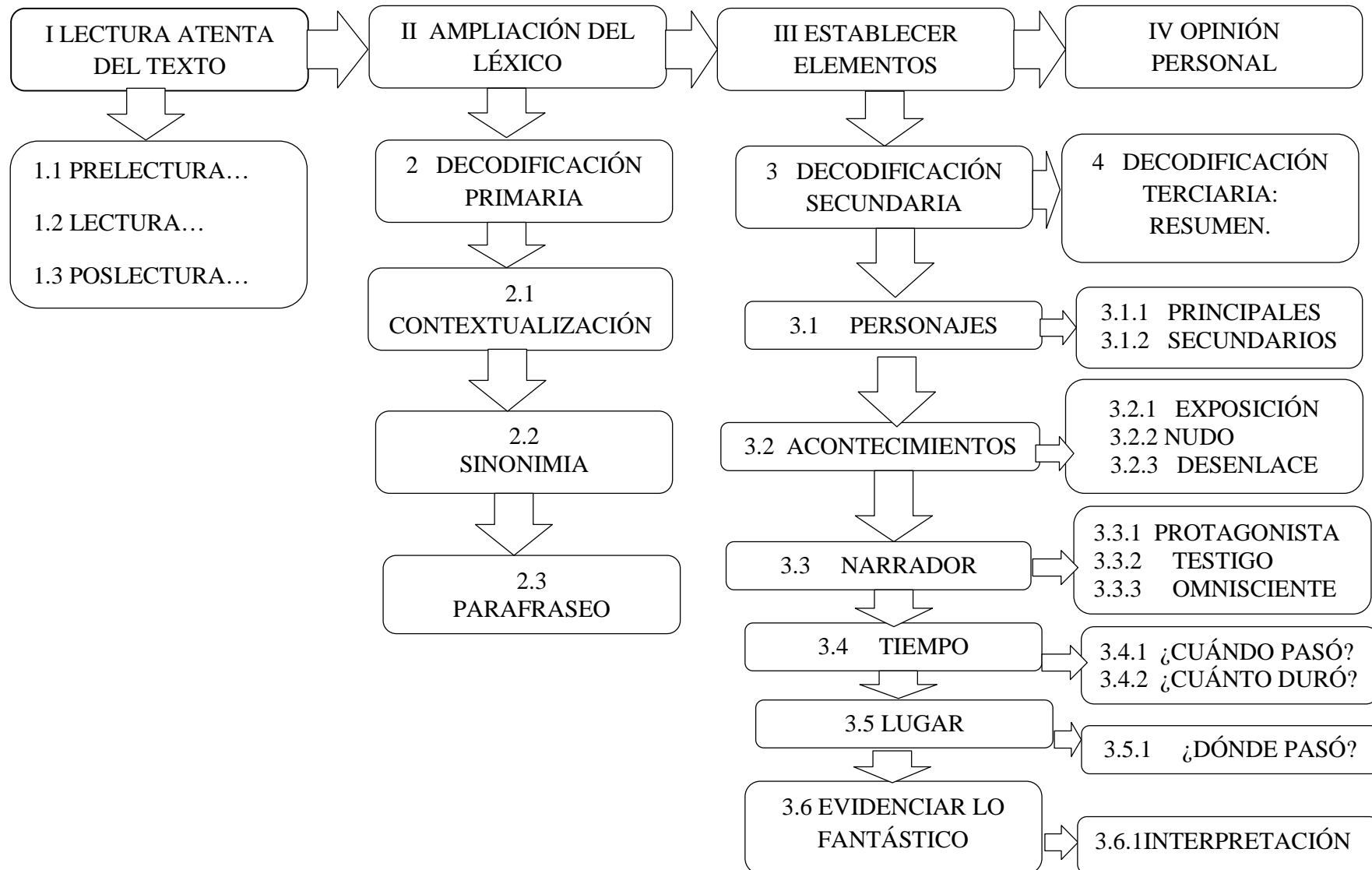
### 3.6 Evidenciar características de lo fantástico.

4 Decodificación terciaria: Se recurre a elaborar un resumen. Se relievan las frases que contengan elementos fantásticos y se las interpretan. Incluso se podría recurrir a la elaboración de organizadores gráficos que contengan lo antes explicado.

## **IV Valoración personal**

La valoración personal de cada estudiante nos permitirá vislumbrar su deleite por lo leído, así también nos servirá para ejercitarlo en el hábito de hablar o escribir tomando como referente su forma de entender y asimilar lo leído, lo que podría estimularlo a ser más participativo con su voz y sus ideas, que serán expuestas de manera razonada y fundamentada, en los ámbitos en los que se desenvuelve día a día.

## ESQUEMA DE ANÁLISIS







### 5.3.2

### ANÁLISIS MODELO DE CUENTOS

**Título: “Relojes”**

**Autor: Abdón Ubidia**

#### I Lectura atenta del texto

a) Prelectura: Hemos seleccionado el cuento “Relojes” de Abdón Ubidia.

- ¿Conoces quién y cuándo inventó el reloj?
- ¿Qué es y para qué sirve un reloj?
- ¿Qué harías si alguien te regala un reloj que marque las horas al revés?

b) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante.)
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.

#### II Ampliación del léxico

- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.
- Enlistamos luego esas palabras, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma.
- De no lograrlo procedemos a buscar sinónimos y/o antónimos.
- Por último, intentamos parafrasear la palabra, comprobando que no se altere el significado de la frase.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.



### III Establecer elementos

- El personaje principal del cuento es el señor que acude a la tienda de Maurer en busca de relojes. Un ser curioso que no se sorprende pero sí se desilusiona ante la evolución de los relojes y que se pone a divagar sobre el tiempo y la relación que guarda con aquellos artefactos que lo marcan.
- El personaje secundario es Hans Maurer, enjuto, enigmático, reticente vendedor de relojes, que escucha las divagaciones del comprador, pero no hace más que escuchar y sonreír burlonamente, siente la misma repulsión hacia el comprador que éste por aquel.
- Acontecimientos:
  - Exposición: El protagonista empieza contando que apenas aparecieron los relojes digitales, él se apresuró en comprar uno. No se sorprendió ante la ausencia de los mecanismos que tradicionalmente hacen funcionar a los relojes sino por la diminuta pantalla que había reemplazado a la esfera de manecillas.
  - Nudo: El narrador explica a Maurer que para él las esferas de los relojes le permitían conceptualizar un mundo protector, le permitían constatar que el tiempo da vueltas, que no había partidas ni arribos, que, en definitiva, era circular, cíclico, con sus días y sus noches. Mientras la pantalla digital, con sus números, señala un mundo desprotegido, un presente puntual, donde el tiempo no transcurre sino que es reemplazado, ya no es circular y carece de límites, el presente y el futuro se han esfumado y sólo tenemos un presente instantáneo. Para el protagonista la forma circular y el sistema mecánico de antaño representarían a un centro organizador de todo; mientras que los relojes digitales carecerían de él.
  - Desenlace: Cierta tarde, Maurer ofrece, burlonamente, al protagonista un reloj con manecillas, que en vez de alegrarlo lo asustan, marcaba los signos vitales de su dueño, giraban para atrás y giraban más rápido mientras se acercaba la muerte del usuario. No supo si escoger el reloj de manecillas o quedarse con el digital que ostentaba en su muñeca.
- El narrador es protagonista, cuenta su propia historia, expresa su opinión sobre los relojes, especula sobre la concepción de cada tipo de reloj, y las consecuencias que ellos producen en su ser y en el mundo. Los verbos utilizados se conjugan en primera persona: me apresuré, le explico, que perduraremos.
- En cuanto al tiempo, el cuento narra algo que ya pasó, aunque las divagaciones que hace el protagonista estén en presente, los hechos se presentan como algo ya terminado, ya ocurrido; entonces lo que se ha



- El lugar donde transcurren los acontecimientos, donde el protagonista reflexiona sobre los relojes, donde burlonamente Maurer le ofreció el reloj de manecillas que giraban hacia atrás, donde dudo entre seleccionar uno u otro, es la tienda donde este último vende sus relojes.
- Evidenciar características de lo fantástico: «Algún demonio macabro lo había inventado hacía muy poco. Estaba equipado con sensores que detectaban los signos vitales de su dueño. Por eso tenía (sí) manecillas. Pero estas giraban en dirección contraria a la usual. Giraban al revés. Y su marcha se aceleraba conforme se aproximaba la muerte del usuario» (Ubidia, *Cuentos* 157). Fantástico, según Todorov y Barrenechea, es aquello que parece normal pero que no pueden explicarse con leyes naturales o conocidas, se mezcla lo real con lo irreal. Los relojes siempre giran hacia adelante marcando el tiempo que transcurre, de pronto aparece un reloj que marca el tiempo que falta por recorrer hasta la muerte de su dueño, con signos vitales incluidos. Fantástico, sino cómo entenderlo. Y si lo duda, mejor aún esa es otra característica de lo fantástico.

#### IV Valoración personal

- Escribir es una forma de fugarse de la realidad que nos oprime, leer es adentrarnos en los mundos creados por los escritores en sus momentos de fuga. El cuento de Abdón Ubidia nos hace recapacitar sobre lo importante pero efímero que es el tiempo para todos, así que en vez de estar buscando relojes estrafalarios para marcarlo, mejor decidámonos a vivirlo como si cada minuto fuera el último de nuestras vidas, pero sin abusar.



**Título: “La guardia nocturna”**

**Autor: Jorge Dávila V.**

### **I Lectura atenta del texto**

a) Prelectura: El cuento seleccionado es “La guardia nocturna” de Jorge Dávila.

- ¿Qué te imaginarías si alguien te hablara de una guardia nocturna?
- ¿Cuáles considerarías las funciones de esa guardia?
- ¿Te gustaría desempeñar tales funciones?

b) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante.)
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.

### **II Ampliación del léxico**

- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.
- Enlistamos luego esas palabras, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma.
- De no lograrlo procedemos a buscar sinónimos y/o antónimos.
- Por último, intentamos parafrasear la palabra, comprobando que no se altere el significado de la frase.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.



### III Establecer elementos

- Considero que el rol de personaje principal lo asumen los guardianes nocturnos, seres angelicales con grandes alas parecidas a las de los murciélagos o a las alas de los arcángeles, cada uno con una misión específica para salvaguardar la integridad y majestuosidad la noche.
- Considero, así mismo que rol antagónico lo asumimos los seres humanos que, aunque no se nos nombra en el cuento, somos los insensatos que no cuidamos de la noche y más bien la manchamos con todas las calamidades que hemos provocado a lo largo de la historia.
- Acontecimientos:
  - Exposición: El narrador presenta y describe a cada uno de sus personajes, encargados del cuidado de la noche, asignándoles características y funciones únicas a cada uno de ellos. Tales funciones las realizan con el mayor agrado, siempre procurando que la noche siga rutilante y bella.
  - Nudo: El narrador nos adentra en lo que siente cada tipo de guardia al realizar su trabajo: preocupación porque la noche no tenga pliegues; desconfianza en sus compañeros para que lo ayude en su tarea, tal es el caso de aquella guardia que produce una lluvia de meteoros al sacudir su paño limpia estrellas, cuando sus compañeros le ofrecen un ayudante.
  - Desenlace: Se reconoce la importancia de la función de cada tipo de guardia, pues si uno de ellos no cumpliera a cabalidad su función, la noche perdería su esplendor. Pero los guardianes están convencidos de su trabajo y existen grupos de ellos por todas partes, y ayudan a que la noche siga esplendorosa pese a los maltratos a los que le sometemos los humanos y pese a la bastedad del universo.
- El narrador es omnisciente, él conoce todo acerca de los guardianes: sus características, sus funciones, sus interioridades, sus estados de ánimo y sus reacciones ante determinadas situaciones y reflexiona sobre su constante y meticulosa actividad pese a los agravios de los humanos.
- El tiempo es lineal e infinito, la tarea de los guardianes se la cumple todas las noches, por los siglos de los siglos, por ello el narrador recurre al tiempo presente para indicar las acciones diarias de los guardianes: extiende, se empeña, tiene, gruñe, devuelve...
- El lugar donde la guardia nocturna realiza sus actividades tendientes a preservar el esplendor de la noche es el universo, incluso podría decirse que es el cielo nuestro ya que se dice que la noche sigue igual a pesar de todo el mal que la humanidad ha ocasionado.



- Evidencias de lo fantástico estarían en todo el cuento, pues solo Jorge Dávila, escritor fantástico por excelencia, podía poner en boca del narrador frases como: «un poco perdido en el bosque de su barba, en el que habitan las últimas náyades y unos pocos poetas o causa tal tempestad de meteoritos cuando sacude el paño de limpiar estrella» (Dávila, *Libro de los* ), son seres grandiosos y fantásticos pero que los tomamos como reales; el mismo hecho de que la guardia esté constituida por seres alados se tornan cotidianos pero inexplicables.

#### IV Valoración personal

- Los seres alados y grandiosos son propios de una imaginación fantástica y dotada de un poder de creación extraordinario, tal es el caso de Jorge Dávila quien recurre a estos seres para fantasear sobre labores cotidianas en la tierra, que al ser realizadas por aquel tipo de seres, pero en el infinito, se vuelven extraordinarias, capaces de hacernos dudar sobre la existencia o no de estos seres, como una manera de entender el transcurrir del tiempo al contemplar lo maravilloso de la noche que siempre estará ahí, una tras otra sin parar e incólume, para despecho de quienes la afrentamos.



**Título: “Diplocus”**

**Autor: Carlos Béjar P.**

### **I Lectura atenta del texto**

a) Prelectura: El cuento seleccionado es “Diplocus” de Carlos Béjar P.

- ¿Qué piensas que podría ser Diplocus?
- Si tu maestro te dijese que Diplocus es un insecto. ¿Qué opinión tendrías al respecto?
- ¿Te atreverías a dibujar un Diplocus?

b) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante.)
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila: mujeres los párrafos impares, hombres los párrafos pares.

### **II Ampliación del léxico**

- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.
- Enlistamos luego esas palabras, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma.
- De no lograrlo procedemos a buscar sinónimos y/o antónimos.
- Por último, intentamos parafrasear la palabra, comprobando que no se altere el significado de la frase.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.



### III Establecer elementos

- El personaje principal sería el pequeño Luigi, pues es él quien realiza las principales acciones del cuento; no así el insecto que, aunque da título al cuento, no hace nada en el mismo, y es el hermano de Luigi quien lo describe minuciosamente y narra cómo es que llegó a sentarse a su mesa.
- El o los personajes secundarios serían el hermano de Luigi, quien cuenta la historia, el padre que invita al insecto a su casa y el vecindario que asiste a conocer a Diplocus y a su entierro.
- Acontecimientos:
  - Exposición: El papá de Luigi había conocido a un insecto y lo había invitado a comer en su casa. Ante el asombro de sus hijos el insecto se sentó a la mesa y copó la atención de todos, incluso la de los vecinos. Todos se esmeraban por atender de la mejor manera al invitado del papá. Todos excepto Luigi.
  - Nudo: Todo ese ambiente de paz y armonía se rompe cuando el pequeño Luigi, cansado de las atenciones para con el insecto, le saca la lengua y luego, entrándose por debajo de la mesa, le propina una patada en una de las canillas al insecto, que causó risas en los primos y llanto en el padre. También y ante el asombro de los concurrentes le lanzó un sopapo en uno de los ojos y finalmente salió y volvió con un insecticida con el que roció al insecto, con las consabidas consecuencias.
  - Desenlace: El cuento termina con la muerte y entierro del insecto, con los honores del caso, con música, ataúd de primera y cortejo de militares retirados. Luigi no fue invitado al mismo como castigo por sus actos
- El narrador es el hermano de Luigi, quien describe detalladamente al insecto, así como las acciones del mismo, interviene en ellas pero en un segundo plano; en consecuencia es un narrador testigo que ve lo que pasa, las reacciones de los protagonistas, las consecuencias de los actos de Luigi, y luego las cuenta a otro personaje.
- La historia transcurre en unos cuantos días. Empieza en un tiempo posterior a lo acontecido, pues el hermano está contando lo que pasó días atrás. La historia contada empieza en un día en que el insecto es invitado a comer en casa del papá de Luigi y termina, seguramente, al día siguiente, con el entierro. Los tiempos verbales recurren a los diversos pretéritos para corroborar que lo narrado ya pasó: lo había invitado, tenía, dije, invitó, era, sacó...
- Todo lo acontecido ocurre en una casa de una familia tipo: papá, mamá e hijos, en un pueblo común y corriente. Específicamente sucede en el comedor de la casa de esa familia. Allí Luigi realiza sus peripecias, y luego en las calles del pueblo por donde desfila el cortejo fúnebre, y finalmente el cementerio donde descansará el insecto muerto





- Fantástico el insecto y la escena, no de otra manera se trataría de entender cómo es que un ser de ocho patas, muchos ojos, antenas, un pico de cacatúa e inmenso sea aceptado sin ningún problema un ambiente netamente familiar. Y fantástico el actuar de Luigi que a pesar de ser el más pequeño, es quien actúa con mayor solvencia y más apegado a la realidad. Cómo explicar que la gente haga cola para besar y abrazar a un ser horripilante y lo considera la cosa más natural del mundo.

#### **IV Valoración personal**

- A lo mejor Béjar Portilla en su cuento esboza una crítica a nuestra sociedad actual, donde muchas de las veces aceptamos como normales las cosas más inverosímiles solo por guardar las apariencias y en otros casos creamos líos donde no los hay, cuando lo correcto sería tratar de resolver esos líos en base a no perder nuestra compostura, y peor rindiendo honores a quien no es digno de ellos.



**Título: “El destino de Makán”**

**Autor: Oswaldo Encalada V.**

### **I Lectura atenta del texto**

a) Prelectura: Hemos seleccionado el cuento “El destino de Makán” de Oswaldo Encalada V.

- ¿Define qué es el destino para ti?
- Si un genio te anunciara algún hecho feliz para ti. ¿Cómo reaccionarías?
- ¿Crees que se pueda alterar el destino de una persona? ¿Cómo?

b) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante.)
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.

### **II Ampliación del léxico**

- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.
- Enlistamos luego esas palabras, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma.
- De no lograrlo procedemos a buscar sinónimos y/o antónimos.
- Por último, intentamos parafrasear la palabra, comprobando que no se altere el significado de la frase.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.



### III Establecer elementos

- Makán es el personaje principal del cuento, en torno a él giran todos los acontecimientos que ocurren en el mismo. Él es quien se enamora de una mujer prohibida, conoce su destino, huye, pero finalmente es él quien procura que aquel se cumpla
- El personaje secundario de este cuento podría ser el califa o su favorita, pues la una por su belleza causa la perdición de Makán, incluso tras huir de ella, y el otro por su poder, sanciona con la muerte a quien se atreva a mirar a su mujer.
- Acontecimientos:
  - Exposición: Mientras trabajaba en el jardín del califa, Makán ve desfilar ante sí a algunas mujeres cubiertas con velos, y a otras descubiertas. Tal es la impresión que le causa una de esas mujeres que Makán cree que ya nunca más conocerá a otra mujer. Escondido logra mirar por largo tiempo a aquella mujer y siente a su corazón desfallecer.
  - Nudo: En casa cuenta lo ocurrido a su madre, y ésta le cuenta el destino que le deparó un adivino cuando nació: el hecho de mirar a la favorita del califa le causaría la muerte. Para huir de su destino, Makán huye de su pueblo y llega a otro donde encuentra trabajo como jardinero. Allí, cierto día, recibe la invitación desde una casa grande, de una para que en la noche suba a su aposento,
  - Desenlace: Makán asiste al encuentro. Una vez allí entra sorpresivamente el califa y sus guardias y sorprenden a Makán. Lo sacan a rastras y lo conducen ante el califa. Ante el verdugo Makán pregunta por qué lo van a matar, y aquel contesta que por enamorarse de la favorita de califa, cumpliéndose así el destino del cual había tratado de huir.
- El narrador es omnisciente. Aunque es una esclava la que lo narra a su amo estas aventuras, noche tras noche, para salvar su vida, ella sabe todo acerca de los personajes que intervienen en su cuento, incluso con anterioridad sabe lo que deparará el futuro al personaje principal.
- El tiempo de este cuento es el que dura la vida de Makán, pues a breves rasgos se dan a conocer ciertos acontecimientos de la vida del mismo, hasta su predestinada muerte. Al tratarse de una historia ya pasada, el narrador recurre a los tiempos verbales del pretérito.



- Los lugares donde ocurren estos hechos, considero se los podría ubicar en el medio oriente, pues Encalada recurre a lugares exóticos para ubicar su historia; sólo así se explica la presencia de califas, harems de mujeres cubiertas de velos, palacios, castigos excesivos por mirar a la mujer de un califa, entre otros rasgos propios de las culturas orientales
- Evidenciar características de lo fantástico: Decir que la luna se ocultaba avergonzada por la belleza de la preferida del califa es algo que nos parecería normal, pero que en términos reales es imposible que pase. El amor es algo natural entre los seres humanos, pero aún en la cultura oriental sería imposible que una esposa de un califa, con todo lo que ello representa se sienta atraída por un jardinero y esté dispuesta a traicionar a su marido. Eso solo puede ser fantasía.

#### **IV Valoración personal**

- El destino es un camino sin retorno, que lo podamos cambiar a nuestro antojo no sé si sería posible. Considero que no porque de ser ello factible, no habrían tantas desgracias en este mundo. Y mucho más podríamos evitarlas si de antemano conociéramos lo que el destino nos depara. Lastimosamente creo que siempre el destino de cumple o debe cumplirse, como ocurrió con el personaje de este cuento, que aunque trató de huir de él, terminó apresurando su cumplimiento.



# Selección de cuentos



## **Instrucciones para los estudiantes**

Las instrucciones dadas a continuación pretenden ser generales para todos los cuentos a fin de estandarizarlas y están sugeridas para la prelectura, lectura y poslectura, así como para la escritura y autoevaluación. Las opiniones que den los alumnos deben ser motivadas. Si son escritas deberían caber en tres o seis líneas, como mínimo.

### **Instrucciones generales para todos los cuentos**

- 1.- Selecciona uno de los cuentos de la antología. Menciona su título
- 2.- Conversa con tu maestro y compañeros sobre el cuento que vas a leer e intenta deducir su tema.
- 3.- Formula hipótesis sobre el contenido del cuento, una vez que hayas leído y/o escuchado el título.
- 4.- Lee atentamente el texto de manera silenciosa o en voz alta, en este caso alterna un párrafo por estudiante. Pide a tu profesor que realice una lectura modelo.
- 5.- Subraya las palabras desconocidas. Elabora un listado de esas palabras y ordénalas alfabéticamente.
- 6.- Intenta descubrir su significado valiéndote de la decodificación primaria: Contextualización, sinonimia, antonimia, parafraseo. Solicita la ayuda de tu profesor.
- 7.- Comprueba las hipótesis que formulaste en el paso 2.
- 8.- Aplica el método de análisis sugerido y descubre los elementos y la estructura de cada cuento.
- 9.- Realiza las actividades de poslectura y autoevaluación de cada cuento.

## TIEMPO



### “Relojes”





### Abdón Ubidia. De *Divertinventos*, 1989

Quito, 1944. Narrador, ensayista, antólogo y crítico literario. Perteneció al movimiento vanguardista de los Tzántzicos. Colaboró con la revista *La bufanda del sol*, editada en Quito; en los ochentas dirigió la revista cultural *Palabra Suelta*. Además, ha escrito y adaptado obras de teatro. Ha escrito en varias revistas del país y del exterior. Entre sus obras están: *Sueños de lobos*, novela, 1986. Premio Nacional de Literatura; *Madriguera*, novela, 2004. Premio Joaquín Gallegos Lara; *Bajo el mismo extraño cielo*, cuentos, 1979; *Divertinventos o libro de fantasías y utopías*, cuentos, 1989; *El palacio de los espejos*, cuentos, 1996.

Cuando aparecieron los primeros relojes digitales me apresuré a comprar uno en la tienda de Hans Maurer. Apenas fue mío comprendí el verdadero alcance de mi decisión. No me asombraba la ausencia de ruedecillas dentadas, resortes, áncoras y clavijas. No me asombraba el fluir de la corriente por el laberinto de circuitos integrados y cristales de cuarzo. Tampoco la pérdida del tic tac, que durante tantos siglos fuera la verdadera música del tiempo.

Me asombraba la diminuta pantalla que había venido a sustituir a la esfera de manecillas.

Al enjuto, enigmático, reticente Maurer, le explico bien: la esfera marcada nos recuerda una concepción del mundo protectora y de algún modo feliz: el tiempo da vueltas. Cada culminación es un nuevo comienzo. No hay ruptura entre las partidas y los arribos. El pasado y el presente y aún el futuro se muestran ante nuestros ojos en una continuidad circular. Las agujas abandonan con pasos de hormiga aquello que ya no es y siguen en pos de aquello que indefectiblemente será. Uno puede ver su camino. Señalar su retorno. Y al verlas uno puede decirse que los días se repetirán siempre con sus mañanas y sus noches. Que los ciclos existen. Que nos repetiremos también en nuestros hijos como nuestros padres en nosotros. Que perduraremos.

De pronto la maldita pantalla digital viene a cambiar todo esto. Los números aparecen y señalan un presente puntual. Cada instante es distinto del que le precede. Los números emergen o se hunden en una nada sin rastros. Allí no existen decursos sino reemplazos. El tiempo asoma abierto. Ha perdido su rumbo circular y carece de límites. Es apenas un presente instantáneo. El futuro es un desierto blanco y helado. El pasado se esfuma. Es un abismo también blanco que se abre y desmorona detrás de nuestros talones con cada paso que damos. Yo no sé si otros verán lo que yo veo ahí: una soledad infinita. El abandono.

La total desprotección. Estos relojes han venido a enseñarnos nuestra orfandad. La gran mesa redonda que juntaba tantas cosas no existe más.





Hans Maurer, sonrío. Pero yo insisto:

–Es posible que cada edad invente los instrumentos con los que se mide a sí misma. Es posible que cada era escoja sus propios modos de entenderse, según sea su propia conveniencia. La forma circular de engranajes, esferas y movimientos de los relojes mecánicos (con sus ejes obligados), no sería entonces casual ni el fruto de una necesidad puramente física. Sería, pues, aparte de lo ya dicho, la realización de una búsqueda: la de un centro ordenador, la de un sentido central que lo organice todo.

Temo, entonces, y no me avergüenza confesarlo, que los relojes digitales, aparte del tiempo, estén midiendo además otro continente que no alcanzo a comprender bien. Tal vez el de un gran desierto blanco, vacío, sin centro, y sin sentido.

De tarde en tarde (a pesar de nuestra mutua repulsión) me llego a la tienda de Maurer. Examino cada modelo que él me muestra. Tengo la esperanza, cada vez más vaga, de encontrar algo cualitativamente distinto que pueda reemplazar al reloj digital que él me vendió.

En este ir y venir de su tienda, hace poco Maurer me jugó una mala pasada: me ofreció el único reloj que yo no quería poseer. Algún demonio macabro lo había inventado hacía muy poco. Estaba equipado con sensores que detectaban los signos vitales de su dueño. Por eso tenía (sí) manecillas. Pero estas giraban en dirección contraria a la usual. Giraban al revés. Y su marcha se aceleraba conforme se aproximaba la muerte del usuario.

La sonrisa de Maurer se abrió como un hueco negro en su cara blancuzca cuando me lo ofreció.

Sabía que entre el horror que palpitaba, silencioso, en mi reloj de pulsera y aquel otro, burdamente físico, que exhibía en su mano extendida, yo no podía escoger.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Conoces quién y cuándo inventó el reloj?
- ¿Qué es y para qué sirve un reloj?
- ¿Qué harías si alguien te regala un reloj que marque las horas al revés?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma.
- De no lograrlo procedemos a buscar sinónimos y/o antónimos.
- Por último, intentamos parafrasear la palabra, comprobando que no se altere el significado de la frase.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Aplicamos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Conversa con tus compañeros sobre la posibilidad de que los relojes marcaran el tiempo que nos queda por vivir y las consecuencias que ello acarrearía. Anota las conclusiones a las que llegaron:
- .....
- .....
- .....



- ¿Escribe la interpretación que darías a la frase del narrador? «Es posible que cada edad invente los instrumentos con los se mide a sí misma».
- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....
- Investiga más datos sobre la vida y obra del autor.
- Elabora un final diferente para el cuento.
- Realiza una comparación entre las características físicas y de la personalidad de los personajes que intervienen en el cuento.
- Establece las principales características de los relojes de antaño y de los modernos.



## “Puerto de luna”

**Carlos Béjar Portilla. De Cuentos fantásticos, 2004**

Ambato, 1938. Desde su infancia se radicó en Guayaquil. Abandonó el ejercicio de la abogacía para dedicarse a la literatura. Ha escrito poesía, cuento y novela. Sus relatos de ciencia ficción lo convierten en un pionero del género en el Ecuador. Sus cuentos han sido traducidos al francés, alemán, y constan en diversas antologías. También ha incursionado en la pintura. Citaremos unas cuantas de sus obras: *Tribu sí*, novela, 1981. Finalista en el Premio Seix-Barral de 1976; *La rosa de Singapur*, novela, 1990; *Mar abierto*, novela, 1997, Primer Premio Concurso Nacional de Novela Diario El Universo, 1996; *Simón el Mago*, cuentos, 1970. Premio José de la Cuadra, 1969; *Osa Mayor*, cuentos, 1970; *Samballab*, cuentos, 1971; *Puerto de Luna*, cuentos, 1986.

En la abigarrada reunión de cabañas, allá, en lo alto del cerro, los destellos de las luces y la música danzan confundidos. Callejas que descienden a la playa. Faroles. Pilotes sombríos y muelles tapizados de algas y moluscos. Fosforescencias. Huele a mar, a sodio, a simple y enorme ballena.

Docenas de navíos, esquifes, bergantines, lamen con sus bordas escoradas la paz del agua inmóvil. Sus capitanes y segundos seguidos por tripulaciones ruidosas y desordenadas, tiempo ya que abandonaron las naves y, ahora, en los cabarets del puerto, encima de la colina que domina la rada, ensayan presencias estrafalarias, zarpes imprevistos, arribadas.

Uno al lado del otro se alinean los burdeles y los marineros atisban desde las calzadas los mejores chances. «El cangrejo cojo», «La gallinita del mar», «La esponja beoda» se disputan la clientela, pero, sin lugar a dudas, el bailadero «Puerto de Luna» se lleva todos los honores. Centenares de oficiales y grumetes pugnan por entrar. Su fama es la mayor en las costas del Pacífico meridional. Punto de cita obligada de corsarios y armadores de todo el mundo no se da abasto con los requerimientos magnificados por la tropa marina. Es que allí liban y hacen el amor capitanes de renombre: Morgan y Dampierre, Alvez, el Portugués, negrero romántico inventado por Salgari, que cuando decrece el tráfico en la ruta Benín-Río se da maña para cruzar por Magallanes y ascender hasta Valparaíso y Puerto de Luna. Descansa entonces del acoso a que se ve sometido por las cañoneras inglesas del Atlántico. Acude también Von Hollock el Holandés sanguinario.



Cuentan los parroquianos que es el único que posee a popa un gigantesco escualo blanco. Sigue a su nave por los mares del mundo y parece que su amo le proporciona diariamente succulentos banquetes.

Voy yo mismo, cada cien años a visitar a mi amor, la perfecta Dolly, no bien la deriva de mi nave solitaria me lleva a esa recala, con el incuestionable honor de ser uno de los pocos capitanes de buques fantasmas que quedan en el mundo.

Dolly, Dolly, amor mío, tanto tiempo aprisionado entre la niebla y el sargazo, elucubrando en ti la canción de la perfecta dicha, separado por la maldición de esta herranza sin límite.

Tengo en la bitácora, a falta de derrota, una minuciosa lista de añoranzas. Y en sentina, en vez del ébano humano que transporta Alvez, de las perlas azules de Java y de Timor con las que paga el Holandés, traigo holoturias y medusas para comprar tu amor. Espero, muñeca de ojos azules y trenzas de oro, bailemos quieres, hasta que amanezca. Deja que rodee tu cintura con mi brazo, que se levanten bandadas de fragatas y piqueros de entre los peces de tus senos.

Porque somos ante todo, Dolly, ángeles caídos que vienen a cambiar la moneda grande de la eternidad por la baratija enchapada en oro del aquí y ahora. Empero, mientras suene Montañez, mientras Wille descargue, que todo sea salsa y coral, naufragio y gemido, tabaco y ron, a despecho de ocasionales navegantes que transportan puritanos o de aquellos exploradores nórdicos de rojizas barbas que no entienden lenguajes más sutiles que el de la sangre. Los he visto levantar sus pabellones de tibias cruzadas y esqueletos.

Más tarde, cuando amanezca, daremos al posadero la suma convenida por el lecho y entonces quedaremos solos.

Puerto de Luna no será más esto sino una simple choza empinada sobre el agua de arrozales. Tú una humilde campesina desdentada llena de hijos, mi nave una endeble canoílla amarrada al palafito, que sólo así terminará el embrujo.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Te sugiere algún contenido el título del cuento?
- ¿Sugiere una hipótesis acerca del contenido?
- ¿Crees que existen puertos en la luna?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma.
- De no lograrlo procedemos a buscar sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación

- Has un bosquejo de la descripción inicial y final que de "Puerto de luna" hace el narrador, luego establece similitudes y diferencias.



--	--

- Similitudes

Diferencias

- .....
- .....
- .....
- .....

- Fundamenta tu respuesta: ¿Cuál sería tu opinión sobre lo que dice el narrador respecto a su situación actual? «Somos ángeles caídos que vienen a cambiar la moneda grande de la eternidad por la baratija enchapada en oro del aquí y ahora».

- .....
- .....
- .....
- .....
- .....

- Elabora una ficha de resumen del cuento.
- Realiza la descripción escrita de un puerto que hayas visitado.
- Construye oraciones con las palabras que subrayaste en el cuento.



**“El analista”**

Quinta circunvolución de Arltkü  
Segunda era de la estrella Gaamloth.  
Vigésimocuarta etapa de Naiootx  
Tercer planeta de la estrella 2t57w.  
Experimento Xx2687\*\*K  
Analista 1339-d4

**Rito de curación:**

**Santiago Páez. *De Cuento ecuatoriano de finales del siglo XX, 2007***

Quito, 1958. Es un escritor, ensayista, novelista, catedrático universitario, crítico y antropólogo ecuatoriano. Actualmente, imparte cátedra en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Su tiempo libre lo ocupa en, como él mismo lo dice: "Recorrer las calles más antiguas de Quito y en imaginar, cómo las miraron los quiteños de otros siglos". Santiago Páez, es considerado uno de los pocos autores ecuatorianos que han cultivado la novela policial y la narrativa de ciencia-ficción. Entre sus obras están: *Profundo en la galaxia*, cuento, 1994. Premio Joaquín Gallegos Lara, 1994; *Los archivos de Hilarión*, novela, 1998; *Shamanes y Reyes*, novela, 1999; *Condena Madre*, novela, 2000; *Pirata Viejo*, novela, 2007; *El Complot de las Mamás*, relato infantil, 2007; *El Secreto de los Yumbos*, novela, 2008.





Por enésima vez he registrado el rito ancestral: un padre indígena ha traído a su hija pequeña al santuario; la lleva en brazos pues la niña no puede caminar.

Entra al corredor que conduce al altar de la Imagen Sagrada y lo atraviesa, mirando con aprensión a los que, como él, llegaron enfermos o llevando enfermos y salieron curados.

Observa asombrado el conjunto de aparatos ortopédicos (férulas para las piernas, abrazaderas para los tobillos, yesos, bastones, muletas) y los mensajes escritos en las paredes; todos testimonios de milagros recibidos de la Imagen que se venera en el santuario.

Los cuadros que representan, con su pintura sencilla, los muchos prodigios de la Imagen lo han sobrecogido. Olvida el propósito de su visita y queda extasiado en sus formas y colores. Luego recuerda el objetivo de su peregrinación y se dirige hacia la imagen con paso rápido. Frente a ella descubre las piernas retorcidas de su hija, abre la llave (de agua potable, no del agua sagrada de la vertiente) y con fe, con una fe maciza, dura, frota con el frío líquido las pantorrillas y los muslos de la niña. Lo hace una y otra vez, mientras pronuncia en quichua invocaciones y ruegos. Finalmente, seca a su hija con el poncho, la cubre y se retira. Esta vez cruza el corredor sin mirar los objetos colgantes de las paredes, dueño de una sólida convicción, seguro.

**METODOLOGÍA:** El método de esta investigación ha sido el mismo empleado por el equipo de Analistas desde que el experimento empezó, hace mil doscientos años.

La confrontación entre la conducta de los investigados, las propiedades curativas de la vertiente y los apoyos colaterales de manifestaciones paranormales como alucinaciones colectivas, transformación de objetos, cambios en el clima, etc...

**COMENTARIO:** La estructura conductual de los sujetos no ha variado desde los grupos preincásicos que conocieron del agente experimental (las propiedades curativas del agua de la vertiente).

Con el advenimiento de la conquista española (remitirse a los informes del grupo de Analistas XX5690 a cargo del proyecto de migraciones intercontinentales inducidas) el sincretismo religioso ha incorporado usos y creencias cristianas a toda la mitología desarrollada sobre la vertiente y su entorno. La figura de la Virgen de Agua Santa ha sustituido a la antigua deidad incásica que...

No debería escribir esto aquí, pero no lo puedo evitar. Estoy perdiendo la cordura. Son ya más de mil años los que he estado a cargo del proyecto; ya no lo soporto. Vilnaz, mi compañero, murió hace tiempo... Él, en su papel de sacerdote, hizo tantos aportes a la investigación. Construyó el templo. Escarbó en las mentes de sus fieles para buscar en ellas la intrincada mitología que ha generado nuestro ejercicio científico. Pintó o hizo pintar imágenes que representan lo que nuestros investigados ven, creen y oyen, sobre la maravillosa virtud de la vertiente y de su Deidad. Todavía lo recuerdo, extendiendo estas extrañas extremidades humanas hacia el cielo para proclamar milagros o bendecir los montes que temblaban gracias al estratovibrador dd782P, que yo accionaba desde nuestro centro de trabajo. Pero está muerto. No sobrevivió a su apariencia humana, a su disfraz de santo sacerdote. Ahora creo ver por qué murió... Ayer, mientras contemplaba al



indígena y a su hija, estuve a punto de santiguarme con estas extrañas manos, a punto de realizar el sagrado gesto que tantas veces he registrado, que... ¡Estoy enloqueciendo! Tanto tiempo de fingirme devoto, de ir al templo como el sastre del pueblo, hijo de un sastre igual, al que por generaciones los habitantes del poblado han visto y conocido... Creo que voy a morir, a perder mi conciencia de Analista y alienarme en este cerebro ajeno que ocupo con propósito de investigación. Es como si esta raza extraña, a la que tanto he visto de lejos, me atrapara desde mi propia mente.

Esa noche Baños enloqueció.

Los gringos, que pululaban por las callecitas adoquinadas, se acurrucaron contra los tapiales mirando el cielo con ojos azules y desorbitados.

Las mujeres del pueblo corrieron hacia la iglesia, desmelenadas; unas con las manos juntas, crispadas, comprimidas contra el pecho, otras cubriéndose los rostros y rezando entre sus chillidos de espanto y las palabrotas con que los hombres, también aterrorizados, expresaban su desconcierto y su miedo.

Los niños corrían ciegos, sin dirección; separados de sus madres e hipando con su llanto agudo.

Todos miraban el cielo.

La noche estaba iluminada por una roja, deslumbrante y loca luz que giraba apoderándose de todo el horizonte o se concentraba en una centella gigantesca y desquiciada.

En segundos, a voces, todos explicaron el fenómeno:

-¡Erupción!

-¡El Tungurahua está erupcionando!

-¡Virgen de Agua Santa, favorécenos!

-¡Virgencita linda, no seas malita, hacé que el volcán se calme!

-¡Santa Virgen de Agua Santa, cuidá a tus hijos!

Todos gritaban.

Todos, de rodillas, esperaban que la Imagen, de la Virgen como en otras ocasiones, levantara su mano derecha para detener la erupción.

Entonces la luz se volvió azul, del color de la Virgen, e iluminó todo el estrecho cielo de la ciudad de Baños, tan acotado por los montes que la rodean.

El asombro fue seguido, de inmediato, por la tranquilidad emocionada de todo el pueblo.

-¡Milagro!

La Virgen había sojuzgado al volcán.

La extraña luz se fue. Quedó el pueblo cubierto por su quieta obscuridad, en paz.

El Comandante levitaba iluminado por la iridiscente luz cenital de su cápsula neurorregeneradora, cuando fue arrancado, de su estado de seminconsciencia, por el terminal que lo mantenía comunicado con la cápsula de control de la nave.

Estimulado por el contacto, giró los apéndices perceptivos de su burbujeante cabeza y, ondulando sus blandas extremidades, descendió lentamente hacia el suelo. De inmediato, se acopló al piso con las ventosas de su tórax. La banda transportadora lo arrastró hacia el túnel que comunicaba su cabina con el puente.

Mientras se desplazaba, pudo escuchar el informe de su subalterno que le llegaba desde todos los puntos de la nave en un eco múltiple. Concluido el



informe, y también por medio del canal plural de comunicación, el Comandante preguntó:

-¿Llegamos a tiempo?

-Sí –le contestaron todos los rincones del túnel por el que viajaba.

–El Analista está en proceso de integración. Su período de internamiento en un cuerpo humano afectó algunos de sus terminales electro químicos, pero evoluciona correctamente.

Una compuerta gelatinosa se abrió como un diafragma y el Comandante entró a la cabina de controles.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Te sugiere algún contenido el título del cuento?
- ¿Sugiere una hipótesis acerca del contenido?
- ¿Qué opinas sobre la existencia de los extraterrestres?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Investiga sobre alguna romería en tu pueblo natal, y establece en honor ¿a quién y por qué se la realiza? Parafraséala a continuación:
- .....
- .....
- .....



- Organiza con tus compañeros un debate sobre los milagros, obtengan conclusiones y elaboren un periódico mural al respecto. Anota las conclusiones u sugerencias para el periódico mural.
- Conclusiones.....  
.....  
.....  
.....  
.....
- Sugerencias.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....
- ...
- Reescribe el cuento, ubícalo en tu pueblo.
- Escenifica el milagro.



## **“La noche mala del mall”**

### **Cuento de Navidad**

***para Marisol y Alberto***

**Raúl Vallejo. De *Vastas soledades breves, cuentos escogidos*, 2004**

Manta, 1959. Periodista, escritor, profesor de colegios públicos y privados, y profesor universitario, político. Ministro de Educación y Cultura en los gobiernos de Rodrigo Borja, Alfredo Palacio y Rafael Correa. Entre sus obras tenemos: *Cuento a cuento*, cuentos, 1976; *Daguerrotipo*, cuentos, 1978. Premio Nacional Pablo Palacio, 1977; *Toda temblor, toda ilusión*, novela corta, 1978. Premio Nacional José de la Cuadra, 1978; *Máscaras para un concierto*, cuento, 1986; *Solo de palabras*, cuento, 1988; *Manía de contar*, antología personal, 1991; *Fiesta de solitarios*, cuento, 1992. Premio Nacional 70 años de diario *El Universo*, 1991 y Premio Nacional Joaquín Gallegos Lara, 1992; *Huellas de amor eterno*, 2000. Premio Aurelio Espinosa Pólit, 1999.



No los dejaron entrar. Nuestros guardias están bien entrenados. Aquellos intrusos argumentaron que ocuparían su sitio en la plazoleta, pero no se les permitió el paso. Seguridad ante todo. ¡También a quién se le ocurre llegar en un burro cargado de ollas, un baulito con quién sabe qué cachivaches y dos impúdicos petates! Ese par de campesinos desarrapados era una mancha antiestética en la alegre elegancia del *mall*. Y, además, quién sabe... en estos tiempos no se puede confiar. La navidad requiere de tanto esfuerzo para que todo salga bien, que uno termina agotado. Por lo mismo es importante organizar la caridad de la misma manera cómo se organiza la exhibición de regalos. El estacionamiento está abarrotado y los carros son toros bufando, listos para la embestida ciega; la gente en los pasillos en un rebaño de ovejas balando excitado por un sendero angosto.

Hay que cuidarse de todos y a todos hay que cuidar. Si ese hombre y su mujer querían sus pascuas, *por Dios*, que regresaran el día 26 e hicieran cola en la puerta de descarga igual que todos los pobres; pero no ahora, no la noche del 24 cuando todo tiene que salir a la perfección.

Pasado el incómodo suceso, comprobado que los guardias cumplían las consignas sin titubeos, satisfecho porque la clientela no se enteró de la escena, el administrador continuó su ronda. El *mall* era un edificio luminoso y feliz. Las vitrinas lucían perfectas guirnalda verdes y rojas, lucecitas de perfecta intermitencia, letreros con perfectas letras hechas de escarcha dorada en los que se leía *Merry Christmas*. Desperdigados por varios rincones del *mall*, los Papá Noel, tocaban una campana que sostenían en la mano derecha, reían y saludaban deseando a todos *feliz navidad y merry christmas*; después se sentaban a escucharlas peticiones de los niños. A su alrededor, esparcida en el piso, la nieve simulada por bolitas de plumafón convencía a todos de que, al fin, la ciudad empezaba a parecerse a las ciudades del primer mundo, donde en diciembre, *bendito sea*, nieva. Gracias al administrador del *mall*, que tenía una alta estimación por el folclor, junto a *We wish you a Merry Christmas...*, se escuchaba como música ambiental *Dulce Jesús mío, mi niño adorado...*

Este año, en la plazoleta del *mall*, el administrador había mandado a construir un nacimiento autóctono. Se trataba de una casita como las que existen en las fincas de la zona cafetalera; la casita, que no tenía forma de pared frontal, estaba rodeada e muñecos de cera, de tamaño natural, que representaban a campesinos luciendo sombreros de paja toquilla; reproducciones de vacas y toretes que pacían despreocupados, como si no existiesen las plazas de toros, de chanchos que almacenaban medidas infartantes de colesterol, chivos que ignoraban el destino de su carne remojada en cerveza la noche anterior a ser servida como seco, y hasta perros de la raza preferida por la sanidad. En las afueras del *mall*, el brillo eléctrico de una estrella coronaba la copa de un gigantesco árbol de Navidad. Afortunadamente, ese trío de mojineros, burro incluido, había desaparecido. El administrador sonrió por su ocurrencia. Todo estaba perfecto; igual que en Nueva York.

Nada podía fallar pero, para el asombro del perfecto administrador y los perfectos clientes en sus bolsas repletas de regalos perfectamente empacados, falló lo principal. Lo inesperado sucedió en un parpadeo. Nadie pudo explicarse de qué manera los muñecos de cera que representaban a la autóctona Sagrada



Familia se desvanecieron. La gente se indignó y se imaginó ladrones desalmados. El administrador se acordó de aquellos intrusos, aparentemente inocentes, y despidió de inmediato al ingenuo Jefe de Seguridad.

Al mismo tiempo, en una finca de la zona cafetalera, una pareja de campesinos se regocijaba con el nacimiento de su hijo que dormía acurrucado sobre el pesebre con el rostro todavía arrugado debido al esfuerzo del parto. Un burro y una vaca los rodeaban apacibles. El azul intenso de una estrella ronroneaba en el firmamento.





## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Te gusta la Navidad? ¿Por qué?
- ¿Conoces en honor a qué se celebra la Navidad?
- ¿Cómo celebran la Navidad en tu familia?
- ¿Haz preparado en tu familia el pesebre navideño? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Razona tu respuesta. ¿Crees que el título es irónico? ¿Por qué?
- .....
- .....
- .....
- .....



- Escribe un breve ensayo comparativo sobre la tradición navideña de antaño y su paulatino reemplazo por la febril actividad comercial navideña de nuestros días. Demarca cada tipo de párrafo.
- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....
- Representen la natividad.
- Escuchen villancicos, coméntenlos.
- Elaboren tarjetas navideñas, coloréenlas y expónganlas en la cartelera del plantel.



## “Eclipse lunar”

**Iván Petroff Rojas. De *Cuentos fantásticos*, 2009**

Cuenca, 1956. Ferviente lector desde niño. Discípulo de Efraín Jara y Alfonso Carrasco Vintimilla, con ellos y otros, funda en el 75 la revista *Astrolabio osa mayor*. Profesor de colegio y profesor universitario, poeta, ensayista, actor y director de teatro, escritor. Entre sus obras citaremos: *El sueño del planeta*, poemario, 1977; *Las voces del antihéroe*, relatos, 1980; *Memoria siete*, poemario, 1987; *En las formas del amor y de la guerra*, poemario, 1990; *Cuentos Fantásticos*, cuentos, 2008.

“Sí”, la hermosa luna, blanca y hermosa como el amancay, reinaba sobre la vasta región cañari. Por alguna extraña venganza, serpientes, arañas y gusanos empezaron a devorarla, y poco a poco fue perdiendo su luz, volviéndose cada vez más oscura.

Los campesinos tuvieron miedo. Si la diosa Luna desaparecía, podía perecer la humanidad entera. Ya no podrían ver en la obscuridad las montañas, los senderos y mucho menos contemplar las estrellas. Sin la luna, las noches en el campo serían aterradoras y tendrían que dejar la candela prendida hasta el alba.

Entonces recordaron la estrategia practicada desde épocas remotísimas y que según sus antepasados, surtía efecto para espantar a los desagradables y malignos animales que se dedicaban a la ingrata tarea de comerse a la Luna.

Trajeron de sus casas: tambores, trompetas, tapas de ollas, sartenes, cucharas y cucharones y empezaron a meter una bulla descomunal. Algunas madres propinaron pellizcos en los brazos de sus pequeños, para conseguir sus llantos y azotaron a los perros para que aúllen y ladren.

Con los ojos puestos en el firmamento, anduvieron durante largo rato, recorriendo campiñas y cerros, entre alaridos, lamentos y retumbos; y... ¡Oh prodigio!, poco a poco la Luna fue recuperando su blancura y se pudo ver su brillo impregnado en los rostros de los habitantes del pueblo, orgullosos de haber enfrentado exitosamente a los depredadores de la Luna.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Sabes lo que es un eclipse de luna?
- ¿Haz presenciado un eclipse de luna?
- ¿Crees que pueden producirse eclipse de sol?
- ¿Podrías contar alguna leyenda relacionada con los eclipse de luna?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Investiga y prepara una exposición oral sobre los eclipses lunares. Contrástala con el contenido del cuento. Anota las ideas principales de tu exposición.
- .....
- .....
- .....



.....

.....

.....

- Organiza una mesa redonda sobre las creencias populares narradas en el cuento. Inserta otras creencias sobre diversos fenómenos meteorológicos. Elabora un resumen con lo más sobresaliente de la mesa redonda.

- .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



## “El destino de Makán”

**Oswaldo Encalada Vázquez. De *Salamah*, 1998**

Cañar, 1955. Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Profesor Universitario, escritor, crítico, erudito, filólogo y ensayista. Ha colaborado en publicaciones culturales como *El Guacamayo y la serpiente* y *Cultura*. Ha publicado cuentos, novelas y ensayos en el campo de la lingüística. Considerado como uno de los escritores más destacados de su tierra natal, en el 2004 fue distinguido con la condecoración "Fray Vicente Solano", otorgada por el municipio de Cuenca. Entre sus libros tenemos: *Muerte por agua*, cuentos, 1980; *Los juegos tardíos*, cuentos, 1980; *El día de las puertas cerradas*, cuento, 1988; *A la sombra del verano*, novela, 1991; *La signatura*, novela, 1994; *Salamah*, cuentos, 1998.

Se dice entre lo que se dice, oh emir de los creyentes, generoso comendador de la fe y protegido del Profeta ¡Con Él sean la plegaria y la paz! que en lo antiguo de las edades y los tiempos vivía un hombre entre los hombres en la ciudad de Bassra. Era jardinero del palacio del califa. Se llamaba Makán Sabah. Tenía no más de 22 años, y estaba en el vigor de su existencia. Trabajaba junto con otros jardineros, todos ellos ya viejos cansados y con varios hijos que Alah les había concedido para consuelo de su vejez y regocijo de sus ojos. La madre de Makán en algunas ocasiones le había aconsejado que buscara mujer para que estableciera su hogar. Decía que ya era hora, y si lo deseaba podía por sus propios medios buscar o pedir a tantas viejas que se ocupan del oficio, que podría averiguar entre las casa sobre alguna muchacha que estuviese dispuesta a casarse con Makán, jardinero del palacio del Califa; pero Makan no había respondido a estas peticiones más que con “algún día será. No lo deseo todavía, madre. Quiero vivir un poco más. Ya vendrá el tiempo en que me case, así sea con la última esclava extranjera o, lo que sería peor, con una hija de infieles”.

Una mañana se encontraba Makán trabajando en un macizo de rosas. Se esmeraba en quitar todas las hojas excesivas, colocaba los tallos cargados de botones para que no se estropearan con el peso de las flores futuras. Arreglaba aquí una hoja, cortaba más allá otra, apoyaba una rama, quitaba otra. Estaba profundamente concentrado en su trabajo que no sintió que, cerca de donde estaba, por el camino de piedra negra pasaban varias mujeres con los rostros velados; sin embargo una risa vibrante y fina lo sacó de su ocupación súbitamente. Levantó la cabeza y vio a las mujeres. Eran las esclavas de la



favorita del califa, Sett Tohfa. Al parecer no lo habían visto. Makán sabía que era un delito mirar a las esclavas o a la favorita. El castigo era la muerte. Se escondió entre el macizo y vio que el desfile de muchachas proseguía. Al final, con el rostro descubierto y vestidas con sedas de Mossul, de las más finas y delicadas, aparecieron dos mujeres. Eran hermosas como nunca había imaginado Makán. Estaba seguro de que eran las esposas del califa; pero detrás de ellas vio a una mujer de talle más delicado todavía. Llevaba el rostro cubierto y el sol apenas si osaba tocar el velo.

Makán estuvo a punto de rendir el alma al creador. Nunca había soñado con una belleza semejante. Era más perfecta que la luna y la décimacuarta noche del mes de ramadán. Sentía venirle un desvanecimiento. Estaba seguro de que ella sí era la favorita del califa, Sett Tohfa, aquella que nadie había visto, y cuya belleza exageraban los poetas y cantores del oriente, la que había obligado en alguna noche ya pasaba a ocultarse a la luna de vergüenza por la opacidad de su belleza. Aquella que seducía a las aves y animales salvajes con sólo mirarlos. Aquella, en fin, que había logrado paralizar las aguas del mar y sus habitantes con sólo pisar las playas.

Las tres mujeres que había visto Makán eran una parte del harem y las otras las esclavas. Las vio perderse y sintió que detrás de ellas también sus sentidos y cordura se perdían. Se dirigieron a través del jardín hasta una pequeña cúpula que había en el centro. El día era algo caluroso por lo que supuso irían a refrescarse. Makán siguió en su postura en el suelo y esperó oír algún ruido que delatara otra presencia; pero no. El califa y sus visires debían encontrarse a aquellas horas en el salón donde administraba justicia y escuchaba las peticiones de los súbditos. Los otros jardineros no aparecían. Quizá fueron notificados de que debían abandonar el jardín para que las mujeres pasaran. Se levantó un poco y miró la casa para descubrir a alguien que estuviera cerca. Nadie estaba a la vista de Makán. De modo que decidió acercarse un poco más a la cúpula para mirar de nuevo la maravillosa perfección de Sett Tohfa. Dejó sus herramientas y arrastrándose continuó sin salir al camino. Esquivaba los grupos de plantas, los espinos, las piedras que le pinchaban las manos y las rodillas. Finalmente llegó cerca de la cúpula y se tendió. Podía mirar sin ser descubierto el tiempo que deseara. Miró y remiró sin cansancio la belleza casi infinita de la mujer. Llegó a la conclusión de que ya nunca más tendría calma ni podría casarse con ninguna. Por más que encontrara la esclava más bella de entre sus vecinas, de entre las esclavas de los rumies o de los pueblos bárbaros del norte. No podría porque estaba en su mente el rostro de Sett Tohfa.

Las mujeres tañían alguna clase de instrumento que no estaba a la vista, y cantaban. De pronto apareció en el sendero un eunuco negro y gigantesco. Las mujeres se dispusieron regresar a la casa. Makán pensó que la cimitarra de hoja fina y ancha que llevaba el esclavo había sido la solución para olvidar la belleza de la favorita.

Luego de que hubieron desaparecido se levantó y regresó a su casa. Se tendió en el lecho, y decidió que nada podría hacer para mejorar su vida, ni siquiera para continuarla. Tendría que buscar alguna oportunidad para verla nuevamente. En esa posición lo encontró su madre, y luego de algunas peticiones para que la explicara la razón de su pesadumbre, le contó lo sucedido.

Ella se sentó a llorar en un rincón. Makán estaba asombrado. Si era verdad que la mujer era la favorita del califa, no era una razón para derramar llanto como



si fuera ya la muerte de Makan. Aunque los dos sabían que había la orden del califa de cortarle el cuello a quien mirara a Sett Tohfa. Nadie se había enterado y nadie se enteraría si es que tenía alguna suerte que lo acompañara.

-No es eso -dijo su madre llorando todavía-. Hay algo, hijo, que tú no sabes, que pensé que nunca te lo diría, porque pensé que nunca ocurriría, y hasta lo había olvidado yo misma. Es algo que tiene que ver con tu vida: Has de saber, pues, hijo mío, que el día en que naciste, un hechicero procedente de Maghreb dijo tu destino leyéndolo en la arena adivinatoria. Afirmó que tu muerte llegaría cuando te enamoraras de la favorita del califa. Esta es la verdad, hijo. Tu muerte, tu destino se aproximan. Si no quieres morir debe huir este mismo momento a otra ciudad de las tantas que hay bajo el cielo del Islam. Te juro, hijo mío, que si no fuera verdadero el presagio no te dejaría partir; pero hartos sé que estos hechiceros conocen todo lo futuro. Debes marcharte este instante. Ve a la puerta de la ciudad y pregunta a los camelleros y chamires cuál es la caravana que va hasta la ciudad que desees, y ve con ella. Ya me enviarás noticias del lugar donde estés y podré yo ir a visitarte o reunirnos de manera definitiva en otro sitio.

Makán estaba asombrado un extremo; pero el temor y la certeza de la muerte le dieron fuerzas para levantarse y salir sin tomar más que unos bocados de agua y llevar en la mano un pedazo de carnero asado.

Se dirigió hacia la puerta de la ciudad y esperó por más de medio día hasta que vio que salía una caravana de unos comerciantes de sedas. Al ser preguntados le respondieron que iban para Alepo. Makán se unió a ellos para viajar con seguridad y compañía.

Cinco días duró la marcha. En el transcurso de ese tiempo Makán no expresó el verdadero motivo de su viaje. Dijo que iba para recibir la herencia de su pariente lejano.

Cuando llegaron a la ciudad Makán no quiso hospedarse en el mismo lugar de los camelleros. Fue en busca de un khan más discreto. Encontró uno y se quedó sin salir de él todo un día.

Al día siguiente salió y se puso a recorrer la ciudad. Visitó los zocos y las calles irregulares. Vio de lejos el palacio del califa. Necesitaba trabajo. Pensó buscarlo como jardinero; pero en el extremo opuesto de donde se hallaba el palacio. Encontró una casa de grandes proporciones y se decidió a averiguar si tendría alguna ocupación para él. El dueño le dijo que justamente el día anterior su jardinero se había marchado para hacer la peregrinación hacia la Ciudad Santa. Si quería trabajo, que lo hiciera de jardinero. Makán se felicitó por su suerte y agradeció a Alah en su corazón por el don que le brindaba. Empezó a trabajar ese mismo instante, y en el poco tiempo que su nuevo amo lo vio manejar las tijeras quedó satisfecho de su pericia.

Tres meses estuvo Makán en su trabajo sin tener ninguna novedad. Había escrito a su madre indicándole la buena suerte y que pronto se había olvidado ya de Sett Tohfa, que pensaba buscar alguna mujer que estuviera a su alcance para casarse, según lo manda el Profeta ¡Con Él sean la gloria y la oración!

En el cuarto mes de su estadía estaba Makán acostado descansando debajo de un níspero cuando vio que de la casa contigua, por la ventana salía un pañuelo rojo y se movía haciéndole alguna señal. Su corazón se sobresaltó y estremeció. Se puso de pie y esperó. La mano continuaba agitando el pañuelo levemente. Makán se acercó hacia el muro y esperó. La mano desapareció, y luego de instantes una pequeña piedra cayó cerca de sus pies. La tomó y vio que





traía envuelto un papel. Lo abrió y leyó. Decía: Honorable extranjero, no he podido evitar mirarte en tu trabajo. Te espero hoy a la noche. Atraviesa el muro y encontrarás una escala que ha de colgar desde esta ventana. Sube.

No lo digas a nadie. No intentes entrar por la puerta de la calle, que mi señor puede descubrirte. Makán guardó el papel sobre su corazón e hizo una zalema, en dirección a la ventana. Regresó a su trabajo. Pronto llegó la hora de retirarse. Comió rápidamente y sin masticar los bocados. Pensaba en la mujer misteriosa que lo había citado.

-Alah Akbar -se dijo-. Alah Karim. Alah es mi refugio.

Luego de la cena se bañó y perfumó con esencia de rosas y de almizcle. Cuando todos los otros esclavos y empleados estaban descuidados salió y se dirigió hacia el jardín. Buscó el sitio más adecuado para atravesar el muro, y lo pasó. Ya al otro lado se encontró en un silencio completo, que le era favorable para su empresa. Apegado a la pared se fue acercando al sitio donde pensaba que estaría la escala. La encontró y tiró de ella para comprobar si estaba sostenida convenientemente. Empezó a subir con cuidado. Una lechuza se detuvo en el techo y lanzó un graznido. Makán siguió subiendo. Ya faltaba pocos metros. La lechuza se alejó: Sus manos tocaban ya la ventana. Su cuerpo estaba ya dentro de ella. Finalmente sus pies se asentaron en el suelo. La habitación estaba alumbrada débilmente. En medio de un lecho de sedas carmesíes se hallaba descansando una mujer con los ojos abiertos.

-Pensé que no vendrías -le dijo con un acento de fingido cansancio.

-Ni por todos los tesoros del califa habría dejado de venir -replicó él.

-No nombres al califa -exclamó ella-. Guarda silencio. Acércate.

Pero en cuanto dio algunos pasos en dirección del lecho oyeron un tumulto en la calle. La mujer enmudeció y se quedó paralizada. No alcanzó a hacer alguna señal que permitiera entrever el peligro. Makán, confundido se quedó de pie. Poco después la puerta se abrió. Aparecieron varios esclavos negros con antorchas y cimitarras. Detrás de ellos, un hombre disfrazado de mercader. No se dijo una palabra. Nadie pronunció un grito, ni una queja, ni pidió explicaciones. Bajaron arrastrando a Makán. Lo llevaron hasta el palacio del califa y lo prepararon para la horca. Tenía las manos atadas fuertemente a la espalda. La cuerda le apretaba ya la garganta; pero alcanzó a hacer una media pregunta al verdugo.

-¿Por...?

-Es el castigo -dijo el otro. Todo el que se enamora de la favorita del califa debe morir. Está escrito. El califa tiene allí escondido su harem para evitar que los hombres se pierdan sin motivo. Él las visita disfrazado de mercader, como ya lo has visto.

Kelimet Ualah

Y tal es. Oh emir de los creyentes, la triste historia de Makán Sabah que pensó que podría escapar de su destino, y lo que hizo fue acudir a la cita. Pero nada es comparada con la que mañana te contaré si es que aún tengo tu gracia. Oh señor de buenos modales.

-La tienes -dijo el califa-, oh Salamah, maravillosa esclava, porque tus palabras son para mí más dulces que la miel.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Podrías contar un cuento de hadas o genios?
- ¿Crees en las personas que dicen adivinan el futuro? ¿Por qué?
- Si un genio te concediera tres deseos ¿Qué le pedirías?
- ¿Podrías exponer tu punto de vista sobre la infidelidad conyugal?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- En grupos elaboren distintos finales para la historia de Makán.

- .....  
.....  
.....



.....

.....

- .....

.....

- Con un grupo de compañeros escenifiquen la historia de Makán. Asigna roles: unos pueden asumir los roles de los personajes del cuento, otros pueden recrear el ambiente adecuado para la escenificación. Tu profesor puede ayudarte.

- Discute con tus compañeros sobre el destino. ¿Crees que la vida de los hombres está predestinada? ¿Hasta dónde la voluntad humana puede cambiar el destino

- .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- Realiza un debate sobre la infidelidad. Obtén y publica conclusiones.

- .....

.....

.....

.....

.....

.....

## ESPACIOS O LUGARES





**“El esplendor”  
(Mito de la época media)**

**Jorge Dávila Vázquez. De *Cuentos breves y fantásticos*, 1994**

Cuenca, 1947. Licenciado en Humanidades, Profesor de Segunda Enseñanza y Doctor en Filología por la Universidad de Cuenca. Narrador, poeta, dramaturgo, catedrático universitario, crítico literario y de arte, ensayista. Colabora con importantes revistas nacionales y extranjeras. De su amplia bibliografía citaremos: *María Joaquina en la vida y en la muerte*, novela, 1976; *Este mundo es el camino*, cuentos, 1980, ambos libros Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit; *Las criaturas de la noche*, cuentos, 1985; *Cuentos breves y fantásticos*, 1994; *El arte de la brevedad*, cuentos, 2001; *Libro de los sueños*, cuentos, 2001; *Entrañables*, cuentos, 2001.



El Chatt-Daut\* es una región gris, quemada por el sol, cuyos habitantes son unas pobres bestias contrahechas, aisladas, que caminan hacia la extinción, resignadas y enormes, alimentándose de quimeras.\*

Pero el Chatt-Daut fue una vez el Valle del Esplendor. Mil pequeños riachuelos bajaban de las montañas y alimentaban el caudal del Daut inmenso, espejo resplandeciente al que cantaban los poetas y que con la ciudad capital, junto a la que pasaba, eran sinónimos de esplendor.

Los pueblos que se asentaban en sus riberas fueron innumerables. Inmensos jardines floridos rodeaban las viviendas de gente de particular hermosura.

Éste era el corazón de un imperio, en cuyo extremo norte habitaban reinos y tribus de seres rojos, como los ibai; en el oriente, verdes, como los alei; en el occidente, dorados, como los merai, y hacia el sur, azules, como los ausit. Tal variedad de criaturas se armonizaba maravillosamente con un marco natural espléndido, en el que brillaban las plumas de las aves y las cortezas mágicas de los frutos; en el que arrullaban, ronroneaban, y, a veces, gruñían todos los seres de la creación, desde los más hermosos hasta los que causaban pavor.

El valle y el imperio de Chatt-Daut eran soberbios; su magnificencia, el atractivo de sus habitantes fueron parte de su leyenda.

Los habitantes del valle y del Esplendor, y sobre todo los de Daut, la capital, la ciudad de las cúpulas doradas, a la que los viejos poetas llamaron “el esplendor mismo”, eran la gente más imaginativa del mundo. A estas alturas, todos sabemos que una sequía -que los sabios ancianos de los ibai, los alei, los merai y los ausit la explicaron como castigo por los pecados de Daut contra la tierra- y un encierro en plena decadencia, borraron del mapa toda la vida prodigiosa del Valle del Esplendor, dejando como sobrevivientes a esas pobres y gigantescas bestias vagabundas, que a veces logran emigrar hacia el sur, y a unos cuantos viejos decrepitos, que nadie sabe cómo sobreviven, fantasmales, entre las ruinas de la ciudad magnífica.

Pero algunos, sobre todo quienes nunca han logrado atravesar el pavoroso desierto que es ahora el Chatt-Daut, creen que toda esa historia de desolación, muerte y ruina no es sino una más de las historias inventadas por la imaginación infatigable de los fabuladores capitalinos. Y eso les hace conservar la esperanza de ver un día, en todo su primigenio resplandor, la ciudad de las cúpulas doradas, que es ya solo un gigantesco montón de polvo.

-Dejémoslos con su esperanza. Dicen suspirando quienes les escuchan y saben la verdad. Total, Daut, la esplendorosa, puede muy bien existir con solo que alguien crea en ella.





## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Sabes qué es un mito?
- ¿Crees que los mitos se basan en la realidad? ¿Por qué?
- ¿Podrías narrar un mito sobre algún lugar?
- ¿Los mitos son propios de la antigüedad? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

5)

- Dibuja y colorea, creativamente, con tus compañeros el Valle del Esplendor.



- Escribe la principal característica de los habitantes del Valle del Esplendor e indica el sector donde vivían, dentro del valle.
- 1.- Ibai.....
- 2.- Alei.....
- 3.- Merai.....
- 4.- Ausit.....
- Escribe un comentario consensuado con tus compañeros sobre el auge y decadencia del valle del esplendor.
- .....
- .....
- .....
- .....
- .....
- .....





## **“Maraaub”\***

**Jorge Dávila Vázquez. De *Libro de los sueños*, 2001**

Entre las leyendas de los arauts\* está el del Mar de las Lágrimas, el amargo, insondable Maraaub.

Todas las lágrimas que se derraman, dicen estos habitantes de la frontera entre lo real y lo imaginario, van a dar en el Maraaub. Allí, las que se vierten por amor, que son las más comunes; allí las que provoca el odio, que son más bien mezquinas, raras; las de la compasión, las más generosas, por aquello de compadecer, padecer con y otros juegos de palabras a los que eran dados los antiguos. Allí las del engaño, las del dolor, las de la pena. Todas, recogidas a lo largo de la eternidad.

El Maraaub es eterno como el llanto, dicen los arauts, pero propenso a desvanecerse, por eso es peligroso para la navegación; pues, de pronto, los barcos quedan varados en algún espejismo de mar, presos para siempre de unas olas que no existen, de unas corrientes que se desecaron en instantes, de un rumor, incluso, que se confundió con el de los sueños.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Dibuja un río lleno de lágrimas?
- ¿Crees que es lo mismo una lágrima de amor y una de odio? ¿Por qué?
- ¿Será posible llorar en sueño? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Comenta la siguiente frase «El Maraub es eterno como el llanto». ¿Por qué crees que el narrador sostiene aquello? Establece unas cuantas razones.

- .....  
.....



- .....  
.....
- Escribe un acróstico con el título del cuento, cuyo tema se relacione con el tema del cuento.  
  
M.....  
  
A.....  
  
R.....  
  
A.....  
  
A.....  
  
U.....  
  
B.....



## “De la nueva Liliput”

Abdón Ubidia. De *Divertinventos*, 1989

Tenían que ser los japoneses quienes –manipulación genética de por medio– encontraran la manera de crear una especie humana tan diminuta: la estatura normal está por los cinco centímetros. Jonathan Swift se hubiese maravillado al verlos caminando por los jardines de la ciudad provisional que ha sido diseñada para ellos. Protegida por una cúpula de cristal, esa suerte de maqueta viviente alberga una población de mil individuos. Otras colonias están repartidas en varios laboratorios japoneses. La que tengo ante mis ojos es la única que se exhibe al público. Mediante altavoces uno puede, incluso, comunicarse con los habitantes menos huraños de la Nueva Liliput\*, como la han bautizado; escuchar sus voceillas chillonas, oír sus quejas y reclamos. Hablan nuestros idiomas, visten como nosotros e imitan nuestros gestos. Les han enseñado bien nuestra cultura. Pronto la ciudad les resultará pequeña y a pesar de la voluntad de los científicos para preservar el desarrollo natural de cada colonia, tendrán que trasladar una parte de la población a otro sitio. La verdad es que nuestros pequeños semejantes se reproducen de prisa, a despecho de las campañas de control natal y todo eso.

Un diario de gran circulación ya se ha ocupado del asunto. El reportaje – publicado hace unos días– refería algunos hechos que no tardaron en ser desmentidos por el gobierno, lo cual sería una prueba irrefutable de su veracidad. El reportero sostenía que ya se han producido fugas masivas de algunos laboratorios y anticipaba que los prófugos no tardarían en ocasionar estragos incalculables si logran sobrevivir a los ataques de perros y gatos domésticos, amén de los de las ratas, cosa nada difícil puesto que su nivel de inteligencia es, por cierto, similar al nuestro. Sugería el reportero algunos modos de poner orden, a tiempo, en el mundo de estos nuevos seres. La primera solución podría ser la de encontrar alguna fórmula –también genética– que los eliminase por completo – un virus, por ejemplo– para ahorrarles y ahorrarnos sufrimientos inútiles; para que volvieran a la nada de donde nunca debieron salir. Citaba el reportero una larga lista de agresiones que cometemos con ellos casi inadvertidamente. Como ejemplo, tendencioso claro está, contaba el destino que sufrieron los minihumanos que fueron regalados a los niños de la familia imperial: terminaron descabezado y mutilados como si no hubiesen sido nada más que muñecos baratos. La segunda solución consistía en crear para ellos un aparato policial fuerte, conforme a los modelos existentes en nuestras sociedades, para que cada colonia se auto controle e imponga sus propios límites. Dicha policía dependería, desde luego, directamente de hombres de probada experiencia en tales trabajos. La tercera solución, que bien pudiese complementar la anterior, tendría que ver con una política educativa que sirviera para integrarlos a nuestra sociedad: ellos bien pudieran trabajar para nosotros limpiando desperdicios o ejecutando tareas – en el área microelectrónica, por ejemplo– que su tamaño les ayudaría a realizar con eficacia.

Por causa de este reportaje he dejado la ciudad de Xanten y he venido hasta acá, a través del océano y de un continente entero. He venido a observarlos



vivir, caminar, entrar y salir de sus minúsculas casas, fingiendo una cotidianidad eterna y trivial, como si no supiesen que su destino no depende de su voluntad. He venido hasta acá y me he puesto a pensar en que si tan solo no tuviesen un cerebro como el nuestro, una conciencia como la nuestra, todo les sería más fácil, infinitamente más fácil.

## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Haz un resumen de *Los viajes de Gulliver*
- ¿Te gustaría tener como mascota a un ser diminuto? ¿Por qué?
- ¿Cómo reaccionarías si, de pronto, despertases en un mundo de gigantes? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquemoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:



- Parafrasea la historia del cuento, convirtiendo a sus personajes en gigantes, trasladando las acciones ahí narradas a sus antípodas.

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....

- Caracteriza a los habitantes de la Nueva Liliput.

- .....  
.....  
.....  
..

- Escoge una las tres opciones que sugiere el reportero para controlar el crecimiento excesivo de la población y evitar sus fugas. Argumenta el porqué de tu elección.

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



## **“Samballah”\***

**Carlos Béjar Portilla. De *Samballah*, 1985**

Espejismo de tierra quemada, báculo de caminante, dunas, antes el simun que pasó rabioso entonando la sinfonía ronca que siempre suena cuando se da a la tarea de contar las arenas del desierto, entonces, la caravana, las bestias gibosas y los albornoces negros hicieron alto y enterraron los cuellos en la arena. La soledad ni es perpetua ni ilusoria. Llevaban doscientos mil años en busca de Agadhir\*, la Celeste, ciudad de bien, de la belleza. Harían el Pacto con la transparencia a fin de que la especie pudiera encontrar caminos a lo verde, ahora, la clorofila estaba desterrada, las hojas de viña se habían hecho blancas sobre el sexo, el hielo puesto a la temperatura del cuerpo por un sol que calentaba demasiado y Agadhir estaba lejos, a millares de estrellas de distancia, de modo que sabían que de hoy en adelante, cada paso, cada grano, iba a ser un astro arrojado al infinito por el simun padre y era lejos y sabían además que cada día tenderían puentes entre luna y luna cuidando siempre de no caer. La historia estaba inventada. Al doblar un montículo vieron la figura de una bestia mítica: dijo llamarse Orfeo y volvieron a encontrarlo más tarde y era el mismo que ahora daba en llamarse Hermes, Cagliostro, Gurdjieff y les dijo que un poco atrás estaban enterradas la Vías, los Secretos, en tres grandes pirámides que hizo construir, que entre éstos estaba grabada la ruta para llegar a Agadhir, la imposible, y que siempre odió los paraísos. En cambio les propuso guiarlos a Samballah, la tenebrosa, donde moraba el mal, en espera de hacer un trato a fin de darles los gobiernos de la tierra y como estaban hambrientos, la caravana disminuida, las bestias devoradas, pidieron un anticipo y Orfeo miró al cielo a fin de condensar antimateria que empezó a caer en forma de buñuelos y los había de sal y de dulce. Todos comieron hasta que el hambre cesó, pudieron parlamentar. Levantaron las tiendas y arriaron la bandera blanca. Puestas las cartas sobre las pieles de los dromedarios comenzaron a entenderse. Samballah la luciferina, reducto de las tinieblas, en donde Orfeo aprendió a los arcanos. Y le dijo que antes era bueno, fue a buscar a su amada raptada por las potencias y le enseñaron hasta que entendió la verdad, la Única Vía. De modo que, convertido, fue obligado a ascender hasta la luz para guiar caravanas extraviadas. Samballah sí existía. Había vencido porque supo ocultarse entre los pliegues de la tierra, sepultada bajo millones de toneladas de roca y ahora tenía la sangre negra, aceitosa, y de vez en cuando los hombres la extraían sin saber que era el odio, las guerras, y que tal, contaminadas con las humanas los acercaba a sus propias naturalezas. Esto no lo dijeron por no ser necesario, además que era difícil acelerar los procesos de revancha porque para ser franco en la primera cruzada Agadhir asomó con sus escuadrones de ángeles, hizo pedazos a la luciferina y la arrojó al fondo de las cuevas/ Ojo: hazme acuerdo de llamar a Pérez para avisarle que ya le tengo el gato/.En la historia patria de los Samballanos no constaba la derrota, los anales al carajo y Orfeo a la superficie a fin de interceptar aquella caravana. Finalmente, al caer el día los altos jefes se pusieron de acuerdo, crearían una nueva Samballah sobre la tierra bajo los órdenes de la metrópoli como conviene a todo colonialismo y a fin de que el pueblo no pudiera percatarse de los términos del pacto, abandonaban definitivamente la búsqueda de la



celeste, designaron al anciano que mayormente respetaban a fin de que subiera a lo alto de la montaña por las instrucciones. Sin que nadie jamás supiera cómo bajó Moisés de la cumbre con las tablas de piedra en que se traicionaba el pacto con los Samballanos. Los hombres habrían de seguir buscando y Orfeo se marchó con lágrimas en los ojos. Algunos, cansados de peregrinar por el desierto, le siguieron y fundaron Sodoma y fundaron Gomorra, en vista de lo cual, Moisés que ya había establecido contacto con las potencias celestiales, solicitó el concurso de su fuerza aérea y fue de tal modo como un día la aviación de Agadhir bajó sobre la tierra y haciendo vuelos rasantes regó un diluvio de fuego y a los Samballanos no les quedó ni el boleto.





## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Contar a los alumnos la historia de Sodoma y Gomorra.
- Sustentar causas y consecuencias del castigo divino para esas ciudades.
- ¿Crees que podría existir vida en otros planetas? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Investiga sobre los mitos de Orfeo, Hermes, Cagliostro, Gurdjieff. Escribe tus conclusiones y haz un análisis comparativo para comprobar si es el mismo ser, como sostiene el narrador de Samballah.
- .....
- .....



- Investiga en la Biblia sobre el maná que cayó del cielo para alimentar a los israelitas en el desierto y compara la historia con la que se cuenta en Samballah que indica que Orfeo hizo llover buñuelos de sal y de dulce. Escribe tus conclusiones y organiza un conversatorio al respecto.

.....

.....

.....

.....

.....

.....



## **“Cronopios”\***

**Santiago Páez. De *Shamanes y reyes*, 2009**

Los arawacos, al calor de la lumbre, cuentan una y otra vez los mitos del origen de su raza y del principio de CRONOPIOS, su mundo. Las leyendas, llevadas por mercadores, viajeros, cazadores y guerreros, se esparcen, como el seco viento generado por la circulación del aire, entre los riscos, las selvas y las cañadas.

CRONOPIOS, la gigantesca nave piramidal, había sido creada mil años antes de que sus ocupantes olvidaran su origen, su destino y el motivo de peregrinar por el espacio infinito.

Nadie sabía, dentro de sus multiformes entrañas vegetales, el procedimiento por el cual científicos de un ayer sin rastro habían creado ese microcosmos autoprogramado que transportaba animales, vegetales y estructuras del mundo mineral.

Por milenios, el pueblo arawaco, ignorante de que su misterioso mundo era una nave espacial, había penetrado más y más en las profundidades de la galaxia, siguiendo un rumbo trazado por sus antiguos dioses, esos míticos navegantes.

Esa ignorancia que llenó el pasado de los arawacos de las leyendas y mito, fue cuidadosamente planificada por los inventores de la nave. Los creadores de esa leve pirámide que podía albergar hasta 200.000 habitantes y llevaba, de momento, 78.000 hacia un planeta habitable. La Tierra, para ese tiempo, era una yerma esfera desierta de atmósfera venenosa.

En el principio, 157 tripulantes ocuparon el extremo superior de la nave, su centro de mando y puente de control. Una cuidadosa selección había guiado las primeras gestaciones producidas en el espacio, una minuciosa organización de los nacimientos que garantizaba el lentísimo crecimiento de la población y su permanente riqueza genética.

Cien años después de la partida, los bancos de datos culturales habían sido voluntariamente destruidos. Solo el rumbo y el proceso de pilotaje y de desembarco de la población quedaron grabados en los circuitos inteligentes de la nave.

Llegado el momento, los humanos descenderían en la superficie de su nuevo planeta para reiniciar, a su suerte, una nueva historia.

En ese lapso, a partir de los primeros tripulantes y de acuerdo con los cálculos socio-ecológicos de los inventores, la mínima fracción de la humanidad que se salvaba del holocausto aprendería a organizarse y a sobrevivir; atravesaría las etapas del desarrollo de la sociedad humana: la horda de los cazadores-recolectores, la sociedad tribal, los estados prístinos o primitivos. Sus creencias también evolucionarían, de la religión animista a la racionalidad instrumental, pasando por el politeísmo y las prácticas shamánicas.

Los mitos recorrían los distintos niveles de la nave, desde los espacios inferiores donde por un procedimiento exacto CRONOPIOS se nutría de las partículas de materia que flotaban en el espacio, hasta la cúspide, el «Techo del



Mundo»: las antiguas salas de control que permanecían desiertas, objeto del atemorizado culto de los descendientes de sus constructores.  
Eran los últimos seres humanos del universo.

## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Contar historias sobre extraterrestres.
- Narrar la historia de la Atlántida.
- Pedir a los alumnos que narren sus conocimientos acerca del origen del hombre.
- Pedir a un alumno que narre la historia de Adán y Eva.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.



- Apliquemos el método de análisis sugerido.

#### 4) Autoevaluación:

- Consigue y lee toda la novela. Te va a encantar.
- ¿Crees posible que los humanos descenderíamos de los tripulantes de esa nave espacial? Justifica tu respuesta.
  - .....
  - .....
  - .....
  - .....
  - .....
- .....
- .....
- Intenta versificar el cuento. Escribe un soneto sobre el mismo.
  - .....
  - .....
  - .....
  - .....
  - .....
  - .....
  - .....
  - .....
  - .....



## “La Emparedada”

(Alamor - Loja)

**Édgar Allan García. De *Historias espectrales*. 2007**

Guayaquil, 1958. Guionista y productor de televisión, multifacético, viceministro de cultura, profesor secundario y universitario, poeta, narrador, ensayista y novelista. Algunas de sus obras han sido publicadas en España, Perú, México y Argentina, ha sido premiado tanto nacional como internacionalmente. Su novela juvenil *El rey del mundo*, fue escogida como parte del programa nacional de lectura de Argentina. De sus obras citamos: *El Encanto de los Bordes*, cuento, 1977; *Leyendas del Ecuador*, 2004; *Cuento mágicos*, cuento, 2004; *Historias espectrales*, cuento, 2006; *Cuentos de navidad para todo el año*, cuento, 2009; *333 MicroBios*, cuento, 2011.

¿Has sentido alguna vez pánico? No, a ver, no me refiero al miedo, ese temblor interno que te pone pálido, te seca la boca y te humedece los ojos que se agrandan como canicas. Tampoco hablo del terror, que es cuando sientes que se te paran los vellos de la nuca, se te pone la piel de gallina y, de ser necesario, corres como un verdadero atleta olímpico. Te hablo del pánico, que es como si en un instante te hubieras tragado un témpano de hielo. Quieres correr pero no puedes mover un solo dedo. Quieres gritar pero no te sale ni un hilo de voz. Te cuesta trabajo respirar. Te parece que todo sucede en cámara lenta y, aunque estés durmiendo, y supuestamente soñando, al despertar nada puede convencerte de que se trataba de una pesadilla y nada más.

Pues bueno, te hago esta pregunta porque hace años, mientras estaba de paso por Alamor, alquilé un cuarto en una casa vieja. Quería aislarme del mundo y escribir en soledad un libro sobre fantasmas y apariciones misteriosas. En eso estaba cuando una noche sentí, con claridad, que alguien respiraba a mis espaldas. No puede ser el perro, me dije, porque no tengo perro. No puede ser la ventana abierta, porque acabo de cerrarla. El aliento de lo que fuera estaba atrás mío y comencé a sentir que toda la habitación empezaba a enfriarse al igual que yo. Cerré los ojos: todavía cierro los ojos cuando algo terrible sucede, como cuando era niño y creía que, al cerrarlos, todo desaparecía. La sensación de que había alguien o algo a mis espaldas creció. No podía cerrar la boca. No podía moverme. Nunca había escuchado semejante silencio. El mundo entero parecía haberse quedado en vilo, esperando el desenlace.

Tomé valor, no sé de dónde, y me decidí: voltearía y descubriría lo que fuera que me había provocado semejante estado de pánico. Respiré profundo.



Cuando por fin viré la cabeza, no vi nada, nada excepto la pared blanca de siempre, solo que con pequeñas manchas de humedad regadas por todas partes. Me tranquilicé un poco pero de inmediato me pregunté de dónde habían salido esas extrañas manchas con forma de animales. Podía jurar que unos minutos antes no estaban ahí. Intenté levantarme para verificar de cerca lo que sucedía, pero mis piernas estaban agarrotadas como un par de bloques de hielo. Con mucha dificultad, arrastré mis pies hasta la pared. Le pasé por encima una mano. Estaba fría, arrugada, viscosa. Me pareció, por un instante, que había tocado la piel de un reptil. Reprimiendo el deseo imperioso de escapar, golpeé con los nudillos la pared. No sé por qué hice algo así, pero en algún lado sonó hueca.

Sin pensarlo siquiera, corrí hacia el patio de atrás. Ahora sentía una ola de calor recorriendo mi cuerpo. Me había puesto frenético de un momento a otro y no tenía idea de por qué actuaba de forma semejante. Tomé el pico del jardinero y corrí de vuelta. La pared comenzó a hacerse añicos tras cada golpe. Más pronto de lo que esperaba, un hueco negro se abrió frente a mí. Apestaba a madera podrida, a herrumbre, a musgo. Una araña gris salió del hueco y se perdió bajo las colchas de mi cama. El aire asfixiado que emanaba de esa penumbra me mareó por unos instantes. Tomé la linterna que siempre tengo cerca de mi cama y alumbré dentro. Otra vez quedé paralizado. Un chorro de agua fría me corrió por la espalda. El esqueleto que, un segundo antes, pareció mirarme a los ojos, se derrumbó sobre el suelo. Rastros de un vestido de mujer quedaban aún adheridos a los huesos. Una voz que me sonó a la de una adolescente, dijo «gracias» dentro de mi cabeza.

Pegué un salto y, de un manotón, tiré las sábanas al piso. El cuarto volvió a aparecer tal y como había estado antes de dormirme, pero sentía una terrible presión en el pecho. Me sentí mareado, como si en cualquier momento pudiera volver a la pesadilla de la que acababa de escapar. Me levanté a tomar agua y escuché tres golpes secos en la puerta. Llevado por la ansiedad, abrí de inmediato, sin preguntar quién era. ¿Le pasa algo?, preguntó alarmada la anciana que me había alquilado la pieza. No, dije tartamudeando, es que, es que acabo de tener una pesadilla horrible. Ahí, en esa pared había un esqueleto. La señora empalideció. ¿Dónde?, ¿ahí?, preguntó incrédula. Ahí, repetí, señalando el lugar. Para que usted lo sepa, señor, acaba usted de soñar con mi madre, me dijo al filo de las lágrimas. Mi propio abuelo la encerró en ese sitio luego de que me dio a luz. Mi madre y mi padre, según me enteré años después, eran dos chiquillos enamorados y un día mi madre se quedó encinta. Mi abuelo encerró a mi madre en este cuarto, esperó a que me diera a luz y luego la emparedó. Mi madre, no sé cuánto tiempo más tarde, murió asfixiada o de hambre. ¡Pobrecita... pobrecita...!, gemía la anciana. Yo estaba otra vez espantado. No atinaba a hacer ni decir nada.

Es una historia terrible, dijo por fin, limpiándose las lágrimas con la manga. No sé cómo usted pudo ver lo que alguna vez estuvo ahí dentro. Con mi esposo, ahora fallecido, estábamos refaccionando la casa, cuando descubrimos el esqueleto. Tenía aún rastros de un vestido negro sobre los huesos. En el piso encontramos, además, unas ropitas de bebé sepultadas bajo el polvo. De alguna manera mi madre había conseguido escribir en las paredes la historia de lo que le pasó. Créame, señor, lloré durante meses, yo me sentía... La anciana, como si hubiera escuchado una orden secreta, calló de pronto, se dio



media vuelta y se marchó dejándome ahí, paralizado, casi sin respirar, sintiendo como si me hubiera tragado un puñado de granizo.

Esa misma mañana hice mis maletas y me fui de aquella casa. Ya en el bus, le conté la misteriosa historia a un hombre que se sentó a mi lado. Era un hombre gentil, de unos cincuenta años, que me escuchó en silencio, con el ceño fruncido, pero cuando por fin me quedé callado, cambió de expresión y sonrió con tristeza. Eso que usted me acaba de contar, me dijo, es la leyenda de la emparedada de Alamor. Mi padre me la contó hace tiempo, pero debe haber un error, la casa donde usted dice haber estado no existe desde hace mucho tiempo. La derrumbó el terremoto de 1934.

## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Pedir a los estudiantes que cuenten historias sobre aparecidos.
- Retrotraer y narrar leyendas o mitos propios del lugar.
- Pedir a los alumnos que creen narraciones sobre sus miedos.
- Solicitar a los alumnos, traer para esta clase disfraces.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.

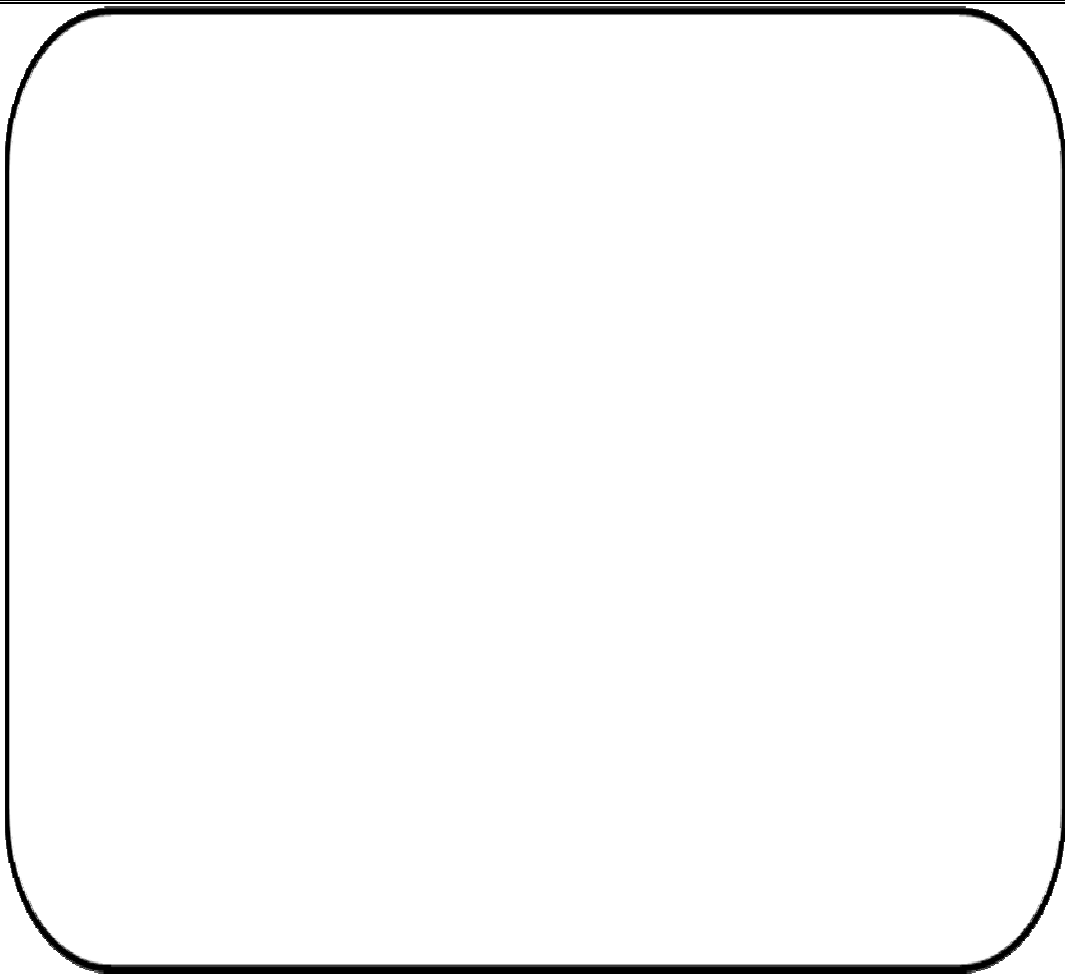




- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

#### 4) Autoevaluación:

- Obtén que tus mayores te cuenten, para que la escribas y comentes, alguna historia leyenda o tradición propias de tu pueblo.  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....
- Dibuja la pared del cuento.



- Reescribe la historia, ubícala en un tiempo futuro y que la muerte sea un ser imaginario creado por ti.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

## SERES



### (Seres Imaginarios)



#### “El observador”

Jorge Dávila V. De *Acerca de los ángeles*, 1995

Fatigado, recuerda la procesión interminable bajo el sol: cuerdas y cuerdas de gente sudorosa, de niños disfrazados, de caballos cubiertos con telas brillantes, cabalgados por pequeños representando ángeles, reyes, campesinos acaudalados, que llevaban ofrendas al Niño Dios; camiones que atiborraban frutas, flores, golosinas o que servían de escenario a sacras representaciones ingenuas; calles en las que, por horas, se apretujaban tanto los muchachitos de la inmensa y devota comparsa, como los curiosos innumerables, marchando con dificultad, mientras los altavoces difundían villancicos distorsionados o las bandas de los pueblos entonaban mal que bien la música religiosa navideña.

Fatigado, pero feliz, se recuesta sobre un saliente de nube, desde el que divisa la dispersión de los devotos, su regocijo cuando cubren largos manteles tendidos en el suelo de panes, frutas, dulces, granos, doradas papas y fragante carne de cerdos, cuyes y pollos, que en vistosas bandejas desfilaron como parte de la ofrenda policroma y abigarrada a Jesús infante, y se sientan a su vera para disfrutar de la comida en comunidad.

Nadie se dio cuenta, entre tantos angelitos de todo tamaño, condición y color, que había uno de verdad, bajado para curiosear el tumultuoso **Pase del Niño**, como llaman los cuencanos a esa hiperbólica procesión; y ahora, sintiendo una cierta nostalgia de lo devoto y de lo simple, que casi termina por entristecerlo, se integra a los coros que cantan desde y hasta siempre, con un poquito de monotonía, la gloria del Altísimo.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Citemos nombre de los ángeles y arcángeles conocidos.
- Pedir a los alumnos que describan a un ángel.
- Hagamos un conversatorio sobre la existencia o no de los ángeles.
- Intentemos dibujar un ángel.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquemoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Has presenciado o participado alguna vez en un Pase del Niño. Comparte tus experiencias, de manera oral, con tus compañeros.
- ¿Crees en la existencia de los ángeles? Justifica tu respuesta.
- .....
- .....



.....  
.....  
.....

- Inventa una breve historia en la que incluyas a tu Ángel Guardián.  
Escríbela.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

- Escribe un comentario sobre la frase: «Nadie se dio cuenta, entre tantos angelitos de todo tamaño, condición y color, que había uno de verdad, bajado para curiosear el tumultuoso Pase del Niño».

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



## “Gabriel”



**Jorge Dávila V. De *Acerca de los ángeles*, 1995**

Desde que hace veinte siglos se le encargó la misión, no ha podido recuperar su divino equilibrio. No es para menos. Debía acercarse a la joven, saludarla y anunciar aquello que él mismo, pese a su celestial entendimiento, no alcanzaba a comprender: el Hijo de su Señor nacería de ella, una virgen, que no había conocido varón.

Acostumbrado a las diversas reacciones humanas ante la presencia angélica, pensó que esta doncellita de Nazareth haría toda una escena, con gritería histérica, llamados a la familia y a los vecinos, milagrería, y desmayos incluidos, pero su asombro no tuvo límites, al ver la forma mansa, simple en que ella acataba el misterio y lo acogía en su vientre, con infinita ternura, como suelen hacerlo las mujeres con el hijo que ha de nacer, muchos meses después de que ellas tienen conocimiento de que van a ser madres.

-“Hágase en mí según tu palabra”. La oyó murmurar, humildísima. Y desde entonces, va por el espacio, deteniéndose ante cada estrella y murmurando por toda la eternidad su frase de saludo:

-“¡Dios te salve María!”

Y los astros, a veces pasmados ante la belleza extraordinaria de este ser, al que la frase de serena aceptación de su destino de una pobre muchacha, ha trastornado por los siglos de los siglos, extinguen dulcemente la luz, para guardarse en la sombra el resplandor de sus alas de oro y nimbo de su frente encendida de asombro y de divina locura, para siempre.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- ¿Sabes cómo de llamaba el ángel que anunció a María que iba a ser madre sin dejar de ser virgen?
- Preguntar a las estudiantes ¿Cómo se hubieran sentido y cómo hubieran reaccionado ante tal situación?
- ¿Creen que realmente pasó ese acontecimiento? ¿Por qué?
- Representar la escena de la anunciación del ángel a María.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- De la Biblia transcribe los versículos que contengan la Anunciación del Ángel a María. Realiza una lectura comentada de los mismos.

.....

.....





.....

.....

- En base al contenido de cuento ¿Por qué el narrador sostiene la siguiente afirmación? «Desde que hace veinte siglos se le encargó la misión, no ha podido recuperar su divino equilibrio».

- .....

.....

.....

.....

.....

- Averigua y escribe datos biobibliográficos de Jorge Dávila Vázquez.

- .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



## (Seres mágicos: deidades)

### “Abul y la Virgen Tadmor”

Oswaldo Encalada V. De *Salamah*, 1998

Se dice entre lo que se dice. Oh emir de los creyentes, favorecido de Alah, que en la ciudad de Kufa, en lo pasado del tiempo y en lo antiguo de las edades vivía un hombre llamado Abul al-Hayzari, que era ayudante del jeique de los carniceros, era un hombre joven aún, y que tenía en su vida la ambición de llegar a ser derviche, porque le atraía el estudio del Libro de las Grandezas.

El día en que cumplió 25 años se decidió que empezaría a estudiar; pero el tiempo que tenía libre de sus obligaciones era muy poco. Siempre estaba de prisa moviéndose de un lado para otro dentro de la ciudad o de casa, cumpliendo con las órdenes de su jefe. De modo que el único tiempo libre era el de las noches; sin embargo para estudiar aquella hora necesitaba una lámpara y de aceite. Así que se decidió a comprar una en el zoco de objetos de bronce.

Al día siguiente ocurrió como había pensado. Aprovechando un mandado de su jefe fue por el zoco y compró en cinco dinares una pequeña lamparilla, que al parecer contenía aún aceite, por el ruido que hacía al agitarla. Pensó que por lo menos se ahorraría algunas monedas por aquella ocasión. Llegó a su casa y cuando ya fue la noche sobre las criaturas de Alah, sacó Abul al-Hayzari de la bolsa la lámpara y el Libro de los Libros. La colocó sobre una mesa y se aproximó al hogar donde ardía aún el fuego. Tomó una astilla. Se acercó a la lámpara y la encendió. Vio que la llama se levantaba azulada y fuerte; pero luego de un instante una especie de soplo que salía de algún lado apagó la llama. La mano de Abul en un movimiento inconsciente había apagado ya la astilla, y el humo le llegó a la nariz. Se quedó un momento asombrado porque estaba seguro que en la habitación no había ninguna corriente de aire. Todas las ventanas y la puerta estaban cerradas. Su conciencia le hacía pensar en que le parecía haber sentido la dirección del viento como que se originaba en la misma lámpara. Volvió al hogar y encendió nuevamente la astilla. Se acercó a la lámpara y le pegó el fuego. Esta vez estuvo muy atento a ver la exacta dirección del viento. La llama subió en el aire y luego de un instante un soplo que salía de algún agujero de la misma lámpara la apagó. Abul se sintió asustado e intrigado. Pensó por un momento que era el cheitán, su soplo maligno el que apagaba la llama que le procuraría el estudio del Libro de las Revelaciones del Profeta. Debía ser el cheitán ¡Alejado sea el maligno! ¡Confundido sea!, el que quería alejarlo del estudio.

-En el nombre de Alah -se dijo-. Alah es mi refugio. Pensó que al decir el Nombre Muy Alto el cheitan se alejaría. Acercó nuevamente la astilla que había mantenido encendida a la lámpara. Ocurrió lo mismo.

-Entonces no es el cheitan -se dijo-. Se inclinó y miró la lámpara por todos los lados, acercando todo cuanto podía sus ojos a ella. Vio los grabados en el metal, las letras y los dibujos de aves y de signos extraños. Vio la suciedad que había en ciertas partes. Finalmente encontró un pequeño agujero que pensó era



por donde salía el viento. Puso el dedo en el mismo y volvió a encender la lámpara. Esta vez la llama se levantó hasta el techo y rugió espantablemente como mil leones enfurecidos. Abul cayó al suelo, y en seguida la llama se apagó. Pero entonces vio que del humo que había quedado en el aire se formaba una figura de unas gigantescas, largas como serpientes enroscadas. El rostro del ser era bellissimo, igual que sus ropas. Era una gennia. La mujer miró por instantes los ojos a Abul. Este seguía en el suelo inmóvil.

-Por el poder del anillo de Soleimán, te ruego, oh gennia, que no me hagas daño -le suplicó.

La gennia lo miró un instante más y luego respondió:

-Esta lámpara es mi morada y el aceite es mi vida. ¿Pretendes, hijo de mortales, acabar conmigo?

-No. Te juro por Abú Taleb, el tío del Profeta. Te juro por todas las suras del Libro Increado, que no he querido quitarte la vida ni la morada. Lo único que quería era encender la lámpara y estudiar con su luz algunas horas; pero ya veo que no podré cumplir con mi deseo.

-¿Me juras, oh mortal, hijo de mortales, que en tu intención no estaba el privarme de la vida?

-Te juro, oh poderosa gennia, por los pilares de oro que sostienen el paraíso, por las estrellas inmóviles, por las siete esferas del cielo y por la abuela del Profeta, que no era mi intención hacerte daño.

-Está bien -dijo la gennia-. Te creo. Pero debes dejarme la lámpara porque es mi morada. Tendrás que conseguirla otra.

-No tengo más dinero que el que usé para comprarla -comentó Abul.

-Eso lo remediare yo fácilmente -replicó la gennia.

Luego de dichas estas palabras la mujer, que hasta entonces se había mantenido en el aire, pareció sentir peso y bajo hasta el suelo. Cambió ligeramente de forma. Retrocedió sus uñas hasta el tamaño normal entre las mujeres del Islam. Mudó en algo sus ropas, y convertida en la mujer más hermosa que los ojos de Abul hubieran visto jamás se acercó a él. Pensó Abul por un momento que ni la favorita del califa era tan bella.

La gennia le tomó de la mano y lo condujo hacia un sitio de la habitación donde estaba un espejo.

-¿Miras? -preguntó.

-Sí. Es un espejo.

-Para ti, oh mortal, es un espejo; pero debes saber que dentro de él hay otros mundos que Alah creó para otras criaturas. Ven, te llevaré a que conozcas el mundo que me pertenecía hasta que el castigo de Soleimán ben Daúd me obligó a vivir en la lámpara. Puedo, eso sí, volver a mi mundo cuando quiero y quedarme no más de algunas horas.

La gennia tomó de las dos manos a Abul, luego le sopló en los ojos. Al instante los abrió; pero fue para ver que dejaba atrás la habitación donde vivía; y se movía en el aire como si fuera a estrellarse de cabeza contra el espejo. Tardaron menos de un segundo en llegar a la superficie pulida y pudo ver que, a medida que se aproximaba, el espejo crecía de tamaño. Ya era de la dimensión de una puerta, luego de una pared. Finalmente la cabeza no tocó la superficie sino que sintió un pequeño frío y nada más. Estaba ya de pie en otro espacio. Abul miraba con asombro. Sus pies pisaban un suelo blanco, que parecía tener luces que salieran de todas partes.



-Ven -dijo la gennia -este es mi mundo. Yo soy la virgen Tadmor, la más hermosa de todas las hijas de los genni que se arrastran por el suelo, que vuelan por los círculos de aire, que nadan por los mares creados por Alan, que habitan en los cristales, los espejos y los sueños. Soy la virgen que por exceso de hermosura fue condenada por el sello de Soleimán a vivir encadenada a una lámpara que es mi prisión, y mi vida depende de unas cuantas gotas de aceite, que tú, oh mortal, estuviste a punto de terminar.

-Oh virgen -le contestó Abul-. No recuerdes más mi perversa acción sólo producida por la ignorancia. De haber sabido que tú vivías ahí te habría ahorrado ese susto.

-Ven -dijo la gennia-. Este es mi mundo. Te mostraré la ciudad. Caminaron por un largo corredor. Luego de más de doscientos metros tomaron un camino hacia la izquierda y salieron a un campo completamente liso. Del suelo surgía la misma claridad indefinida que habitaba el aire. A lo lejos vio Abul una ciudad rodeada de altas murallas y palacios que la defendían. Se detuvieron.

-Este es mi lugar -explicó la virgen-. La ciudad Scheddad ben Aad, la ciudad misteriosa donde ningún mortal ha logrado entrar jamás. Ahora, si tú me juras que mantendrás la lámpara en un lugar seguro que, nunca la usarás. Te podré hacer pasar al interior.

-Te juro-oh gennia -le dijo-, por las alas de las criaturas de los cielos, que nunca haré nada que pueda causarte daño.

-Con eso basta -replicó la virgen.

Se acercaron rápidamente a la puerta, y entraron. No había guardias que celaran las entradas. Ya en el interior vio Abul con asombro que las gentes que se movían por sus calles eran todas de cristal. No tenían sombra. La luz las atravesaba completamente. Siguieron por una calle y llegaron hasta una casa construida con la misma materia que los habitantes.

Esta era mi casa, hasta antes de la maldición -dijo la virgen-. Pasa.

Entraron y siguieron por escaleras de cristal hasta una habitación.

-Aquí habitaba yo. Esta es mi alcoba -continuó-. Mira-. Se acercó a un espejo oval que había en la pared. Parecía espejo y ventana al mismo tiempo-. Mira por él.

Abul se acercó y miró su propio mundo. Vio la habitación donde pretendía estudiar aquella noche. Aún el fuego llameaba en el hogar. Vio un gato que perseguía a un ratón. Los animales se escurrieron por debajo de una rendija. Vio asombrado que los dos eran cuerpos; pero sin volumen como si se trataran de dibujos en un papel. Tenían largo y ancho; pero nada de fondo. Vio entrar de pronto a su jefe que hacía muecas llamándolo. Dio varias vueltas por la habitación, y siempre que lo hacía veía que su cuerpo también era un dibujo sin grosor. Abul se retiró asombrado.

-No te asustes, Abul -le dijo la virgen-. Ese es en realidad tu mundo. Aquella es su forma y no otra. Si mirarás por esta ventana al califa, con lo gordo que es, podrías encontrar que no es más grueso que una tela de seda. Mil camellos, mil caravanas con sus chamires y cargamentos podrían ser amontonados en un sitio muy pequeño. Así es tu mundo. Aquí en cambio las cosas son distintas. Puedes moverte en todas las direcciones. Puedes mirar todo y a todos porque aquí ningún mal propósito se oculta. Todo se mira como si siempre fuera de día. Aquí no hay obscuridad que favorezca la maldad o la intención torcida. Como ves, tu mundo es de muy mala calidad comparado con el



mío. Desgraciadamente no puedo quedarme en él mucho tiempo y debo salir hacia mi destierro, que durará todavía setenta eternidades, o hasta que el sello de Soleimán sea desgastado por el tiempo, y desaparezca. Vamos. Es hora de salir de la ciudad misteriosa.

Salieron sin dificultad y sin que nadie se molestara en averiguar quién era el acompañante de la virgen. Hicieron al revés el mismo camino, y cuando llegaron al sitio en donde los pies de Abul habían pisado el otro terreno por primera vez, se detuvieron. La virgen le tomó de las manos y le sopló en los ojos. Momentos después estaban ya en la misma habitación inicial. Abul oyó todavía los gritos de su jefe, que lo buscaba por toda la casa. Le respondió que ya iba. La virgen se convirtió en el humo de antes y cuando ya estaba en el aire le dijo que no olvidara su promesa.

-Por hoy no estudies -le ordenó-. Mañana ve y compra mil lámparas y mil barriles de aceite si deseas; pero déjame vivir en mi morada.

En seguida tomó un collar muy grueso que llevaba y lo arrojó a los pies de Abul.

-Ve al zoco de los joyeros y véndelo. Serás rico.

La virgen Tadmor desapareció y Abul guardó la lámpara de su bolsa, con mucho cuidado. Fue donde su jefe.

-Oh jeique generoso -le dijo-, es la última noche que te sirvo. Debes saber que mañana me retiro. Me dedicaré a los estudios del Libro Eterno. He recibido inesperadamente una gran herencia de un pariente lejano, lo que me permitirá vivir en comodidad y dedicado únicamente al estudio. Dime pues lo que deseas, oh noble jeique, que te serviré con la misma buena voluntad de siempre.

-Quiero que cases un ratón -le pidió-. He visto que el gato corre detrás de uno y no logra atraparlo. No quiero más, Abul al-Hayzari, y si quieres dejar mi servicio, sabes que nada te ata. Buena suerte si te marchas, si has mejorado de condición y de fortuna.

-Mañana apenas amanezca me iré, oh jeique generoso. Que Alan proteja tu hogar y tu paciencia.

Kelimet Ualah

Y esta es la historia de Abul al-Hayzari y la virgen Tadmor -dijo Salamah-; pero nada es comparada con la que el próximo día te contaré si aún tu gracia me concede ese plazo, oh emir de los creyentes, comendador de la fe.

-La tienes replicó el califa mirando por una ventana hacia las torres de la mezquita. Luego sus ojos se fijaron en un espejo que colgaba de la pared. Se acercó y lo tocó con la uña.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Contar o leer cuentos de *Las mil y una noches*, a los estudiantes.
- Conversar sobre alfombras voladoras, genios, palacios, propios de esos cuentos.
- ¿Creen que podrían haber genios mujeres? ¿Por qué?
- Si un genio te pone a escoger entre riquezas y salud ¿qué escogerías? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Escribe el itinerario de Abul y la virgen Tadmor hasta llegar a la ciudad de la virgen, luego de que traspasaron el espejo.
- .....
- .....
- .....



.....

.....

- Has una descripción de la virgen cuando emergió de la lámpara y de Abul.

.....

.....

.....

.....

- Escribe tu comentario sobre la frase: «Soy la virgen que por exceso de hermosura fue condenada a vivir encadenada a una lámpara que es mi prisión». Realiza un debate al respecto.

- .....

.....

.....

.....

.....

.....





## **“El Bambero y el Riviel”**

**(San Lorenzo - Esmeraldas)**

**Édgar Allan García. De *Historias espectrales*. 2007**

En semana santa nadie podía bañarse en el río porque nos convertíamos en pejes, dijo don Julio Estupiñán, luego de echarnos el humo de su cachimba\*. Afuera las chicharras entonaban su música monótona y adentro una enorme mariposa negra daba vueltas alrededor de una de las velas. No podíamos partir leña porque decían que era lo mismo que darle hachazos a Nuestro Señor, continuó don Julio. Carraspeó y tragó un poco de agua zurumba\*, una deliciosa infusión de hojas de limoncillo y panela, mientras lo observábamos sin parpadear. Tampoco debíamos cortar una planta porque, según decían, era como si cortáramos en pedazos a Dios. Ni debíamos montar a caballo porque podíamos convertirnos en duendes. Estaba prohibido comer carne roja, pelear con los hermanos, decir malas palabras y tener pensamientos retorcidos. Mejor dicho, no se podía hacer casi nada, sentenció, y exhaló una gruesa bocanada de humo.

Se oyó el crujido cerca de la casa de caña donde estábamos. Don Julio abrió los ojos e hizo un gesto para escuchar mejor. El crujido de ramas secas quebrándose se repitió. ¿Qué es eso?, murmuró Anita. No sé, le dije en voz baja. Un animal, seguro. No, susurró don Julio, eso no es animal ni nada que se le parezca, ese que anda por ahí no tiene cuerpo, pero se hace sentir, no es animal pero gruñe, no es hombre pero a veces grita como humano. Nos quedamos en silencio, entumecidos, esperando. Anita se pegó a mí, temblando. Adrián miraba a uno y otro lado, con los ojos muy abiertos, quizá buscando una señal que lo tranquilizara. Respirábamos agitados. Clavé la vista en don Julio: si algo estaba pasando allá afuera, él lo sabría primero que nadie. El crujido se repitió y algo gruñó muy cerca de donde estábamos. Otro silencio, largo, interminable. Hasta las chicharras se habían callado. Fue cuando estalló una risa de hombre, una risa ronca, convulsa, ahogada. Y luego, otra vez, silencio. Don Julio se persignó y solo entonces supe que ni él podría salvarnos de lo que estaba a punto de suceder. Contuve la respiración. Adrián agarró un palo de escoba que estaba sobre el piso y se apegó a Anita y a mí. Temblábamos sin poder detenernos, pero nada más sucedió.

Cuando las chicharras volvieron a cantar, don Julio exclamó con alivio: se fue por fin. ¿Quién?, alcanzó a balbucear Anita. Quién va a ser, el Bambero\* pues mijita, el mismísimo Bambero acaba de pasar por aquí. Yo miré la hora en ese instante: eran las doce y cinco de la noche. ¿Y quién es el Bambero?, preguntó Adrián. Ah, es una larga historia, dijo don Julio, volviendo a prender su cachimba. Ese es, digamos, un ser de los montes. Él se encarga de vigilar que nadie mate un animal si no es para comer. Y cuando encuentra que alguien ha matado, digamos, una tatabra o un saíno, y lo ha dejado tirado en el monte, lo sigue hasta donde vive y, ya de nochecita lo asusta, lo asusta hasta que se coma al animal. Y si lo ha dejado herido, lo molesta hasta que lo cure y lo deje libre.

Ah, exclamó con alivio Adrián, entonces no es malo, es un ser bueno. Don Julio asintió y yo sonreí: Adrián era el típico muchacho de ciudad; me había dicho





muchas veces que no creía en espíritus y que a él no lo asustaba nada. Y ahora estaba ahí, hablando de lo que él llamaría «un ser fantástico» como si fuera real. ¿Y por qué vendría a rondar su cabaña?, pregunté. Es que hace un tiempo maté un venado y, como cayó en una hondonada, no pude sacarlo. Esa misma noche vino a asustarme. Varias veces remeció toda la casa gritando ¡venado!, ¡venado!, ¡venado!... Yo temblaba de miedo como un bendito. Al día siguiente fui a ver al animal y con la ayuda del caballo de un vecino, lo arrastré para afuera y en la tarde asé en las brasas una parte y guardé con sal otra. ¿Y para qué volvería esta noche?, se inquietó Adrián. Ah, para hacerme acuerdo que él anda por aquí. Apenas eso, para hacerme acuerdo. Y se quedó pensativo largo rato.

Tengo que ir al baño, me susurró Anita. Yo volví a sonreír, nervioso. ¿Al baño?, ¿en ese lugar? La única forma era salir de la casa de caña guadúa y hacer lo que tuviera que hacer, entre los montes. Toma la linterna, es todo lo que pude decir, y se la pasé. La mano le temblaba cuando la tomó, pero quizá por la urgencia, salió de inmediato a la profunda oscuridad de la noche. Si las cigarras cantan, no hay problema, niña, dijo don Julio tranquilizándola. El problema es cuando se callan, aseguró. Anita volvió casi en seguida, y esta vez el que salió fue Adrián. El último fui yo. Me tranquilizó escuchar el canto de las chicharras. En tanto ellas canten, no sucederá nada malo, pensé.

Mientras estaba ahí fuera, devorado por la inmensidad de la noche, un puñado de cocuyos pasó junto a mí, parpadeando su luz intermitente. El cielo debía estar nublado porque no se veía una sola estrella sobre mi cabeza. Me rodeaba el aroma poderoso de la selva y por unos instantes me sentí uno más de los seres de la espesura. De pronto me di cuenta: las chicharras se habían silenciado otra vez. Fue entonces que vi una luz débil y parpadeante bajando sobre el lomo del río. Parece que alguien viene, dije al entrar de nuevo a la cabaña. Don Julio se alarmó. ¿Quién?, preguntó sacándose la cachimba de la boca. Acabo de ver una luz que viene bajando por el río. Ay, Dios mío, exclamó, déjame ver. El anciano se levantó con una agilidad que me impresionó. Abrió a medias la puerta y observó. Ese que viene ahí sí es uno de los malditos, aseguró. ¿Quién es?, preguntó Adrián con un perceptible temblor en la voz, y de inmediato se acercó a donde estábamos don Julio y yo. Anita ni se movió, permaneció sentada en el suelo con los brazos cruzados sobre las piernas. Es el Riviel, dijo. Un hijo del demonio. Por las noches anda río arriba y río abajo, navegando dentro de un ataúd que tiene una vela encendida en la tapa. A veces saca la cabeza y se alcanza a ver una calavera horrible que lo mira a uno con ojos de fuego. Si por desgracia uno se lo queda viendo, pierde la voluntad en las piernas y al rato empieza a vomitar y vomitar. Ah, pero si el Riviel lo llega a topar, uno se muere ahí mismo echando espuma por la boca. Si pasa de largo, es posible que uno se salve.

¿Y usted, lo ha visto de cerca?, preguntó con ojos como platos Adrián. Claro, una vez, cuando era menos viejo, yo venía de una hacienda donde hubo un bailache, el cumpleaños de un compadre, y yo venía jumo, bogando en mi canoa, cuando lo vide. Al principio era como un relampagueo que iba y venía. Y cuando me di cuenta, la luz parpadeante de una vela venía directo hacia mí. No sé cómo alcancé a esquivar el bulto y a agacharme. Un frío de cuchilla me recorrió de un tajo el cuerpo y empecé a temblar y a temblar. No podía parar. ¿Y qué pasó?, pregunté sin poder contenerme. Pasó que al otro día me encontraron



echado sobre la canoa, arrimado contra unos palos de balsa. Estaba todo vomitado y sin fuerzas para nada. Dicen que me salvé de milagro. Uno nunca se muere la víspera sino cuando le toca, y punto. Pero bueno, ya pasó, dijo palmoteando. El Riviel ese ya se fue y es hora de dormir. Mañana va a ser un largo día.

Escuché otra vez el canto de las chicharras y de inmediato supe que todo estaba bien. Habíamos caído por casualidad en esa cabaña, porque se nos había hecho de noche y no habíamos podido dar con la hacienda de mis tíos. Don Julio Estupiñán nos vio pasar, nos preguntó en qué andábamos y cuando supo mi apellido, nos acogió en su cabaña. Yo era amigo de su abuelo, me dijo sonriendo con sus enormes dientes blancos. Ahora estábamos ahí, en mitad de la montaña, viviendo la experiencia más terrorífica de nuestras vidas.

Pese a todo, nos dormimos casi de inmediato, rendidos por el cansancio. Cuando nos despertamos al día siguiente, don Julio no estaba. Había un silencio extraño en el campo. Lo llamamos y no lo encontramos por ninguna parte, así que le dejé una nota agradeciéndole por su hospitalidad.

Cuál no sería nuestra sorpresa al enterarnos, tan pronto llegamos a la hacienda de mis tíos, que no se acordaban de ningún Julio Estupiñán por esos lados. Pero él dijo que era amigo de mi abuelo, protesté. Ah, claro, dijo mi tío Adalberto abriendo los ojos, entonces se trata del mismísimo Julio Estupiñán. Sí, aseguró por su parte mi tío Nelson, el Julio Estupiñán que se salvó de milagro en un encuentro con el Riviel, río abajo, allá por 1952. Ese mismo, dije yo. Hay que agradecer a ese señor porque nos acogió en su casa y nos trató muy bien, expliqué. Pues eso no se va a poder, dijo mi tío Nelson, porque don Julio Estupiñán está muerto desde hace rato. Desde hace más de quince años, concluyó mi tío Adalberto. Y a nosotros, que escuchábamos boquiabiertos, se nos puso la piel de gallina.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Elaborar una lluvia de ideas sobre el bien y el mal.
- Según la Biblia, ¿qué relación existe entre el demonio y la serpiente?
- Podrían describir a un ser maligno.
- ¿Creen en la existencia de esos seres? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquemoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Escribe una breve composición sobre las tradiciones y costumbres católicas de tu pueblo.



-	..... ..... ..... .....
-	..... ..... .....
-	Argumenta tu opinión sobre la creencia de que en Semana Santa nadie podía bañarse porque se convertían en peces. Pide ayuda a tus papás. ..... ..... ..... ..... .....
-	Escribe una reflexión sobre la siguiente frase del narrador: «eso no es animal ni nada que se le parezca, ese que anda por ahí no tiene cuerpo, pero se hace sentir, no es animal pero gruñe, no es hombre pero a veces grita como humano». ..... ..... ..... .....
-	Expresa oralmente las similitudes y diferencias entre Bambero y Rivel.



## (Seres mágicos)

### “La guardia nocturna”

**Jorge Dávila V., Celso Rojas Almeida. De *Libro de los sueños*, 2001**

Ellos se ocupan de cuidado de la noche. «Nos interesan sobre todo los detalles», dicen, con aparente humildad, mientras sacuden sus grandes alas que tienen algo de las de los arcángeles y algo de las del murciélago.

Uno, por ejemplo, extiende la noche como si fuese un mantel verosímil. Se empeña en que no tenga ni siquiera un pliegue por el que pueda filtrarse un día indiscreto e inoportuno. «Las cosas a su tiempo», farfulla, un poco perdido en el bosque de su barba, en el que habitan las últimas náyades\* y unos pocos poetas.

Otra tiene como tarea el pulimiento de los astros. No por que vieran disminuida la calidad de su trabajo, sino por afán de colaborar, sus compañeros han insistido en darle un ayudante, pero ella gruñe, protesta, causa tal tempestad de meteoritos cuando sacude el paño de limpiar el polvo de las estrellas, que han terminado por resignarse a verla volver a la aurora, agobiada por el peso infinito de la luz, como una mendiga que cargase su casa de cartones y desechos a donde fuera.

Hay un pintor, que devuelve con sus brochas, pinceles y rodillos lo negro a la noche. «Si no se mantiene constantemente, este color se vuelve verdoso», afirma.

«Son cosas del oficio, solo las conoce quien las ha practicado largamente», suelen justificar todos. Son pocos, si se piensa en la bastedad del Universo, pero dicen que equipos parecidos de guardia nocturna se dan en todas partes. Debe ser, si no, ¿Cómo mantener el esplendor de la noche, pese a todas las calamidades que hemos provocado los hombres, a lo largo de los siglos?



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Presentar un video sobre las estrellas, comentarlo.
- Dar a conocer el título del cuento y pedir que se formulen hipótesis sobre el mismo.
- Hacer una primera lectura rápida del cuento.
- ¿Creen en la existencia de esos seres? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Dibuja a los seres que aparecen en el cuento realizando la actividad a cada uno asignada



- Reflexiona sobre la contaminación que algún día podría impedirnos ver el cielo nocturno. ¿Qué podríamos hacer para evitar la contaminación?

- Reescribe el cuento alterando el orden de la estructura del mismo.



## “Diplocus”

**Carlos Béjar Portilla. De Samballah, 1985**

Papá lo había invitado a comer aquella tarde. Entonces preparamos la mesa, el mantel rosado con los bordados de hilo de china, las cornucopias de plata para meter las servilletas, en suma lo bordado por abuelita en el verano del 23 y que tenía ocho puntas pero la mesa no era octogonal porque todo se había puesto moderno; no olvides, que estábamos en el cincuenta, ya los gringos se estaban fajando con los chinos en Corea, con MacArthur y todo. En el «Royal» daban una de Betty Grable, «Y los años pasaron», de manera que llevé a mi prima que me gustaba mucho porque estaba medio cegato a fin de tomarle la mano y ver qué pasaba; no sé qué me dio pero me le fui a la pierna y ella me contestó con un pellizco terrible que para qué te cuento. Dije que papá lo invitó y estaba orgullísimo porque aceptó que le cedería la cabecera al pie al pie del cuadro de frutas. Y los otros seis estábamos sentados en su torno, papá como un hijo más que le admiraba. Mamá se desvivía y la negra nos iba pasando los charoles y aun cuando se había advertido el acuerdo era tácito: unos modales de maravilla, nadie levantó el plato para recoger lo último de la sopa, la servilleta en las rodillas, peinados y codos abajo. Todo porque estaba invitado y no podíamos hacer absolutamente nada, pero luego, como a los diez minutos, le habíamos tomado un cariño entrañable y todos le hablábamos al mismo tiempo, para hacerle gracia y que se sienta bien, como en familia. Las historias de la escuela, de los garajes o qué sé yo. Pero a esta altura no reía y nos miraba fijamente desde las polifases de sus ojos y las antenas girando en dirección a los manjares. ¡Dale! A que no adivinas: de los ocho patas utilizaba únicamente cuatro para mover los tenedores, y como tenía además una especie de pico de cacatúa, negro, filudo, qué le íbamos a hacer, si de cualquier forma nos gustaba y además era el invitado de papá y papá nunca se equivoca y por último era papá el que lo había hecho; claro si a mí me dicen «invítalo» te juro que yo sí lo hago porque hay que pensar antes que nada, que decirle «no» al fulano, que ya era invitado de papá.

Te pones desatado, suelto como en el trompo, o si juegas bolita, pepo y trulo, ñocos, no te importa nada, no así en la mesa porque había que ver, no era tan increíble, quiero decir del todo. Estaba en la cabecera, algo como un arácnido ¿comprendes? de segmentos articulados y las cuatro pares de patas. En eso Luigi, el menor, sí lo conoces, el que tiene siete años, te digo que el muy bolita no le agarró simpatía, ni siquiera respeto y el chico, para ser franco no le da ni por el rabo, entonces para qué iba a meterse. Nos quedamos helados cuando le sacó la lengua y se entró luego por debajo de la mesa para darle una torta en la espinilla, de no sé qué par de patas. A esto ya mi prima y mi sobrino menor estaban horrorizados, tanto que se aflojaban en carcajadas de puros nervios, y papá lloraba y se le salían unos lagrimones de sentimiento. En definitiva todos estábamos sufriendo por el comportamiento de Luigi. Él observándonos imposible y eso que sabía cuánto le amábamos. Tú sabes que el tercero es el postre. Te digo que tía Eugenia en el 42 vivió con un chino que le enseñó a preparar el segundo, una horrible sopa con aletas de tiburón o de culebra, que sé yo. Así que vino el tercero y nos formamos en fila india para darle besos en la frente evitando





tocar las espinas que tenía a la altura de los cuernos o del maxilar derecho, da lo mismo. Pero, otra vez, Luigi nos puso a temblar y cinco de nosotros lloramos a moco vivo para que viera la solidaridad, de todos modos se fue de puro travieso, porque no era de malo, a pegarle un sopapo en el ojo número tres del sujeto y para entonces ya papá había invitado a la sobremesa a casi todos los del barrio. Vinieron los de la botica de la esquina, el doctor ese de la levita color caca, los funcionarios del frente y decenas más, para decirte que en el patio ya no entraban y tenían hasta los baños abarrotados, fíjate que uno por quedarse se había encaramado en el tanque de agua de esos wateres de tanque alto. Estaban en los armarios, en el jardín y en la alacena. Para los abuelos que llegaron tarde hubo que desocupar un cajón, poner las ollas afuera. Aunque no creas, te digo que era una locura porque a los dos minutos, ya toda la gente le había cogido una simpatía tremenda. Lo amábamos y no puedo indicarte cuánto, todo a pesar que no podía dirigirnos la palabra, eso era imposible. Continuaba moviendo las antenas y sus amenazantes brazos, acorazados con tenazas duras como un cacho. Finalmente todos se acercaron a besarlo.

Con el objeto de ir ganando tiempo y que la cosa sea en orden te contaré enseguida lo del sepelio. Contratamos a Johnson Feldman y Sons, los que hicieron la fantástica innovación de decorar la vitrina con unas flores. Era caro, pero el viejo se endeudó firmando letras. A dieciocho meses si la caja era de aluminio, con poca entrada, pero no era de aluminio puesto que su cuero no entraba en una de éstas y hubo que mandar a que le hagan una especial, dos metros cincuenta de largo por una de ancho. Eso sí, estuvimos todos de acuerdo para que haya ornamentos y papeles para las firmas. La carroza Chevrolet encerada y la banda del pueblo para que apalee un poco a Brahms ¿Te gusta a ti Brahms? A mí sí un poco, aunque te digo que el fondo es un bodrio, así el asunto salía más caro: treinta meses. La Sociedad de Militares Retirados, con sede social en la otra cuadra sacó a sus efectivos para que llevaran la caja y todos nos disputábamos las cintas. Las señoras lloraban y es para no creer, porque nadie tenía cara compungida de simple mascarada. Auténtico. Se ordenaron los discursos y así fuimos avanzando mientras Brahms, a pesar de la orquesta, nos hacía crecer la suela del zapato. Pero antes, y no es que te quiera ocultar cómo fue que ocurrió la tragedia, ya te puedes imaginar que el deceso fue una cosa espantosa. El sentimiento de culpa, se trataba de un invitado de papá. La familia, pues, quedaba del todo señalada, así iba a quedar este deshonor en la historia y la maestra, supongo que cuando le iba a tocar esa clase, me miraría los ojos fijamente para hacerme avergonzar. De esto sí tenía miedo. Pero, en ese momento, todo el barrio estaba agradecido de que papá los haya llamado a conocerlo. Por eso se prendaron, pero también por eso sus dolores cuando murió fueron tan intensos, que en muchos ya nacía el ánimo para erigir una estatua y hasta un templo, era cuestión de días, una lástima, tan joven, y nada hubiera ocurrido si a Luigi no le da por hacer lo que hizo. Finalizaba el plus café con los vecinos cercando le mesa y Luigi que ya te expliqué que le tenía una aversión inexplicable otra vez se levantó y pensamos que le iba a sacar la lengua o derramarle algo encima pero abandonó el comedor sin decir a dónde. Fue después que nos enteramos que había ido a la botica para comprar una lata de flit, por eso, en castigo, no le permitimos que nos acompañara en el sepelio.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Realizar una lluvia de ideas sobre los insectos.
- ¿Te gustaría departir una merienda con un insecto? ¿Por qué?
- Bosquejar brevemente el contenido del cuento.
- Elaborar hipótesis sobre su contenido.
- Citar las características del insecto y comentar las mismas.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Realiza un debate sobre las reacciones que causaría el hecho de que tu papá invite a un insecto a comer en su mesa. Anota las conclusiones.
- .....
- .....



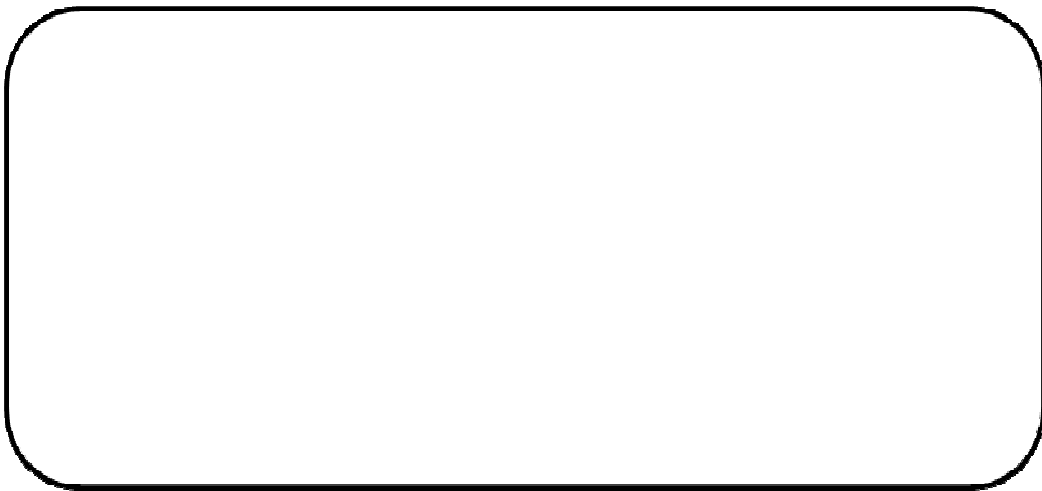
.....

.....

.....

.....

- Dibuja a Diplocus en la mesa del comedor de la familia del cuento.



- Escribe una secuencia de las acciones que tomó Luigi en contra del insecto. ¿Cuál fue el desenlace de las mismas? Explica la reacción de Luigi.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

## (Seres Mitológicos)

### “El pájaro rokh”\*



Oswaldo Encalada V. De *Salamah*, 1998

En el nombre de Alah, el Clemente, el Misericordioso -porque en el principio de todos nuestros afanes y trabajos debemos poner el nombre Muy Alto para que nos sirva de guía y protección en los pasos que damos por la vida- debes saber, oh emir de los creyentes, vicario de Alah\* y favorecido del Profeta, que un día entre los días llegó hasta Taleb ben Sehl que descansaba en su casa de Bagdad, un joven nusraní\*, esclavo que se había apartado de su amo. Este lo tomó a su servicio, y entre las múltiples cosas que le contó, una fue la prodigiosa historia del pájaro Rokh. Tanto agrado y curiosidad recibió Taleb que al poco tiempo el gran viajero decidió dejar la comodidad de su casa y alejarse para llegar a la comarca donde reina dicha ave.

Se despidió de sus esclavos y familiares, y provisto de dos camellos y de ningún servidor partió una mañana de la capital del Iraq. Tomó la ruta del Maghreb, y después de viajar 47 días con sus noches llegó a una montaña altísima que le cerraba todo paso. Los animales estaban cansados. Habían caminado casi sin detenerse cruzando los desiertos más horrorosos donde nunca ha existido sombra de vida ni sospecha de muerte. La comida para sí y sus camellos la obtenía de un saco mágico que llevaba. Bastaba meter la mano y decir en voz alta: oh genni, padre de todos los genni que vuelan por los círculos del aire, de los que se arrastran por la tierra y de los que moran en las cavernas olvidadas, por el sello de Soleimán\* que poseo, te pido que me brindes un plato de tal y tal cosa. En seguida retiraba la mano del saco y aparecía lo solicitado.

Aquel día durmió al pie de la montaña. El sueño les vino a todos como una necesidad postergada mucho tiempo. Durmieron tres días sin despertarse.

Cuando Taleb abrió los ojos, lo primero que pudo ver fue que en la montaña había una puerta que daba acceso, al parecer, al interior. Ató los camellos a una roca pequeña. Les dejó alimento y agua para algunas semanas, y



entró. Apenas puso el primer pie en los terrenos interiores elevó una plegaria a Alah y a su profeta: El nombre de Alah sobre ti y alrededor de ti, oh Taleb, hijo mío, en esta espantable aventura que ahora intentas. Se arregló el turbante y se apretó más el cinturón para evitar cualquier tropiezo o temor.

Cuando ya estuvo completamente en el interior se sintió atrapado por la sombra. No había una gota de luz. Poco a poco sus ojos se acostumbraron a una penumbra que parecía salir de las paredes de un túnel. Era una luz que progresaba. Después de instantes pudo ver que eran millares de perlas del tamaño de un huevo de paloma, esmeraldas, diamantes, rubíes de roja sangre congelada. Quiso tocar con las manos aquellas piedras fabulosas; pero una voz monstruosa le indicó que continuara el viaje sin interrumpirse. Anduvo alrededor de medio día por el túnel, que no variaba de configuración ni de claridad, hasta que llegó a una puerta de bronce. Trató de abrirla por la fuerza, y no lo consiguió. No tenía cerrojo. Estaba ya decidido a regresar cuando descubrió un pequeño agujero a la altura de sus pies. Introdujo el dedo meñique y la puerta cedió con toda suavidad. Más allá una gran llanura se extendía. Al salir encontró a un hombre sentado en una piedra. El turbante sucio y la ropa desgarrada mostraban que era un mendigo, de aquellos descendientes de esclavos que huyen de todo trato. El hombre miró el rostro de Taleb y luego el suelo. Se mantenía acurrucado e inmóvil. El gran viajero le preguntó que por dónde estaba la ciudad de Khaitán, capital del reino de Sohatán. El hombre con un dedo hizo algunos dibujos en la arena. Taleb siguió el curso. A la tarde llegó a una región donde había oscuridad como en otras partes suele haber bosques o ríos. Allí había una noche depositada en el suelo. Se acercó y pudo ver que había casas y que se oía voces de gente.

Al principio anduvo al tanteo hasta que sus ojos se acostumbraron a la penumbra. Encontró a un hombre de aspecto venerable. Taleb le hizo la zalema y el otro le devolvió el saludo.

-Dime, venerable Jeique\* –interrogó Taleb-¿Es esta la ciudad de Khaitán, capital del reino de Sohatán?

-La misma es, oh hijo mío, y por Alah, que todo lo descubre, que debes ser algún enviado del altísimo para que nos libres de la funesta maldición que nos agobia desde hace tres siglos. Porque debes saber, oh hijo mío, que está escrito que solamente cuando un viajero llegue a las tierras del Iraq ha de cesar la maldición que nos echó el padre de los genni...

No pudo hablar más ni Taleb preguntar otra cosa porque sintieron en el aire un gran viento que se movía. Parecía como si muchos y colosales abanicos se agitaran. El venerable anciano tomó de la mano a Taleb y corrió hacia una tienda de mercader que aún no lograba cerrar sus puertas. Ya dentro sintieron que crecía el viento.

-Oh jeique entre los jeiques, te conjuro para que me digas qué es lo que ocurre -le conminó Taleb.

El anciano se sentó en un diván que había en la tienda y empezó el relato:

Debes saber, ante todo, hijo mío, que nuestra ciudad era antes un centro de comercio que atraía a todos los mercaderes, desde los nusraníes del este hasta los rumíes\* del norte, los nómadas, los bárbaros de las llanuras inundadas, los habitantes de Kaisaria. Ningún mortal que se preciara de ser mercader había dejado de venir aquí; pero de eso hace ya tanto tiempo que nadie recuerda las



caravanas de camellos ni los gritos de los mercaderes que hablaban lenguas extrañas.

Un día se presentó un comerciante de sedas, joven y más hermoso que la luna en la décimacuarta noche. Era, según se veía su caravana, ilimitadamente rico. Regaba el oro a su paso. Sus esclavos vestían mejor el califa. Este mercader tomó el mejor khan\* de la ciudad y abrió una tienda de sederías de Mossul. Al poco tiempo mandó construir un palacio tres veces más grande que el del califa y casi tan grande como la misma ciudad.

El califa tenía una hija, que era su tesoro. Se llamaba Alegría de los Corazones porque todos los que la miraban sentían alegrarse los abanicos del corazón. Su belleza no tenía par en todos los reinos del Islam ni entre los innobles adoradores de la cruz.

Hasta los oídos del joven mercader llegaron prontamente las alabanzas de la belleza de Alegría de los Corazones y, como en el Islam el amor entra por los oídos, pronto estuvo preso del amor. Un día el mercader fue a entrevistarse con el califa. Le llevó de regalo cincuenta camellos cargados de oro, cincuenta cargados de perlas del mejor oriente; cincuenta cargados con maderas preciosas del país de Sindh. Le seguían mil esclavos lujosamente vestidos de sedas y esmeraldas. Todo era un presente para conquistar la voluntad de la hija del califa.

Nadie más que ellos saben lo que pasó en la entrevista. Luego de momentos salió el mercader, furioso y se encerró en su khan con todos los obsequios que había llevado. Esa noche desapareció y junto con él desapareció también el día. Desde ese momento estamos encerrados en la noche. Eso que oyes ahora, hijo mío, no es más que el batir de las alas del pájaro de Rokh, el ave gigantesca que nos dejó el mercader. Es tan grande que cubre toda la ciudad. Cada seis meses se despierta y bate las alas, lo que es señal de que debe ser alimentada. En cada ocasión que se despierta traga mil quintales de trigo, mil de higos secos, mil de dátiles y se bebe un río. Luego vuelve a dormir, y despierta después de otros seis meses. Tal es la historia desgraciada, hijo mío, de la ciudad de Khaitàn.

Taleb preguntó que dónde ponían la comida. Porque algo podría hacer para ayudarlos. El jeique le indicó, y juntos salieron escabulléndose por entre los callejones para evitar el recio viento que los empujaba. Llegaron a una plaza ancha donde ya algunos esclavos colocaban la comida. Se acercó Taleb, y entre los higos secos regó una considerable cantidad del bang\* más puro, suficiente para dormir a más de mil elefantes. Se retiraron a un costado, y vieron, confusamente, que del cielo descendía un pico enorme como mástil de navío. Se acercó a la comida y empezó a devorar, primero el trigo. Lo terminó. Luego fue a los higos secos, y cuando apenas había tomado algunos quintales, el ave se detuvo, elevó el colosal pico hasta el cielo y cayó hacia un costado. De pronto la ciudad quedó en la claridad. Era el día nuevamente. Todos los habitantes salieron de las casas al sentir la luz y el silencio del viento. Fueron hasta el lugar donde estaba el ave y notaron con terror y con alegría que empezaba a reducirse de tamaño rápidamente. Cuando ya tenía la dimensión de un cuervo vieron que se transformaba en un enano despreciable con la cara del mercader que había querido obtener a la hija del califa. En ese mismo momento lo encadenaron con los siete sellos y lo hundieron en pozo que fue cerrado con piedras y conjuros.



El califa ofreció la mano de su hija a Taleb, y una provincia para que la gobernara; pero el gran viajero no aceptó. Regresó a su roca y luego de atravesar el túnel salió al sitio donde había dejado sus camellos.

Kelimet Ualah\*.

Y tal es la historia, oh emir de los creyentes, guardador de la fe, del gran viajero Taleb ben Sehl; pero nada es comparada con la que el próximo día te contaré si aún tengo tu gracia.

-La tienes – dijo el califa, que yacía recostado en el diván perfumado con jazmines-. Quiero oír otra historia maravillosa.





## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Realizar una lluvia de ideas sobre aves gigantes del pasado.
- Bosquejar brevemente el contenido del cuento.
- Elaborar hipótesis sobre su contenido.
- Dibujar y colorear una ave gigantesca, cubriendo tu ciudad.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Escribe la ruta que siguió Taleb hasta llegar a la ciudad de Khaitán.
- .....
- .....





-	Elabora un breve ensayo en el que comentes el hecho de que Taleb obtuviese de un saco mágico toda la comida que quisiera para él y/o sus animales.
-	.....
-	.....
	.....
	.....
	.....
-	Describe al ave rokh. Establece al personaje que lo su originó y el porqué de su transformación.
-	.....
	.....
	.....
	.....
	.....
	.....

## “El unicornio”



A Margarita Dávila

Jorge Dávila V., Celso Rojas A. De *Libro de los sueños*, 2001

Todos los habitantes de las orillas del Mar de las Flores buscan al unicornio.

Es una bestia pequeña y dulce. Come, según la teoría de un viejísimo sacerdote rosas y miel. Y posee una característica esencial: es músico.

Algunos le han llamado por esto el unicornio-sirena; pero nada en él tiene los riesgos del canto de las sirenas, solo su belleza.

¿Qué canta el unicornio, que maravilla a quienes lo escuchan hasta un extremo que los libros no pueden expresar? Ese es uno de sus misterios.

Algunos dicen que viejas canciones de una civilización desaparecida; otros, que lo pida o recuerde quien sea su dueño; y no falta quien diga, en fin, que el silencio. Si, en él, todo se vuelve música, incluso el silencio; y es una música tan sutil, cuentan, que no se puede escuchar sino por el corazón.

Otro misterio es cómo capturarlo.

Nadie parece haberlo visto nunca, aunque todo el mundo habla de él, y se han tejido una serie de teorías sobre cómo atrapar un unicornio, entre ellas esta, en la que se mezclan los viejos saberes poéticos y la imaginación universal: se lo atrae con la música de las flautas dulces, se le brindan rosas frescas y un platillo con miel, y la pequeña bestia, con algo de caballo y algo de ensoñación, se apega



amorosa a quien tiene una melodía interna, lo toma, pues, como su señor o su señora.

Quizás por ello se ve en los bosques de las tierras altas y bajas del Mar de la Flores, cómo va la gente con panderos, cascabeles, flautas, canastos de rosas y miel, en pos del unicornio. Lo que nadie sabe es si alguno de estos cazadores peregrinos lo ha encontrado; pero ellos temen que en lugar de hallar a la hermosa bestia con su único cuerno transparente, esta pueda ser capturada por los cazadores salvajes que suben también en pos de ella, con picas y cuerdas y redes, desde los pantanos míticos de Oyaam.

-Si ellos lo capturan se perderá la música para siempre, dicen en un susurro temeroso. Y miran hacia el oriente, con la secreta esperanza de ver aparecer a la bestia musical, antes que sea avistada por los depredadores, que sólo quieren su carne para comerla o su cuerno para tomarlo en pótimas misteriosas, con la secreta y supersticiosa esperanza de que así estarán apoderándose de la armonía del sonido y el silencio.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Describir a un unicornio.
- Comentar sobre sus cualidades mágicas.
- Dilucidar la principal característica del unicornio.
- Elaborar una caricatura de un unicornio.
- Pedir en la clase anterior traer transcrita la canción “El unicornio azul” de Silvio Rodríguez.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Busca información sobre el unicornio. Prepara un ensayo sobre él y luego exponlo en clase a tus compañeros.



-	.....
	.....
	.....
	.....
	.....
-	.....
	.....
-	Reconoce los tiempos verbales que el autor utiliza para contar su historia y luego cámbialos, todos a los pretéritos del indicativo, según sea lo pertinente. Observa el resultado y coméntalo.
-	.....
	.....
	.....
	.....
	....
-	Comenta la frase «Nadie parece haberlo visto nunca, pero todo el mundo habla de él ».
-	.....
	.....
	.....

## “La sirena”



**A Felipe Serrano**

**Jorge Dávila V., Celso Rojas A. De *Libro de los sueños*, 2001**

Todo bestiario que se precie de tal ha de contar con una sirena. La nuestra es sino de bellísima. Tiene alas como los ángeles. El cuerpo está cubierto no de escamas sino de pétalos. Es caso único de sirena, que mezcla en sí secreta música, espíritu y vegetación.

Proviene de las tierras y los mares remotos- el de los Sueños, el de las Flores, el de las Lágrimas, el del Vértigo – del Wurden, por eso no tiene voz.

Pero, los marinos que se acercan a ella no la pueden abandonar, porque guarda en lo más secreto de su corazón las melodías del pasado, las canciones del ayer, los arrullos de la infancia y, mientras los hombres los buscan, reclinados en su pecho de jazmín, pasa el tiempo, y corren sobre ellos las catástrofes y el olvido, con un ruido de mares remotísimos, inalcanzables.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Realizar una lluvia de ideas sobre las sirenas.
- Comentar sobre las cualidades de su canto.
- Dibujar el perfil de una sirena y colorearlo.
- ¿Crees en la existencia de las sirenas? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- 1.- Intenta dibujar la sirena del cuento.



- Investiga sobre el canto de las sirenas y las consecuencias que producía en los marineros que lo escuchaban. Expón a tus compañeros tu trabajo.

- Reescribe el cuento de manera que el narrador sea protagonista.





## **“El caballito de mil colores”**

**Iván Petroff Rojas. De *Cuentos fantásticos*, 2009**

Había una vez un señor que era muy rico y tenía un hermoso jardín, poblado de árboles frutales y flores de gran belleza. Pero un extraño animal se estaba comiendo las flores de su jardín.

Una noche mandó al más inteligente de sus hijos a cuidar las flores, pero éste se quedó dormido y el animal se las comió.

Al día siguiente, al ver el descuido del hijo, el padre lo expulsó de la casa. Entonces envió a su otro hijo con la misma tarea, pero también éste se quedó dormido y de la misma manera, el padre lo despidió.

Su último hijo, al que todos consideraban tontito, le dijo:

-Papá ¿por qué no deja que yo cuide el jardín?

El padre le contestó:

-Ni tus hermanos que son inteligentes han podido, peor vos.

El hijo le respondió:

-Déjeme al menos probar.

El padre aceptó:

-Está bien, pero acuérdate que si no atrapas al bandido, tendrás que largarte igual que tus hermanos.

El hijo se preparó y salió a cumplir su misión, llevando consigo una aguja, para pincharse si el sueño le llegaba a rendir.

Ya de madrugada, un haz de luz le encandiló. Entonces, se escondió y cuando pasó por su lado, vio que se trataba de un caballito que tenía todos los colores del arco iris. Logró agarrarlo y llamó a gritos al padre, pidiendo una soga para amarrarlo. Pero como nadie le escuchó, el animal logró zafarse y escapar.

Al día siguiente, el padre vio que las flores permanecían intactas; entonces le preguntó a su hijo lo que había ocurrido. El hijo le contó con lujo de detalles, pero el padre creyó que eran puros inventos y le sacó de la casa por mentiroso.

El chico andaba muy triste y renegado, cuando de pronto, se le atravesó el caballito de mil colores.

-¿Por qué estás tan triste? ¿Puedo ayudarte? –Le preguntó el caballito.

El chico le contó que su padre le había echado de la casa, por su culpa y que ahora no tenía adónde ir.

-¿Te gustaría venir conmigo? - preguntó el caballito.

-Primero dime ¿por qué robaste las flores de nuestro jardín? –preguntó el muchacho.

-Voy de jardín en jardín buscando las flores más bellas, para lucir los tonos del arco iris –dijo el caballito-. Necesito elevarme hasta el cielo para luego rociar los colores sobre la tierra.

El chico, sin entender muy bien lo que dijo el caballito, se subió rápidamente a las cabalgaduras y se alejaron trotando del lugar en busca de aventuras y flores. Atravesaron toda la sierra, la costa e incluso fueron hasta el oriente, para que el caballito pueda comer rosas, orquídeas, lirios, margaritas, en fin, toda la variedad de flores que existen en el país.



Pero mientras el caballito se comía las flores, la tierra se iba volviendo cada vez más gris. Más bien parecía que el caballito absorbía los colores, porque era el único que las reflejaba.

El joven estaba muy preocupado y le preguntó al caballito si un día iba a quedar todo negro.

-Cada siglo los colores se desordenan -le explicó el caballito-, y el mundo se podría convertir en una gran zona negra, de no ser por nosotros, los caballitos de mil colores, que logramos ordenarlos en el cielo y reflejarlos nuevamente sobre la tierra. Esa es nuestra misión, por eso aparece uno de nosotros cada cien años.

Pasó el tiempo y un día, el joven llevó al caballito a tomar agua en una laguna del Cajas; se recostó en la orilla para descansar, sin darse cuenta que el hermoso animal se iba internando poco a poco en el embrujo de aquella laguna.

Cuando despertó, sólo pudo ver un fulgurante arco iris que se reflejaba en el cielo y se derramaba sobre la tierra, vistiéndola a la naturaleza de mil colores. El joven sintió que dos lágrimas le nacieron para quedarse definitivamente en su corazón.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Realizar disertaciones sobre el arcoíris.
- Narrar alguna leyenda sobre el origen del arcoíris.
- Dibujar y colorear un arcoíris.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Averigua las leyendas que se tejen en torno al arcoíris. Anota la que más te llame la atención. Compártela y coméntala con tus compañeros.

.....  
.....  
.....



.....

.....

- Organiza un debate en el que trates sobre la reacción del padre para con sus hijos por el hecho de no saber cuidar su jardín. Anota algunas conclusiones y recomendaciones

- .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué habrías hecho tú en el caso de ser uno de los hijos del señor del cuento y ser echado de la casa? Justifica tu respuesta.

- .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



## OBJETOS





## (Objetos mágicos)

### “Los oráculos engañosos”

**Jorge Dávila V. De *Cuentos breves y fantásticos*. 1994**

Los arauts tienen un oráculo que solo anuncia el presente. Las gentes del Valle Dorado, tienen uno que ve únicamente el pretérito. Los pueblos ribereños del Mar de las Flores hablan de un oráculo mudo; quienes lo consultan deben estar atentos a sus gestos mínimos, pues quizás su destino depende de ellos. Los habitantes del Arotz, que siempre están inventando cosas, mintiendo a los otros y mintiéndose a sí mismos, tienen unos oráculos terribles que dicen la verdad; y los del desierto del Kumart poseen uno que predice al revés. ¡Pobre de aquel a quien se le hable de la felicidad! Dicen, meneando tristemente la cabeza, está irremediablemente perdido. Y ponen en cambio un rostro hermético, pero en el fondo con una chispa de gozo, cuando comentan lo favorables que resultan las predicciones trágicas.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Con una lluvia de ideas, introducir el tema del cuento.
- Formular hipótesis sobre su contenido.
- Te viene a la cabeza algún lugar, objeto o persona, al escuchar la palabra oráculo. Díselo a la clase.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquemoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- ¿Sabes qué es un oráculo? Investiga qué es, para qué servía, cuáles eran y dónde estaban ubicados los principales en la antigüedad griega y romana.



- .....  
.....  
.....  
.....  
.....

- Si tuvieras a tu disposición un oráculo, ¿qué te gustaría preguntarle?  
- .....  
.....  
.....  
.....

- ¿Cómo reaccionarías si el oráculo de los habitantes del desierto de Kumart te dijera que vas a vivir 100 años y muy feliz? Argumenta tu respuesta.  
- .....  
.....  
.....

- Sé tú mismo un oráculo: Inventa una profecía sobre el futuro de la humanidad.  
- .....  
.....  
.....





## “Repti (I) Ápiz”

### *Ars poética*

**Raúl Vallejo. De *Vastas soledades breves, cuentos escogidos*, 2004**

Había una vez un/una varón/hembra a quien Dios regaló un lápiz.

Él/ella fue feliz porque, en ese momento, pudo representar/testimoniar el mundo que le/la rodeaba a través de las palabras que de los/las mayores hubo aprendido.

Pero a medida que el mundo creció, las palabras se agotaron y ya no sirvieron para decir aquello que los/las varones/hembras sueñan desean, temen.

Entonces, él/ella se dio cuenta de que necesitaba inventar palabras de la misma manera como se inventan juegos solitarios y laberintos de fiesta.

Pero fue tarde.

Ninguna paz sería posible en adelante: el lápiz se había transformado en una serpiente que reptaba enloquecida sobre su (de él/de ella) espalda desnuda.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Con una lluvia de ideas, introducir el tema del cuento.
- Formular hipótesis sobre su contenido.
- ¿Te gusta escribir? ¿Por qué?
- ¿Qué harías si tu lápiz se convierte en un reptil, al saber que tú no tienes ideas para escribir?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Ubica y fotocopia el ensayo To think or not to think, this is the rating (pensar o no pensar, éste es el rating) de Ramiro Diez, compáralo con el cuento y luego escribe un ensayo comparativo en base a estas dos composiciones.



- .....  
.....  
.....  
.....

- .....  
.....

- Versifica este cuento. Escríbelo, creativamente en dos cuartetos cuya rima sea consonante.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



## **“El retrato encantado”**

**Oswaldo Encalada V. De *Salamah*, 1998**

En el nombre de Alah, el Clemente, el Misericordioso, te digo, oh emir protector de la fe, que un día entre los días escuché contar a un venerable jeique que regresaba del país de los rumíes la siguiente historia:

“Más allá del río Oxus, y luego de haber hecho 300 jornadas se encuentra el país de Sindh donde hace muchos vivió un rey entre los favoritos del cielo. Tal era su bondad que la gente lo llamaba El Bendecido. La única hija que tenía era la criatura más bella del imperio. Más terso su rostro que la luna en décimacuarta noche; sus dientes más brillantes que todas las perlas del Islam; sus ojos más negros que las alas de todos los cuervos convertidos en una sola sustancia, y sus labios más encendidos que todas las flores rojas del jardín del paraíso.

La madre había muerto en el momento del alumbramiento. El padre al ver a la maravillosa criatura olvidó su dolor y vivió para ella. Le puso el nombre de Flor de Luna.

A la par que los cielos daban la vuelta para recomenzar cada ciclo, la niña crecía en tamaño y en hermosura. Desde muy lejos del reino iban las gentes para mirarla a través de las ventanas del palacio o cuando salía al jardín a pasear con sus nodrizas. Tal era la fama de su belleza que los labradores se consideraban dichosos de haber podido contemplar semejante perfección.

Algunos consideraban que su belleza tenía relieves mágicos y poderosos, que era suficiente que ella mirara a alguien con sonrisas para que ese hombre o mujer fuera feliz, tuviera buenas cosechas o suerte en la pesca o en la caza. Los astrólogos del rey le convencieron de que mientras ella viviera su país tendría prosperidad en todos los negocios.

Así llegó la princesa a la edad de 14 años. En las afueras del palacio todos los días había gran multitud de gentes de todas partes, que esperaban una aparición suya en las altas ventanas, en alguna puerta, en cualquier sector del cuidado jardín.

Hasta entonces en el país de Sindh no había habido espejos. La gente que quería mirar su propio rostro tenía que hacerlo en las superficies opacas de los metales de diversa clase o en las aguas de los estanques y las fuentes, o también -lo que era más frecuente- en la superficie de los ojos de los otros. Lograban, naturalmente, visiones superficiales y distorsionadas, con lo que no podían distinguir la realidad de los rasgos.

Pero un entre los días -fue una tarde, algunas antes de que el sol empezará a teñir las cimas de los montes lejanos- un hombre se detuvo en la mitad del zoco, como si estuviera desorientado. Miraba a todos lados y con sus ojos de comerciante trataba de preguntar algo. Se llamaba este hombre Ishak el-Kamal, y era del país de Scham, un vendedor de objetos raros. Con sus artilugios había recorrido todos los países de los infieles y aquellos de los que se han ennoblecido con el Islam; pero nunca antes había estado en el país de Sindh. Se acercó luego de un momento a un viejecito de barba blanca que estaba junto a unas gradas, como si descansara de la jornada. Le habló en lengua extraña. Intercambiaron algunas palabras, y luego Ishak se alejó hacia el palacio del rey.



Ya sabía lo que quería: Quién era la mujer más hermosa del reino. Lo sabía para ofrecer el servicio más grande de todos cuantos pudieran desearse.

Luego de algunos minutos Ishak se detuvo ante las puertas del palacio y pidió ser recibido por la hija del soberano. Los visires oyeron el pedido y estuvieron a punto de mandarlo azotar por el atrevimiento; pero el más viejo de los visires dijo que nada se perdería con dejarlo pasar y escuchar con lo que tenía que decir.

El hombre fue conducido al interior. El rey lo había oído todo, y decidió que su hija y él se esconderían detrás de una cortina para escuchar de las palabras de Ishak. Así lo pusieron en ejecución. Cuando estuvo en la sala Ishak sacó de su bolsa un pequeño artefacto y, antes de mostrárselo a los visires, les dijo que él tenía un objeto con el cual esperaba complacer a la hermosa joven. Que se trataba del retrato más bello que se hubiera pintado jamás entre los hombres, que era tan bello que podría enamorar a cualquiera y le haría perder el juicio. Que ese era el obsequio que quería hacerle a la preciosa Flor de Luna.

Los visires quisieron mirarlo; pero Ishak advirtió que no podrían, que solo había una mano para hacerlo. Ni siquiera la del rey podría. En eso salió detrás de la cortina el rey amenazante, y le dijo, con lengua desconcertada y tembloroso labio:

¿Y cómo harás, oh perro entre los perros, para que mi mano no tome ese retrato y lo vea?

El vendedor se puso de rodillas y la cabeza inclinada le dijo:

No se trata, señor, de que no puedas ver el retrato. Si podrás; pero te aseguro que el rostro que has de ver no te ha de agradar, y querrás destruirlo. En cambio sí lo ve tu hija, quedará encantada, y su felicidad no tendrá límite.

El rey se apoderó del objeto que tenía el hombre y lo miró por un lado y no vio nada. Lo vio por el otro y encontró un rostro realmente desagradable: el ceño fruncido en señal de gran enojo, unos ojos negros de furia y unas barbas largas y espesas. Lo lanzó contra el comerciante; pero este lo atrapó en el aire y dijo:

-Ya dije, excelencia, que si lo veías te desagradaría. ¿Ves por qué lo dije?

En eso salió Flor de Luna de detrás de la cortina y se acercó.

-Quiero ver el retrato que tanto ha disgustado a mi padre.

En cuanto Ishak la miró supo que estaba delante de la mujer más hermosa de todas cuantas Alah ha previsto en su magnanimidad que puede dar la deleznable estirpe de los hombres. La joven tomó el objeto y encontró el retrato más bello que había soñado. Ni siquiera las alabanzas prodigadas todos los días por sus servidores y acompañantes se igualaban con lo que veían sus ojos. Y estaba vivo porque le correspondía en todo. Si ella sonreía, el retrato también. Si se torcía levemente el rostro, la otra joven la acompañaba. Si mostraba un poco los dientes, perfectamente alineados, también.

En seguida la joven corrió hasta los brazos de su padre y le pidió aquel retrato. El padre se lo concedió de inmediato.

-¿Cuántos dinares quieres por él? - preguntó el rey

Pero este dijo que no aceptaba nada, que era un obsequio para que se acordaran de él. Tanto discutieron los dos, el uno por dar algo y el otro por no recibirlo, que finalmente el comerciante dijo que ya estaba pagado con el hecho de haber visto de cerca a la joven, que aquello era suficiente caudal para toda la vida. Y se alejó del palacio. Esa misma tarde salió de la ciudad y a los pocos días



desapareció del mundo, confundido entre los camelleros de lejanas caravanas, comerciantes de sedas, tragadores de haschisch, aguateros y ladrones.

Desde aquella noche la princesa no se alejaba del retrato. Pasaba todo el día y las horas de la noche que no dormía, frente a él. Hablaba con él, y aunque le extrañaba que no dijera nada siempre miraba que movía los labios como ella. Era tan hermosa como decían de ella misma, quizá más. La princesa le había jurado que nunca se separarían, que serían amigas mientras aleteara la vida en sus pechos. Luego la princesa le hacía un guiño y la otra la respondía de inmediato.

Una mañana los alaridos hicieron desaparecer la calma del rey. Se oyeron llantos, gritos, maldiciones y conjuros. Había desaparecido la princesa. La buscaron por todas partes y no la hallaron. Enviaron mensajeros a todos los lugares, y volvieron sin ninguna noticia. La princesa no había podido escapar por las puertas de la ciudad en la noche. Era un misterio.

Azotaron a los sirvientes del palacio para ver si alguno conocía de la desaparición; pero ninguno sabía nada. Ya llegada la tarde el rey entró en la habitación de su hija y se encontró con que en la mesita más pequeña, aquella donde solía guardar sus joyas, estaba el retrato. El rey lo vio de lejos. Se fue acercando lentamente. Desde aquella ocasión en que había visto a un hombre malhumorado no se había aproximado; sin embargo ahora quería ver el retrato que tanto gustaba a su hija. Se acercó algo más y con la luz rojiza del occidente que entraba por la ventana aún abierta pudo mirar a su hija tendida en la superficie. Era como si un metal delgado le impidiera el contacto: El semblante de la princesa se había hinchado, exactamente igual que los rostros de la gente que muere ahogada.

Desde ese día y hasta ahora, el rey del país de Sindh ha prohibido el uso de esa clase de retratos que algunos infieles llaman impropriamente espejos”.

Kelinet Ualah

Y tal es la historia, oh emir de los creyentes, de la joven Flor de Luna y el retrato encantado; pero nada es comparada con la que el próximo día te contaré si aún tu gracia me acompaña.

-Te acompañará, hermosa Salamah -dijo el califa.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Presentar el título del cuento.
- Formular hipótesis sobre su contenido.
- Lluvia de ideas sobre la facultad de reflejar objetos que tienen los espejos.
- ¿Crees en la posibilidad de que existan espejos mágicos? ¿Por qué?
- Enumerar las virtudes que tendría un espejo mágico. Comentarlas.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Conversa con tus compañeros sobre los que vio el rey en el espejo y lo que vio su hija en el mismo. Argumenta tus respuestas.
- .....
- ...



- Elabora un retrato escrito de la princesa con todos los elementos de su físico y personalidad que la hacen tan bella y buena.

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

- ¿Piensa y responde si la siguiente frase es irónica? «Si podrás (verte en el espejo); pero te aseguro que el rostro que has de ver no te ha de agradar, y querrás destruirlo. En cambio sí lo ve tu hija, quedará encantada, y su felicidad no tendrá límite». Reflexiona y escribe tu respuesta.

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....





## “De los nuevos espejos”

Abdón Ubidia. De *Divertinventos*, 1989

Se los puede encontrar en cualquier tienda de Alemania. En apariencia no difieren de los espejos comunes y corrientes. Ni siquiera su espesor es distinto. Cuatro o cinco milímetros. Y un corte transversal no mostraría otra cosa que la masa vítrea, el fondo azogado y la capa contra la humedad y las rayaduras. El reflejo que nos devuelven es tan nítido como si fuesen hechos de cristal de roca. La diferencia radica en su capacidad de congelar imágenes cuando perciben un movimiento rápido (y el criterio de rapidez es graduable). Entonces todo se detiene en ellos. Y uno puede moverlos, hacerles girar ante nuestros ojos, hacerles muecas, que nada perturbará la imagen retenida allí como en una fotografía. Para que regresen a su condición de espejos hace falta de un determinado número de golpecitos dados con los nudillos, según la clave personal que cada propietario, con ese mismo procedimiento, puede cifrar. Por el momento los venden como juguetes, una suerte de emblecos cibernéticos. Mas, según dicen, en un próximo futuro los usarán (bien empotrados y protegidos) en residencias y casas de comercio para desanimar a ladrones e intrusos. Su destino es previsible. Pronto los olvidaremos porque pasarán a ser tan banales y cotidianos como todas las novedades tecnológicas que llegan a nuestras vidas. Y la única manera de salvarlos de la anonimía que les confundirá con el infinito resto de las infinitas cosas de este mundo, será el que podamos imaginarlos en épocas pasadas, cuando todavía nadie sospechaba que fuesen posibles. Imaginarlos por ejemplo en el instante en que un criminal, o una pareja de amantes clandestinos, o una niña que ha explorado su cuerpo desnudo frente a tal espejo, descubren que aquello que nadie más debe ver está detenido ahí, quizá para siempre; quizá porque el maldito cristal es irrompible; quizá porque si se rompe ha de multiplicar por mil, eso, aquello que nadie más debe ver.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Presentar el título del cuento.
- Formular hipótesis sobre su contenido.
- Reflexionar sobre los aparatos modernos utilizados para la comunicación personal.
- ¿Te has puesto a pensar, alguna vez, en cómo funcionan esos aparatos?
- ¿Te gustaría tener un espejo que funcione como uno de esos aparatos? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Investiga y escribe la forma cómo se construyen los espejos. Expón tus descubrimientos a tus compañeros.



-	.....
	.....
	.....
	.....
-	Elabora un debate sobre los nuevos espejos y su parecido a algún artefacto moderno que se le parezca. Establece conclusiones y analízalas con tus compañeros.
-	.....
	.....
	.....
	.....
	.....
	.....
-	¿Por qué crees que el narrador, al referirse a los nuevos espejos dice «en un próximo futuro los usarán (bien empotrados y protegidos) en residencias y casas de comercio para desanimar a ladrones e intrusos»?
-	.....
	.....
	.....
	.....
	.....
	.....



## “La historia de los libros comestibles”

Abdón Ubidia. De *Divertinventos*, 1989

El hambre inventa soluciones desesperadas. Un día a Blüm le pasó lo que a tantos: se cansó de ser pobre. Y en lugar de escribir libros, se puso a fabricarlos. De un día para otro amaneció convertido en editor. Pero -ni su hambre ni su ego podían permitir otra cosa-, editor de libros muy originales: libros comestibles. Sus libros eran comestibles. Las hojas de una pasta parecida a la de las hostias, pero flexible; la tinta no era tinta sino un almíbar oscuro; las tapas de galleta. Así, salvo los coleccionistas y los extravagantes, el lector común, mientras leía su libro, iba -literalmente- devorándolo. O mejor: saboreándolo. Lo asimilaba entonces de una manera más clara y definitiva. Pronto el negocio fue un éxito. Blüm lo promocionaba bien. Sus antiguos afanes literarios le habían servido de maravilla: él mismo escribía las cuñas publicitarias de su empresa. Claro que, a veces, echaba mano de viejas, ya muy lejanas verdades personales a las cuales, mediante el milagro de las relaciones públicas, convertía en verdades colectivas, con nuevos contenidos por cierto. Una de esas cuñas, flamantemente connotadas decía: “AMIGO MÍO, SI USTED LEE UN LIBRO, EL LIBRO PASA A FORMAR PARTE DE USTED. INTENTE SACÁRSELO DE ADENTRO.”

Blüm empezó a hacerse rico.

Para renovarse y, sobre todo, para mantener siempre una buena ventaja sobre los inevitables imitadores, ideó nuevas líneas de producción: los libros con sabores -chocolate, vainilla, café, etc.- y también los libros comestibles pero no impresos, cuyas páginas en blanco solo servían para comérselas; también los “libros no comestibles” que no tuvieron ninguna acogida porque la gente decía que no lograba diferenciarlos de los comunes y corrientes. Por el contrario, los libros con sabores conocieron éxitos memorables. Una enorme novela cuyo tema era la historia de un pez, tenía las páginas impregnadas de su aroma, y otra que refería un largo banquete de unos jueces jubilados, conforme avanzaba el texto, combinaba gustos diferentes: cordero, chanco, pollo, fresas con crema y demás.

En fin, Blüm terminó por hacerse muy, muy rico, y sus relaciones políticas y comerciales crecieron día a día.

Una tarde de invierno -un vaho helado en los cristales de las ventanas y una gran lápida negra en el cielo-, golpeó a su puerta el poeta Gray, antiguo camarada de los tristes tiempos. Blüm lo vio llegar como una mala sombra. Casi sintió pavor cuando lo vio: flaco, pobre, extraviado. No supo qué mismo ocurrió en su interior pero por un segundo le pareció verse a sí mismo, como era años atrás, entrando a ese despacho que por un segundo dejó de ser suyo.

El poeta Gray sin saludarlo murmuró:

-Vengo a venderte una idea.

El corazón de Blüm, ensombrecido de súbito, le repuso: “¿A qué has venido? Ándate. Devuélvete a tu pasado y a tu miseria. Y a tus afanes subversivos. No me dañes el día. Yo ya no soy el de antes. Soy otro. Tengo otras ideas. Otra posición en el mundo. Nada tenemos que hablar”. Eso dijo su corazón. Pero en cambio, su boca, vacía y hueca como toda boca, se limitó a decirle:

-Como verás, ideas no me han faltado.

-Entonces me voy. -Fue la sola respuesta del poeta Gray.



Blüm debió aprovechar el aire seco y displicente de Gray. Levantarse de su enorme asiento de cuero, situado detrás del enorme escritorio ejecutivo, tenderle la mano de un adiós definitivo, y decirte: “Sí, lárgate ya. Y no vuelvas nunca más. Aléjate de mí para siempre. Si has persistido en tu vida, acepta los riesgos. Yo debo olvidarte. Eres apenas el residuo de un pasado y de unas ideas que he resuelto olvidar. Yo ya no quiero ni cambiar la vida ni cambiar el mundo, porque la vida y el mundo me han cambiado. Yo elegí No soy más el poeta de la palabra y de la vida, el profeta de los sueños y de las utopías que jamás se cumplen. Me he convertido en un hombre de mundo. De un mundo mío y concreto que tú amenazas. Ándate ya. No conseguirás nada de mí”. Esto debió decirle. Pero su voz le sonó en la garganta con otras palabras muy distintas:

-Espera. Habla.

El poeta Gray habló.

En efecto, se trataba de una idea. En otras circunstancias Blüm se hubiera contrariado. Sus orgullos personales le hubiesen chirriado como ruedecillas mohosas dentro del cerebro. Pero ahora no fue así. Porque en las palabras del poeta Gray descubrió el tardío arribo de un ser derrotado que imploraba por fin un último lugar en ese preciso tren que nunca quiso tomar. El poeta Gray, envejecido, agobiado de deudas, a los cuarenta años de edad quería también iniciarse en el mundo de los negocios. Al menos eso fue lo que pensó Blüm.

Su propuesta era la siguiente: añadir estimulantes a los libros comestibles. Afrodisíacos a las novelas eróticas, alucinógenos a las fantásticas o mágicas, excitantes a las de aventuras, depresivos a las de miedo. Y hasta se podría pensar -dijo- en una nueva serie de obras terapéuticas, por ejemplo una serie de novelas dedicadas a los insomnes que tuviesen las páginas impregnadas de soporíferos. En cuanto al material propiamente literario de esta serie, pues sería fácil conseguirlo: las corrientes verbalistas y retóricas de la literatura que pretenden centrar el interés de los libros no en las historias, los escenarios y los personajes, sino en el puro lenguaje y sus caprichosos juegos, ofrecían abundantes textos muy adecuados para procurarle a cualquiera un sueño apacible y sano.

Cuando Gray acabó de exponer su proyecto, Blüm paladeó, como el dejo de un licor delicado y cálido que acabara de pasar por su garganta, la bella comprobación de que su amigo era ya, desde su fragilidad y su arrepentimiento, uno de los suyos: también él había renunciado al iluso mundo de los valores inasibles, de los propósitos santos, de las invectivas, los marginamientos y las disconformidades radicales. También él había vuelto los ojos hacia los bienes terrenos, hacia las contundentes realidades que solo el dinero y el poder pueden amparar. Entonces Blüm se dijo para sí: “Este pobre hombre ha venido a tu jardín. Déjalo entrar. Déjalo vagar por sus senderos. Él ha abandonado su hosco monte. Ya no es más la fiera hambrienta que ruge entre la maleza su libertad y su rabia. Doméstico y apacible lo tendrás a tu servicio. Trabajaré para ti. Lo utilizarás como quieras. Te vengarás así de quien, durante muchas noches de duda y vigilia, torturó tu mente con lo que supusiste que pudo ser tu otra vida si seguías con tus versos y tus rebeldías inútiles. Déjalo entrar. Será un fantasma cautivo, una sombra lastimera y difusa enredada entre los espinos de tus rosales”.

-Está bien -dijo Blüm-. Te voy a contratar. Espero que tu proyecto funcione. Tendrás una oficina bien dispuesta y una secretaria joven y complaciente.



De este modo el poeta Gray empezó a trabajar en la empresa de Blüm.

Y aquel hombrecillo con facha de pájaro, brusco, asustadizo, afilado como un pájaro, demostró una eficacia comercial muy grande. Contrató nuevo personal y hasta hizo un seminario interno con la participación de químicos y cocineros, quienes como puede suponerse, se entendieron bien.

Las nuevas ediciones se multiplicaron y Blüm empezó a sospechar que la riqueza era como un remolino que crecía como por arte de magia desde su propio centro, cada vez con mayor ímpetu. Los nuevos libros tuvieron gran demanda. Al decir de las buenas señoras, estos dejaron de ser un lujo para convertirse en una necesidad. Y hasta se volvió una costumbre en las cenas elegantes el servir como postre deliciosos cuadernillos con versos de poetas trágicos. El añadido químico de los cuadernillos garantizaba, a quienes los consumían, por lo menos una hora de conversación locuaz y hasta inteligente.

Y así pasaron uno, dos, tres años

En otra tarde de invierno el poeta Gray se acercó a Blüm:

-Vengo a presentarte mi renuncia -dijo.

Blüm, sorprendido, aspiró dos palabras:

-¿Por qué?

Pero en esas dos palabras estaban contenidas muchas otras preguntas. ¿Acaso no consideraba justo su porcentaje? ¿Acaso no gozaba de la suficiente autonomía en su área de trabajo? ¿Su labor no te hacía feliz? ¿Añoraba su monte y sus inútiles garras de tigre de papel? ¿El pobre se consideraba tan necesario que creía que él, Blüm, le iba a suplicar que no se fuera? ¿Había ahorrado ya lo suficiente como para escapar de las deudas y de la policía al menos durante unos años?

-Eso no te incumbe. Simplemente se acabó. No doy más. Estoy harto. Se acabó. -Irrumpió el poeta Gray en la súbita introspección de Blüm.

-Está bien, ándate -Repuso éste.

-Pero antes quiero lanzar mi libro de poemas Lo escribí hace tres años. Antes de que...

El poeta Gray se calló con una mueca y un ademán desdeñoso.

-¿Y tú te vas a encargar de la confección, las mezclas y demás?

-Ya lo he hecho. Lo tengo listo. Pero quiero que veas la nómina de invitados.

Blüm repasó la página mecanografiada. En ella constaban los hombres más refinados, elegantes y poderosos del reino: los más grandes bribones de toda su historia. Acompañados, por cierto, de la inevitable cohorte de esbirros y cómplices.

-¿Quieres un gran finale, no?

-Tómalo como quieras. Solo te pido que me garantices que los invitarás.

-Está bien -murmuró Blüm.

El empresario lo miró desde esa fatiga suficiente y prevenida de quienes ya han trajinado mucho por el mundo. Y pensó: "Es cierto que ahora te desconozco. Que tu perfil se ha ido desdibujando poco a poco en mi mente en el tiempo en que has trabajado conmigo. Pero esto que me pides es algo que no esperaba de ti. No alcanzo a entender del todo tus razones. Puede ser que hayas optado por el cinismo y pienses que un acto así beneficiará tu futuro. Puede ser que tu cinismo sea también una provocación. En ese caso yo aceptaré el reto. Estoy en un camino que no tiene fin. Y lo sé bien. Si puedo tender un puente con esas



personas, lo tenderé. No me asustan ni siquiera como asociados. Puede ser que tú busques inmiscuirte en esa alianza, pero con otras condiciones, y que de allí provenga tu repentina renuncia a mi empresa. Pero puede ser también otra cosa: alguna locura que por el momento no llego a vislumbrar, algún reclamo loco de tus locos tiempos. Si es así, no me tomarás por sorpresa”.

-Está bien -repitió Blüm- pero quiero ver tu obra.

-En este instante se está empastando. Pero te la daré a su debido tiempo.

La víspera de la presentación el poeta Gray le entregó un ejemplar de “Factura” (así se llamaba el libro).

-Léelo, pero no lo pruebes. Es el primer ejemplar y quiero que lo guardes de recuerdo.

Cuando todas las secretarias se fueron, Blüm en la soledad de su oficina repasó las ásperas páginas toscamente armadas que ante sus ojos disgustados parecían ser iguales a las de papel corriente. Tal y como se había imaginado, se trataba de la misma poesía agresiva que el poeta Gray escribía desde hace veinte años. Nada había cambiado en ella. La misma iconoclastia. La misma ira desdeñosa. De pronto reparó en unos versos que resonaron en su cerebro como ecos lejanos: “que las palabras quemen/ que las palabras recorran las entrañas como ácidos coléricos que las palabras hieran y maten como...” Un sudor untuoso y helado humedeció la frente de Blüm. De un golpe esos versos vinieron a su memoria con la fuerza de un ventarrón. Aquellos versos los había escrito él, Blüm, hacía muchos años.

¿Qué se había propuesto Gray al incluirlos en su poemario?

¿Qué clase de descabellado acto tramaba en la presentación de “Factura”? Las páginas despedían un olor como de tinta fresca.

En esa noche Blüm no pudo dormir. Pero no pensó solo en el poeta Gray y en su rencor demencial. Pensó sobre todo en sí mismo. En aquel que ya no fue a partir del momento en que decidió renunciar a su otro destino: ese gran fulgor épico que supuestamente iba a ser su vida de gran poeta y de gran rebelde, su vida que ya no fue. A cambio de aquella pasión, fe, locura, o como quiera llamarse, había obtenido muchas cosas del mundo, incluso esa delicada mujer que dormía a su lado. Muchas cosas, sí. Concretas y materiales, sí. Aunque el manantial del agua dorada se le hubiese secado en el corazón.

Solo muy cerca del alba el odio vino en su auxilio.

Al día siguiente, la ceremonia de presentación comenzó como siempre: himnos y discursos de rigor. Pero apenas el poeta Gray acabó de repartir sus libros, y antes de que nadie los probara. Blüm tomó la palabra. Y dijo:

-Señoras y señores: No probéis esta obra. Hojeadla con cuidado. Vosotros habréis conocido acaso esa novela en la que un monje asesina a otros monjes con las páginas envenenadas de un libro. Pues bien, el autor de “Factura” ha querido envenenaros. Las páginas de su libro están envenenadas. Guardad este poemario como un recuerdo y una advertencia. A último momento he descubierto su plan. Os he salvado la vida. El rencor de este individuo no tiene límites. Nos considera a todos nosotros, los aquí reunidos, responsables de las tristezas de este mundo. Inclusive a mí, que quise ayudarlo. Pero no temáis, la policía se encargará de él. Entre tanto miradlo. Miradlo bien. Mirad cómo empalidece. Sentid el ridículo que él debe sentir. Contemplad su vergüenza. Su miedo también. Ved cómo tiembla. Y este cobarde tuvo pues la osadía de juzgarnos. De declararnos culpables. De condenarnos a una muerte segura.





Luego del alboroto inicial, los concurrentes se retiraron. Y tal como había dicho Blüm, el poeta Gray fue apresado.

Dos semanas más tarde, Blüm recibió la visita del jefe de policía. Robusto, cincuentón, la mirada suficiente y hasta apacible de los que están convencidos de que el mundo es así y nunca de otro modo, el hombre le expuso sus descubrimientos y sospechas.

Mientras el oficial hablaba, Blüm, más allá de entender que toda la historia de los venenos, no había sido solo un equivocado e involuntario invento suyo, una exaltación de su propio cerebro exaltado, entendió también que el poeta Gray era para él no el hombrecillo de carne y hueso que se iba por fin de su empresa, sino el arquetipo contumaz, la mala sombra, el reclamo de un pasado recurrente que a pesar de las repulsas y las buenas razones, nunca acabaría de marcharse de su vida.

-Señor gerente -dijo el oficial -hemos analizado los libros. No contienen ningún veneno. Lo más extraño es que están hechos de papel y tinta. Como cualquier libro. No son comestibles porque han sido confeccionados como cualquier libro. Tampoco de los interrogatorios a Gray hemos logrado nada. Pero yo pienso que si no habla es porque nada tiene que decir. De todos modos, le pido que se entreviste con él. Tal vez usted pueda ayudarnos.

Y así fue como Blüm se encontró en la celda del poeta Gray quien luego de los consabidos interrogatorios parecía un cristo de iglesia amoratado y sanguinolento.

Pero las únicas palabras que éste pronunció, confusas y casi delirantes, fueron:

-Lárgate, lárgate ya.

Blüm no dijo una palabra. Salió. Caminó por las calles. Entró a un café. Pidió un tinto que no tomó. Volvió a pie al sitio en el que había dejado el auto. Ahora se dejó ir por cualquier lado. Y entró en un bar y en otro. Y dio vueltas y vueltas, tantas cuantas fueron necesarias para que la alta noche llegara y su mujer tuviese el suficiente sueño como para no conversarle nada.

Pero no fue a casa. Fue a la oficina. Cerró las persianas para no ver las engañosas luces de la ciudad y se sentó, rodeado de tiniebla, en su sillón de cuero negro. Y no quiso dormir. Y entonces pudo armar el imposible diálogo con el hombre malherido que lo mirara desde un rincón de su celda. Y pudo preguntarle por qué había tramado el acto con esos invitados. Y el hombre le contestó que eran los mismos que él, Blüm, había invitado en otras ocasiones. Y le preguntó por qué había impreso los libros en papel y tinta. Y el otro le contestó que quería que perduraran. Y le preguntó que si había en ello una doble intención. Y el otro le respondió que sí, que la había: de ese modo sus libros entrarían en las casas de esas gentes y sus hijos y sus sirvientes los leerían tal vez, y sentirían asco de sus padres y de sus amos. Y le preguntó que por qué había incluido su poema de juventud. Y el otro le contestó que para que no se perdiese, porque el poema existía aunque ya no tuviera autor. Y le preguntó que si se había imaginado ese terrible equívoco suyo que le había llevado a pensar en que esos libros estuviesen envenenados y a denunciarlo como culpable de un delito falso. Y el otro le respondió que no, que nadie podía imaginar bien las fabulaciones que los viejos miedos construyen en los corazones vacíos. Y le preguntó tantas cosas, tantas, y todas tuvieron una exacta respuesta en lo hondo de su cerebro, mientras la noche discurría lerda y pesada como un fangoso río negro.





Luego vino el día.

Y vinieron otros días.

El poeta Gray salió de la cárcel y se perdió en un difuso y anónimo horizonte, con el estigma de una acusación que nadie aclaró. Blüm continuó asistiendo a su oficina con el mismo horario. En fin todo pareció volver a su curso natural.

Sin embargo la sensación del vacío siguió creciendo en el corazón de Blüm.

Una noche soñó que la casa que editaba los libros comestibles empezaba a derruirse: las paredes se cuarteaban, los pisos se hundían, las máquinas eran tragadas por grietas abisales.

Era curioso: Blüm, dentro del sueño, miraba todo aquel descalabro como si fuese otro quien lo mirara: con la indiferencia y el desdén con los que el mismo Gray lo hubiese mirado.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Presentar el título del cuento.
- Formular hipótesis sobre su contenido.
- Contar historias relacionadas con el contenido del cuento.
- Lluvia de ideas sobre sabores de los libros, según su asignatura.
- Dibujar libros y colorearlos de acuerdo al sabor con los que los identifiquen.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Elabora un ensayo argumentativo sobre lo fantástico que sería para los estudiantes que en vez de leer los libros, se los pudieran comer.
- .....
- .....



.....

.....

.....

- En el cuento se esbozan dos corrientes políticas, el capitalismo defendido por Blüm y el socialismo defendido por Gray. Investiga las características fundamentales de cada una de estas doctrinas. Expón tus descubrimientos a tus compañeros. Organiza un debate al respecto.

- .....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- Crea un cuento sobre un tema de tu asignatura preferida, con los sabores, aromas y colores que más te gusten. Expón tu creación en la cartelera de tu aula.

- .....

.....

.....

.....

.....

.....



## “El virus del génesis”

*para Verónica Vaca.*

**Raúl Vallejo. De *Vastas soledades breves, cuentos escogidos*, 2004**

El virus apareció apenas el muchacho se había conectado con [www.genesis.com](http://www.genesis.com); era una mancha de tiempo insondable colgada desde algún portal pirata del ciberespacio. Los 480 megas de memoria RAM del ordenador parecían gemir estremecidos ante la multiplicación incesante del virus; la pantalla se transformaba de a poco en la cuarteada superficie de una comarca signada por la aridez. El rugido que se escapó por los parlantes, ubicados a ambos lados del monitor, semejaba el desagrado dolor de una bestia herida. Por eso, cuando en la esquina superior izquierda de la pantalla una especie de pequeña laguna informe comenzó a titilar, él tuvo la plena conciencia de que las defensas organizadas bajo la dirección del McAfee VShield, en su versión 2002, habían sido desbordadas por una mutación extraña.

Sebastián había ingresado al portal desconocido atraído por un mensaje que irrumpió en el territorio libre de su pantalla justo en el momento de conectarse: *en el principio fue el Verbo, el nudo primigenio de la red*. Igual que lo hacía todos los días, hoy también repitió el rito de la nueva era: unirse con ese centro invisible desde donde se desplegaban, como si fuera una tela de araña, una infinidad de portales entretejidos de tal manera que el mundo había quedado reducido de tamaño. Pero hoy, el navegante había atracado en un puerto regido por piratas y las grietas que estaban poblando la pantalla eran tan solo la aparentemente inocua descomposición de imágenes vomitadas por un genio salvador a lo Dalí. El rumor incesante que, erupción de rocas encendidas, emanaba del CPU era el testimonio de que los 120 gigas de disco duro agonizaban masacrados por una crueldad desconocida. Imaginaba que aquel extraño depredador estaba consumiendo sus entrañas porque el ordenador, al que lo ligaba una especie de imaginario cordón umbilical electrónico, parecía sucumbir ante la inesperada invasión.

Súbitamente ocurrió lo impredecible: esa zarza que no pudo ser consumida por la llama y evidenció el milagro de una fe que no conocía la ciencia; ese fulgor que alumbró los signos de los oráculos y marcó la vida de los mortales para siempre; esa luminosidad recurrente que enceguenció a profetas y los arrojó a la predicación en un desierto de incrédulos irreverentes. Ocurrió lo inimaginable: esas aproximaciones alucinantes de tiempo y espacio señaladas por los libros sagrados, en milenario peregrinaje, como el instante de la revelación. La tierra cuarteada que había arropado la totalidad de la pantalla se desmoronaba convertida en lluvia de polvo fino impregnada de esa melancolía en la que se sumergen los hombres olvidados de las bancas de los parques. *Siento como si un hoyo hubiera aparecido en el firmamento y que las estrellas se apagaran de pronto para dar paso a una luminosidad más profunda; hacia allá tendremos que dirigirnos todos para entender lo que significa el nacimiento de la eternidad. Y*



mientras la tierra se deshacía, la pantalla se iba convirtiendo, byte a byte, en la boca de la eternidad.

Sebastián se da cuenta de que no se trata de un sueño. A su lado, el vaso de cola negra casi vacío y la pizza de salami, herida con tres mordidas, lo atan a la realidad de su cuarto: la mochila entreabierta, arrinconada junto a la cama, los zapatos tenis desparramados, los polines blancos hechos bulluco, y el uniforme del colegio dormido sobre el piso de gres.

Un escenario para desquiciar sin mucho esfuerzo a cualquier madre nacida en el siglo pasado por sosegada que fuera; y la suya, precisamente porque lo atormentaba a besos en presencia de los amigos, distaba mucho de serlo. *Tengo que aprender a manejarlo; no dejarme impresionar por el ataque repentino del virus; no caer en esa acaramelada tentación de saberlo todo, de conocer el origen del origen.* Vestido con una camiseta estampada con la H de *hacker*, más por presumir de malo que por serlo, y su preferido *bóxer* amarillo, el de la sonrisa y de la lengua golosa dibujadas a lo ancho de la cadera, el chico piensa, de pronto, que no está vestido para la ocasión pero que ya nada puede hacer para remediarlo y que tiene que ser parte de ese instante sin narración posible en el que se conjugan los signos antagónicos del universo.

La boca de la eternidad se abría con la lenta irrupción de las letras en caracteres góticos del mensaje que lo había atrapado. Cada letra emergía de un abismo cuya sima no era identificable en la pantalla y se estaba instalando en ella desde el ángulo superior izquierdo. Al terminar el mensaje, la pantalla del ordenador se convirtió en el tránsito multicolor de miles de rayos de luz que parecían, ectoplasmáticamente\* cibernético, atrapar a un Sebastián aparentemente resignado a entregarse a ese mundo ubicado en otra esfera de la realidad que lo envolvía sin que él pudiese evitarlo. *En el principio fue el verbo, el nudo primigenio de la red:* en la mente de Sebastián se ensanchó un espacio deshabitado en el que una multiplicación de caracteres hebraicos señalaba el nombre impronunciable, carente de vocales, de aquél que, a través de la pasión de siglos de la humanidad, siempre sería El Que Será. *Tal vez no valga la pena oponerse al conocimiento; más bien, me dejaré llevar sin resistencia para llegar al núcleo de esa ansia de saber que arde dentro de mí; aunque me pierda en una esfera desconocida, en sitio sin edad en donde todas las preguntas naveguen hacia el encuentro inexorable de sus múltiples respuestas.* ¿A qué lugar del ciberespacio lo conduciría este momento de fronteras desdibujadas por la aparición de una bruma agresiva entre realidades emergentes?

Se vio envuelto por la nada, ese despropósito conceptual en el que la telaraña de la red viajaba suspendida en transparencia de aire. Él, navegando sobre un chip en el interior de la pantalla, se fue rodeando de seres de barro, esperpentos de humanos que caían pulverizados a su paso incapaces de articular palabra alguna; después, fueron los seres de agua, enmudecidos en el horroroso vapor que los borró del horizonte que para el muchacho se ensanchaba; de inmediato, aparecieron los seres de aire, volteretas de la inconsistencia, difuso movimiento del silencio arremolinado en el hueco del infinito; finalmente, aparecieron los seres de fuego, llamaradas irritadas sin que sus bramidos semejaran los mínimos componentes de un sonido inteligible hasta que el crepitar decayó sin permanencia de rastro alguno en el vacío de lo eterno, esa noción de inmortalidad que a Sebastián tenía sin cuidado.



El muchacho se veía a sí mismo desde el interior de la máquina como un muñeco inerte, ya sin voluntad siquiera para un parpadeo, absorto frente a las mutaciones de diseños y tonalidades que daban forma a ese viaje hacia el núcleo de la virtualidad que tenía lugar en la pantalla del ordenador. *¿En qué parte del universo estoy? ¿Soy yo, realmente, el que se encuentra dentro del monitor, o soy un ser que yo, desde mi silla frente al ordenador, imagino que está dentro de él? ¿Me desintegraré en el espacio infinito en el que navega el virus? ¿Exterminará el virus mi capacidad de interrogar, mi ansiedad por interrogarme?* La pantalla del ordenador se visualizaba en ese momento como el escenario de la conflictiva interacción entre el virus, incesantemente multiplicado, y los miles de bytes estremecidos por la manera sorpresiva como el virus había burlado todas las defensas del sistema. Era la puesta en escena de aquella lucha eterna entre las fuerzas de oposición binaria que nos remite a todos al instante de la amalgama primigenia entre la materia finita del universo y la levedad sin comienzo ni final del espíritu.

En este momento, para la permanencia del sentido de la realidad en el cerebro de un Sebastián cada minuto algo más desesperado, todo dependía de que la comunicación con el mundo exterior no se cortara. Él sentía que los cuatro elementos se habían fundido a su ser de manera íntegra y que continuaba en su viaje azaroso y veloz hacia aquella edad irrepetible de cuando los imperios aún no existían. Sebastián flotaba en la levedad de la nada, envuelto por el peso inmovible de la historia de la humanidad; las imágenes se concentraban en la repetición incesante de los signos hebreos que hacen la palabra *emet*, esa verdad sin tiempo que es *alpha* y *omega*, principio y fin inmanente a El Que Será. *Mi cuerpo se transforma en luz y transito desnudo, convertido en esencia sin sustancia, a 300.000 kilómetros por segundo. ¿Es esta la revelación que me entrega el virus? ¿Es este el sentido de la verdad absoluta de la que hablan los libros sagrados? ¿Es este el sentido del Big Bang, ocurrido quince mil millones de años atrás, del que habla la ciencia? ¿Conoceré el momento en que se hizo la luz o la luz siempre estuvo ahí?* Inesperadamente, como si el virus lo hubiera envuelto y amenazara con desconectar el frágil equilibrio de la existencia que residía en la fortaleza de la fibra óptica, el muchacho sintió que el viaje había llegado al nudo primigenio, paradójicamente a su fin. Ahí estaba, abarcando el centro de la eternidad, palpitando como un ente de vida propia: *Aleph*, la letra primera de la lengua de la *Torah*, el infinito sentido de la divinidad, según el *En Soph* de la Cábala, tal como la vieron los ojos perdidos del poeta.

La frase, *en el principio fue el verbo, el nudo primigenio de la red*, se convirtió en un hecho irreversible y el virus se transformó en su aliado. Ahora, fuera del monitor, contemplando la metamorfosis que ocurría en la pantalla, Sebastián vio que ésta se recomponía y que de la aridez emanaba la luminosidad del saber. *¿Dónde hallaremos a El Que Será?* El viaje le había entregado el ardiente sentido inquisitorial de la sabiduría; el muchacho podía jactarse de haber probado el fruto del árbol prohibido; como un Prometeo condenado a escapar de castigo de los dioses, Sebastián estaba claro que, de este momento en adelante, su misión en la tierra consistiría en expandir el virus del conocimiento sin culpa que lo limite.

Al contemplar a su alrededor el desorden del cuarto sonrió entre asustado y complacido. La misión tendría que esperar un par de horas hasta poner las cosas en su lugar; de lo contrario, Zeus quedaría diminuto frente a la gran



explosión del Verbo que la madre dejaría caer sobre la cabeza de Sebastián con más contundencia que los efectos devastadores del virus del Apocalipsis.

## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Presentar el título del cuento.
- Formular hipótesis sobre su contenido.
- Contar historias relacionadas con el contenido del cuento.
- Enlistar virus de computadora. Explicar su causa y efecto.
- ¿Crees que la tecnología es buena o mala? ¿Por qué?
- ¿Crees que el internet es adictivo? ¿Por qué?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:



- Los virus cibernéticos existen en las computadoras. Busca información sobre qué y cuáles son los principales virus, quiénes y por qué los producen y cuáles son los efectos que causan en las computadoras. El profesor de computación te podría ayudar

- .....  
.....  
.....  
.....

- .....  
.....  
.....  
.....

- Interpreta la siguiente frase de Sebastián «¿Soy yo, realmente, el que se encuentra dentro del monitor, o soy un ser que yo, desde mi silla frente al ordenador, imagino que está dentro de él?»

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



### “Dulce lactancia”



**Carlos Béjar Portilla. De *Samballah*, 1985**

Ted Dennis echó a andar los controles de la Antropo-select con la misma tranquilidad esgrimida para servir a los clientes. Sin embargo, ahora, la situación era radicalmente distinta. Su prometida recortaba el rostro sobre el azulenco mercurial de la pantalla en espera de ser examinada por la máquina. Ésta empezó por desgranar sus circuitos con un sonido imperceptible y sus células fotoeléctricas avisaron al tablero de mandos que en este instante se hallaban rastreando poro a poro el bello cutis de Helena. En la sección nariz el técnico prolongo la exposición de los ángulos faciales proyectados sobre una placa milimetrada a fin de ver si era necesaria alguna corrección y otra vez respiró lleno de orgullo. Griega como hace cinco mil años. Esto era una maravilla y pensó que la naturaleza también progresaba a ritmo electrónico. Tenía sus propios mecanismos genéticos que buscaba la perfección, la luz, la cima de una evolución. No había por tanto necesidad de corregir nada.

Luego escogió el color de los ojos e hizo varias preguntas a la computadora cuando analizaba los maxilares. Helena, su prometida, estaba cerca de cumplir un siglo y medio de vida pero lucía como una colegiala: bella y esplendente. Le advino una suerte de auto felicitación que le dilató el pecho. No obstante, cuando llenaban juntos los cuestionarios le habían contado que a los setenta padeció un fuerte dolor de muelas, cosa por supuesto un poco extraña. Ahora, Ted podía corregir ese defecto. La herencia tenía que ser perfecta, de otro modo los colegas continuarían con sus burlas. El ansiado, el esperado, el SER PERFECTO, hijo de la técnica y la belleza, continuó siendo minuciosamente programado. Cuando él mismo tuvo que ponerse frente a la pantalla solicitó en voz alta a los dispositivos de escucha una zona neural Z-35 similar a la suya. Abrigaba la esperanza de que su hijo sería un eminente biólogo. Otra vez dejóse cundir por la satisfacción, una especie de respuesta al sarcasmo de sus colegas.



Porque, en verdad, se estaban jugando el todo por el todo. Cuando llenaron la petición para el Instituto lo hicieron con mucha valentía. Se amaban tiernamente no obstante la diferencia de edad y estos sentimientos incomprensibles hasta para ellos mismos, les ocasionaron turbaciones y dificultades. El Director del Instituto de Genética Aplicada y Producción de Población los llamó para tratar de la solicitud. Era una cosa desusada lo que pedían. Desde que Benson en el año 2829 aisló el factor Biótico por el que podían desarrollarse embriones en matrices artificiales, había transcurrido mucho tiempo. En el 3025 Hogges inventó las cámaras aceleradoras de crecimiento orgánico. En sólo unos cuantos días los embriones se transformaban en seres adultos. Representaba esto, desde luego, un avance formidable en el campo de la genética aplicada. Obreros, técnicos, sabios, astronautas al momento. El Instituto se encontraba ahora con su capacidad de producción atenta a toda clase de necesidades, y por ello, cuando Ted Dennis, nacido de 24 años y jefe de la Sección Programación, expuso en la solicitud su plan personalísimo para el niño, sus colegas se burlaron y los sabios del cuerpo de dirección arrugaron su rostro de sorpresa.

Con todo, el hecho de que aún el Instituto criara un porcentaje bajo de embriones femeninos, sobre todo para extraer óvulos y aislar el factor biótico, significaba que todavía podía verse mujeres muy bellas en estos sitios. Helena era una de ellas. El control sobre los procesos de envejecimiento terminó con la barrera de las edades, pero, y esto era lo insólito del asunto, la gente ya no se casaba, y lo que es más, a nadie le estaba permitido tener relaciones sexuales directas.

No en vano la cortina del tiempo había tendido puentes hacia la nueva raza. El hombre se elevó al pináculo de la evolución sacrificando instintos, superando condiciones orgánicas arcaicas, en beneficio de los altos planos mentales y la perfección de la vida social.

En definitiva, el ser humano ya no era más mamífero. Una forma de mutación forzada por el conocimiento aplicado que le permitía salir del todo de una escala zoológica a la que había estado emparentado mucho tiempo. Desde entonces, cada aurora prendida a la cola de las rotaciones terrestres prometía algo nuevo, algo diferente, una especie de anuncio de divinidad.

De esto, la magnitud del escándalo que se produjo con la solicitud. Empero, Ted y Helena insistieron repetidamente en sus pretensiones y trataron de justificar detalladamente el plan. No iba a haber, en definitiva, diferencias sustanciales con los programas de nacimientos «normales». Primero sería programada la máquina con las características y presupuestos necesarios al nuevo ser para luego exponerse tanto la esperma de Ted como la ovulación de Helena, en sus propios cuerpos, a la acción genética de la «Antropo-select». La única diferencia estaría en que el embrión iba a crecer en su matriz natural. Embarazo de nueve meses era, por decir algo, tan arcaico como un avión a chorro o una máquina de escribir.

El profesor Arnold Tomkis, Master en genética, nacido a los sesenta años y director del Instituto, agitó su melena grisácea mientras se arrellanaba en el sillón. Les explicó a continuación que los experimentos de Heuser sobre nacimientos naturales eran desastrosos. Representaban un peligro considerable y que, en todo caso, él podía recabar el permiso del Directorio siempre y cuando asumieran



por entero la responsabilidad sobre lo que podía acaecer. Al fin de la disertación su voz tenía un tinte desusadamente dramático pero la pareja se ratificó en sus intenciones.

Y todo a causa de aquellas largas tardes en las que pasearon por los jardines del Instituto y empezaron juntos a inventar este sueño diferente. Al principio casi como una utopía para luego, a medida que afloraban las cosas en común, los anhelos e incomprensibles sentimientos de esperanza de algo lindante con la eternidad, convertirse en algo real, posible y necesario. Llevaría el nombre del padre, sería biólogo como él y tendría en sus ojos el color de los de Helena. Cuando la solicitud fue aprobada se dejaron invadir de un gozo extraño; entonces, no esperaron más.

## II

Cuando el niño fue depositado en la Cámara de Crecimiento, se prendieron los controles a fin de que en pocas horas pudiera crecer y adquirir la edad necesaria. 24 años, como su padre. Era impresionante. Por los gruesos cristales de la cuba podía observarse el líquido en suspensión, los agujeros de presurizar al recién nacido y los innumerables canales que conducían las sustancias nutricias al infante.

Ted contempló con un gesto de satisfacción a su heredero. Al principio chapoteó un poco en la solución y luego, paulatinamente fue hundiéndose hasta tocar el fondo del recipiente. Entonces, la máquina de programación genética fue conectada a la cámara. Con un instante zumbido hizo rodar las combinaciones generales. Transmitiría conocimientos, grado de dureza de los músculos, facciones, personalidad, rigidez ósea. Pero todo esto duró sólo unos cuantos segundos. El sonido de alarma desconectó los controles en forma automática y ante la emergencia, los técnicos corrieron a las máquinas. Algo fallaba y era sumamente raro. La primera vez que sucedía. El niño fue evacuado casi de inmediato con visibles síntomas de asfixia y dieron la señal de alarma para todo el Instituto.

Luego de prolijos exámenes y de la verificación de los circuitos, sacóse en conclusión que, por causas desconocidas, la criatura había estado a punto de ahogarse. Alguien expuso que el embarazo en matriz natural era la causa. Nueve meses sometido a condiciones diferentes a las ordinarias. Ahora no importaba y todos los esfuerzos iban a orientarse a sostener la vida del niño. Helena rasgó algunos paños de un material parecido a la gasa quirúrgica que se utilizaba en el pasado, para cubrir al pequeño, y también se ordenaron algunas sustancias medicinales caídas en desuso, que se suponía debían existir en los sótanos.

No contaban con afrontar el problema de la alimentación. El Profesor Tomkis, Director del Centro, afirmó que en el pasado los seres naturales ingerían alimento de un líquido blanquecino expedido por las glándulas mamarias de la madre. Era una época en que estas eran lo suficientemente desarrolladas, pero, ahora, Helena tenía el pecho demasiado plano, apenas un ligero vestigio denunciaba que la raza humana fue alguna vez inscrita en el orden de los mamíferos. La composición química de la leche materna, por otra parte, constituía una curiosidad al alcance de eruditos, empolvada bajo toneladas de archivos



fílmicos. Otro de los sabios indicó que la secreción de un animal denominado vaca, muy raro y escaso desde hacía varios siglos, servía para los mismos fines. Pero, desde que Bensky inventó el modo de obtener proteínas directas de los campos, nadie se acordaba de esta especie. Parece que su número declinó considerablemente y no era seguro si aún algún zoológico conservaba ejemplares de ésta.

Finalmente, en cierta forma aturridos, nerviosos, por el incesante llanto del nacido y absolutamente seguros de haber asistido a un pavoroso salto atrás en la escala de la evolución, resolvieron declararse vencidos.

Por ello, ahora, Ted Dennis II, nos muestra acusadoramente desde lo alto de las estanterías del Museo del Instituto, su carita infantil aplastada contra un vidrio.

## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Presentar el título del cuento.
- Formular hipótesis sobre su contenido.
- Conversatorio sobre la concepción y gestación humanas.
- Realizar intervenciones y comentarios sobre la clonación.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.



- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

#### 4) Autoevaluación:

- Las ciencias se han desarrollado grandemente. Investiga y anota en qué consisten y cuáles son los últimos descubrimientos de la ingeniería genética, la informática, la cibernética. Pide ayuda a tus profesores de ciencias.  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....
- Organiza con tus compañeros un conversatorio sobre la siguiente frase «Helena, su prometida, estaba cerca de cumplir un siglo y medio de vida pero lucía como una colegiala: bella y esplendente » y quería ser mamá a la antigua.
- Imagina que tú tienes la posibilidad de “fabricar” al ser humano perfecto ¿qué características le pondrías? ¿Y de qué edad lo harías nacer?  
.....  
.....  
.....  
.....



## UTOPIAS





## **“El morabito y la sombra”**

**Oswaldo Encalada V. De Salamah, 1998**

Dicen -y yo también lo digo, pero es Alah quien sabe más- que en lo antiguo de las edades y los tiempos hubo en la ciudad de Minab un hombre entre los hombres, que desde muy temprano fue aficionado al estudio de la sabiduría contenida en el Libro Increado. Este hombre llegó a no tener sombra. Hasta ahora se guarda el recuerdo en su ciudad. Su historia pasó de una boca a un oído y luego de esa boca u otro oído. Así me llegó y así te la paso, oh emir de los creyentes, de mi boca o tu oído, gran señor de buenos modales, vicario de Alah. Esta es la historia:

El hombre se llamaba Aben Hamuz al- Makkari. Desde muy joven tuvo la inclinación suficiente para dedicarse en largas horas al estudio y la contemplación de todo lo existente. Su familia, considerando que nada de provecho obtendría con él, lo dejó en su inclinación hasta que se convirtió en morabito. Ya en esta condición un día del mes de schaaban abandonó su casa y se marchó hacia el norte. No aclaró la razón de su partida; pero estaban de acuerdo todos en que se iba para buscar la sabiduría entre las rocas de alguna aspérrima montaña donde sólo cohabitan el viento salvaje, unas cuantas serpientes y alimañas sin nombre y ponzoñosas. Anduvo varios días, esquivando, cuando le era posible, las rutas de los camelleros y otros caminos que fatigan los hombres. Porque has de saber, oh emir, guardián de la fe, que la otra mitad de la razón por la cual Aben Hamuz se marchaba, era que necesitaba estar en silencio para pensar y meditar. La otra mitad la conoces ya. Era morabito. Odiaba -aunque no se confesaba semejante sentimiento por la leyes de Alah- todo contacto humano porque le parecía que estaban robándole la posibilidad de seguir en su estudio y meditación sobre la naturaleza de todo lo creado, y los inefables poderes de Alah y su profeta ¡Con Él sean la plegaria y la paz!

Entre los hombres siempre había hablillas, que iban en contra de los otros y a veces contra él mismo. Había ruidos, voces, carraspeos, toses y hasta cuescos que en la mitad de sus pensamientos venían a sacarlo como los encargados de justicia cuando van en busca de un condenado. Si no eran las voces y rezongos de los hombres, eran los ruidos de los animales: que el maullido de un gato, que los ladridos de un perro, que el vuelo agitado de las palomas en el cielo; hasta el revolotear de las moscas lo molestaba y distraía. Y qué decir de los gritos de los mercaderes de esclavos que andaba pregonando la mercadería por las calles, como si toda la ciudad fuera un zoco. Por todas estas razones había decidido marcharse. No podía lograr la concentración necesaria, y la compañía de los hombres no le era grata.

En principio había pensado en marcharse hacia el mar y sus orillas más lejanas; pero recordó que el agua se movía periódicamente, las resacas traían ruido y el romper de las olas era un fragor salado y fuerte en sus oídos. Por eso escogió las montañas del norte.



A los diez días de camino pudo llegar a un desierto, que era el sitio que buscaba.

Luego de caminar un tiempo más descubrió un pequeño oasis y más allá un conjunto de montes y de rocas. Ahí se quedó. Estuvo mucho tiempo. Se alimentaba miserablemente de todo animalejo que venía de los alrededores a buscar agua. A veces eran langostas, pájaros diminutos y de colores cambiantes, serpientes de movimientos lentos y sedosos. Comía unos pocos bocados a la llegada del día y luego se pasaba el resto del tiempo sentado en meditación profunda e ininterrumpida sobre la grandeza de Alah, las maravillas del desierto, las perfecciones ofrecidas a los creyentes en el jardín del paraíso, donde abundan las huríes de los ojos negros y teñidos khol y de uñas pintadas con henna. Recordaba y recitaba en silencio -porque el ruido de su propia voz podría sacarlo de la concentración y la calma- las suras del Libro Sagrado, que se lo sabía por entero.

La soledad, la meditación, las continuas alabanzas al único Dios Verdadero le dieron un poder que antes no soñaba ni había buscado. Una noche decidió -por probar- que podría detener el movimiento del mar con sólo citar una sura adecuada y concentrarse en los poderes infinitos de Alah y su profeta. Dicen los navegantes de todas las aguas conocidas, que, efectivamente, una noche el mar se detuvo. De pronto se volvió como una inmensa cazuela de agua inmóvil donde se reflejaba con precisión la luna en la décimacuarta noche. Las estrellas dejaron de vagar para fijarse en el espejo negro y líquido del mar. Pero como no podía cesar el movimiento sin que esa misma actividad fuera trasladada a otro sitio -porque Alah con su sabiduría lo ha previsto todo y nada puede dejar de ser, sólo cambiar de dueño o de lugar, o de forma- tuvo que llevarla del mar al desierto. Y eso lo cuentan innumerables voces de viajeros que sintieron una noche, ya dormidos en los terrenos descubiertos o bajo las tiendas, que la arena del desierto, de todos los desiertos empezaba a moverse como si estuviera agitada por extrañas corrientes, como si la arena misma fuera agua que fluyera en flujo y en reflujo hacia la intimidad desconocida de las noches secretas y profundas.

No tardó mucho este fenómeno, porque el morabito sabía que podría ocasionar muertes y dificultades si de pronto alguien caía a la arena convertida en agua. Con los movimientos podría ahogarse. Revocó la situación y agradeció a Alah la posibilidad del poder y del conocimiento. Con humildad se dijo que nunca más pondría sus poderes en juego si es que había el peligro de hacer daño a cualquier creyente o infiel.

Pero aún no había llegado a la perfección en su estado de meditación y de la soledad. Ya no tenía molestias con el casi ningún ruido que le llegaba con la brisa, con el desgarrado ruido de algún insecto. Abría los ojos y se encontraba con que junto a él estaba siempre algo que le recordaba a un hombre, y aunque no hacía el menor ruido, su forma de recordaba y le hacía creer que pronto echaría a hablar o rompería con una irritable tos el silencio de la contemplación, y era que su propia sombra se proyectaba sumisa y silenciosa junto a él. Temió que de alguna forma secreta el cheitán ¡Alejado sea el maligno! lo tentara con sus maquinaciones de perverso y le pusiera una lengua y un espíritu a su sombra.

-Antes de que ocurra eso -se dijo- será necesario y conveniente que yo mismo me deshaga de ella. Sólo así podré estar completamente seguro de que





no habrá forma de que algo o alguien parecido a un hijo del polvo venga a turbar con sus palabras, sus ruidos, sus regurgitaciones o sus carraspeos, mi estudio y mi contemplación.

Durante toda la noche estuvo despierto, desvelado pensando en la fórmula adecuada para buscar y conseguir la muerte de su sombra. Llegó al conocimiento de que unas pocas suras convenientes y la inmovilidad adecuada podrían conseguir lo que deseaba. Al día siguiente se llenó la boca con los suras y se situó de modo que la sombra cayera siempre

-una parte por lo menos- en el agua. Con el paso de las horas iba modificando poco a poco su posición, de modo que siempre la cabeza de la sombra quedaba en el agua.

Serían ya las seis de la tarde, el cielo empezaba a enrojecer cuando al recitar la última sura se dio cuenta de que su cuerpo estaba más liviano. No había probado bocado en todo el día; pero no era eso. Era algo distinto, extrañamente diferente. Abrió los ojos, que los había entrecerrado por un instante, y descubrió que la sombra ya no estaba sobre la superficie del agua. Era esa la extraña sensación. Parecía que la sombra se hundía. No sólo que a los ojos alegres del morabito lo parecía sino que en realidad la sombra, convertida en una lámina oscura se hundía más y más en el líquido. Pronto desapareció de la vista, luego de pasados unos momentos muy breves vio que del centro del pozo salían algunas burbujas, como cuando alguien suelta el aire debajo del agua. Fueron unas pocas pompas que se rompieron en la superficie y desaparecieron absorbidas por aire. En ese mismo momento el morabito se sintió más liviano y libre. Ya no miró el pozo si no sus alrededores. Pensaba que la sombra debía estar en otra dirección. No la encontró. Las últimas luces, ya casi horizontales del sol proyectaban sombras de los árboles del oasis, largos y densas; pero su cuerpo no salía nada. Su sombra había muerto.

Desde ese día el agua del aquel oasis no es bebida. Dicen, quienes la han probado alguna vez, que tiene un sabor amargo y una coloración oscura, que da miedo. Es agua con cadáver de sombra.

El morabito vivió más de 20 años en aquel lugar, hasta que vino la recogedora de toda la vida, la separadora de corazones y de amigos, y se lo llevó al paraíso, porque toda su vida había sido dedicada a la contemplación y la alabanza de lo que Alah en su magnífica opulencia y poderío ha creado.

Dicen, además, que algunos viajeros perdidos, que encontraron, tiempo después sus mortificados huesos blanqueados ya por los años, comprobaron que tampoco ellos echaban sombra. Eran como vidrios. Los enterraron en el mismo lugar y se marcharon.

### Kelimet Ualah

Y tal es, oh emir de los creyentes, la verdadera y nunca imaginada historia de Aben Hamuz al-Makkari, el morabito que mató a su sombra, para tener la soledad más perfecta, y para que nada lo distrajera del estudio y la sabiduría; pero nada es comparada con la que el próximo día te contaré si es que aún tengo tu atención.

El califa miraba asombrado y pensativo su propia sombra proyectada sobre la pared del fondo de la sala. Hizo un movimiento con su mano para ver si ella repetía el gesto.



La tienes -dijo, ensimismado mirando la sombra causada por su cuerpo-. La tienes, hermosa Salamah. Pero antes dime una cosa que me tienes intrigado ¿Por qué las palabras no engendran sombra?

-Porque no son cuerpos sólidos -respondió la joven-. Porque has de saber que hay varios estados: los sólidos, los líquidos como el aceite o el agua, y los que no son ni sólidos ni líquidos, y son como el aire, como las palabras.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Presentar el título del cuento.
- Formular hipótesis sobre su contenido.
- Conversatorio sobre costumbres y tradiciones orientales.
- Lluvia de ideas sobre la sombra.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Razona tu respuesta. ¿Crees que sería posible lo siguiente? «La soledad, la meditación, las continuas alabanzas al Dios verdadero y una sura adecuada confieren a un hombre el poder de detener el mar».

.....

.....



- En el cuento, el morabito mata a su sombra, ahogándola. Parafrasea el cuento e inventa otro final para el mismo.
- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....
- Elabora una ficha biobibliográfica, en la que aportes nuevos datos sobre la vida y obra de Oswaldo Encalada Vázquez. Tu profesor te enseñará cómo hacerlo.



## **“Homero sueña a Schliemann”**

**A Mario Jaramillo**

**Jorge Dávila V. De *Cuentos breves y fantásticos*. 1994**

Todos creen que lo que canta y cuenta en sus poemas el viejo ciego es fruto de su invención: las muchachas que le llevan un cuenco con agua fresca; los señores que alguna vez lo invitan a la mesa y le sientan a su lado, ofreciéndole la carne y el vino; los porquerizos que suspenden su vigilancia, por escucharlo; los incrédulos pastores que, pese a todo, nunca dejan de esperar que algún día bajen del Olimpo tres diosas con una manzana de oro, y los labriegos y los herreros y las madres que ordenan a sus hijos hacer silencio para escuchar la voz de Homero. Todos.

Y cuando él trata de convencerlos que lo que cuenta ocurrió, ellos se ríen desdeñosos, y se van.

En su jergón humilde, el poeta sueña en un bárbaro que viene de lejos, en una velera nave que nada tiene que ver con las que él conoce y ha pintado en sus cantos: grande como un palacio, quizás un ingenio como el que sirvió para la toma de Ilion, algo de los dioses. El bárbaro tiene un nombre extraño. Heinrich, y través de la niebla de los siglos le habla en una lengua que él cree es la de Homero; y el ciego, paternal, le escucha.

-Tú eres el único que sabes que no he mentado, dice el viejo. El que cree en la verdad de Homero.

Y perdido en algún punto brumoso del futuro, Heinrich Schliemann asiente convencido. Y lo hace, mientras su madre se queja de las patrañas que lee, en vez de dedicarse al Libro de los Libros; y durante el tiempo que le roba a sus trabajos innumerables para aprender viejas, incompresibles lenguas; y en medio de malestar de esos temporales, que le llevan a recordar la maldad de mar con Odiseo; y en el momento en que se inclina para besar la máscara de oro de Micenas y cuando cose las joyas de Príamo al ruedo del vestido de su mujer, en la colina de Hissarlik, para no tener que entregárselas a los turcos ... siempre.

-Despierta, viejo, que nos espera un largo camino, dice el lazarillo al poeta ciego; despierta, te he traído un poco de leche de cabra.

Y Homero agradece, bebe lentamente, y quiere entender un sueño raro sobre un hombre que viene de lejos en su busca y al que él le ha hablado. Pero las imágenes se confunden en su vieja memoria y desaparecen ante la tibieza de la leche recién ordeñada.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Conversatorio sobre Homero y sus obras.
- Narrar la leyenda del Caballo de Troya.
- Recordar y narrar sueños.
- Lluvia de ideas sobre los sueños.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Según La Ilíada, la Guerra de Troya remonta su origen a la disputa de tres diosas por saber quién era la más bella. Averigua el nombre de esas diosas y lo qué ofreció cada una de ellas por ser la designada, a quién hicieron los ofrecimientos y quién fue la ganadora.
- .....
- .....



	.....
	.....
	.....
-	.....
	.....
-	Se sostenía que la Guerra de Troya nunca pasó y que la ciudad tampoco existió hasta que Schliemann la descubrió. Averigua cuándo la descubrió y dónde se ubica su descubrimiento.
-	.....
	.....
	.....
	.....
-	Conversa con tus compañeros sobre la estratagema de la que se valió Ulises u Odiseo, personaje de La Odisea, para poder tomarse la ciudad de Troya. Para ello tienes que leer el capítulo VIII de la obra.
-	Averigua más sobre la vida de Mario Jaramillo Paredes y Heinrich Schliemann.



## “El hombre que se olvidó de colgar”

Carlos Béjar Portilla. De *Osa Mayor*, 1985

Casi al finalizar Picadilly Circus. El «Palace» en esta noche el invierno de 1921 había sido eternamente remodelado. Los gruesos cortinajes de damasco rojo, al pie de los cuales se desplegaban en hileras las butacas de cuero oscuro, dieron paso a muselinas mucho más leves y se tapizaron los asientos de los socios con géneros a cuadros. Se puso madera encerada sobre las losetas de marmolina celeste. Era un nuevo ambiente a despecho de las líneas más conservadoras del Club que habían clamado fuerte contra la decisión del Directorio. Sin embargo en las paredes aún era posible observar dos o tres telas de Turner y otra de Bonington el paisajista por excelencia y que viviendo en Francia había impulsado la renovación del arte pictórico junto con Millet, con Gericault, con Delacroix sepultando a los realistas de la Academia: Ingres y David. Varios diplomas y retratos de los fundadores terminaban por adosarse a los muros en unión de las cabezas de bronce simulando gamos que se coronaban de pantallas escarlata.

La luz era escasa. No obstante, los concurrentes, que eran muchos, permanecieron leyendo largo tiempo sus publicaciones favoritas. Otros estaban en el centro de la sala congregados en una partida de Bridge. El silencio se había hecho de su reino. Una voz delgada, como de limalla metálica cayendo, me sobresaltó:

-¿Es usted el señor Dapoline, Orientalista, que estuvo en el Irak en la expedición de 1915, haciendo excavaciones bajo las órdenes de Percy?

La interrogante era casi una definición de mí mismo. Quién la hacía era un hombrecillo de cara ovalada, calvo, con bigotillos rojos disimulando una boca fina de comisuras imperceptibles, crueles. Pude responder:

-Así es... Puedo servirle en algo señor...

Keats, me llamo Keats. John Keats Socio de este Club desde su fundación y Presidente del Círculo de Investigaciones Ectoplásmicas\* «Amigos del Allá». No puede imaginarse cuánto he tenido que buscar para poder hallarle. Desde el verano pasado en que la Secretaría me informó que estaba en Italia.

-Es verdad. Hace poco he regresado y me pongo enteramente a sus órdenes, señor Keat. -Pronuncié su apellido escrupulosamente y luego le hice una cortés invitación a que se sentara. Me agradeció y nos pusimos a conversar como dos viejos conocidos.

Me explicó que el motivo de sus urgencias radicaba en un encargo que tenía que cumplir, hecho por los miembros del Círculo de Investigaciones. Dijo: «en plazo perentorio de conformidad a la importancia sobrehumana del asunto» y continuó disertando en tono académico, mezclando fechas, sucesos sobrenaturales y teorías un poco fantásticas sobre la materia viva, los ectoplasmas y mil tonterías más, como correspondía a quien ostentaba tal dignidad en un Club Espiritista de importancia.

Puse la atención justa para el asunto. Acostumbrado en razón de mi oficio a una serie de abordajes impertinentes, a escuchar en muchos sitios los más variados dislates, aún de los propios colegas, no era esto un encuentro en el que se me fuera la vida. Sin embargo, estábamos en 1921, en el invierno de 1921





para ser exactos. Se suponía que ya Rutherford había descubierto los fundamentos de la desintegración atómica. Plank, la Teoría Cuántica. Aston, los Isotopos o elementos secundarios.

¿Es que Inglaterra no iba a cambiar? Con sus legiones de caza de fantasmas, de mistagogos\* y «vitalistas» se me ocurrió que debían tener al purgatorio hecho un rebullicio en el supuesto que tal existiera. Un pedazo de edad media en pleno Londres del progreso de 1921. Era el colmo.

Finalmente, el señor Keats me solicitó ciertos informes sobre las conclusiones a que llegara la Expedición Percy a la Mesopotamia. Le expliqué que no era necesario el trabajo que había desplegado hasta dar conmigo. En los Archivos de la Biblioteca Nacional podían hallarse varias copias de éste perfectamente encuadernadas. El hombrecito me quedó viendo con el aliento cortado, rechazando lo que él creía una burla. Se compuso para decir:

-No nos interesa nada que sea de consumo público. Sabemos que Percy omitió deliberadamente ciertas costumbres de los antecesores de los kirguises\*. No constan en el informe. Concretamente, señor Dapoline, deseamos saber todo lo que se refiera al baño ritual que practicaban los masagetes\*, dos mil años antes de Cristo, en las frías y pedregosas estepas que van desde la orilla derecha del Aral hasta Pamir en el Asia Central.

Pronuncio «masagetes» lentamente, mirándome a los ojos como en busca de cierta complicidad. Pude contestarle, luego de que la imaginación me trasladara sucesivamente desde el sitio en el que estábamos hasta la mítica Samarkanda y luego del regreso, que sobre el particular estaba yo mismo preparando una monografía. Percy no era culpable de omisión. Faltaban varias comprobaciones y estudios hasta que el trabajo pudiera completarse.

No obstante, puedo adelantarle que esta tribu de cabalgadores y asesinos es de lo más primitivo de que tengamos noticias en aquellas comarcas. Parricidas, sacrificaban a todo individuo mayor de cincuenta años. Introdujeron el Culto a Mithra\*, la diosa de la muerte, en oposición al de Ahura Mazdah\* que fuera defendido por Zoroastro\*. Hasta los orígenes de los Misterios de Creta pueden hallarse en sus sacrificios de los astados sagrados. Si quiere que le diga, en España y en varios lugares de América aún persiste, convenientemente disfrazado, en la muerte del toro.

No estaba satisfecho. Me interrumpió visiblemente nervioso para decir:

-Conocemos eso. Algo está entrelíneas en el informe. Explíqueme lo referente al «baño sagrado» por el cual se supone que establecían comunicación con sus muertos, que les permitía traspasar límites innumbrables a fin de perpetuarse eternamente.

Amablemente le respondí que todo esto era una teoría, que ya no suponía nada y que los detalles del rito estarían a su disposición al día siguiente, luego de revisar mis papeles.

-¿De verdad, podremos disponer de ellos mañana mismo? Quedará el Círculo con usted en deuda enorme que tal vez nunca podamos pagar. Keats expedía una lumbre de singular satisfacción. Se dulcificó su boca y algo de simpatía pudo por fin transmitirse. A continuación le manifesté que no era nada y que la ayuda, si les iba a servir, bastaba para contentarme. Nos despedimos prometiendo encontrarnos a la misma hora.

Sobre la conversación que sostuve con el espiritista en la noche del día siguiente, tengo poco que añadir. Después de formalidades y cortesías de rigor,



puse a su alcance un folio en el que había elaborado el resumen de las costumbres religiosas de los «masagetas», especialmente lo que concernía al «baño ritual». En éste, en rigor, no había nada de misterioso ni de extraño. Al menos era ése mi criterio expuesto sin ambages en el folio. Se trataba de una simple ceremonia mediante la cual los cabalgadores de la estepa se drogaban a fin de entablar comunicación con sus muertos y sus dioses. Desde luego, esta era la pretensión y el resultado pudo haber sido producto de la fe o la sugestión. En concreto, calentaban piedras hasta lograr el rojo vivo y las introducían en pequeñas toldas en cuyo interior se ubicaba el sacerdote. Acto seguido arrojaban semillas frescas de cáñamo o tallos de una planta denominada «haoma», difícil hoy de localizar, sobre las piedras calientes, produciéndose con esto un intenso vapor que causaba las alucinaciones.

Keats no quiso permanecer mucho rato en el Club, luego de recibir el informe se despidió con un fuerte apretón de manos, no sin antes prometerme que más adelante me haría saber de sus experiencias.

Este incidente del invierno de 1921, varios años después ya figuraba entre las cosas olvidadas. No le volví a ver. Supe al regreso de una de mis travesías por el África a donde me llevó mi vieja pasión, esta vez por las culturas de Ife y de Benin, que Keats había ido al Medio Oriente en unión de otras personas que seguramente pertenecían a su Círculo.

En el otoño de 1930, nueve años más tarde, el Directorio del «Palace» afrontaba otra tempestad esta vez no motivada por asuntos decorativos. Según el informe de Tesorería el balance de gastos de sostenimiento arrojaba un peligroso déficit. El presidente había acogido a disgusto una propuesta de la Galería Nacional en la que ofrecían una fuerte suma a cambio de una de las telas del compatriota Turner. Se armó la barahúnda y los socios considerando que estaba de por medio una cuestión de honor nacional resolvieron -o resolvimos para ser exacto- imponernos voluntariamente una cuota extraordinaria a fin de preservar el patrimonio del Club. Keats, como siempre, estuvo ausente de las deliberaciones.

-Mensaje para el señor Dapoline, de parte de la señorita Lucy Benhart. Llamó y dijo que tiene interés urgente de hablar con usted. Volverá a llamar para saber cuándo puede ser la entrevista...

El asistente administrativo se interrumpió para esperar mi respuesta. Por un momento repasé los nombres de mis amistades, los de los conocidos en varios lugares. Era imposible. No sabía de nadie que se llamara así.

- ¿Dijo Benhart? Está bien. Vendré esta noche a las diez o si ella prefiere podrá llamarme mañana por la mañana en casa. Aquella noche esperé en vano por la visita. La señorita Lucy era tal vez una buena invención de un mal bromista.

Ni la mañana siguiente, ni todos los días de esa semana. El primero, lunes de la siguiente, el sonido de la campanilla me distrajo de las ocupaciones habituales y obligado por un raro presentimiento acudí en persona a abrir la puerta.

Frente a mí se hallaba una joven sumamente delgada, de faz pálida y mediana estatura. Le caía un cerquillo rubio escondiendo la real magnitud de la frente. Ojos celestes, desvaídos, lejanos. Lo demás enteramente impersonal. Después de invitarla a entrar me dijo que se llamaba Lucy Benhart, que venía cumpliendo un encargo del señor Jonh Keats, cuyo sensible fallecimiento, ocurrido días antes, tenía el dolor de comunicarme. Me dio una nota envuelta en



sobre lacrado escrita por él antes de su muerte y que me debía ser entregada después de ella. La señorita Lucy se despidió inmediatamente quedando en volver en la noche siguiente con el objeto de terminar la misión que le había asignado. No dije nada y la acompañé hasta la puerta, disponiéndome enseguida a dar lectura a la nota póstuma de Keats.

*«Estimado señor Dapoline*

*Cuando usted reciba la presente mi cuerpo yacerá pacientemente bajo tierra. No*

*Así mi espíritu como he de demostrarlo. La gratitud que hacia usted guardo por*

*haberme proporcionado invalorable información sobre los ritos masagetas me*

*obliga a hacerle partícipe de nuestro secreto. El primer martes siguiente a la*

*semana de mi deceso, a las doce de la noche, en el mismo 255 de Cheapside Road,*

*tendrá lugar una sesión de nuestro Círculo de Investigaciones. La señorita Lucy*

*Benhart actuará de médium y yo mismo procuraré entablar conversaciones con*

*ustedes. ¿Cuánto me agradecería señor Dapoline, que usted se hallara presente?*

*¿Será posible?*

*Hasta pronto.*

John Keats

Muy temprano, al día siguiente, estuvo la médium, con el objeto de conducirme a la sesión. Parece que tales eran las órdenes que había impartido Keats y me sentí un poco molesto de que se supusiera mi aceptación táctica. En verdad, no tanto por curiosidad, más bien por una extraña forma de aceptar una obligación, inexistente, me decido a concurrir desde el primer momento. Así que me dejé llevar por la señorita Lucy hasta la casa de Cheapside Road. De pórticos victorianos, vetusta, no recomendada nada agradable. En su interior, una larga fila de pequeños apartamentos. Puertas blancas con tiraderas de bronce en forma de Gorgona. Tocamos en una al final del pasillo y nos fue permitiendo el paso.

Una media docena de personas, incluidos nosotros, apenas dejaba trasuntar su rostro entre los pliegues de sombra del recinto. Cortinajes negros con signos caldeos recubrían completamente los muros. En el centro una especie de carpa de lienzo grueso semejante a las que usan los exploradores había sido colocada con mucho cuidado. Nos sentamos en torno a ella y uno de los presentes trajo en un charol metálico de la habitación contigua unas piedras encendidas. Acto seguido y sin que nadie dijera una palabra Lucy se introdujo en la carpa llevando en la diestra un paquetito que supuse se trataba de semillas u



otra pócima desconocida. Cerró herméticamente la cremallera y las paredes de la tolda se iluminaron con un leve resplandor. Estuvimos en silencio, un rato más, esperando.

Minutos más tarde la carpa se abría. Lucy salió del interior con los brazos extendidos, en trance, y alguien le ayudó a sentarse en un sillón. Empezó a decir palabras sueltas, sonidos ininteligibles, como los que expiden en el sueño muchas personas, hasta que su voz se aclaró y con tono firme empezó a dictar:

«Les digo que de no haber muerto hace poco, ahora mismo estaría con ustedes. Habla John Keats. Quedamos en comunicarnos a las doce. Lucy con las ojeras prendidas, cenicientas, pronta a prestarme su garganta. El Vicepresidente, señor Clarke, anotando lo que he de decir. El señor Dapoline, invitado de honor, podrá con esto completar sus estudios. Me agrada estar con vosotros en sustancia. Aquí es diferente: un conjunto de celdas con paredes cristalinas que sin embargo no permiten ver lejos. Nada de ruidos, nada de ojos. Simplemente un poco de existencia regada en algo parecido al espacio. De esto que: PRIMERA CONCLUSIÓN: para pensar los sentidos tradicionales sobran. Me he convertido en conciencia pura imposible de comunicar en situaciones «normales». Intuyo también que somos muchos y eso de las de las celdillas de vidrio es una simple figura. No estamos en capacidad de rebasar la frontera de lo real. Ni el pasado ni el presente. Alguien o «algo» puso material aislante justo en la «línea», pero a veces, como hoy sucederá a las doce, se produce una expansión, un choque, una pugna por penetrar en el estado sólido. Tales son en esencia mis meditaciones anteriores. Ahora que ha llegado el momento empiezo a disminuirme. El todo de mi naturaleza se escapa. SEGUNDA CONCLUSIÓN: Pueden también replicar a la Academia de Ciencias que la energía da un inmenso salto y el pasado definitivamente existe en esta forma, es capaz de actualizarse a través de uno de vuestros experimentos. Así., el sonido que produjo el mar frente a las costas de Irlanda hace mil años, es susceptible de ser escuchado nuevamente si se rompe las fronteras.

Mi felicitación a vosotros, al señor Dapoline, todo esto es serio y no hay lugar a error. Recuerdo perfectamente mi forma terrena, mis pasiones, mis anhelos, mis terribles dudas. Sin embargo, desaparecidas las terminaciones nerviosas, aún me quedan emociones. Por lo que hasta aquí me he percatado es más fácil comunicarse con los vivos. Nadie más aparece. Desconocen la cortesía y nadie estuvo a darme la bienvenida. De modo que la soledad es espantosa y estoy insatisfecho de mi estado. Por lo demás, imposibilitado de observar, hasta el momento no abordado por otras conciencias, no se puede decir más. Pudiera ser que la soledad desaparezca, que algún día termine con la perfección final de la conciencia. Intuyo esto pero no puedo saber cuánto demorará el proceso. Desconozco si sucederá en un instante más. Me gustaría que Lucy disponga inmediatamente de un espejo, que abra sus ojos, para saberme nuevamente vivo, que la resurrección es posible y que la conciencia a costa de allanar un domicilio ajeno puede manifestarse en un mundo que, declaró, no me resigno a perder».

Dicho esto, la joven médium quedó por un momento aletargada, luego, empezó a experimentar terribles convulsiones, a decir frases cortadas e incoherentes. Todos estábamos en los límites de la estupefacción. El Vicepresidente trató mediante fuertes palmadas en el rostro de hacerla regresar. Era imposible. En una especie de histeria gritaba horriblemente.



Cuando los alarmados vecinos irrumpieron en el recinto, casi todos los mistagogos habían puesto pies en polvorosa. Finalmente llegó la policía a sujetarla mientras me interrogaban. Bastante asustado les oculte los antecedentes. Dije simplemente que se trataba de una amiga que por motivos desconocidos era presa de una alineación. Que no tenía nada que ver en el asunto.

Mientras se llevaban a la joven, viró ésta el rostro para gritarme:

Dapoline... Dapoline... Tú me conoces. Soy tu amigo. John Keats. ¿Recuerdas?

No recordé nada. Con mucha tristeza dejé que se fuera. Además ¿quién era yo para ponerme a explicar?



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Exposiciones orales sobre la resurrección y/o zombis.
- Realizar una lectura comentada de textos bíblicos alusivos a la resurrección.
- Conversar sobre la resurrección de Cristo.
- ¿Conoces algún ritual practicado por alguna tribu de nuestra Amazonía?  
¿Podrías compartirla?

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- ¿Crees en la vida más allá de la muerte? Prepara un debate sobre el tema. Anota las conclusiones y exponlas en cartelera.



.....  
.....  
.....

- ¿Por qué crees que el cuento lleva ese título? Argumenta tu respuesta.

.....  
.....  
.....  
.....

- El señor Keats llega a dos conclusiones sobre su nueva situación (estar muerto). Transcribe esas conclusiones y discútelas con tus compañeros en clase.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....





## “De la música sin sonido”

**Abdón Ubidia. De *Divertinventos*, 1989**

“El Fin”, una de las muchas salas en donde se ejecuta la música sin sonidos no es grande ni lujosa. A algunos les parece más bien el auditorio de un colegio de provincia. Las sesiones empiezan a las ocho de la noche y duran dos o tres horas. Al final se producen feroces debates que dividen a los asistentes en bandos enemigos.

Cada concierto se desarrolla así: los músicos toman sus posiciones, el director sube al pódium, hace la reverencia de rigor, el público calla y se deja llevar por los movimientos de su batuta. Por cierto que ninguno de los músicos dispone de ningún instrumento, aunque en los inicios, años atrás simulaban tenerlos (con una adecuada mímica). Ahora se limitan a seguir con los ojos, en sus partituras, los círculos marcados a lo largo de una sola línea negra y que parecen gotas de lluvia adheridas a un alambre interminable.

De todas maneras tales círculos son una guía precaria. Porque minutos después las luces del escenario se apagan lentamente. Y el resto del concierto transcurre en la tiniebla. Cada asistente sabe que, de esa forma, su concentración será absoluta. Y podrá imaginar de un modo nítido los sonidos ya sugeridos por la orquesta, hasta cuando las luces, encendidas de un golpe, le comprueben que lo que ha terminado en su cabeza ha determinado también en el resto de la sala.

Tales conciertos han sido ya denunciados a la policía. Un investigador ha descubierto que quienes los organizan pertenecen a una secta empeñada en destruir hasta los últimos vestigios de la música occidental, a la cual consideran totalitaria, depredadora y responsable de la desaparición de las otras músicas del mundo, edificadas siempre con patrones distintos a los de ella. Músicas alucinadas, músicas salvajes, músicas de los pueblos perdidos en un mar de sombras fantasmales.

Pero ninguno de los habitués de “El Fin” cree en semejantes aseveraciones, ni cree tampoco que esos apacibles virtuosos y su lánguido director tengan nada que ver con aquellos extremistas afectos a consignas similares quienes -como se sabe- son responsables, entre otros horrores, del robo del órgano de la iglesia de Santo Tomás, el asesinato de Herbert von Karajan (hervido en aceite de linaza), y el estallido de una pequeña bomba nuclear en los talleres de la Deutsche Grammophon.





## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Elaborar una lluvia de ideas sobre la música.
- Ejemplificar y escuchar los diversos tipos de música. Establecer diferencias.
- Enlistar instrumentos musicales e imitar su sonido.
- Conversatorio sobre cómo se escribe la música.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquemoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Con un grupo de compañeros, creen el ambiente propicio y escenifiquen la historia, al estilo de los mimos.
- Imagina que tú eres un compositor de música sin sonido. Describe cómo la escribirías, con qué instrumentos y dónde la ejecutarían, para quiénes estaría destinada. Deja volar tu imaginación.



-	.....
	.....
	.....
-	.....
	.....
-	Escribe un ensayo comparativo entre nuestra música y la música, importada e implantada, por la nueva generación.
-	.....
	.....
	.....
	.....
	.....
	.....



## **“De los clones personales”**

**Abdón Ubidia. De *El palacio de los espejos*, 1998**

He invertido buena parte de los recursos de la fundación que dirijo en procurarme siete clones míos, el laboratorio que los hizo no me pidió –aparte del dinero- otra cosa que un milímetro cuadrado de la piel de mi antebrazo izquierdo. Y allí no ha quedado la más leve cicatriz de la incisión.

Son siete. Tienen ya seis meses. Miro las fotos que me hicieron a esa edad y puedo comprobar que son idénticos a mí. La misma frente. Los mismos ojos. La misma boca. El mismo cuerpo regordete. Pero más allá de esas frágiles apariencias, vulnerables y cambiantes, sé que su carne es igual a la mía, que sus células repiten los mensajes que están escritos en las mías, que mi pasado biológico es su inevitable porvenir.

Conforme avance el tiempo podré ver su evolución que ha de ser idéntica a la mía (?). Tengo muy bien documentada mi vida.

Nada tiene que ver con mis familiares inmediatos. E incluso el afecto que siento por ellos –si puede llamarse así- no tiene nada que ver con el amor que les prodigo a mis hijos y hermanos. Es otra cosa. Están en el mundo por mi sola voluntad.

No hay fatalidad ni instinto inmemorial que haya intervenido en su existir. Son obra de un capricho. De un estadio de la ciencia actual y de mi voluntad. Si me animara a destruirlos, no creo que existieran leyes que pudieran condenarme.

No los destruiré, por cierto. Al menos de un modo consciente. Todo lo contrario. La Fundación se hará cargo de ellos. Y yo, de una manera solapada y secreta, siempre estaré vigilándolos.

He diseñado su porvenir de la siguiente manera: uno de ellos estará a cargo de una pareja de actores que trabajarán a tiempo completo y cumplirán para él el mismo papel que mis padres cumplieron para mí. Y ante la ley figurarán como sus progenitores naturales. En largas sesiones les he explicado cómo deberán actuar en cada ocasión, sin perjuicio de las reuniones que mantendremos todos los días y en las que precisaremos los detalles puntuales y las transposiciones que deberán hacer de ciertas vivencias mías que, por cierto, no tendrían cabida en la época actual.

Otro de los clones crecerá al cuidado de otra pareja de actores que deberán proceder exactamente del modo contrario. Allí donde hubo amor, pondrán odio; donde hubo ternura, dureza. Y allí donde hubo represión pondrán libertad. Todo dentro de los límites tolerante, sin exageración ni extremismos innecesarios.

El tercero vivirá librado al azar. Bajo su piel tendrá un minúsculo transmisor que le permitirá a la Fundación seguirlo a donde fuere. Por cierto que vivirá los primeros años de vida al cuidado de una madre adoptiva que solo recibirá nuestra ayuda en casos muy excepcionales.

El cuarto será adoptado por una pareja de millonarios que le procurarán una vida principesca.

El quinto, en cambio, será criado en una villa mísera, con todo lo que ello implica.



Por último, el sexto y el séptimo permanecerán juntos, como si fueran gemelos, pero en una región remota del remoto reino de Tim.

La Fundación se encargará de acopiar, día a día, los datos de su crecimiento, de contrastarlos y procesarlos debidamente.

Ojalá que al final de mi vida yo alcance a obtener, aunque a mí ya no me servirán, algunas respuestas a las preguntas que, desde siempre, me han torturado: ¿Existe o no una materia humana? ¿Estamos hechos solo de lo que nos viene de fuera –sociedad, cultura, lenguaje-? ¿Cumplimos, por el contrario, en el mundo, un destino implacable, escrito en nuestras células? ¿Podemos saber algo más de nosotros, algo más de la nada que hoy sabemos?

Las consecuencias de la investigación repercutirán, además, en una esfera inquietante: el problema de la identidad. ¿Quiénes somos, si es que algo somos? Mi inclinación natural es creer que no existe otra identidad que la de la especie. Que, más allá de ella, todos somos nadie y que el problema de la identidad es un falso problema.

Pero esa inclinación no llega a ser una certidumbre. Porque -y mi vergüenza es autocompasiva- después de medio siglo de vida, debo confesar que nada definitivo sé, ni de mí mismo, ni de mis semejantes. Y lo que es más grave: creo que nadie lo sabe tampoco.

Esta confesión dolorosa me releva de responder a los torpes comentarios que se han hecho acerca de mi investigación. No soy un ególatra puesto que nadie soy, y la prueba es que he cambiado mi nombre público. No soy un inmoral, porque –pese a mis esfuerzos-, ninguna moral ha sido capaz de infundirme certezas contundentes. Soy apenas un hombre sin fe que quiera tenerla.

Aspiro a vivir los años que sean necesarios para saber si esto que me ha sido dado –una existencia humana- y que es tan frágil y tan breve, tuvo algún sentido. O no. Nada más. Si no es así, al menos mis clones y su documentación servirán para que mi especie intente nuevas hipótesis, quizá nuevas mitologías respecto de los individuos que la conforman.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Conversatorio sobre la clonación.
- ¿Crees que está bien que se clonen seres humanos? ¿Por qué?
- Exponer puntos de vista sobre la posibilidad de tener un clon personal.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Investiga y escribe un ensayo sobre la clonación. Tus profesores de ciencias pueden ayudarte.
- .....
- .....
- .....
- .....



-

- ¿Cómo reaccionarías si de pronto tú te encontrases con tus siete clones? Escenifica la escena, crea un breve diálogo entre tú y ellos.

-

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

- Elabora una disertación sobre la siguiente interrogación que se hace el narrador del cuento « ¿Quiénes somos, si es que algo somos? ».



## **“De otras arquitecturas”**

**Abdón Ubidia. De *El palacio de los espejos*, 1998**

Distinguidos magistrados:

Ante ustedes elevo esta petición de condena para que, libres de prejuicios, la consideren en su real valor. Lo digo bien: deseo ser condenado.

Soy un arquitecto que se ha pasado la vida meditando en su oficio. La razón es simple. Ese oficio me ha abrumado tanto que —a despecho de mis éxitos profesionales o precisamente por ellos— muchas veces he estado a punto de abandonarlos para siempre.

Al cabo de los años la desgracia me ha mostrado, desnuda, la razón de tal disgusto.

Señores: tengo que decirles que la arquitectura es un arte equívoco. Pues, aunque suene extraño afirmarlo, es difícil precisar su sentido, su objeto o su misión, si es que los tiene. La imposibilidad de encontrar un consenso acerca de lo que es bello o feo me releva de incurrir en una elucubración puramente estética, por lo demás siempre inútil, pues cualquiera estaría en su posición de rebatirla. Yo mismo me pondría como ejemplo de ese relativismo inevitable. Las ciudades que son consideradas bellas, en general, me horrorizan. Y nadie puede convencerme de lo contrario. Y debo confesarles que los vanos intentos de mis colegas para que acepte su criterio estético más bien me divierten. En todo caso, si me lo pidieran, podría yo volver sobre este asunto que considero apenas tributario de un problema mayor: no la «adecuada» relación entre habitante, habitación y hábitat (que solo puede existir en los libros de teoría), y su ornamento, sino la satisfacción profunda de un profundo apetitivo vital: lo que hace que cada especie busque su madriguera o su nido, para guarecerse, para procrear, para estar allí.

Señores: yo no soy un vulgar estafador. Ni soy granuja que creen descubrir los encarnizados amigos del escándalo, que hoy me acosan. La prueba es que he permanecido en la ciudad, a pesar de saber lo que me sobrevendría: la humillación y la cárcel.

Señores: lejanos están los tiempos de mi rebelde juventud cuando proclamaba que había que retornar, sin demora, a los comienzos: deshacer las ciudades, demoler las actuales edificaciones, dejar que la tierra brille con su propia luz, hacer que en su superficie vuelva a reinar el orden de los primeros días, cuando los hombres no habían renunciado la verdad de sus instintos.

Esta idea, sustentada en mi tesis de grado la expuse así: dije, pues, que la arquitectura había olvidado los deseos de los hombres y se había puesto a merced de lo que su defectuosa organización les imponía como norma inapelable.

Puse como ejemplo justo el caso de la vivienda actual. Ésta es una mentira patética. Es mentira que la vivienda separe los ámbitos de la vida social y la privada. Dije que las cercas y los muros exteriores y las puertas de calle no existen. Dije que son apariciones fantasmales. Malabarismos de ilusionistas: dentro de la casa la sociedad penetra y la invade como el aire en el desierto. Nada la detiene porque la casa entera es una ficción. En ella sus habitantes no



encuentran nada parecido al refugio, al cubil necesario y feliz que les ayude a evitar el orden que desde fuera les llegue. Pues la casa no hace otra cosa que reproducir y potenciar ese orden: el cuarto para comer, el cuarto para dormir, el cuarto para cocinar, el cuarto de la higiene, el cuarto para que los padres se amen, y una suerte de celda estrecha para la sirvienta; ésos son los rígidos compartimentos que repiten, a escala íntima, las rígidas disposiciones de una sociedad que no es ni bella ni buena.

Esa vivienda, señores, no existe, digo. Es una patraña. Las casas que creen habitar son imaginarias. No son «viviendas». Nada que ver con una madriguera, con un cubil, con un nido, con una cueva. Ese saber inmemorial ha sido traicionado.

La línea que venía desde el comienzo de los tiempos ha sido rota por nosotros. La sabiduría del caracol que se guarda en su propio cuerpo blindado; del cangrejo que perfora agujeros en la arena; del pez que busca grutas marinas; del reptil que trabaja su cubil en el ardiente desierto; de la fiera que marca su territorio con la ferocidad de un guerrero; del mono que se hunde en la espesura de un árbol copioso; de los primeros hombres que escogieron cavernas o que juntaron grandes piedras para aislarse de los rigores del mundo o que inventaron chozas tribales cuya única división –la justa, la necesaria- demarcaba los ámbitos del Afuera y del Adentro; esa esencial sabiduría ha sido perdida por nosotros.

Ella, señores, establecía, claramente, los escenarios del mundo y de lo íntimo, de la intemperie y del hogar, de la luz y de la sombra, de la batalla y el refugio.

Claro que ustedes también pueden reprocharme una traición larga y deliberada. Dirán que sí, en lo profundo, siempre he pensado así, ¿por qué hice mi fama y mi fortuna siguiendo los patrones tradicionales que odiaba, edificando casas y edificaciones convencionales, aunque los hubiese maquillado con los alardes y aparentes (solo aparentes) audacia del arte moderno?

La respuesta es simple y en poco difiere de la fábula de un checo, en la cual el mono que fuera transformado por los científicos en hombre declaró luego que para él aquella celebrada transformación no significaba nada más que una manera de sobrevivir, el único camino que tuvo a mano para sobrevivir.

Cuando fue rechazada, por unanimidad, mi primera tesis de grado, a pesar que incluía toda una crítica al movimiento de los desurbanistas rusos, que, por sí sola ya merecía más atención, yo tuve claro mi camino. Redacté otra, muy concreta, acerca de la arquitectura funcional que entonces tenía, como todo el moderno, el aura (solo el aura) de lo nuevo y audaz.

Me gradué con honores e inicié la carrera exitosa que ustedes conocen. Pero aquella carrera repito, fue una mentira cuyo desvelamiento ha llegado por fin.

Les ruego que miren bien la obra que ha sido motivo de mi condena. Mírenla bien: no es el bosque penetrado de maleza que ustedes suponen. No es el terreno baldío en donde «nada ha sido construido». Al contrario. Allí todo ha sido reconstruido. Me refiero al bosque mismo. Ha sido enorme la inversión de recursos propios del proyecto destinados al estudio y reimplantación de las especies originarias (y ojalá que esto no se confunda con un propósito ecologista). Han sido muchos los años consagrados a esa labor. Pues bien, allí esta tierra primigenia, lista para ser habitada. «¿Y en dónde están las casas?», me preguntarán los más ingenuos. Les responderé que yo no les prometí casas





sino viviendas. «Pero tampoco las vemos por ninguna parte», rezongarán entonces. Les diré que allí están, en el futuro, en la posibilidad de ser acopladas, amalgamadas, confundidas con el bosque, que según el contrato que firmaron, no podrán dañar. Serán viviendas y no casas ni edificios. Bastará un poco de imaginación, ingenio y algún tiempo (mucho menor que el que demanda una construcción formal), y un poblado respetuoso brotará en el bosque, en sus entrañas. Todo ha sido pensado incluso para que cada familia construya sus refugios (solo si lo quiere hacer) con los materiales que tiene a mano: ramas y hojas de palma, según sean sus necesidades básicas, entre las que estarán, de modo principal, la armonía y la paz.

Ustedes, distinguidos magistrados, pensarán que, en el mejor de los casos, soy un árbitro, que no tenían el derecho de obligar a los supuestos perjudicados con mi plan de vivienda a vivir según mis criterios. Les respondo que la verdadera tiranía está en otro lado: en el saber único que se imparte en las facultades de arquitectura, que no presenta alternativas, que sigue un plan totalitario y dictatorial, en ese ciego camino que solo busca construir prisiones en lugar de viviendas (y no importa si son lujas o pobres); prisiones geométricas, rígidas, «inteligentes», en verdad, pero solo en el sentido de que ellas «piensan» por los esclavos que las habitan, quienes no pueden salirse jamás, de sus prescripciones y ordenamientos.

Con esto llego al fin de mi alegato. No es preciso añadir nada más. Un arquitecto tiene que construir, y yo he construido. No con el frío cemento y el hierro oculto. No con las tontas paredes y las esporádicas ventanas. De ninguna manera: no he apilado materiales ciegos según una ciega costumbre. He construido con mi cerebro y mi corazón: he proyectado.

El desgaste de las palabras, en estos tiempos, es tal, que todo lenguaje es sospechoso. Con las palabras uno puede justificarlo todo. Incluso lo que no ha hecho. Por eso he preferido mostrar, en concreto, mi idea. Mírenla, allí está, en la misma forma del bosque que he reconstruido. Y será difícil rebatirla. El entramado jurídico que he diseñado será difícil de desmontar por los presuntos perjudicados. Y confío en que algunos de ellos, para no perderlo todo, intentarán el camino que yo les sugiero. Espero, pues, al final de mi vida, libre ya de las miserias humanas y de las ridículas ambiciones del confort y la mezquindad, que el fallo sea condenatorio. Ésa sería una clara manera de salvar mis ideas. Y de salvarme. Señores: su verdad no es la mía. Su verdad fue mi mentira. Una larga mentira que solo la drástica condena de ustedes (hombres de su propio bien) podrá redimir.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Exponer puntos de vista sobre el medio ambiente, la contaminación, la deforestación.
- Discusión sobre cómo ayudar a conservar nuestro mundo.
- Dibujar el mundo de tus sueños.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquemoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Elabora un comentario, desde el punto de vista ecologista, sobre la siguiente frase «Todo ha sido pensado para que cada familia construya sus refugios con los materiales que tiene a mano: ramas y hojas de palma, según sean sus necesidades básicas, entre las que estarán, de modo principal, la armonía y la paz».



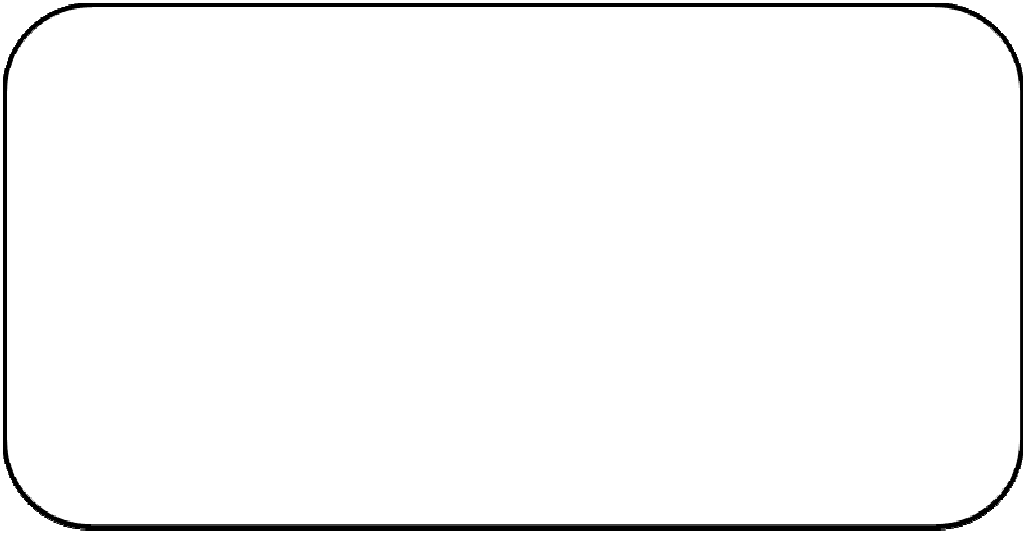
- .....  
.....  
.....

- .....  
.....

- Menciona y analiza oralmente los elementos indispensables que crees debería tener un hogar para vivir en paz y armonía.

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....

- Elabora un collage en base a los diferentes tipos de viviendas que conoces. Pídele ayuda a tu profesor de Dibujo.





### “Kuestión de onor”

**Raúl Vallejo. De *Vastas soledades breves, cuentos escogidos*, 2004**

kada ves ke tníamos aport d kastyano yo raviava al saver ke por las faltas ortográfikas vajaban puntos i los diktados eran para mí el rompe kavesas mas grand i komplikado avido y por aver al sentir la mirada fría y kalkuladora dl gordo profesor kalar mis uestos asta aserme estremeser kon su ovesa figura ke molestava i me dava gana d insultarlo por su perro dl karretero ramón ramiro ramíres no tin ravo porke el carro dl ferrokarrilero se lo a arrankado i mi pluma eskrivía makinalmente la kantaleta alienant para luego resivir un sero redondo komo una moneda impávido komo un burro estúpido komo el mismo profesor kuyo diktado eksaminado por mi ojo propietario produjo algunos renkores en mi ke dios mi dios mio i vi el rojo en la livreta ke significaría una palisa para mi nalga kon el látigo ke pega mi padre i la sangre fluyendo alborotada kuando entonses mu puse a pensar sovre lo ke avia dicho el profesor ke si no estudiava perdería el año i komo no estudié perdí el año i resiví la soverana kuerisa ke me propinó mi padre i ke me dejó yorando amargament pensando ke estúpida ke es la ment umana ke me dejan d año por no saver ortografía komo si yo no me isiera entndr kon la forma en ke eskribo i después d darme la notisia me puse a pnsar sovre las palavras estramvótikas ke el profesor inkluía en sus diktados i rememoré la komplikada ortografía d algunas regiones dl país suven los andes para resar a dios suven los omvres para koronar los andes suven los niños en los omvros de sus padres i yegé a la konklusión de ke era una estúpida rasón el dejarme d año por no saber ortografía pues yo kon mi ignoransia se expresarme i me ago entndr por lo ke me tendrán ke dar la rasón en el kaso en el ke me ayo metido sin enkontrar salida i ustdes serán mis avogados i me dfendrán por aver ajusticiado al profesor d kastyano.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Exponer puntos de vista sobre la Ortografía.
- Enlistar errores ortográficos.
- Expresar aspiraciones respecto a la Ortografía.
- Imaginar y dibujar un mundo “fantástico” sin reglas ortográficas. Hazlo muy colorido.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Elabora un ensayo crítico sobre la siguiente frase, que forma parte del discurso “Botella al mar para el dios de las palabras” de García Márquez para La Jornada, México, 8 de abril de 1997. Pide ayuda a tu profesor de Lengua.
-



- Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revolver con revólver. Y que de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

- Reescribe el cuento en forma correcta. Ayúdate de un buen diccionario.

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



- Enlista las conclusiones a las que hayas podido llegar tras el ejercicio anterior.

- .....  
.....  
.....  
.....



## “De la genética y sus logros”

Abdón Ubidia. De *Divertinventos*, 1989

Tiene la piel interminable. Un vasto campo que se expande bajo mis ojos tanto como yo lo quiero. No es solo su tersura ni su color que parece retener la luz de un sol protector y amigo. En su consistencia o su elasticidad. Aunque no es eso tampoco. La verdad es que nunca puedo definirla bien. Acaso no importe mucho. Porque tampoco logro definir sus ojos, el entrecejo, la zona baja de la frente y los párpados, todo aquello que proclama una juventud fresca y dulce. A eso hay que añadir su inteligencia serena, sabia. Se comprenderá el porqué de mis primeras dudas. ¿Qué buscaba en mí? ¿Qué había encontrado en mí? ¿Qué podía ella desear en un hombre maduro, sin mayores atractivos físicos, ni fortuna, y, para colmo, dueño de un alma sombría e impredecible? Hubo, desde luego, al comienzo, otros motivos de sospecha: silencios inexplicables cuando le preguntaba cosas acerca de su pasado o de su familia; anécdotas personales que parecían haber sido tomadas de las viejas películas; y un cierto anacronismo en los pocos recuerdos de infancia que, a veces, y casi en contra de su voluntad, me susurraba hacia el final de una tarde de amor. También estaban los que, en principio me parecieron sus pequeños, ridículos secretos. Voy a referir uno de ellos, el de la cartera de cuero rojo, que sólo después de mucho tiempo mi memoria pudo convalidar de otra manera y darle, por fin, su verdadero sentido. La cartera, muy antigua, tenía gruesas abras de madera también lacadas en rojo. En ella guardaba algunos objetos que habían, según me dijo, pertenecido a su abuela: pulseras, fotografías, coquetas, un mechón de cabello atado a una cinta de raso azul, un relicario, un librito blanco de primera comunión con una medalla de plata, pegada en la portada de nácar, un anillo de bodas, un par de pendientes y alguna baratita que no recuerdo en este momento.

Un día desesperado, registré su contenido. Muchas veces. Trataba de encontrar aquello que en dos ocasiones distintas María logró esconder allí, apresuradamente, cuando sintió mis pasos a sus espaldas. Como no logré dar con nada que me llamase la atención, entonces deduje que lo que ella, en un ademán acaso inconsciente, quería ocultarme, no era un objeto concreto, sino un significado, es decir algo que solo para ella adquiriría sentido en sí, en un instante desprevenido, la sorprendía mirando las antiguallas que ella misma me había mostrado en distintas oportunidades. Debo aclarar que, mientras me fue posible, nunca la forcé en nada. Nunca quise invadir su turbación. Nunca le pregunté nada que no fuese respondido en su tono natural y por su propia voluntad. La experiencia que traía de mis anteriores experiencias, me lo imponía. Pero era claro que el secreto de María estaba ligado al recuerdo de la abuela aquella, cuyo retrato llegaría a examinar con horror: las arrugas marcadas en la cara vieja, los párpados caídos sobre la mirada acuosa, las hebras descoloridas y aferradas al cráneo redondo. Apenas si había en toda esa descomposición una vaga huella del rostro de María. La mañana en que la sorprendí con ese retrato (la otra vez fue con una coqueta), en el brusco ademán que hizo para ocultarlo, lo dejó caer al suelo. Se lo alcancé, sin dejar de reírme con cierta naturalidad. Antes de que yo dijese una palabra, María se apresuró a decirme, azorada:





-Es mi madre.

Luego, al percatarse de mi gesto estupefacto, corrigió:

-No. Es mi abuela.

Le hice ver que no había dado importancia al asunto. Pero (y hablo de esa vez), a duras penas pude controlar la emoción que me vapuleó de arriba abajo. “Qué puedes temer del tiempo, si tiempo es lo que más tienes”, le dije desde mi interior pensando en que su turbación se debía al súbito sufrimiento que le ocasionaba en solo pensar que, de todas maneras, en aquella foto, en aquel rostro desdibujado, estaba escrito ya el arribo inevitable, el futuro corrupto y degradado que mis ojos inquisidores (y mis teorías acerca de las herencias físicas) podían prefigurar para ella; algo como una vergüenza impuesta por un pecado aún no cometido, algo una culpa asumida sin razón; en el fondo, la réplica infantil de una conciencia demasiado tierna. “Qué puedes temer del tiempo, chiquilla”, le repetí desde mi mismo, mientras me alejaba de ella para darle lugar a recomponerse, a retomar su serenidad de siempre.

Hubo como este otros momentos inexplicables. Sin duda el más extraño ocurrió cuando me dijo que debía ausentarse de la ciudad por una semana y me pidió que le diera una muestra de confianza y no le pidiera ninguna explicación.

Fue la primera gran prueba. Hasta entonces yo había logrado mantener una gran fe en mis descubrimientos íntimos, autobiográficos digamos: en lo que pensaba que era mi sabiduría de la vida, un sonsonete que resumía así: la personas estamos hechas de profundidades; es preciso respetar el área de sombra de cada quien; es precisó guardar para uno mismo un recinto secreto que nadie debe violar, un doble fondo en el que puedan caber desde los deseos negros hasta los rencores viles; es preciso no decirle todo a nadie: la verdad total no tiene sino un valor momentáneo, y casi siempre no es otra cosa que el resultado de una prueba de fuerza. Tales eran, pues, a los cuarenta y tantos años, mis convicciones inamovibles.

Como todos, a esa altura de la vida yo me había enamorado y desenamorado unas cuantas veces. Conservo una brumosa memoria de aquellas locuras perdidas. A decir verdad recuerdo mejor la forma en la que terminaron. Por lo menos en dos ocasiones la culpa estuvo de mi lado. Recuerdo una muchacha a quien, llevado de una curiosidad sin término, en la cual, desde luego, estarían involucradas los celos y la inseguridad, llegué a someter a tales interrogatorios, que acabé -y no miento-, por vaciarla de sí misma, es decir, por saber acerca de ella hasta sus repliegues minúsculos; lo cual fue, en fin de cuentas, un raro modo de matarla a ella en mí y de morir en su corazón. Recuerdo también otra mujer. Con ella procedí a pesar de mi voluntad, de manera contraria. Con esa pobre sombra, hoy distante, me vacié yo: en algún momento le dije todo lo que pensaba de ella y de mí, en una inútil confesión compulsiva, que ni siquiera era justa, y que precipitó un doloroso final que bien pudo evitarse.

Por estas tristes experiencias, a María le amé de un modo distinto. Por ejemplo, nunca le dije nada acerca de los bruscos reclamos inconscientes que a ratos me asaltaban como invasores lejanos venidos del olvido y que superponían en cualquier rincón de cuerpo, el fragmento de otro cuerpo alguna vez querido. Tampoco le dejé ver nada relacionado con esas nostalgias clandestinas que siempre nos acosan: el deseo de un cuerpo desconocido que pasa cerca de



nosotros y luego se va. Creía que con eso y con la voluntad sincera de no invadir sus silencios con preguntas que pudiesen incomodarla, era ya suficiente.

No fue así.

Y Dios sabe cuánto me costó el aferrarme a mi reglas cuando María me anuncio su viaje misterioso.

Poco después empezaron las llamadas que se cortaban si yo contestaba el teléfono.

Poco después, empezaron los encuentros esporádicos con aquel muchacho.

Metido siempre en una ceñida chompa de cuero negro, el pelo a la moda, los ojos muy separados, el cuerpo erguido en una pose desafiante, los gestos bruscos, la motocicleta, todo en él quería delatarlo como un hombre “duro”, acostumbrado a soportar la vida con el desdén y la fuerza de un guerrero en una batalla.

Lo conocí por pura casualidad. La propia María tuvo que presentármelo el día en que los sorprendí conversando en la parte trasera del edificio donde vivíamos. Si esa noche no se me hubiera ocurrido aprovechar la ausencia de María (y el pretexto que puso fue una conferencia), para darme un paseo por los alrededores, acaso nunca me hubiese visto abocado a soportar tan penosa situación. Eso pensé entonces. En vano ella me repitió, una y otra vez, que se trataba de un nuevo compañero de no sé qué curso. Desde el primer momento supe que era él: el de las llamadas intempestivas, el responsable del repentino desasosiego de María, el fantasma maldito que había empezado a merodear en nuestras vidas.

Me revolví sobre mis principios. Mi culto a la razón, o a la razón de mi experiencia, al momento traducida a un sinnúmero de frases hechas que me las repetía como un rumiante silencioso; aquello del respeto a la libertad y a los deseos del otro; aquella conciencia de la inutilidad de toda represión; el mismo propósito de sacrificarlo todo en aras del objetivo final de retener a María, costase lo que costase eran de pronto voces lejanas, lejanos dictados de una lucidez en la que no me reconocía, a pesar de la necesidad que tenía de aferrarme a ella como a una tabla de salvación. De pronto, y en mi contra, el amor era rencor y el rencor era amor. Y la idea de que un encuentro sexual no significaba mucho, si el amor no estaba involucrado en él, porque, en esos días, estaba aún muy seguro de que el amor de María hacia mí no era cosa que pudiese desbaratarse muy fácilmente, se deshacía y estallaba en un vértigo de imágenes violentas: ella, desnuda, poseída por un cuerpo salvaje que la socavaba y perdía, en medio de estertores que yo quería solo míos; ella, desnuda, descubierta, explorada como un libro abierto; ella, desnuda, cubierta de sudor y exhausta, girando sobre sí misma en una sábana revuelta. No, definitivamente no. Apabullado por esas rápidas visiones imaginarias, el sexo era, más allá de mi palabrerío, TODO. No podía concebir nada que estuviese por sobre él. Era, ante mis ojos trastornados, la prueba mayor y la entrega máxima. ¿Qué podía ser más fuerte que esa trabazón de carnes e instintos ciegos que relegaban e inutilizaban toda razón, toda conciencia, en un vértigo sordo y profundo?

Digo esto para que se entienda, si puede entenderse, lo que me costó vivir aquellos meses de infierno en los cuales traté, por todos los medios de cumplir mi decisión inicial de ignorar la nueva vida secreta de María y su amigo.



Una noche comprobé que ya no me reconocía en esa decisión. Ni en la actitud vital que la sustentaba. Era como si en mí hubiese renacido, de entre las cenizas, el hombre impulsivo que fui, alguna vez, muchos años antes de que la madurez llegase a mi corazón. Y fueron vanas todas las mañanas a las que acudí para que el hombre aquel permaneciese quieto en su tumba. No fue posible. De pronto, yo era, nuevamente, aquel en cuyo espíritu la pasión siempre derrotaba a la sabiduría.

Pensé en matarlos. Primero a él. Luego a ella. Luego a los dos. No lo hice porque, por suerte aferrándome a un último resto de lucidez, me di modos para seguirlos y (lo cuento con toda la autocompasión del caso) espiarlos.

Metido en una suerte de borrachera bronca, el corazón vuelto una bomba de presión, los pensamientos torvos orientados en un sentido único, iba a cuentas con mi vida, persiguiendo, por cualquier camino, nuevos indicios que, por otra parte la marea cenagosa que dominaba en mi interior, descubría y ocultaba sucesivamente.

Empecé, pues, a merodear el barrio de mi rival. No sabría decir qué buscaba con tal persecución: si el sorprenderlos entrando o saliendo de esa antigua casa -deshabitada en apariencia-, como ya había ocurrido en una ocasión (y mi respuesta no fue otra que la de permanecer quieto, mirándolos como se alejaban por la calle solitaria), o aprovechar el instante oportuno para borrar, sin que hubiese testigos, con un disparo, el rostro soberbio y envilecido de mi enemigo, que odiaba además, porque era joven y bello.

Pero una noche sucedió lo imprevisto. Lo inimaginable.

Llovía y había mucha niebla. Yo permanecía frente al volante de mi auto como a una cuadra de su casa. Llevaba en la gaveta una pequeña pistola cargada con todas sus balas; aunque no estaba seguro de que esa vez iría por fin a usarla.

De improviso, la puerta del auto se abrió y alguien me descargó un fuerte golpe en la nuca. Rodé por el suelo completamente atontado. Solo entonces supe que era EL quien me agredía. Quise incorporarme, pero un puntapié suyo, que lo recibí en pleno estómago, me dejó sin aliento. Los golpes se sucedieron sin que alcanzase a recuperarme. Pero de algún modo esquivé una acometida suya y aproveché su impulso para lanzarlo contra la puerta del auto. Aquello me proporcionó el suficiente tiempo para abrir la puerta y alcanzar la gaveta. Para mi estupor no estaba la pistola que guardaba ahí. ¡La pistola había desaparecido de la gaveta! Revolví los papeles inútilmente. Tampoco conseguí sacar una herramienta que me sirviera de arma porque ya EL estaba sobre mí, y me sacaba, como hacía unos minutos, del interior del automóvil. Solo que entonces ya comprendí que era inútil ofrecer resistencia. Su ventaja física era indiscutible. Tenía que escoger otra circunstancia propicia para vengarme.

-¿Qué quiere de mí? - le dije con el único propósito de ganar tiempo.

-La pregunta la debería formular yo - me respondió, limpiándose con una manga, el hilo de sangre que le bajaba desde la frente. -Usted es quien me sigue.

Hubo un silencio. Me había soltado. Y nos mirábamos como dos animales recelosos.

-Lo sé todo de ustedes, y no puedo estar seguro de que ya me importe mucho -dije.

-No sabe nada. Y sí le importa -hizo una pausa-. Y mucho -añadió.

Me sentía humillado y sin salida.



-Qué más puede saberse. Los perros que se buscan terminan encontrándose.

-Ahórrese los insultos lastimeros. Podría matarlo. Y no sería mi primera muerte. Pero le tengo reservado algo mejor.

Sacó de su chompa de cuero una navaja de hoja retráctil y me amenazó con ella.

Vamos, camine –me ordenó-. Le voy a referir una historia que no querrá creerla. Cuando sepa toda la verdad, le aseguro que usted, el verdadero intruso, buscará la manera de irse de nuestras vidas por sus propios medios y sin que yo se lo pida.

Fuimos hasta la casa. Entramos.

-Tómese un trago, lo va a necesitar –rezongó.

Por cierto que lo necesitaba. Estaba empapado y toda esa ridícula situación en la que me encontraba me imponía una sola idea en la cabeza: cobrarme con un golpe contundente y definitivo, en el primer descuido suyo, toda aquella afrenta.

En realidad lo que mostraba su departamento no me sorprendió. Carteles agresivos, cuadros horribles, de un expresionismo irritante, con seguridad pintados por él mismo; máscaras salvajes colgadas de cualquier forma, pinceles, lienzos en blanco, muebles viejos, como sacados de un basural. No podía decirse ni siquiera que ese desorden fuese premeditado.

-Usted va a pensar que estoy loco –murmuro– si le digo que María ha sido mi esposa durante una vida entera. Y no le hablo de muchos años, sino de muchas décadas. Es difícil creerlo pero así es. Asómbrese: allá por 1935, cuando usted aún no nacía, María y yo éramos un par de viejos que solo esperábamos la muerte.

Aquello me desarmó. En verdad, pensé que estaba loco de remate. Me dejé caer en el diván que me indicó con un gesto más bien amable. De repente ya no era el muchacho brutal que conocí. Parsimonioso, casi solemne, hablando con lentas palabras acompañadas por el cadencioso vaivén de su mano entreabierta, dejó, sobre una mesa, la navaja con la cual me había amenazado. Abrió un armario y sacó una botella de licor. La destapó y olisqueó su aroma.

-Sírvase -me dijo acercándome la copa de cristal antiguo.

En efecto, a pesar de su vestimenta, de su figura juvenil, parecía haberse transformando en un elegante caballero de otro siglo. Como reparando en un súbito olvido, me extendió una toalla que olía a pintura de óleo.

Tiene que oírme y tiene que entender. Ya sé que le va a ser difícil. Pero le pido que admita la remota posibilidad de que no quiero mentirle. Después trataré de convencerlo con hechos contundentes, o que para mí lo son.

Se acomodó en un sillón destripado, cruzó una pierna sobre la otra y continuó hablando con su copa –que a diferencia de la mía era de un cristal pobre y abollado-, sostenida entre el índice y el pulgar de la mano izquierda.

-Le decía que en 1935, María y yo éramos un matrimonio de viejos decrepitos que sobrevivíamos gracias a los cuidados, muy bien pagados por cierto, de un par de enfermeras y de un ama de llaves. Dos de nuestros hijos habían muerto en la primera guerra, y otro residía en un país selvático, en donde, al parecer, habíase incorporado a las salvajes costumbres de una tribu remota. Muerta también nuestra hija menor, por causa de la tuberculosis, recibíamos las ocasionales visitas de los dos restantes: el varón, dedicado al comercio, y la



mayor de todos, casada con un fabricante de embutidos. Eran tiempos de incertidumbre, según comentaban entre sí las enfermeras. Un día nuestra gran casa fue asaltada. Una patrulla de hombres vestidos de civil irrumpió en ella y nos raptaron a María y a mí. De nada valieron los gritos y las súplicas. Fuimos llevados en una ambulancia hasta un sanatorio ubicado en el campo. Fuimos sometidos a interminables exámenes y tratamientos diversos. Los médicos no admitían preguntas. Las enfermeras guardaban silencio. Nos mantenían juntos, eso sí. En cada atardecer, un hombre nos interrogaba largamente, al tiempo que una muchacha examinaba la piel y el poco cabello que aún conservábamos. Ese tratamiento se prolongó durante años. Había también otros huéspedes de distintas edades en el sanatorio. Con ellos podíamos cruzar unas palabras, aprovechando algún descuido de los guardias, pues ello estaba terminantemente prohibido. Los pacientes, huéspedes, cobayos humanos, o como quiera decirse, estábamos agrupados en parejas. Unas veinte en total. Quizá por eso me fue más fácil percatarme de lo que estaban haciendo con nosotros. Usted –me dijo-, habrá visto que el proceso de crecimiento y desarrollo de la vida humana no se da de un modo uniforme y continuo, sino en pequeños grandes saltos que hacen que un niño, en el transcurso de unas semanas, descubra urgencias que antes no las tuvo, o que su voz se quiebre en carraspeos y enronquecimientos que lo señalan como un adolescente. Lo mismo se cumple con el paso de la juventud a la madurez y de ella a la vejez. Inclusive, en el interior de cada etapa vital también pueden observarse súbitas modificaciones: arrugas que aparecen de un día para otro, canas, resecamientos, vulnerabilidades que antes no estaban y ahora están.

Pues bien, había, entre los huéspedes del sanatorio, una pareja de jovencitos que fueron capturados a la salida de un parque de diversiones. Yo los miraba con cierta compasión y ternura. Al fin y al cabo ellos sí tenían mucho que perder con su cautiverio. Una mañana un niño me saludó con su voz de niño: era el muchacho aquel que venía con su compañerita de siempre. Pero ya no era un adolescente, era un niño. Otra vez el salto brusco. Pero a la inversa. En la jovencita también podían advertirse, aunque menos pronunciados, algunos signos de rejuvenecimiento: sus formas menos redondeadas, en fin.

Desde luego que yo podía reparar en tales cambios porque mi vista y oído habían mejorado notablemente. Mis sospechas fueron, pues, confirmadas. María y yo éramos menos viejos que unos años atrás. Y para nuestro horror, ese proceso paulatino de decrecimiento al que estábamos sometidos, debía ser la causa de la desaparición de los niños muy pequeños, a quienes veíamos por sobre el muro que limitaba el área asignada a ellos. Si no hubiese sido por este tipo de sorpresas y por la incertidumbre acerca de nuestros destinos, aquel descubrimiento nos hubiese llenado de alegría. Entonces no fue así. Y sería vano repetir los comentarios que hacíamos a soto voce, al descuido de guardias y enfermeras, quienes habitábamos el sanatorio. Gracias a una de esas furtivas conversaciones pude enterarme de lo que una mujer había logrado escuchar, en la sala de conferencias, escondida detrás de la pantalla de proyecciones. Los científicos que consiguieron invertir el proceso de evolución de la vida, con la regeneración del material celular, no conseguían, en cambio, los otros dos objetivos propuestos: acelerar dicho proceso –que tiene el mismo ritmo que el normal, solo que al revés-, y encontrar la manera de detenerlo una vez echado a andar. Por ello, la posibilidad de ir y volver de la infancia a la vejez y viceversa, es decir, la posibilidad de la vida eterna, seguía siendo una quimera. Bueno, en tal





encierro permanecimos hasta cuando empezaron los bombardeos. Uno de ellos destruyó el sanatorio. Escapamos muy pocos de la hecatombe. Le habló de hace más de cuatro décadas.

“María y yo teníamos una edad biológica, y es la mejor manera de llamarla, equivalente a la de los 65 años. Ella, uno menos. En la década de cautiverio, habíamos rejuvenecido también 10 años. La cual nos ayudó enormemente para sobrellevar los duros tiempos de la postguerra. De todas maneras, nos sabíamos “distintos”, poseedores además de un secreto que temíamos divulgar. Si alguien del sanatorio logró sobrevivir al bombardeo, no lo supimos nunca. Con seguridad ese ignoto camarada procedió como nosotros que optamos por no decirle a nadie lo que pasamos allí. Convertidos en una especie de fugitivos por voluntad propia, resolvimos vivir según las circunstancias. Al comienzo con nuestra propia identidad (de este modo conseguimos recuperar parte de los antiguos bienes), y luego con diferentes identidades en lugares diferentes. Perdidos nuestros hijos en ese funesto período (quién sabe si como víctimas de la guerra o de otro descabellado experimento), no teníamos obligaciones familiares que cumplir. El tiempo pasó y terminamos acostumbrándonos a esta especial manera de existir en el mundo. Tal y como, con las debidas distancias, el resto de la humanidad lo hacía: de todos modos, al final, a nosotros también nos aguardaba la nada, aunque con otro rostro. En 1968, cuando culminaban los célebres años sesentas, esa época deslumbrante que planteó nuevas fórmulas para organizar la existencia, en una suerte de retorno a las proclamas de principios de siglo que, ahora sí, ya nos fue dado entender, habíamos arribado a una edad aproximada de 40 años: la edad de las quimeras, la edad de las nostalgias (y usted, debe saberlo muy bien). Bueno, en el mundo revuelto de entonces, formábamos, pese a todo, un matrimonio aburrido y constrictor como todo matrimonio. Al menos desde la óptica liberacionista del momento. ¿Y la libertad? ¿Y la aventura? ¿Y los grandes ensueños? ¿Y los grandes deseos de aquello que no ha sido tenido, ni vivido? ¿Y esas nuevas ideas o tentaciones que estaban ya al alcance de cualquiera? De repente el vasto mundo se nos asomó como un gran desperdicio. Qué poco era lo que podíamos robarle. Es posible, desde luego, que por esas fechas no nos amáramos lo suficiente. El amor viene y va.

Usted me entiende. Dispuestos a inventar, cada uno –con el impulso de quienes no quieren perder una segunda y última oportunidad –, su propia vida, y con los sufrimientos y tormentos imaginables, resolvimos, pues, separarnos. La suerte nos había colocado en posición de rediseñar lo que habría de ser nuestra nueva juventud, nuestra nueva niñez. Escoger lo que le ha sido negado a la humanidad con tanta injusticia. Hicimos un pacto: nos encontraríamos 20 años después, pasase lo que pasase, si aún estábamos vivos, en mi pueblo natal. Una semana juntos en ese pueblo. Tal era el convenio. Sí, amigo: ya sabe dónde estuvo María en aquella semana en la que se ausentó de su casa, y yo no sé qué pretexto le puso a usted. Para ahorrarle sufrimientos inútiles, no le contaré detalles. Pero tengo que decirle que por sobre la separación y las lejanías, por sobre las épocas y las experiencias disímiles, por sobre los veinte años que nos habían vuelto casi irreconocibles el uno para el otro, pues en ellos habíamos elegido estilos de vida que jamás imaginamos antes (fíjese en mi vestimenta, en mi aspecto de hombre “duro”, de una dureza demasiado elocuente) y que de algún modo habían sido la contrapartida exacta de los modelos vitales que



conocíamos de sobra; a pesar de aquello volvimos a ser, en esa semana, simplemente dos jóvenes apasionados que ya no querían perderse más.

Pero la ilusión no duró mucho. Cuando volvimos a encontrarnos, María estaba cambiada. Renuente, hosca, me comunicó su decisión de no volver a verme.

-Lo he pensado bien –me dijo-. Estoy convencido de que no resultaría. Hay demasiadas cosas de por medio. No resultaría.

“Yo sabía bien que en la frase demasiadas cosas, más que la repugnancia o el horror hacia los hechos que le conté que había sido capaz de cometer mientras estuvimos separados ( tres asesinatos deliberados y una serie abultada de estafas), que sirvieron para probarme que el Otro, el Secreto, el Solitario, el Oculto ser que todos llevamos dentro, podía también aflorar en mí y señalarme un camino brutal de libertad y supervivencia, ciertamente acorde con las experiencias que el cruel mundo, de tiempo en tiempo, me deparaba; digo que más que la repugnancia o el horror hacia mi vida y mis ideas (que el vértigo del reencuentro logró ofuscar), contaba para ella la firme voluntad de aferrarse a lo que, por su cuenta, soñaba como una adolescencia y una infancia felices, y en las que a usted, según imagino le corresponderá jugar un papel.

“Como ve, yo no tengo nada en su contra. Usted no es sino un pretexto. Un intruso inocente. Y no le hablo desde ningún rencor soterrado, ni tampoco desde el extremo contrario: la cínica aceptación de una resignada concupiscencia: usted no es mi rival. Porque no existe ningún plano en el que podamos enfrentarnos. Usted ya no es joven. Y en la vida de María es un recién llegado. Es fácil suponer lo que representa para ella. Un modo de vida. La figura de un padre necesario. Alguien reemplazable. No dudo de que le tenga cariño. Y tal vez sea muy grande. De verás, no pesa. Y tampoco pesan sus intimidades, de seguro envilecidas en usted por el morbo de un deseo deslumbrado y viejo.

“Nada de aquello pesa. Porque mi historia, la nuestra (la mía y la de ella) es otra. Y solo nos atañe a los dos. Si usted hubiese sido para María, algo más que lo que pienso que es, si tal cosa hubiese sido posible, tenga por seguro que yo lo hubiera eliminado sin remordimientos. La verdad sea dicha su vida ha recorrido peligro. No me cuesta decirle que cuando María empezó a rechazarme eché mano a lo que usted llamaría mi falta de escrúpulos o mi desesperación. La perseguí. La chantajeé. Le dije que iba a divulgarlo todo, aunque eso nos convirtiese a los dos en fenómenos de circo por el resto de nuestros días. Y, por supuesto, le amenacé con matarlo a usted si continuaba rehuyéndome. Con ello he conseguido verla de tarde en tarde. Me teme, es cierto. Quizá me odia. Tal vez odia en mí el acoso, o el largo pasado que yo lo represento. No me importa. Ella sabe que es mía. Y que seguirá siéndolo a través del tiempo hasta cuando nos disolvamos en el aire como los mismos deseos que nos pusieron sobre la tierra.

Con estas palabras Él cerró el largo monólogo que he tratado de reproducir con tanta torpeza. Había dejado la copa en el suelo. Y tenía la cabeza sostenida con ambas manos en actitud de agobio.

Yo lo miré así, durante largo rato. Me pareció indefenso. Sin embargo, permanecí inmóvil, sin intentar nada, ni siquiera hablar. Estaba como embrujado por sus palabras. En efecto, como EL dijo al comienzo, pensé que estaba loco, dominado por una paranoia que le obligaba a encerrarse en una historia inverosímil pero de una coherencia impecable. Fue como sentir la proximidad de



algo sagrado. Y terrible. Asomado a ese abismo creí entender la probable fascinación que debía ejercer sobre María.

¿Acaso se trataba de una locura compartida? ¿De una trama absurda tejida por los dos para amarse a su abrigo, conforme en mayor o menor medida lo hacen todos los amantes?

Las preguntas más tortuosas no cesaban de acosarme. Pero había una ineludible: ¿Quién era María? ¿Cómo pudo relacionarse con ese loco? ¿Quién era esa desconocida cuya alma juzgué siempre transparente?

Inmóviles, sin decir palabra, permanecimos ÉL y yo como dos guerreros exhaustos después de una batalla que no hubiese dejado vencedores ni vencidos.

Por fin lo vi levantarse. Ir hasta un gran baúl. Volver con un cofre lleno de álbumes y papeles. Sentarse a mi lado. Mostrarme fotos y cartas que yo no veía. Argumentar. Murmurar palabras incomprensibles. En algún instante me increpó:

-¿Usted no me cree verdad?

No atiné qué responderle. Tenía mi mente acaso tan confundida como la suya. Entonces reparé en una de las fotografías tiradas sobre el diván. Era la misma vieja mujer del retrato que María, ofuscada, quiso ocultarme en una ocasión que ya referí.

-Es María. Así era ella hace 53 años –afirmó.

-Usted es un demente –le respondí sin pensar en lo que decía.

Movió la cabeza con un mohín de desaliento.

-Me imagino sus reservas –dijo-. No quiere admitir una verdad que no le conviene. Ni siquiera querrá pensarla. Y tal vez no logre pensarla. Fíjese bien: usted no me estorba. Puede continuar junto a María si le agradan los papeles tristes. Pero quiero que entienda una cosa: tendrá que admitir mi existencia. Yo soy el real compañero de ella, por sobre cualquier separación o desencuentro. Venimos de muy lejos. Yo soy su sombra. Y lo seré siempre. A través de los años y hasta el fin he de seguirla como un cazador fatal. Estoy en su vida como ella está en la mía. Y eso nadie, ni nosotros mismos, lo ha de cambiar. Todo este rechazo actual que María muestra hacia mí no durará mucho. Pasará. Lo sé bien.

Calló. Lucía enardecido. Parecía querer convencerse a sí mismo de sus razones. El personaje caballeroso que fuera mientras mantuve silencio, se esfumó junto con el tono sereno de sus palabras. En su lugar volvió a renacer el muchacho bronco y endurecido: de un salto estuvo junto a la mesa en donde había dejado su navaja. La tomó y me amenazó con ella.

-Ahora va a convencerse de una vez por todas. Voy a llamarla –dijo-, mientras marcaba el número telefónico de nuestra casa.

-Si no vienes en este momento, te juro que lo mato. Lo tengo aquí.

María, desde el otro lado de la línea, le suplicaba algo. Su voz resonaba con fuerza en el auricular.

-Está bien –dijo él.

Me miró extrañado.

-Me pide que lo deje irse –murmuro-. No se le ocurrió otra cosa.

Su ánimo cambió nuevamente. De nuevo el vino la pesadumbre y con ella, esa manera suave con la que antes me hablara. Comprendí que le costaba mucho aferrarse a ese personaje brutal que su locura había inventado. Comprendí que apenas podía sostenerlo, afirmándolo mediante acciones reales o imaginarias, pero siempre forzadas





-Ella vendrá –añadió-. Hablaremos. No estoy seguro de lo que vaya a resultar de esto. Por lo menos redefiniremos el juego. Con otras reglas. La verdad es que temo perderla, si no la he perdido ya. Usted no lo puede comprender. No lo puede comprender. Tal vez ya no se trate de amor. Quizá yo tampoco la ame tanto como pretendo. Es esta soledad. Esta terrible y maldita soledad.

Lo vi desmoronarse. Caer hasta el fondo de sí mismo. Y en ese momento daba igual si lo que me había contado era falso o cierto, pues era su verdad profunda: el centro de su desdicha, lo que lo atormentaba desde adentro.

De pronto ÉL ya no era ni mi rival ni mi enemigo. Era solo un hombre preso de una fe incierta. Como yo. Como todos nosotros.

-Váyase. Váyase, por favor –me dijo-. Ella está por llegar. Le prometí que lo dejaría marcharse.

Me llevó algún tiempo el decidirme a abandonar ese lugar disparatado. Aún cuando mediaban distintos motivos, sentía que la caída de aquel hombre era también la mía. Tampoco yo sabía con certeza qué era mío y qué no. Qué debía salvar y qué no. La extraña relación que existía entre ÉL y María, con todas sus presumibles y demenciales reglas o trampas, que, era obvio, ella había aceptado –y no cabían atenuantes salvadores-, se me venían a la mente con toda su fuerza, convirtiéndome también en un desterrado, en un ser condenado a la soledad, a una soledad que ya había estado en mí, de todos modos, aunque me resistiera a admitirlo, desde el día en que descubrí la existencia de ese muchacho insólito.

Salí de la casa. Llovía a torrentes. Caminaba hacia el sitio en que dejé estacionado mi auto, cuando escuché el frenazo del auto de María. La vi bajarse. Correr hacia la casa. Perderse entre las sombras del jardín. Luego sonaron, secos, rotundos, los disparos.

Todo sucedió en un instante. No la alcancé. Ella volvió al auto y arrancó a toda velocidad.

Corrí hacia la casa. Lo encontré tendido en el portal. Estaba aún con vida. Recogí del suelo la pistola que María había tomado de la gaveta, en algún momento, cuando se percató de mis sospechas. Una fuerza mayor a toda razón, me llevó hacia el interior.

Entonces envolví, en un pedazo de lienzo, los álbumes, fotografías sueltas y demás cosas que ÉL había sacado del cofre. La misma fuerza inconsciente, hizo que llevara, a rastras, al muchacho herido hasta mi automóvil. Lo embarqué en él. Luego partí. Elegí la casa adecuada. Lo dejé en la puerta y aceleré cuando, gracias a mis bocinazos, se encendieron las luces y alguien se asomó a la ventana.

Pude dejarlo morir y no lo hice. Esto nunca lograré explicármelo bien. Quizás más que la conciencia de que ÉL, muerto, hubiese sido un fardo que María hubiera tenido que cargar por el resto de su vida, pesó en mí el ciego impulso de salvarlo para que mi destino, el nuestro, se resolviera de un modo más natural y lógico; para que la desdicha no llegara a ser tragedia; para que la tragedia no tuviese la forma del asesinato que yo, de todos modos, y pese a mis intenciones fallidas, no había sido capaz de cometer.

Fui a mi departamento. Qué inmenso alivio sentí al encontrar a María, acostada ya, fingiendo un sueño que no tenía. En el camino yo había arrojado al río el bulto de lienzo con las cosas que ÉL me mostrara como presuntas pruebas de su larga relación con ella. Hoy no pudiera, desde luego, justificar racionalmente



ese proceder. Pero entonces lo hice. Entonces pensé que se trataba de un acto apremiante, sí, pero más bien simbólico. Quizá ese fondo secreto, proclive a las explicaciones fantásticas y oscuras, que todos guardamos dentro, y en el que tienen cabida todas las dudas y las incertidumbres posibles, que el mundo nos prodiga con tanto tesón, fue, aunque aún me resista a admitirlo, lo que en verdad me obligó a hurtar primero y a deshacerme luego de aquel revoltijo de cartas y fotografías.

Esa fue la noche más larga de mi vida. Mientras la lluvia arreciaba con fuerza contra los cristales, yo sentía los estremecimientos de María y escuchaba su llanto contenido.

A la mañana siguiente no fui a trabajo. Pretexté un dolor de cabeza. Le dije María que me había tomado unos tragos en la noche anterior, con unos antiguos camaradas, en un bar de mala muerte y le narré una gresca inventada para justificar mis moretones.

-Todo fue muy cómico –le dije-. Parecía una riña de adolescentes. Nadie hubiese pensado lo que nos aguardaba en ese bar. Otra vez tendré más cuidado.

-¿Quiénes eran ellos? –me preguntó.

Mencioné tres nombres también inventados.

Quiso hacerme otras preguntas. Pero las eludí sin darles importancia. Se le veía muy pálida y nerviosa. La verdad es que temía por ella y por nada del mundo la hubiese dejado sola. Era la misma imagen de la desprotección y la angustia.

En la crónica roja de los vespertinos, profusamente ilustrada, salió la noticia. Con ligeras variantes, los despachos de prensa daban cuenta de que en la noche anterior un joven herido de bala y de tales características, había sido abandonado en la puerta de una casa, cuyos dueños lo llevaron a un hospital, en donde los facultativos lograron salvarle la vida, etc. etc.

Yo seguía cada reacción de María tratando de encontrar en los gestos de su rostro o de sus manos los signos que me ayudaran a entender algo de lo que se ocultaba (de cualquier forma se ocultaba) en su ser profundo. Mi pregunta fundamental seguía en pie: ¿Quién era esa chiquilla? ¿Qué suerte de memoria oculta guardaba dentro de sí? ¿Podría, abocado a esa prueba extrema, invocar mis antiguos principios, refugiarme en ellos y tratar de imponer en lo que me rodeaba una racionalidad que al parecer era solo mía? Por cierto que iba a ser difícil: mirándola ir y venir dentro de la casa, sin animarse a salir de ella, fingiendo tanto como yo, todo el tiempo, una serenidad que ninguno de los dos sentía; mirando sus fracciones tiernas, su cuerpo vigoroso y fresco, maldije, desde lo hondo de mi corazón, el instante en que evité que su crimen fuera consumado.

Por mi parte también me sabía vigilado por ella. Percibía sus dudas, su desazón, las preguntas que desde su conciencia, o su verdad, o su confusión, se estaría haciendo al respecto del enigma que en adelante, con independencia de lo que nos deparara el futuro, yo sería para ella.

No voy a referir cada una de las vicisitudes que viví en los días siguientes. Diré que estuvieron regidas por una tensión parecida a la que acabo de describir. Diré que, una semana después, recibí la llamada acaso esperada.

Era ÉL. Quería verme.

Acudí al hospital. Su recuperación era increíble. Por supuesto que no me comuniqué a los médicos mis inquietudes acerca de su salud mental. Si ÉL había callado el nombre de su agresor y dicho que no lo conocía, no tenía objeto comprometerme, sin necesidad, y comprometer a María en esa borrascosa



situación. Lo de su locura era mi carta secreta y definitiva que habría que usarla solo en un caso extremo.

En cuanto crucé el umbral de la habitación su voz cortante me detuvo:

-No tiene por qué acercárame ni preguntar nada. Usted está metido en esta historia por casualidad, por un momento de ofuscación que no debió darse. Por una quiebra espiritual que padecí en un período negro. Nada más. Pero ya que lo está, escúcheme bien lo poco que tengo que decirle: ayer, mientras estaba usted en la oficina, hablé largamente con María. No incurriré en el error de la otra vez: no le contaré pormenores. Confórmese, pues, con lo que le ataño. De mis labios no saldrá una palabra que alivie la duda que lo corroe por dentro: saber si María me ama o no. Si he aceptado el separarme de ella y dejarla preparar su nueva adolescencia y su nueva niñez no es porque en esa decisión cuente el amor, o la falta de amor. Yo también, por mi parte, tengo un proyecto que cumplir. Pues, si: no la veré en muchos años (aunque quién sabe). Usted puede presumir un pacto similar al que ya hicimos. Eso es cuestión suya. Lo que sí debe saber es que María ignora nuestra entrevista de la otra noche. E ignora que, en una estúpida infidencia, le informe a usted de lo nuestro. Ya llegará el día en el que ella misma se verá forzada a confesárselo. Créame, esto que –lo presiento- aún puede parecerle “mi locura”, habrá de ser, gracias al trabajo del tiempo que a ustedes (los demás mortales) les corrompe y a nosotros, en cambio, nos rejuvenece, una verdad evidente. Ya lo verá. Y ahora, váyase. Váyase. No quiero oír su voz.

Sin decir palabra salí del hospital. Y la calle me recibió con una multitud de sonidos hirientes.

El presente. Uno nunca puede tener conciencia del presente que huye, se nos escapa de entre las manos, se pierde en el infinito mundo y no existe manera de que le pongamos límites y lo atrapemos así. Por eso las preguntas: ¿La amo? ¿Me ama? pocas veces tienen una respuesta verdadera. Casi siempre estamos presos de decisiones lejanas en las que creemos reconocer una realidad actual. Pero que son solo eso: decisiones lejanas. De pronto pensamos, por ejemplo, que nos será muy sencillo terminar con una relación que nos abruma; entonces damos un primer paso presuntamente definitivo y comprobamos que no, que no es cierto, que no va a ser nada fácil la ruptura; que, por obra de ese paso ya dado, la percepción que tenemos acerca del presente se redefine de un golpe descubriéndonos hechos que ya existían al momento de tomar la drástica decisión, pero que no pudimos verlos en ese presente.

Digo todo esto para que si alguien, en el futuro, se asoma a estas notas, pueda comprender la complicada red de incertidumbres que hoy se inmoviliza por dentro. Y que me impide actuar.

No sé cuánto dañó esta historia mi amor por María. La duda no es una medida. No sé si tuviera fuerzas para irme de su lado, ni quiero comprobarlo. No sé qué lugar ocupo en su corazón, ni creo que haya forma de que lo sepa, pues ella también es para mí un enigma. No sé si ese muchacho volverá o no. No sé si nos vigila como un demonio secreto y asiduo. Definitivamente no sé nada de esto.

Entonces no me queda otro camino que retener el solo cuerpo de María, hundirme en él, extasiarme en una infinita contemplación, husmear en cada poro de su piel, aprehender sus ritmos, su calor, su color, su humedad, del mismo modo como aprisiono su voz, sus gestos, la rápida visión del perfil de su rostro que gira como buscando una placidez perdida, porque entiendo que más allá de



esa contundente y triunfal belleza, empieza la patria insondable, la galaxia oscura, el territorio que jamás conseguiré invadir ni avasallar.

Es tiempo de decir, y no me avergüenzo por ello, que a veces me sobreviene un brusco pavor: de repente me encuentro pensando que aquello del rejuvenecimiento pudiera ser una verdad. Entonces me pongo a la caza de signos: creo descubrir que el tenue repliegue en el cuello de María (que apenas si pudiera considerarse el anticipo de una arruga) ha tendido a desaparecer en estos últimos meses. Así, instalado de lleno en un vértigo mental, me precipito hacia una sima angustiosa: la separación, el alejamiento cada vez más acelerado de los dos me parece inevitable, y la imagen de un viejo y una niña que miran las caras como dos seres de especies enemigas borra todo otro pensamiento.

Pero esto ocurre solo a veces.

Porque en otras ocasiones, sobre todo en las noches y las tardes ventosas del verano, puedo retomar el mismo asombro y usar de otro modo los mismos clamores: sueño con una María cada día más fresca y juvenil; sueño con la imagen del viejo y de la niña, pero ahora convertidos en un abuelo que le habla dulcemente a su pequeña mientras caminan en una tarde de sol por entre los senderos de un huerto de duraznos. Algún día, hasta he admitido en ese vívido ensueño, la presencia de un niño (es fácil adivinar de quien se trata), que los acompaña, algo distante, correteando en lo profundo del huerto, quebrando las ramas tiernas y destruyendo nidos de pájaros.

Es curioso, pero ahora que termino mi relato, me parece casi imposible, aunque sea prematuro predecirlo, que algo semejante no ocurra en mi futuro. Quizá la súbita desaparición de la cartera de cuero rojo de María (con sus fotografías antiguas y demás) haya echado a volar mi mente (la he buscado mucho y no asoma por ninguna parte). Quizá solo sea eso.



## ACTIVIDADES

### 1) Prelectura:

- Lluvia de ideas sobre la genética.
- Exposiciones orales sobre el ADN.
- Expresar comentario en pro o en contra de personas sometidas a un proceso involutivo, es decir que estando ancianos, empiecen a rejuvenecer.
- Establecer semejanzas y diferencias entre este proceso y la cirugía plástica.

### 2) Lectura:

- Leamos el cuento de forma silenciosa, sin mover los labios.
- Hagamos una lectura modelo (Puede hacerla el profesor o un (a) estudiante).
- Hagamos una lectura grupal de un párrafo por cada fila.
- Hagamos que las mujeres lean un párrafo y luego que los hombres hagan lo propio.
- Mientras leemos, pedimos a los estudiantes subrayar las palabras desconocidas.

### 3) Poslectura:

- Enlistamos las palabras subrayadas, en orden alfabético.
- Tratamos de deducir el significado de esa palabra en base al contexto de la misma, a sus sinónimos y/o antónimos.
- Parafraseemos el texto, comprobando que no se altere el significado del mismo.
- Intentemos descubrir analogías, metáforas o comparaciones y reconstruirlas con otros términos.
- Seleccionemos los conectores y clasifiquémoslos en subordinantes o coordinantes.
- Sustituyamos conectores, sin que se altere el significado de la frase.
- Apliquemos el método de análisis sugerido.

### 4) Autoevaluación:

- Dicen que el amor dura hasta que la muerte los separe. Escribe tu comentario, en base a la lectura del cuento, sobre la frase «El amor dura hasta que el nacimiento los separe».



- .....  
.....  
.....  
.....  
.....

- Forma grupos con tus compañeros y organicen un debate sobre las dos preguntas siguientes que Jorge Dávila Vázquez se hace en el estudio introductorio de Cuentos escogidos de Abdón Ubidia, sobre el contenido del cuento. No te olvides anotar las conclusiones.

- ¿Estamos en el mundo fantástico de la utopía, en el que ir rejuveneciendo es posible, como en el de la realidad es común ir envejeciendo? O ¿El hombre violento, que quiere recuperar el amor de María, y se da cuenta de que ella está enamorada del protagonista, solo está inventando una historia demente como él mismo?

- .....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....



#### 5.4 Algunas ideas finales.

La aventura elaborar esta antología surgió de un reencuentro tardío, en el año 2012. Allá por el año 1995, cuando estudiantes y como integrantes de la Asociación Escuela de Lengua y Literatura, en la Universidad de Cuenca, fuimos parte del “Cuerpo de trabajo” que se atrevió a publicar un pequeño periódico, al que llamamos *Nuevo Signo*, del cual no solo hicimos de creadores sino hasta de voceadores para venderlo. Grata experiencia.

Casi 20 años después, por casualidades o causalidades de la vida volví a encontrarme con Manuel Villavicencio, mi compañero de aula, en ese entonces. Tras algunos encuentros, la consecuencia: escribir la presente antología para poder lograr un título universitario, que no lo había podido cristalizar en su momento.

Escoger el tema fue el inicio. La antología trataría sobre el cuento fantástico ecuatoriano. Con ayuda de Manuel se elaboró el esquema de la tesis, que fue aprobado. Tras las primeras directrices, lo que siguió fue la búsqueda de la bibliografía que me permitiera concretizar la antología. Una vez más, gracias a otro compañero de estudios, Sergio Cajamarca, pude hacerme de los textos y llevarlos a mi pueblo para poder leerlos.

Después de leer los textos, extraer algunas ideas útiles para mi propósito se empezó con la redacción de borradores de lo que sería la obra final. En la revisión, corrección y edición de esos borradores surgían nuevas inquietudes a ser absueltas; pero ante la imposibilidad de viajar constantemente a la ciudad de Cuenca por más textos, debido a cuestiones de trabajo, se recurrió a fuentes del internet, siempre previa consulta al director de la antología. El trabajo fue arduo.





Se abordaron diversas perspectivas para la elaboración de la antología, se suprimían ideas, se ampliaban otras, se incluían nuevas.

En cuanto a la selección de autores, creemos que se ha escogido a los más representativos, y de ellos sus cuentos que cumplen con algún fin moralizante, revalorizador o didáctico. Los cuentos seleccionados eran muchos y de diversa temática. Se decidió entonces agruparlos en cuentos que abordasen lugares, objetos, seres, tiempo, fantásticos.

Una vez armado el corpus de cuentos, vino su lectura y transcripción. Son treinta y dos cuentos de diferente extensión. A cada uno de ellos había que asignarles actividades relacionadas con su contenido, tanto de prelectura como de poslectura, también actividades de escritura. Así mismo se adaptó un método de análisis de cuentos, que esperamos sirva para que los alumnos retomen el hábito de leer y escribir.

Cada que se tenía algún avance se imprimía un nuevo borrador, y según la disponibilidad de tiempo de Manuel, se lo remitía para su revisión. Hubo algunos borradores a los que siempre había que hacerle correcciones, ampliaciones o reducciones de las ideas ahí expuestas. Tras algunas reimpresiones, a las que se hacían correcciones de fondo llegó la versión final. Mi director de tesis aprobó el contenido, a la vez que hacía algunas recomendaciones en cuanto a lo formal. Se acogieron esas recomendaciones y se imprimió la versión final, que es la que tienen en sus manos.

Este trabajo me sirvió grandemente. Volví a retomar el hábito de la lectura de obras de nuestros escritores, relegado por diversas cuestiones. Volví a escribir, aunque con muchos errores que, espero haberlos superado gracias a las enseñanzas receptadas. Espero poder influenciar, de la misma manera, en mis





alumnos para que lean y escriban, como algo cotidiano y no como imposición u obligación. Mi aspiración es que los jóvenes estudiantes despierten su sentido crítico, que desarrollen su inteligencia y no se conformen con explotar su memoria. Esto último no sirve para ingresar a la Universidad. Mi aspiración final es que los estudiantes puedan ingresar a la Universidad, con los conocimientos y destrezas suficientes que les permitan alcanzar sus metas estudiantiles.



## ANEXO 1

### Glosario de términos fantásticos

**Agadhir.** Ciudad celestial y hermosa. Ideal del pueblo judío.

**Alei.** Habitantes verdes, de la región oriental del Chat-Daut.

**Analista.** Ser extraterrestre, constituido de energía, levitador, con extremidades blandas y ventosas en su tórax.

**Antropo-select.** Máquina futurista con la cual se programan las características físicas y psíquicas de los bebés del futuro, que nacerán de matrices artificiales.

**Arauts.** Tribu que vive en la frontera entre lo real y lo imaginario.

**Artificiales, matrices.** Especie de útero artificial, en donde se desarrollan los embriones humanos.

**Ahura Mazdah.** Señor de la luz y la sabiduría en la antigua mitología iraní. Hermano mellizo de Mithra. Zoroastro o elevó a la categoría de Ser Supremo.

**Ausit.** Habitantes azules, de la región sur del Chat-Daut.

**Bambero.** Ser de los montes, benigno, producto de la imaginería popular. Vigilante y preservador de la flora y fauna.

**Bang.** Una Especie de narcótico.

**Cachimba.** Pipa para fumar tabaco.

**Cagliostro.** (Italia, 1743, 1795). Médico, alquimista, ocultista, falsificador. Iniciador del rito egipcio francmasónico en La Haya.

**Cibernético, Ectoplasma.** Emanación ficticia de rayos de luz desde la pantalla de una computadora, que atrapan al usuario en el interior de la misma, a manera de la emanación que suscitan los médiums, con la que supuestamente se forman seres vivos o cosas.

**Comestibles, libros.** Creación fantástica. Solución para los que no gustan de leer. Sus contenidos pueden ser devorados. Fabricados de diferentes sabores.

**Crecimiento humano, cámaras de.** Máquina futurista donde los embriones humanos, una vez que nacen, son depositados y en pocos días se transforman en adultos.

**Cronopios.** Nave espacial de dimensiones colosales, microcosmos, cuya tripulación, en la tierra, originó a los arawacos.

**Chamir.** Jefe de las caravanas en el desierto.



**Chat-Daut.** Lugar imaginario, especie de paraíso terrenal. Valle del esplendor, donde habitaban los ibai, alej, merai y los ausit. Imperio en su apogeo. Desierto.

**Cheitán.** Nombre con que los árabes nombran al demonio.

**Daut.** Río que bañaba la capital del Chatt-Daut, conformado por mil riachuelos. Capital del Imperio del Chatt-Daut.

**Diplocus.** Ser fantástico. Especie de insecto arácnido gigante, con múltiples ojos, antenas y cuernos en su cabeza, ocho brazos y pico negro.

**Emparedada.** Mujer que fuera enterrada viva en una pared hueca.

**Estratovibrador dd782P.** Instrumento extraterrestre, incrustado en las entrañas de la tierra. Origen de los movimientos telúricos.

**Gennia.** Ser fabuloso con figura humana, que interviene en cuentos y leyendas orientales, femenino de genio.

**Gurdjieff.** (Rusia 1872, Francia 1949). Ocultista, filósofo y compositor. Buscaba la evolución espiritual y humanitaria.

**Henna.** Tinte para las uñas.

**Hermes.** Personaje de la mitología griega. Hijo de Zeus y de la pléyade Maia. Mensajero de los dioses. Tenía alas en sus pies. Era el dios de la elocuencia, el comercio y de los ladrones. Procreó con Afrodita a su hijo Hermafrodito.

**Ibai.** Habitantes rojos, de la región norte del Chat-Daut.

**Jeique.** Anciano, jefe, señor entre los árabes.

**Khan.** Posada, casa de huéspedes.

**Kelimet Ualah.** Palabra de Dios. Así sea.

**Kirguis.** Natural de Kirguistán.

**Khol.** Pintura para los ojos. Maquillaje.

**Liliput, nueva.** Recreación de la Liliput, ciudad imaginaria donde Jonathan Swift aventuró a su Gulliver. Creación japonesa, estilo de maqueta con una cúpula de cristal, para humanos de 5 centímetros de alto.

**Maraaub.** Mar eterno, amargo e insondable formado con las lágrimas de todos los seres, vertidas a causa de los sentimientos nobles o innobles.

**Merai.** Habitantes dorados, de la región occidental del Chat-Daut.

**Mithra.** Dios iranio de la luz y la justicia, y custodio de la palabra prometida.



**Náyade.** Seres mitológicos. Ninfas que residían en los ríos y en las fuentes.

**Neurorregeneradora, cápsula.** Instrumento extraterrestre. Regenerador de neuronas extraterrestres.

**Nusrani.** Designación que de los cristianos hacen los creyentes en Alah.

**Orfeo.** Personaje de la mitología griega. Su padre era Apolo y su madre la musa Calíope. Poeta y músico excepcional. Enseñó a los humanos las artes de la medicina, la escritura y la agricultura. Instituyó los ritos místicos.

**Riviel.** Ser imaginario, hijo del demonio. Produce malestar general en quien lo mira, y la muerte en quien lo toca.

**Rokh, pájaro de.** Ave mitológica persa. Gigantesca, capaz de levantar un elefante con sus garras.

**Rumíes.** Nombre despectivo que los mahometanos usan para referirse a los cristianos.

**Samballah.** Antípoda de Agadhir. Ciudad luciferina, reducto de las tinieblas. Destruída por los ángeles de Agadhir.

**Sirena.** Ninfa marina con busto de mujer y cuerpo de ave, que extraviaba a los navegantes atrayéndolos con la dulzura de su canto. Algunos artistas la representan impropriamente con torso de mujer y parte inferior de pez.

**Soleimán.** Profeta de Alah, segundo después de Mahoma. Rey de los genios.

**Sura.** Cada uno de los capítulos en que se divide el Corán.

**Unicornio.** Animal fabuloso, creación de antiguos poetas, de forma de caballo y con un cuerno recto en mitad de la frente.

**Wurden.** Verbo auxiliar alemán. Cando verbo pleno significa llegar a ser o convertirse en.

**Zoroastro.** Profeta persa, fundador del mazdeísmo o zoroastrismo (628-551 a. C.). Zoroastro o Zaratustra predicó una nueva religión basada en la adoración de una deidad suprema llamada Aura Mazda u Ormuz («el Señor Sabio»), acompañada de los seis espíritus de la verdad, la justicia, el orden, la docilidad, la vitalidad y la inmortalidad.

**Zurumba, agua de.** Infusión de hojas de limoncillo y panela.



## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía activa

Aguilar, Felipe et al. *Literatura ecuatoriana e hispanoamericana*. Cuenca: Edibosco, 1991.

Barrenechea, Ana María. "Ensayo de una Tipología de la Literatura Fantástica". (A propósito de la literatura hispanoamericana). *Revista Iberoamericana* [Instituto Di Tella/Buenos Aires]: 391-403).

Borges, Jorge Luis. *Cuentistas argentinos*. 2ª ed. Antares108. Quito: Libresa, 2008.

Carreter, Fernando Lázaro y Evaristo Correa Calderón. *Cómo se comenta un texto literario*. 22ª ed. Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1983.

Castro Alonso, Carlos. *Didáctica de la Literatura*. Madrid: Ediciones Anaya, 1971.

Franco, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Ariel, 1975.

Matute, Jaime et al. Comp. *Métodos Técnicas y Procedimientos Activos*. Cuenca: CEDMI, 1998.

Ministerio de Educación del Ecuador. *Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación General Básica*. Quito: Poligráfica. C. A., 2010.

Molina, Yanco, comp. *Mitos griegos*. Juvenalia. Quito: Velásquez y Velásquez Editores, 2006.

Publicación oficial de la Asamblea Constituyente. *Constitución 2008*, 2008.

Rodríguez Castelo, Hernán. "El método generacional y la periodización de la literatura ecuatoriana" II Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca. 10-15 noviembre de 1980.

Shumaker, Wayne. *Elementos de teoría crítica*. Trad. Monserrat Fernández Montes. Madrid: Ediciones Cátedra S. A., 1974.

Todorov, Tzevetan. *Introducción a la literatura fantástica*. 2ª ed. Trad. Silvia Delpy. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.

Vallejo, Raúl, ed. *Cuento ecuatoriano de finales del siglo XX*. 3ª ed. Antares 30. Quito: Libresa, 2007.



Vargas Llosa, Mario. *García Márquez: historia de un Deicidio*. 2° ed. Barcelona: Barral Editores, 1971.

Vásquez Encalada, Oswaldo. "Notas para una periodización de la literatura ecuatoriana." II Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca. 10-15 noviembre de 1980.

Veiravé, Alfredo. *Literatura Hispanoamericana*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1976.

Vélez Sánchez, Rubén Alberto, comp. *Antología del cuento del Austro*. La palabra 6. Cuenca: Editorial Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca, 1993.

Villavicencio, Jorge. *Apreciación artística*. Cuenca: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de La Educación de la Universidad de Cuenca, 1995.

Villavicencio, Manuel. *Escribir en la Universidad*. Cuenca: Facultad de Filosofía, letras y ciencias de la educación, 2011.



### Bibliografía pasiva

Béjar Portilla, Carlos. *Cuentos fantásticos*. Cuarto creciente. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el libro y la Lectura, 2004.

\_\_\_\_\_. *Tribu sí, Simón el mago, Osa mayor, Samballah*. Quito: Círculo de lectores, 1985.

Dávila Vázquez, Jorge. *Acerca de los ángeles*. Cuenca: Imprenta Monsalve Moreno, 1995.

\_\_\_\_\_. *Cuentos breves y fantásticos*. Grandes autores ecuatorianos. Quito: Editorial El Conejo, 1994.

\_\_\_\_\_. *Entrañables*. 1ª ed. Alfaguara juvenil. Quito: Editorial Santillana S. A., 2001.

\_\_\_\_\_. *La noche maravillosa*. Antares 13. Quito: Libresa, 2006.

\_\_\_\_\_. *Libro de los sueños*. Cuenca: Editorial Monsalve Moreno, 2001.

\_\_\_\_\_. *Minimalia*. Quito: Editorial El Conejo, 2005.

Encalada Vázquez, Oswaldo. *Salamah*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay. 1998.

García, Édgar Allan. *Historias espectrales*. 2ª reimp. Serie Roja Alfaguara. Quito: Grupo Santillana, 2007.

Páez, Santiago. *Shamanes y reyes*. 1ª ed. Caja de letras. Quito: Grupo Santillana S. A., 2009.

Rojas, Iván Petroff. Comp. *Cuentos fantásticos*. Antología V. I. Cuenca: Centro Cultural Demetrio Aguilera Malta, 2009.

Ubidia, Abdón. *Cuentos escogidos*. 2ª ed. Antares 95. Quito, 2011.

\_\_\_\_\_. comp. *Cuentos, leyendas, mitos y casos del Ecuador*. 2ª ed. Antares 96. Quito: Libresa, 1993.

\_\_\_\_\_. *Divertinventos*. 1ª ed. El espejo de tinta. Quito: Editorial Grijalbo ecuatoriana S. A., 1989.

\_\_\_\_\_. *El palacio de los espejos*. 2ª ed. Quito: Editorial El Conejo, 1998.



Vallejo, Raúl. *Memorial de amores*. Cuarto Creciente. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2004.

\_\_\_\_\_. *Vastas soledades breves*. Triformidad 18. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2004.





### Fuentes en internet

Alinap. *La vida de Horacio Quiroga*. (Octubre 2012). Disponible en:  
<http://www.monografias.com/trabajos/horacioquiroya/horacioquiroya.shtml>

*Análisis de cuentos*. (Octubre 2012). Disponible en:  
<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/anonimo.htm>

Anónimo. *Estructura, desarrollo y panorama del cuento*. (Agosto 2012). Disponible en:  
<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/anonimo.htm>

Ansaldó, Cecilia. *Antología del cuento ecuatoriano. Selección y prólogo*. (Octubre 2012). Disponible en:  
<http://www.prisaediciones.com/ec/libro/antologia-del-cuento-ecuatoriano/>

*Biografía de Adolfo Bioy Casares*. (Octubre 2012). Disponible en:  
<http://www.biografias-y-vidas.com/biografia/b/bioy.htm>

*Biografía y cuentos de José Donoso*. (Septiembre 2012). Disponible en:  
[http://www.galeon.com/letrasperdidas/c\\_donoso00.htm](http://www.galeon.com/letrasperdidas/c_donoso00.htm)

Calvino, Ítalo. *Cuentos fantásticos del XIX – Introducción*. (Agosto 2012). Disponible en:  
<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/calvino2.htm>

Cruz Caballero, Ernestina Romero. *El cuento como estrategia metodológica para mejorar la lecto - escritura en los alumnos de cuarto grado*. (Septiembre 2012). Disponible en:  
<http://www.monografias.com/trabajos79/cuento-estrategia-mejorar-lectoescritura-alumnos/cuento-estrategia-mejorar-lectoescritura-alumnos.shtml>

Donoso Yáñez, José. (Octubre 2012). Disponible en:  
<http://www.icarito.cl/biografias/articulo/d/2009/12/239-4210-9-donosoyanez-jose.shtml>

Édgar Allan García. (Octubre 2012). Disponible en:  
<http://es.scribd.com/doc/61764296/Edgar-Allan-Garcia-Historias-espectrales>

Felisberto Fernández. Centro Virtual Cervantes. (Septiembre 2012). Disponible en:  
<http://cvc.cervantes.es/actcult/fhernandez/>

Felisberto Hernández. *Cuentos*. (Septiembre 2012). Disponible en:  
<http://www.elortiba.org/feliher.html#bio>



García Márquez, Gabriel. *Botella al mar para el dios de las palabras*. Disponible en:

[http://www.mundolatino.org/cultura/garciamarquez/ggm6.htm#Botella al mar para el dios de las palabras](http://www.mundolatino.org/cultura/garciamarquez/ggm6.htm#Botella%20al%20mar%20para%20el%20dios%20de%20las%20palabras).

Hann, Óscar. *Antología del cuento fantástico hispanoamericano: siglo XX*. (Agosto 2012). Disponible en:

<http://books.google.com.ec/books?id=yjnTml49W5AC&hl=es>

Hann, Óscar. *Fundadores del cuento fantástico hispanoamericano*. (Agosto 2012). Disponible en: <http://www.feriachilenadellibro.cl/index.php/fundadores-del-cuento-fantastico-hispanoamericanos.html>

Isabel Allende-Libros y obras del autor. (Septiembre 2012). Disponible en:

<http://www.lecturalia.com/autor/151/isabel-allende>

José Donoso. *Crítica*. (Octubre 2012). Disponible en:

<http://www.enotes.com/jose-donoso-criticism/donoso-jose>

Julio Garmendia: *Precursor del cuento fantástico en América Latina*. (Agosto 2012). Disponible en: <http://colarebocultura.wordpress.com/2011/01/09/julio-garmendia-precursor-del-cuento-fantastico-en-america-latina/>

Kadeclová Klára. *Leopoldo Lugones y sus cuentos fantásticos*. (Septiembre 2012). Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/74785334/Leopoldo-Lugones-y-Sus-Cuentos-Fantasticos>

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. *Los paradigmas de la educación*. Disponible en: [200410291337140.LOS PARADIGMAS DE LA EDUCACION.ppt](http://200410291337140.LOS_PARADIGMAS_DE_LA_EDUCACION.ppt)

Márquez, Raúl. *Lo fantástico de Bioy Casares*. (Octubre 2012). Disponible en:

<http://yobioycasares.blogspot.com/>

Montoya, Víctor. *Origen de los cuentos*. (Agosto 2012). Disponible en:

<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/montoya1.htm>

*Origen del cuento*. (Agosto 2012). Disponible en:

<http://www.poemas-del-alma.com/blog/especiales/origen-del-cuento>

Piglia, Ricardo. *Formas breves. Tesis sobre el cuento*. (Agosto 2012). Disponible en:

<http://ebookbrowse.com/formas-breves-piglia-pdf-d179550052>

Speck Paula. *Las fuerza extrañas: Leopoldo Lugones y las raíces de la literatura fantástica en el Río de la Plata*. (Septiembre 2012). Disponible en:



<http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/3132/3314>

Sturm, Cony. *10 predicciones de Julio Verne que se hicieron realidad*. (Noviembre 2012). Disponible en:

<http://www.fayerwayer.com/2012/02/9-predicciones-de-julio-verne-que-se-hicieron-realidad/>

Zbudilová Helena. *La narrativa fantástica de Leopoldo Lugones*. (Septiembre 2012). Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2561138>

### Imágenes

Imagen para Ángel Gabriel. (Noviembre 2012). Disponible en:

<http://www.angelred.com/angeles/gabrielg.jpg>

Imagen para Ángeles. (Noviembre 2012). Disponible en:

<http://seres-fantasticos.blogspot.com/search/label/ANGELES>

Imagen para Ángel Niño. (Noviembre 2012). Disponible en:

<http://www.forodefotos.com/fotos-manga-y-anime/97928-fotos-de-angeles.html>

Imagen para Ángel Niño. (Noviembre 2012). Disponible en:

<http://www.linkmesh.com/angeles.php>

Imagen para Arcoíris. Disponible en:

<http://mil-imagenes.blogspot.com/search/label/ARCOIRIS>

Imagen para Dalí Salvador. *La persistencia de la memoria o relojes blandos*. (Noviembre 2012). Disponible en: <http://mariac457.blogspot.com/2011/06/dali-y-la-ciencia.html>

Imagen para Dulce Lactancia. (Noviembre 2012). Disponible en:

[http://www.profesorenlinea.cl/castellano/Mundos\\_literarios.html](http://www.profesorenlinea.cl/castellano/Mundos_literarios.html)

Imagen para La Anunciación. (Noviembre 2012). Disponible en:

<http://www.parroquiasanjuanderibera.com/index.php?topic=191.0>

Imagen para Lugares. (Noviembre 2012). Disponible en:

[http://bp0.blogger.com/\\_U9D6UZC3jmQ/RfEODkvPfzI/AAAAAAAA6W8/eanBVQYb\\_fc/s1600-h/Lago+de+Bambar.JPG](http://bp0.blogger.com/_U9D6UZC3jmQ/RfEODkvPfzI/AAAAAAAA6W8/eanBVQYb_fc/s1600-h/Lago+de+Bambar.JPG)

Imagen para Lugares. (Noviembre 2012). Disponible en:

<http://imagenes.blogdiario.com/1192874580/>



Imagen para Seres. (Noviembre 2012). Disponible en:  
<http://www.facebook.com/photo.php?fbid=320194658076000&set=pb.271524372943029.-2207520000.1353449318&type=3&theater>

Imagen para Sirenas. (Noviembre 2012). Disponible en:  
<http://seres-fantasticos.blogspot.com/search/label/SIRENAS>

Imagen para Unicornio. (Noviembre 2012). Disponible en:  
<http://esoterismos.com/seres-mitologia/>

Imagen para Unicornio. (Noviembre 2012). Disponible en:  
<http://seres-fantasticos.blogspot.com/search/label/UNICORNIO>